



**Casa abierta al tiempo**

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD IZTAPALAPA  
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS**

**Bazareñas y merkaditas. La dimensión espacial móvil del trabajo informal feminizado durante y posterior a la pandemia por COVID-19**

PRESENTA

Sandra Tanisha Silva Aguilar

Matrícula: 2163801378

Para obtener el grado de Doctora en Ciencias Antropológicas

Directora de tesis: Dra. Paula Carolina Soto Villagrán

Asesoras: Dra. Yutzil Tania Cadena Pedraza

Dra. Leticia Pogliaghi

Jurado

Presidenta: Dra. Paula Carolina Soto Villagrán

Secretaria: Dra. Adriana Aguayo Ayala

Vocal: Dra. Yutzil Tania Cadena Pedraza

Vocal: Dra. Leticia Pogliaghi

Vocal: Dra. Natalia Radetich Filinich

Iztapalapa, Ciudad de México, 13 febrero de 2026

[tanu.silva21@gmail.com](mailto:tanu.silva21@gmail.com)

---

## RESUMEN

Esta tesis doctoral analiza las dinámicas de venta e intercambio llevadas a cabo por grupos de mujeres jóvenes, conocidas como “bazareñas” y “merkaditas”, en distintas estaciones de metro y plazas públicas en la Ciudad de México. La investigación se llevó a cabo de 2020 a 2024 por lo que estuvo fuertemente influenciada por la pandemia de COVID-19, la crisis de cuidados y la precariedad laboral que ésta evidenció.

La investigación examina las redes de solidaridad, las tensiones entre estas mujeres y las “ambulantas”, las diversas contradicciones en el discurso feminista en el que se basaban, la disputa por el espacio, la acción gubernamental y las reconfiguraciones espaciales que ocurrían según el contexto (la maternidad, la violencia policial o bien, ejercida por otros comerciantes; la pandemia, la distinción entre una estación y otra, etcétera).

Todo lo anterior se propone desde una perspectiva antropológica que busca visibilizar la intersección entre el trabajo informal, la movilidad y el género para comprender la disputa y reapropiación espaciales experimentadas y ejercidas por las bazareñas y merkaditas en la Ciudad de México, así como su relevancia como una forma de trabajo informal emergente. Para ello, se condujeron entrevistas, se hizo trabajo etnográfico y se reunió un amplio registro fotográfico de autoría propia

**Palabras clave:** Trabajo informal, género, movilidad, espacialidad, COVID-19.

---

## AGRADECIMIENTOS

Hoy agradezco a mi madre, Rosa María Aguilar, que sin ser académica ni feminista, luchó toda su vida por enseñarme a ser autónoma, por ganar mi propio dinero y tener mis sueños. Te dedico cada uno de mis pensamientos y escrituras.

A mi Abu, que es la más solidaria y amorosa de todas las mujeres, que con ternura me ha enseñado que la vida siempre tiene nuevos comienzos y que en cada uno el amor es lo más importante.

A la Dra. Angela Giglia, quien fue para mí una gran mentora en lo urbano. En el desamparo me reencontré con sus escritos y estos fueron un bálsamo para aminorar su ausencia. Nunca se lo dije en vida, pero le agradezco en el alma haberme dejado ir a despedir a mi papá, fue el acto más humano que me enseñó desde la academia.

A la Dra. Paula Soto Villagrán, gracias por su paciencia, cariño y enseñanza, por confiar en mí y permitirme ser parte de un grupo que se ha vuelto una familia académica. El género y el espacio son mis dos horizontes teóricos para pensar la ciudad y eso se lo debo a usted.

A la Dra. Yutzil Cadena Pedraza, a quien considero mi amiga y una excelente investigadora de lo urbano. Gracias por permitirme aprender de ti.

A la Dra. Leticia Pogliaghi, quien con sus comentarios y su precisión me ayudó a transformar la tesis. Gracias por aceptar ser parte de mi comité.

A la Dra. Adriana Aguayo y la Dra. Natalia Radetich por sus comentarios y sugerencias.

A la Dra. Marcela Meneses Reyes, quien es mi cómplice en la academia y en la vida diaria. Gracias por tejer conmigo una amistad donde me has enseñado que otra academia y otras formas son posibles.

Al Dr. Antonio Zirión, quien no sólo fue mi profesor, sino que también se volvió un gran amigo. Gracias por siempre compartirme textos que me ayudaran a seguir con la tesis y gracias por siempre alentarme a terminar.

Al Núcleo Movilidades y Territorio por becarme en dos ocasiones para continuar con mi investigación doctoral. Con especial dedicatoria a la Dra. Paola Jirón y al Dr. Lautaro Ojeda, quienes me leyeron y me compartieron nuevas propuestas teóricas para comprender el fenómeno de los bazares.

Al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONACYT), hoy Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI), que me otorgó una beca de manutención mientras me encontraba realizando mis estudios de posgrado.

A cada una de las bazareñas y merkaditas que colaboró conmigo para construir la tesis, especialmente a Caro y a Cris.

A Carolina Méndez, quien fue mi compañera de escritura junto con Solovino, Tomasa y Petunia.

A Solovino, mi fiel compañero de batalla en esta vida y en la que sigue.

A Paola Thompson, quien siempre me ha alentado a seguir con su escucha, sus pláticas y su cariño, para ti que como yo hemos encontrado en la escritura nuevos comienzos.

A Jovani Rivera, que con su acompañamiento entre migas, luchas y memes me ha sostenido muchas veces.

A Nancy, con su acompañamiento para hacer mis trámites siempre fue de manera empática y amorosa.

A Damaris, quien es una gran colega y me ayudó a terminar esta tesis con sus dudas, comentarios, sugerencias y propuestas de redacción y estilo. De igual manera a Toño, gracias por las transcripciones de entrevistas y por tejer redes con Caro, Jovani y conmigo.

A Paulette y Lalo, quienes han acompañado mis pasos como profesora, de quienes también he aprendido constantemente.

A mis amigos del posgrado: Melville, Roxili, María, Marissa, Iván, Adriana y Cristina, quienes a la distancia han seguido acompañándome.

A mis chulas, que comparten conmigo la tristeza, la rabia y los enojos, pero también la felicidad, la comprensión y la empatía (Mariana, Adrianita, Den y Cin).

A un tal Oscar Darán, quien, con sus cuestionamientos ácidos y su acompañamiento, algunas veces cerca y otras lejos, me alentó a terminar la tesis y cerrar el ciclo. Con todo el cariño del mundo.

A Diego Hernández por darme la oportunidad de trabajar y terminar mis estudios. A Luis y Emma quienes me ayudaron a concluir mis mapas. A Santiago, Diana, Jairo, Thalía, Gracia y Mariluz.

A mis etnógrafas en movimiento: Karen, Tania, Erandi, Soledad y Lau con quienes he compartido la movilidad, el género, el espacio y la risa.

A Darío, que día a día construye conmigo otro mundo posible y que con su presencia ha hecho de este proceso un tránsito más amable y amoroso.

# **Bazareñas y merkaditas. La dimensión espacial móvil del trabajo informal feminizado durante y posterior a la pandemia por COVID-19.**

## **Índice**

Agradecimientos .....	2
Introducción .....	9
Capítulo 1. Los cuatro conceptos estructuradores: trabajo informal, movilidad, lugar y género .....	20
1.1 ¿De qué se habla cuando nombramos el Trabajo Informal? .....	20
1.1.2 De Trabajadores informales, trabajadores ambulantes y Trabajadores Nómadas Móviles Digitales (TNMD) .....	25
1.2 Espacio Público y La Construcción de Espacialidad .....	28
1.3 ¿De Qué se Habla Cuando Nombramos La Movilidad? .....	32
1.3.1 Lugarización en Movimiento.....	34
1.4 Conceptualizando el Género .....	36
1.5 El género, el espacio y la movilidad.....	38
Capítulo 2. Contexto de Estudio. El Trabajo Informal en la Ciudad de México .....	45
2.1 Los Vendedores en las Calles y el Intento por Regularlos Durante Siglo XX y Principios del Siglo XXI en la Ciudad de México .....	45
2.2 El Trabajo Informal en el Contexto Neoliberal.....	48
2.3 La Desigualdad Laboral Femenina y Supervivencia Económica Feminista a través de la Solidaridad.....	51
Capítulo 3. Objetivos e intereses de la investigación doctoral .....	59
3.1 Planteamiento del problema .....	59
3.2 Objetivos de investigación .....	62
3.3 Justificación.....	63
3.4 Hipótesis.....	64
3.5 Metodología.....	64
3.6 Punto de Partida como Sujeta Situada.....	67
Capítulo 4. Reconstrucción de la Espacialidad Móvil a partir del Bazar en Chabacano .....	76
4.1 Entre Bazares en Línea y Memes. La Apuesta Por la Digitalización.....	76
4.2 La Dimensión Espacial Móvil del Metro Chabacano y sus alrededores.....	88
4.3 La Dimensión Espacial Móvil del Metro Jamaica .....	105
4.4 Formas de Intercambio (Producto por Dinero, Producto por Servicio, Producto por Producto) .....	106

4.5 Las disputas por el espacio con otras/os sujetas/os ambulantes .....	113
4.6 Conclusiones Parciales .....	117
Capítulo 5. Reconstrucción de la Espacialidad Móvil a Partir de las Merkaditas en el Metro de la Ciudad de México .....	121
5.1 Merkaditas en las Estaciones del Metro. La espacialidad móvil.....	121
5.2 Formas de Intercambio (Producto por Dinero, Producto por Servicio, Producto por Producto) .....	134
5.3 Las Disputas por el Espacio con otras Merkaditas y Sujetas/os Ambulantes .....	136
5.3.1 Las Manifestaciones por Vender .....	151
5.4 Conclusiones Parciales.....	164
Capítulo 6. La Expulsión de las Bazareñas y Merkaditas a las Plazas Públicas.....	166
6.1 La dimensión Espacial Móvil de Espacios Públicos Importantes (La Tianguis Disidente, Buenavista, Chabacano y sus Alrededores) .....	166
6.2 Formas de Intercambio (Producto por Dinero o Producto por Servicio, Producto por Producto) .....	184
6.3 Las Disputas por el Espacio con Otras/os Sujetas/os Ambulantes.....	194
6.4 Conclusiones Parciales.....	198
Conclusiones .....	200
Bibliografía .....	210

## Índice de ilustraciones, figuras y fotografías

<b>Ilustración 1.</b> Concepto de trabajo informal para la investigación.....	25
<b>Ilustración 2.</b> Producción social del espacio.....	28
<b>Ilustración 3.</b> Captura de pantalla del perfil de Memes Bazareños en Facebook.....	84
<b>Ilustración 4.</b> Post en la red social Twitter publicado por la usuaria @LaVikshelle. ....	85
<b>Ilustración 5.</b> Meme sobre las nenis .....	86
<b>Ilustración 6.</b> Meme que representa la manera en que algunos usuarios hacían bromas sobre las nenis .....	87
<b>Ilustración 7.</b> Ilustración de Doctora Plaga Art en Facebook.....	87
<b>Ilustración 8.</b> Símbolo de la estación Chabacano.....	89
<b>Ilustración 9.</b> Ubicación del metro Chabacano.....	90
<b>Ilustración 10.</b> Transbordo de la línea 2 a la 9 y 8 de la estación Chabacano. ....	92
<b>Ilustración 11.</b> Meme sobre las bazareñas del metro Chabacano.....	93
<b>Ilustración 12.</b> Bazareñas que se instalan afuera del metro Chabacano, línea 2, línea 8 y línea 9... 94	
<b>Ilustración 13.</b> Bazareñas en las escaleras externas del metro Chabacano línea 8.....	95
<b>Ilustración 14.</b> Bazareñas afuera del metro Chabacano, línea 2.....	96
<b>Ilustración 15.</b> Bazareñas afuera del metro Chabacano en línea 8. ....	96

<b>Ilustración 16.</b> Bazareñas intercambiando productos entre los torniquetes de la línea 8 de la estación Chabacano.....	97
<b>Ilustración 17.</b> Viñeta etnográfica sobre el caso de Elena.....	98
<b>Ilustración 18.</b> Cartel de entregas del bazar “La Calavera Ropavejera” en Facebook.....	100
<b>Ilustración 19.</b> Publicación del bazar Durazno Mágico en Facebook para acordar la entrega en metro Chabacano.....	101
<b>Ilustración 20.</b> Hielera y aguas con temática de Hello Kitty.....	103
<b>Ilustración 21.</b> Kittyleta.....	103
<b>Ilustración 22.</b> Mascarilla de tela de Hello Kitty.....	104
<b>Ilustración 23.</b> Inicio del Tianguis de Hello Kitty.....	104
<b>Ilustración 24.</b> Ubicación del metro Jamaica.....	106
<b>Ilustración 25.</b> Viñetas etnográficas sobre el caso de “La Calavera Ropavejera”.....	109
<b>Ilustración 26.</b> Viñetas etnográficas sobre el caso de “La Calavera Ropavejera”.....	110
<b>Ilustración 27.</b> Merkaditas sobre los transbordos de los pasillos del metro Chabacano.....	124
<b>Ilustración 28.</b> Merkaditas que se instalaban al interior del metro Pino Suárez.....	127
<b>Ilustración 29.</b> Bolsas de manta de la colectiva Cirse realizadas por ellas mismas en el metro Pino Suárez.....	127
<b>Ilustración 30.</b> Diferenciación simbólica de inicio de la protesta económica en el metro Pino Suárez.....	130
<b>Ilustración 31.</b> Espacialidad en el metro Pino Suárez de merkaditas a ambulantas. Pasillo de transbordo.....	130
<b>Ilustración 32.</b> Colectivas en el metro Pino Suárez.....	131
<b>Ilustración 33.</b> Colectiva Cirse en el metro Pino Suárez diferenciándose de las ambulantas, quienes se encuentran al fondo.....	132
<b>Ilustración 34.</b> Viñeta etnográfica sobre el caso de Alicia.....	137
<b>Ilustración 35.</b> Viñeta etnográfica sobre el caso de Alicia.....	138
<b>Ilustración 36.</b> Colectivas de ambulantas en el metro Lagunilla/Garibaldi.....	143
<b>Ilustración 37.</b> Merkaditas en metro Bellas Artes.....	147
<b>Ilustración 38.</b> Pancartas de protesta de colectivas de ambulantas en metro Garibaldi/Lagunilla.....	150
<b>Ilustración 39.</b> Pasillo del metro Lagunilla/Garibaldi.....	150
<b>Ilustración 40.</b> Se observan las líneas del metro, bazares y merkaditas cercanos a estas.....	151
<b>Ilustración 41.</b> Viñeta etnográfica sobre la protesta feminista.....	155
<b>Ilustración 42.</b> Viñeta etnográfica sobre la protesta feminista.....	156
<b>Ilustración 43.</b> Viñeta etnográfica sobre la protesta feminista.....	157
<b>Ilustración 44.</b> Bazareñas protestan en el metro Revolución.....	158
<b>Ilustración 45.</b> Bazareñas protestan en el metro Revolución.....	158
<b>Ilustración 46.</b> Bazareñas protestan en el Monumento a la Revolución.....	159
<b>Ilustración 47.</b> Encapsulamiento de bazareñas por policías.....	159
<b>Ilustración 48.</b> Marcha de merkaditas en contra de la violencia económica y falta de empleos....	160
<b>Ilustración 49.</b> Bazareñas en Jardín Pushkin.....	163
<b>Ilustración 50.</b> Bazareñas en plaza Río de Janeiro. Tiempo después fueron desalojadas de este lugar por órdenes de la entonces alcaldesa de Cuauhtémoc, Sandra Cuevas (Hernández, 2023).....	164
<b>Ilustración 51.</b> La Tianguis Disidente.....	168
<b>Ilustración 52.</b> La Tianguis Disidente.....	170

<b>Ilustración 53.</b> Paredes pintadas de La Tianguis Disidente muestran cómo la protesta permitía que se volviera un territorio en disputa.....	172
<b>Ilustración 54.</b> Post de Facebook de La Tianguis Disidente. ....	172
<b>Ilustración 55.</b> Protestas del 8 de Marzo en La Tianguis Disidente. ....	173
<b>Ilustración 56.</b> Protestas del 8 de Marzo en La Tianguis Disidente. ....	173
<b>Ilustración 57.</b> Post de Facebook de Mercadita Vassincelos.....	175
<b>Ilustración 58.</b> Post de Facebook de Mercadita Vassincelos.....	175
<b>Ilustración 59.</b> Publicación de Facebook de Mercadita Vassincelos.....	176
<b>Ilustración 60.</b> Metro Chabacano. ....	177
<b>Ilustración 61.</b> Metro Chabacano. ....	177
<b>Ilustración 62.</b> Metro Chabacano. ....	178
<b>Ilustración 63.</b> Metro Chabacano, línea 9.....	179
<b>Ilustración 64.</b> Mujer joven con las mercancías para entregar en el metro Chabacano. ....	179
<b>Ilustración 65.</b> Inmediaciones del metro Chabacano.....	180
<b>Ilustración 66.</b> Bazareña o recolectora esperando a que lleguen las clientas. ....	181
<b>Ilustración 67.</b> Bazareñas afuera del metro Chabacano mostrando sus accesorios en los coches..	181
<b>Ilustración 68.</b> Tianguis de las Kittys.....	182
<b>Ilustración 69.</b> Botarga en el Tianguis de las Kittys.....	183
<b>Ilustración 70.</b> Raspados en el Tianguis de las Kittys. ....	183
<b>Ilustración 71.</b> Foto de la página de Facebook de Silva Rodríguez. ....	184
<b>Ilustración 72.</b> Foto descargada del Facebook de Silva Rodríguez. Dato exacto de la entrega de Chabacano.....	185
<b>Ilustración 73.</b> Forma de comunicación entre un bazar y sus clientas para las entregas.....	186
<b>Ilustración 74.</b> Paquetes de entrega en el metro. ....	187
<b>Ilustración 75.</b> Paquetes de entrega de bazar by.lsp y un regalo por la compra.....	187
<b>Ilustración 76.</b> Imágenes del bazar Sonic Clothes en Instagram, con la facilidad de pagar con tarjeta de crédito.....	188
<b>Ilustración 77.</b> Imágenes del bazar Sonic Clothes en Instagram, con la facilidad de pagar con tarjeta de crédito.....	188
<b>Ilustración 78.</b> Foto publicada por Kitty Tianguis Chabacano en Facebook. ....	189
<b>Ilustración 79.</b> Fotos publicadas por Kitty Tianguis Chabacano en Facebook. ....	190
<b>Ilustración 80.</b> Venta de accesorios en el Tianguis las Kittys. ....	190
<b>Ilustración 81.</b> Venta de accesorios en el Tianguis de las Kittys. ....	191
<b>Ilustración 82.</b> Venta de accesorios en el Tianguis las Kittys. ....	191
<b>Ilustración 83.</b> Imagen sobre la programación de la Mercadita Vassincelos en Facebook. ....	192
<b>Ilustración 84.</b> Imagen sobre la programación de la Mercadita Vassincelos en Facebook. ....	193
<b>Ilustración 85.</b> Imagen sobre los accesorios en venta de la Mercadita Vassincelos en Facebook. ....	193
<b>Ilustración 86.</b> Imagen sobre los accesorios en venta de la Mercadita Vassincelos en Facebook. ....	194
<b>Ilustración 87.</b> Cierre de La Tianguis Disidente. Protesta de las personas a través de escribir en el espacio.....	195
<b>Ilustración 88.</b> Cierre de La Tianguis Disidente. Protesta de las personas a través de escribir en el espacio.....	195
<b>Ilustración 89.</b> Espacio donde se encontraba la Tianguis Disidente, ahora un espacio de la SEBIEN. ....	196

<b>Ilustración 90.</b> Cordones en el metro Chabacano que evitan la espera y el intercambio de paquetes. .....	197
<b>Ilustración 91.</b> Cordones en el metro Chabacano que evitan la espera y el intercambio de paquetes. .....	197
<b>Ilustración 92.</b> Publicación de Facebook de Colectiva Mujeres de Maíz Milpa Alta- Chicomecoatl. .....	198
<b>Ilustración 93.</b> Meme haciendo referencia a generaciones de mujeres y el trabajo informal. ....	207

---

# INTRODUCCIÓN

Esta tesis nació en la pandemia. Fue producto, sin querer, de un periodo de espera en el que se visibilizó la crisis de cuidados que se vivía a nivel mundial y durante mucho tiempo, pensé que tenía poco o nada que ver con ello. Sin embargo, después de tanto, entendí que los cuidados atraviesan toda la vida cotidiana. En sentido estricto, si bien la mayoría de los capítulos no se encuentran centrados en los cuidados, sí dejan entrever que las mujeres han puesto de manifiesto desde distintas trincheras las crisis que enfrentan y las tácticas y estrategias que desarrollan para cuidar y trabajar mientras se mueven, las cuales son consecuencia de lo anterior.

El concepto de bazar nace en el Medio Oriente y de manera general se asocia con la idea de mercado público donde se realiza la compraventa de distintos productos. La noción es tan antigua que basta con buscar en internet el vocablo y aparecerá que la existencia de estos se remonta hasta el siglo VII, con bazares tan antiguos como el de Estambul, el cual está en funcionamiento desde el año 1455 (Medicci, 2023).

Para el caso de México, existe un fenómeno similar a través de los “tianguis”, palabra que proviene del náhuatl *tianquiz(tli)*, “mercado”. Surgen de los bazares del Medio Oriente traídos de España al entonces México Prehispánico (Dirección General del Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, 2019) y su caracterización principal subyace en su ubicación semifija entre calles y las estructuras similares entre puestos, donde se venden principalmente productos básicos (aunque también existe venta de ropa y otros artículos).

Con el paso de los años, y con la influencia de la globalización y el neoliberalismo, los bazares en la Ciudad de México fueron asociados con la venta de ropa de paca, de segunda mano, realizada artesanalmente o con alguna característica distintiva de las prendas confeccionadas masivamente. Por lo que el término bazar adquirió una connotación más sofisticada, de estética y elegancia, aunque en el fondo compartía rasgos con los tianguis.

No es casualidad que en la cultura pop de los años ochenta hubiera referencias al respecto: “Me enamoré de ti en un bazar, entre cuadros y revistas, camisetas, discos y *jeans*” (Flans, 1985). La canción muestra cómo es que estos lugares no sólo eran espacios de

intercambio económico sino también de consumo social y cultural, donde la adquisición de productos se vinculaba a una identidad y estilo de vida. Siendo así que los bazares fueron durante mucho tiempo una alternativa económica. Aunque no proliferaron de manera masiva, dado que los tianguis permanecieron como un lugar de compra con costos accesibles. Aunado a esto, la construcción de plazas comerciales como una forma de consumo aspiracional, con la introducción de marcas internacionales de *fast fashion*, desplazó parcialmente la idea del bazar.

En algún momento después del año dos mil, las mujeres comenzaron a reapropiarse de los bazares. No hay fecha exacta para documentar cuándo se dio este resurgimiento. Hay quienes dicen que alrededor del 2010, las mujeres se reunían afuera del metro Chabacano y hacían trueques con productos que necesitaban. Muchos de ellos eran de la canasta básica y algunos otros eran pequeños “lujos” que no podían adquirir de otra manera. Por lo que truequeaban un par de zapatos usados por una lata grande de leche Nido, una playera por una bolsa de frijol, entre otras cosas. También comenzaron a intercambiar la ropa de bebé, niño o niña que sus hijas e hijos iban dejando y permitían un uso circular con otras mujeres que también tuvieran descendencia.

Con el paso del tiempo, las mujeres empezaron a vender y entregar en las estaciones de metro, pero seguía resaltando Chabacano. Aunque ya no eran únicamente madres jóvenes intercambiando productos básicos o de bebé solamente. Se sumaban otras mujeres que realizaban compras en mercados de paca o de segunda mano, vendiendo a un costo bastante bajo y para las que el transporte público jugaba una dimensión móvil importante. Fue así que, en 2020, sin imaginar que vendrían meses muy complicados, las alarmas mundiales se encendieron por el contagio del virus SARS-CoV-2 en humanos. Lo que obligó a los gobiernos a emitir alertas que instaban a la población a quedarse en casa para evitar la propagación y, por tanto, la muerte de muchas personas.

Frente a la pandemia por COVID-19 no sólo la precariedad laboral aumentó, también las normas de restricción para la venta de productos en el metro de la Ciudad de México (CDMX). En específico, la estación Chabacano tuvo una reconfiguración espacial en la que las autoridades expulsaron a cualquier persona que vendiera, bajo el argumento de que la aglomeración era sinónimo de contagio. Por esta razón, las mujeres que en ese tiempo se

autonombraban “bazareñas” o “nenis”, iniciaron la búsqueda de alternativas de venta en las inmediaciones de esta estación o de alguna otra, incluso instalándose en los andenes como forma de protesta.

Esta protesta dio pie a lo que se conoce como “merkaditas”, grupos de mujeres que realizan una protesta económica en el espacio público. Lo anterior se traduce en una venta de mercancía a partir de la apropiación de los espacios sin previo aviso y sin pagarle a alguien por ocupar dichos espacios, esto último llamado “cobro de piso”. De este modo, las mujeres comenzaron por apropiarse del espacio para vender, pero también para manifestarse en contra de la violencia patriarcal que provoca una mayor desigualdad de género y que igualmente se traduce en violencia económica, pues son las mujeres quienes padecen más las problemáticas para encontrar trabajo y quienes más dificultades enfrentan en términos de recibir un salario y, además, un salario digno.

Datos del Índice Global de la Brecha de Género del año 2024 (IMCO, 2024) advierten que en México sólo el 46% de las mujeres formaron parte de la economía formal, lo que posicionó al país en el lugar 122 de 146. Mientras que, en términos de brecha salarial, México permanece en el puesto 119. Acorde a De la Rosa (2025), esto significa que las mujeres ganan en un empleo formal aproximadamente \$1600 pesos menos que los hombres, pero en la informalidad esta brecha es aún mayor con una diferencia de \$2000 pesos menos que ellos.

Es así que como sucede con muchas bazareñas, esta tesis fue escrita como diría Dahlia de la Cerda (2023), desde un feminismo que no contaba con un cuarto propio como lo propone Virginia Woolf (2017). Tuve que adaptarme a las circunstancias pandémicas. Durante ese tiempo compartí un departamento con mi madre, realicé trabajo de campo con miedo a contagiarme y contagiarla, escribía en el comedor mientras ella veía la tele y nos acompañamos en mi escritura y en el miedo a contraer la enfermedad.

Después encontré un cuarto propio, pero desde una incomodidad económica larga y profunda que me obligó a salir y buscar trabajo en lugar de sentarme a escribir la tesis. Una elección que no era mi objetivo profesional exactamente pero que sí era necesaria para mantenerme a corto plazo. Así fue realizado este proyecto: pausadamente, pero con más conciencia de la propuesta teórica y metodológica que quería abordar. Con mi computadora

aproveché espacios muertos donde trabajaba, fines de semana, días festivos, vacaciones y más, para redactar, analizar entrevistas, hacer mapas, comprender que el espacio público siempre está en disputa; que las mujeres a veces buscamos uno o más trabajos para sostenernos a nosotras y a nuestras familias y que resistimos porque otras nos acompañan y nos hacen el trabajo más llevadero. La resistencia está ahí, en esas redes de solidaridad que a veces también son ríspidas pero sanadoras.

Un día de esos fui a ver una colaboradora de estudio. En ese momento, yo vivía una situación apremiante para poder mudarme a otro espacio y no contaba con los medios suficientes. Mayra era una bazareña que ya no podía tenderse en el metro y había encontrado lugar en “La Tianguis Disidente”. Debido a la expulsión de las merkaditas del interior del metro había enfrentado períodos estresantes. Esto sumado a que nuevamente había presentado su ingreso para entrar a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y no había quedado entre las elegidas. A los días de verla me escribió un mensaje invitándome a un temazcal por Nezahualcóyotl con la intención de “abrir los caminos” para las asistentes, es decir, que pudieran tener mejoras en su vida económica.

Fui hasta el metro Tepalcates y me encontré con otras bazareñas que me llevaron hasta el lugar, donde nos hicieron frotar nuestras manos con canela y azúcar para que el dinero regresara a nosotras, entre muchos otros rituales. Después de cuatro horas, salimos del temazcal y las mujeres comenzaron a vender sus productos, muchas de ellas hicieron trueque. Yo terminé con una terrible migraña por deshidratación y posteriormente me fui con las mismas chicas en un camión hacia el metro Pantitlán. Me contaron que eran estudiantes y que buscaban obtener ingresos mediante el bazar.

Ese episodio, que fue relativamente menos contundente para incorporarlo en una viñeta etnográfica de la tesis, me permitió entender la solidaridad, puesto que el temazcal pedía una cantidad no mayor a \$100 e incluso muchas de ellas le cooperaron a otra compañera, porque el objetivo de estar ahí era, precisamente, abrir los caminos laborales. Además, me atrevería a decir que la mayoría intercambió su mercancía más que comprarle a la otra. Decidí recordarlo en esta introducción porque me pareció un ejemplo digno de compartir.

Esta aproximación etnográfica es importante de mencionar porque, tal y como lo diría Lomnitz (1975), es a través de las redes de solidaridad que los grupos socialmente marginados suelen afrontar la falta de seguridad social y económica. Las mujeres que pude observar ese día no eran mayores de 25 años, algunas habían perdido su trabajo, otras eran estudiantes y buscaban alternativas económicas que les permitieran sostenerse o por lo menos contar con cierto capital que les ayudara a cubrir una parte de sus necesidades. Estas alternativas económicas muchas veces se encuentran atravesadas por la informalidad y por las opciones laborales que hay dentro de ésta, en donde la cuestión de género impacta más sobre las mujeres que sobre los hombres.

Tomando en consideración todo lo plasmado en párrafos atrás, construí mi objetivo principal, el cual se orientó en estudiar la dimensión espacial móvil de las prácticas del trabajo informal feminizado de organizaciones y colectivos de mujeres a través de los llamados bazares y merkaditas realizados en el STCM, sus alrededores y plazas públicas de la Ciudad de México. Mientras que mi hipótesis sostuvo que las prácticas de los bazares y las merkaditas realizados en lugares móviles como el metro, sus alrededores y plazas públicas producen espacialidades móviles a través del trabajo informal de mujeres que se organizan para vender/intercambiar productos.

De tal manera que este escrito inicia articulando desde dónde podemos entender el trabajo, en qué momento nos dignifica, nos sostiene o nos expulsa hacia nuevas formas de ejercerlo. El primer capítulo aborda qué se entiende por trabajo informal, a partir de un recorrido histórico sobre sus distintas facetas. Se retoma a Hart (1973), De Soto (1987), Castells y Portes (1989 a través de Ojeda, 2023), y cómo es que su visión para comprender el trabajo informal marcó diferentes hitos entorno a éste desde las perspectivas más legalistas hasta las más contemporáneas, en las que se hace hincapié en que la informalidad no siempre es sinónimo de ilegalidad, marginalidad o falta de oportunidades laborales sino que puede ser una decisión tomada y pensada a través de los beneficios que le otorga a las personas trabajadoras informales (Pogliaghi, 2008), aunque esto no significa que las desigualdades desaparezcan.

La espacialidad fue un eje articulador para comprender por qué se asentaban los bazares y las merkaditas en el espacio público y en las estaciones del metro. Este concepto

me permitió comprender a lo largo de la tesis que el espacio no es un mero contenedor físico, sino que se ve atravesado por las relaciones sociales y por el tiempo, factores interdependientes entre sí (Soja, 1997). Lo que me llevó a utilizar el postulado de Lefebvre (1974) sobre el espacio concebido, percibido y vivido. Asimismo, a partir de ello, pude retomar el tema del espacio público, con productos de encuentros y desencuentros, tensiones y disputas (Duhau y Giglia, 2016), dándole énfasis al trabajo informal en la transformación de los espacios urbanos.

Otro de los ejes de esta investigación que queda implícito en la reflexión es el concepto de movilidad y la relevancia que tomó en las ciencias sociales, a partir del giro propuesto por Sheller y Urry (2006). Una de sus aportaciones fue que la movilidad no es sinónimo de transporte, sino que está anclada a múltiples experiencias que van más allá del pensamiento dicotómico de lugar de salida a lugar de llegada.

Por su parte, Jirón e Imilán (2018) señalaron que al añadir el componente móvil a los estudios urbanos se eliminan aquellas visiones estáticas que no permiten comprender las problemáticas urbanas actuales y la relación que se tiene con la movilidad. La importancia de su aportación radica en la propuesta de analizar la movilidad desde dos formas. La primera como objeto de estudio, es decir, como la práctica social masiva que implica moverse por la ciudad. La segunda, como enfoque teórico-metodológico que permite comprender la interdependencia entre personas, lugares e infraestructuras. Lo cual posibilita que se revisen cuestiones como el tema a tratar en esta investigación, que se vincula con el trabajo informal en metros y plazas públicas.

Además, los autores añaden una conceptualización sobre los lugares puesto que los clasifican en móviles y transientes. Los móviles son aquellos lugares en movimiento que las personas dotan de valor e importancia al momento de viaje y traslado; los coches, autobuses o trenes de metro son un ejemplo de estos. Los transientes representan lugares de tránsito, transición y espera, muy a menudo se les asocia con los espacios públicos como los andenes de metro, metrobús o paradas de camiones. Jirón e Imilán (2018) establecen que en ambos ocurren momentos móviles a través del uso y apropiación de estos. A partir de ello es que se recupera que en los lugares se constituyen las movilidades, por lo que se produce la lugarización en movimiento.

Por último, se cierra con la discusión sobre género, categoría que puede entenderse como las características que las sociedades asignan a las mujeres y a los hombres acorde al sistema sexo/género, en el cual toda sociedad se basa para construir y organizar las diferencias sexuales implícitas en lo social (Rubin, 1986, p. 114). Sin embargo, es muy importante agregar que Rubin (1986, p. 105) explica que la condicionante de género es una construcción social y no una cuestión biológica. Por lo que deriva en formas de opresión que organizan los mundos sexuales, como lo es la división sexual del trabajo. Siendo así que el género se configura como un eje transversal por el que pasa esta tesis, desde la idea de trabajo, de trabajo informal, de lugar y también de movilidad. La ciudad no puede comprenderse ni construirse sin los aportes de género que visibilizan las desigualdades que viven las mujeres al trabajar dentro y fuera de casa o al desplazarse, entre muchas otras situaciones.

El segundo capítulo desarrolla de manera general el contexto histórico del trabajo informal en México. Para ello, señalo que el trabajo informal ocurre por excelencia en el espacio público e históricamente las autoridades han intentado expulsar a las personas trabajadoras informales o por lo menos reglamentarlas; como lo documentaron Barbosa (2010) y Meneses (2011a), quienes resaltaron el conflicto histórico respecto a la venta ambulante ejercida por personas trabajadoras informales y el intento de las autoridades por quitarlas o regular dicha actividad bajo el argumento del control de enfermedades como el cólera y la influenza. Esto también se vio reflejado en las medidas implementadas durante la pandemia por COVID-19, con la restricción de aglomeraciones en parques, mercados y calles de tránsito peatonal. Lo que provocó disputas y enfrentamientos constantes entre autoridades y múltiples personas trabajadoras informales, entre las que destacan bazareñas, merkaditas y ambulantes.

Posteriormente, vinculo el trabajo informal con el avance del neoliberalismo (Crossa, 2018) y con ello, el incremento de la desigualdad laboral (especialmente recrudescida para las mujeres). Lo cual tiene como consecuencia una feminización de la informalidad caracterizada por la precarización, la doble jornada laboral y el endeudamiento (Montalvo, 2020; Cavallero y Gago, 2022). Finalizo con las estrategias de las mujeres para construir economías alternativas (Reygadas *et. al.*, 2014), ejemplo de ello, las economías feministas (Singer, 2007; Pérez, 2014; Faria y Moreno, 2023; Carpio, 2023).

En el tercer capítulo, abordo los intereses y objetivos que guiaron la investigación. El objetivo principal del proyecto fue estudiar la dimensión espacial móvil-digital de los bazares y las merkaditas que adquirieron mayor visibilidad en la crisis sanitaria por COVID-19. Estos espacios surgieron por la desigualdad que vivían las mujeres en términos laborales, lo que orilló a muchas de ellas a conseguir alternativas para laborar, como los bazares. Estos les permitían gestionar otros trabajos de cuidado a los que no se les prestaba tanta atención antes de la pandemia, como el cuidado de los familiares, los hijos, la casa y más. En este apartado, identifiqué dos tipologías de bazares: el primero organizado a través de redes sociales como *Facebook* e *Instagram*. El segundo, nombrado merkaditas, organizado en estaciones de metro y plazas públicas. De igual modo, incorporo la figura de la recolectora como personaje clave para la entrega de los productos.

Esta investigación se desarrolla desde el enfoque cualitativo. Las principales técnicas utilizadas estuvieron enmarcadas por la etnografía digital, la etnografía más “tradicional”, las entrevistas en profundidad y la documentación fotográfica. Se realizaron entrevistas a 17 mujeres entre los 18 y 32 años, con al menos una de las tres identidades laborales antes mencionadas (bazareñas, merkaditas y recolectoras) y todos sus nombres fueron reemplazados por algún otro para mantener su anonimato.

Después del COVID-19, la importancia de la tecnología incrementó y su impacto fue distinto para cada grupo etario. En este sentido, no es casualidad que, de las mujeres entrevistadas, la mayoría fueran jóvenes. Pogliaghi (2019), recuperando los apuntes de Feixa, señala que la categoría de identidades juveniles hace posible entender las experiencias sociales de las y los jóvenes de manera colectiva, lo que su vez permite analizar sus estilos de vida a través del concepto de microsociedades juveniles (p. 243). Las identidades juveniles desarrollan culturas específicas donde las juventudes comparten estética, vestimenta, lenguaje, etcétera.

Si bien lo anterior no fue menester de esta investigación, se identificó que estas mujeres compartían una cultura juvenil en particular con rasgos e identidades estéticas similares (aunque no iguales). Lo que tenían en común era la compraventa de ropa de segunda mano, de paca o artesanal. Algunas de ellas mencionaban la falta de oportunidades laborales

formales, lo que las llevaba a vender a través de los bazares mediante redes sociales o en las plazas públicas.

Lo digital es una pieza clave, pues es ahí donde exponen sus identidades juveniles y donde puede existir una manifestación estética de sus perfiles (Alegría-Morán, 2025). Por lo que no fue coincidencia encontrarme con múltiples bazares, cuyos diseños responden a la identidad de la bazareña a la que pertenecen: tiernos, góticos, con marcas exclusivas, minimalistas, maximalistas y más. Esto revela que es imposible catalogarlos en una sola identidad juvenil. Además, lo digital también influyó en las relaciones con sus clientas, en la manera de ofertar, de pagar e incluso la comunicación fue y es casi siempre a través de este medio.

Para el cuarto capítulo, complejizo la idea de la etnografía digital, dado que, actualmente resulta imposible imaginar la vida cotidiana sin el acompañamiento de los celulares, el internet, las fotografías, la mensajería instantánea, etcétera. Los bazares y las merkaditas son un ejemplo de cómo lo digital es un componente imprescindible para algunos trabajos informales. Hay que comprenderlos como un continuo entre el trabajo digital mediante la muestra de ropa y productos a través de bazares en línea por medio de *Instagram* o *Facebook* y el trabajo presencial en el espacio público, en el que se acuerda el día y la hora para el intercambio de la prenda por el canje monetario. Basta con buscar la palabra “bazar” en las aplicaciones mencionadas para que aparezcan un sin fin de los mismos, asociados sobre todo a las líneas del metro y a algunos espacios públicos cercanos a estas, como la Glorieta de Insurgentes o la Biblioteca Vasconcelos, ubicados en la Ciudad de México.

De igual manera, me adentro en el tema del metro Chabacano como el principal espacio de los bazares y cómo es que este es fundamental para el intercambio de las prendas por un monto económico. A su vez, indago en cómo la espacialidad móvil-digital del metro se reconfiguró y sigue transformándose, sobre todo los sábados de 12:00 a 15:00 horas. Al respecto, resulta fundamental precisar que, pese a las indicaciones de las autoridades para evitar las aglomeraciones, los bazares continuaron creciendo y cómo frente a la expulsión de estos, las merkaditas comenzaron su exposición.

El quinto capítulo trata, precisamente, sobre la aparición de las merkaditas como una respuesta a la expulsión de las mujeres bazareñas y a la prohibición de la venta y entrega de sus productos al interior de las líneas de metro. Se explora cómo es que muchas de ellas se organizaron para ocupar los espacios, sobre todo de transbordo, para ofertar sus productos. Esto fue nombrado por ellas como una “protesta económica” en la que el objetivo no era únicamente la venta sino también visibilizar las desigualdades económicas que vivían muchas mujeres debido al sistema patriarcal que las coloca en una asimetría de poder desfavorable en relación con los hombres. Asimismo, se hace un recuento de la manera en que esta situación provocó que otro sector de la venta informal, las mujeres ambulantes, incorporaran también la estrategia de las merkaditas para apropiarse de los espacios del metro y evitar así el cobro de piso. Lo que dio origen a momentos ríspidos entre ambos sectores y derivó algunas veces en enfrentamientos, como el ocurrido a las afueras del metro Bellas Artes (el cual se describe más adelante).

Mientras continuaba la pandemia, aunque con ciertas alternativas de salir a la “nueva normalidad”<sup>1</sup>, las autoridades decidieron desalojar tanto a las merkaditas como a las ambulantes. Esto causó que de nuevo se reconfiguraran las ventas. De tal modo que el sexto capítulo expone cómo las merkaditas una vez más tuvieron que desarrollar alternativas para la venta, inundando las plazas públicas y disputando hasta hoy en día distintos espacios. “La Tianguis Disidente” es un ejemplo de la apropiación del espacio y de la discordia entre ambulantes y autoridades, que en su caso implicó su cierre durante casi un año y una serie de intentos por parte de las merkaditas por reabrir. Por otro lado, en Chabacano actualmente se mantiene la “permisividad” de las autoridades para la entrega y la venta de productos por parte de las bazareñas. Esta actitud se extiende a sus alrededores. Incluso se inauguró el “Kitty Bazar”, que inició con la reunión de bazareñas y ahora comparte muchas más características con un tianguis formal, como las lonas y los lugares bien delimitados.

Esta tesis doctoral tiene como propósito aportar desde una perspectiva antropológica, la articulación entre el trabajo informal, la movilidad y el género para comprender la

---

<sup>1</sup> Se trata de una estrategia política puesta en marcha el 01 de junio de 2020, en la que el gobierno de México propuso abrir y cerrar ciertos tipos de actividades (escolares, económicas y sociales, por ejemplo) según el número de contagios y camas hospitalarias disponibles indicadas en el semáforo epidemiológico por localidad (Gobierno de México, 2020).

irrupción en el espacio de las bazareñas y merkaditas como una modalidad emergente de trabajo informal en la Ciudad de México. El eje de la movilidad conduce a reflexionar que las bazareñas y merkaditas se anclan a lugares dinámicos en el trabajo informal que realizan, que logran producir espacialidades móviles que reconfiguran los modelos normativos urbanos y que visibilizan el desplazamiento físico y las dimensiones sociales, simbólicas y políticas que se constituyen desde el movimiento. Sumado a esto, los estudios de género añaden una triangulación importante a destacar puesto que esta práctica laboral evidencia desigualdades estructurales propias de un sistema económico neoliberal que afecta con mayor crudeza a las mujeres.

Frente a lo anterior, las bazareñas y merkaditas no sólo construyen alternativas económicas para mantenerse y para habitar la ciudad, resaltando que el “derecho a la ciudad” debe apelar, en la práctica, a una ciudad más inclusiva y justa. Sobre todo, para las personas trabajadoras asociadas al trabajo informal y en específico, para las mujeres que se dedican a ello y que han tenido que sortear dificultades propias de la desigualdad laboral en una sociedad regida por la división sexual del trabajo. En este sentido, el metro, los andenes, las plazas públicas y más, no sólo son contenedores de desplazamientos físicos o una planeación de rutas de transporte subterráneo y al ras de la ciudad, sino que concentran un sin fin de trabajos y especialidades móviles que le dan vida y resistencia a la Ciudad de México.

---

# CAPÍTULO 1. LOS CUATRO CONCEPTOS ESTRUCTURADORES: TRABAJO INFORMAL, MOVILIDAD, LUGAR Y GÉNERO

*Las que parimos y criamos sabemos que los jardines y colegios no terminan after office... Los horarios de crianza y los horarios laborales no calzan... ¿Y para qué van a calzar si las mujeres se acomodan? ¿Para qué si las mujeres se precarizan? ¿Y esta palabrita que odio tanto... las mujeres se postergan? Y las que no renuncian se llenan de dobles, triples y cuádruples jornadas.*

*Escuela de Arte Feminista (2017)*

Este capítulo tiene como objetivo explicar el enfoque teórico de esta tesis. Comienza discutiendo el trabajo informal y hace su recorrido por distintos enfoques. Después de la primera parte, sumo al análisis el concepto de movilidad orientado desde el nuevo giro (Sheller y Urry, 2006). Al mismo tiempo se recupera la acepción de lugar y la necesidad de relacionarla con lo móvil. Por último, todas las ideas se entrelazan con el *género*, dado que esta investigación se enmarca en nuevas formas de trabajos informales ejercidos por mujeres, la mayoría de las veces realizados para la subsistencia de ellas y sus más cercanos. Estos trabajos, a su vez, son sostenidos por la compra, la venta y el consumo de otras mujeres.

## 1.1 ¿DE QUÉ SE HABLA CUANDO NOMBRAMOS EL TRABAJO INFORMAL?

La informalidad es un concepto que se puede entender desde distintas aristas. Durante un amplio período de tiempo se ha visto cargado de elementos negativos puesto que se piensa vinculado a lo ilegal, a lo que está fuera de los marcos regulatorios del Estado y, además, se lleva a cabo por las clases sociales más desfavorecidas. Crossa (2018) señala que para

algunos es sinónimo de desorden urbano y añade que la informalidad se ha concebido de distintas formas, ya sea como práctica, valor social, forma de trabajar, sector de la economía, corrupción, entre otras.

Como pionero para hablar de esta noción se encuentra Hart (1973), quien indicó que la informalidad se asociaba a las prácticas económicas del proletariado y visibilizó que los trabajos no formales eran parte de la economía cotidiana y producto del desempleo. Esta visión fue arduamente criticada en los subsiguientes años debido a su posición dualista en la que se afirmaba que las desigualdades llevaban a la exclusión y a la marginación, ambas reforzadas por el modelo de producción económico capitalista (Ojeda, 2023).

Para finales de los ochenta, con un corte legalista, se encontraba el abordaje de De Soto (1987). Esta mirada afirmaba que el trabajo informal era provocado por la excesiva regulación jurídica del Estado y como consecuencia de ello, el sector privado encontraba en la informalidad un proceso contestatario hacia éste. Sumado a lo anterior, esta forma de trabajo podía sostenerse con mayor facilidad al margen de la ley (Crossa, 2018, p. 105), lo cual incitó a que todo lo percibido como informal se asociara a lo ilegal. Sin embargo, a través de los años esta vinculación se ha intentado disipar a través de diferentes estudios en los que se hace hincapié en no pensar informalidad e ilegalidad como sinónimos.

En esa misma década existía ya la corriente estructuralista del trabajo informal, liderada por Castells y Portes (1989), como menciona Ojeda (2023). Para ellos, la economía informal era un proceso de ingresos económicos no regulados por las instituciones. En el cual había relaciones sistémicas entre lo formal y lo informal, permitidas y toleradas por los distintos gobiernos; lo que tenía como consecuencia la explotación de las personas trabajadoras y se traducían en la precarización del empleo. Dentro de esta teoría, a los gobiernos les era funcional tener empleos informales dado que, con el adelgazamiento del Estado Bienestar, no lograban sostener trabajos bien remunerados y formales, lo que conllevaba a la falta de prestaciones sociales (Ojeda, 2023).

Durante ese período, además de las anteriores corrientes ya mencionadas, aparece otra vertiente que Ojeda (2023, p. 141) clasifica como “hábitat informal”. Este aporte se puede relacionar con la Escuela Ecológica de Chicago, la cual reflexionó sobre las centralidades y

las periferias urbanas especialmente a través de la vivienda y los asentamientos informales. Sobre todo, en las periferias, donde a causa de los crecimientos descontrolados por la migración campo-ciudad, proliferaba la precariedad social y la apropiación ilegal de tierras. Aquí, la cultura de la pobreza propuesta por Lewis (1961) es fuertemente retomada tanto en el análisis del trabajo como de la vivienda.

Para ese momento, los teóricos sólo observaban la informalidad en países considerados como “subdesarrollados”, principalmente en América Latina. Se estudiaba el tema para entender cómo es que los habitantes de las ciudades sobrevivían al desempleo, la pobreza y la marginación. Uno de los tantos problemas de esta visión era la determinación con la que se asociaba la informalidad únicamente con los países “subdesarrollados” y, por tanto, sólo se vinculaba con grupos sociales marginados (en los cuales se presentan grandes brechas entre producción, ingreso, consumo y decisiones económicas), que no tenían otra alternativa más que dedicarse a actividades informales. Lo cual provocó que dichos grupos fuesen comprendidos como agentes pasivos que no podían revertir la lógica estructural del trabajo. Meramente eran vislumbrados como pobres que vivían al margen de la ley y a los cuales la condición de pobreza los determinaba en cualquier ámbito de la vida cotidiana.

No obstante, pese a las reflexiones que hicieron tanto los ecologistas de Chicago como la cultura de la pobreza de Lewis (1961), en Latinoamérica algunos teóricos rechazaron varias de estas conclusiones. Es en ese contexto que Larissa Lomnitz (1975) criticó el esencialismo de Lewis (1961), que consistía en clasificar comportamientos específicos e identificables en las poblaciones marginadas. Añadido a esto, Lomnitz (1975) aseguró que, frente a la falta de seguridad social y económica, los grupos sociales marginados sí suelen trabajar en ocupaciones igualmente marginadas, pero logran tejer entre ellos redes solidarias que les permiten subsistir. Si bien no incorporó el concepto de informalidad, describe a este sector dotándolo de agencia. A diferencia de otros pensamientos, donde sólo se describía el peso estructural de la pobreza y la forma en que imposibilitaba generar estrategias de subsistencia.

Los intercambios de favores, insiste Lomnitz (1975), se producen a falta de relaciones económicas más formales y estables. Las redes de intercambio, vistas como ayuda mutua, vendrían a subsanar la falta de seguridad social y económica. En este sentido, los grupos

marginados se vuelven agentes activos que logran revertir la lógica de la determinación económica y social.

La función económica de la red de intercambio se limita a producir seguridad: es un mecanismo de emergencia, necesario porque ni la redistribución de recursos a nivel nacional garantiza su supervivencia. Por lo demás, la red de intercambio utiliza plenamente uno de los pocos recursos que posee el marginado: sus recursos sociales (Lomnitz, 1975, p. 26).

Asimismo, Castells y Portes (1989), también inconformes con las posturas deterministas, mencionaron que lo informal no puede ser solamente visto como una cuestión de los más desfavorecidos. Por el contrario, se trata de relaciones de producción económica (Ojeda, 2023). El trabajo informal atraviesa a todos los grupos sociales y produce una economía en la que la relación entre lo formal y lo informal debe verse como un continuo. La informalidad no es exclusivamente producto de países subdesarrollados, sino un fenómeno que sucede mundialmente. Esto último revierte el argumento de pensarla sólo en vinculación con los bajos salarios o la falta de oportunidades formales, pues hay quienes deciden por cuenta propia trabajar de esa manera debido a los beneficios personales que la informalidad puede otorgarles (Ramírez y Tunal, 2016, p. 92).

En otras palabras, la lógica de distintas teorías indicaba que los bajos salarios eran una de las características de los trabajadores informales, quienes constantemente son desocupados laboralmente. No obstante, muchas personas dedicadas a la informalidad obtienen altos ingresos por sus actividades. Esto es importante dado que el trabajo informal no puede medirse por ingreso económico, incluso los empleos formales no garantizan superar las condiciones de pobreza, pese a los intentos de los gobiernos por incrementar el salario mínimo (Pogliaghi, 2012, p. 10).

De igual modo, añade Pogliaghi (2008) que contrario a lo que se cree respecto a que el trabajo informal despunta en las crisis contracíclicas, este también permanece en momentos procíclicos. De modo que es un fenómeno que está más bien vinculado con la propia dinámica del sistema capitalista, donde se producen, eliminan y reproducen las actividades informales. Incluso la subsistencia de muchos trabajos en esta modalidad es

consecuencia de “[...] dar respuesta a las necesidades de consumo de parte de la población que no puede acceder a bienes con precios mayores” (Pogliaghi, 2008, p. 142).

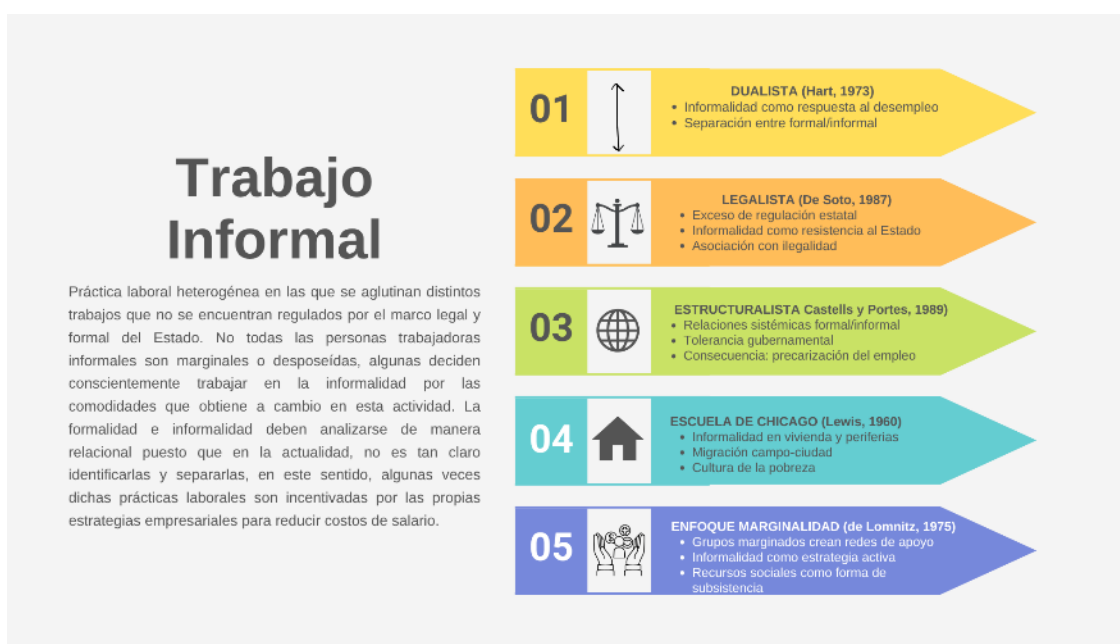
En los años subsecuentes, la definición que ha tenido mayor auge es la de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), donde se comprende el trabajo informal como todo empleo remunerado (autoempleado o asalariado) que no se encuentra registrado, regulado ni protegido por los marcos legales (OIT, 2013). Pese a que esta definición engloba las características generales de lo que es, no capta toda la complejidad que conlleva esta labor. Masello (2021), menciona que no todo trabajo que no se encuentra registrado puede asumirse como informal; puesto que muchas empresas formalmente constituidas evaden registrarse o nombran a sus trabajadores como “socios” para reducir cobros. *Uber* y *DiDi* son algunas de las más conocidas, sin embargo, muchas otras lo hacen.

Pogliaghi (2012) explica que existen muchas discusiones sobre el concepto de informalidad y que no se ha llegado a un consenso aún, pese a la gran cantidad de tiempo en que han estado vigentes. Incluso algunos teóricos pugnan por dejar de usar el término. Por ejemplo, Salas (1999), refiere que la definición es imprecisa dado que hay tantos abordajes que no se sabe si hace alusión al trabajo por cuenta propia, a la microunidad, al trabajo sin protección social o a una actividad no registrada dentro del margen legal. Se trata de un dualismo falso entre lo formal y lo informal que no se sostiene en la práctica. Además, señala que ciertas formas de trabajo son etiquetadas como “informales” aunque no necesariamente lo sean, lo que provoca que las políticas públicas no reconozcan adecuadamente los aportes, las dinámicas y las especificidades correspondientes. Esto debido a la estigmatización sobre la informalidad.

En conclusión, la informalidad será toda práctica laboral heterogénea en la que se aglutinan distintos trabajos que no se encuentran regulados por el marco legal y formal del Estado. Sumado a esto, no todas las personas trabajadoras informales son marginales o desposeídas. Algunas deciden conscientemente emplearse en la informalidad por las comodidades que obtienen en esta modalidad, ejemplo de ello es evadir los impuestos fiscales. También, por la posibilidad de combinarla con otras actividades y organizar los tiempos de trabajo y la jornada laboral. Por último, la formalidad e informalidad deben

analizarse de manera relacional puesto que en la actualidad no es tan sencillo identificarlas y separarlas. En ocasiones, dichas prácticas laborales son incentivadas por las propias estrategias empresariales para reducir costos de salario, por lo que muchas de ellas no se enmarcan en la informalidad tradicional pero tampoco en la formalidad.

*Ilustración 1. Concepto de trabajo informal para la investigación.*



Fuente: mapa mental de elaboración propia.

### 1.1.2 DE TRABAJADORES INFORMALES, TRABAJADORES AMBULANTES Y TRABAJADORES NÓMADAS MÓVILES DIGITALES (TNMD)

El ambulante es una de las modalidades más visibles dentro del trabajo informal y si bien no representa su totalidad, es de las más conocidas. El comercio ambulante funciona de intermediario, explica Monnet (1996), “evitando” (o al menos intentando evitar) la imposición de una sola concepción sobre lo público a través del constante movimiento de las personas trabajadoras ambulantes lo que produce un freno sobre el imaginario del dominio de lo estático y lo privado en dicho espacio. Por lo que hay que entender que el espacio público nunca será homogéneo ni tampoco será la suma de múltiples intereses en la que el consenso predomina. Por el contrario, existe pérdida, apropiación y disputa sobre este, lo que se traducirá en el ejercicio de poder de unos sobre otros.

El ambulante, a diferencia de cualquier otro trabajo informal, radica en el movimiento constante. Las personas que lo realizan se mueven por el espacio, ya sea para obtener mayores ventas o para librarse de las autoridades que quieren impedir a toda costa que vendan. No es casualidad que las palabras “ambulante” y “deambular” se encuentren relacionadas (Monnet, Giglia y Capron, 2007). Los compradores suelen también ser ambulantes, dado que no se encuentran en lugar fijo, están de paso en el lugar. Siendo así que tanto vendedores como compradores deben de entenderse desde una lógica móvil-inmóvil, como un continuo.

Silva (2007) describe que el ambulante se vincula con los nodos de espera y de transición, ya que funge como un servicio de consumo para las personas que están en tránsito, lo que permite satisfacer compras de manera rápida y cotidiana mientras uno va a otras actividades o lugares. Un ejemplo de lo anterior son los cruces automovilísticos, los distintos metros y espacios históricamente concebidos en torno al consumo, como las plazas públicas.

El comercio en vía pública es uno de los fenómenos que nos muestran, que el espacio público es un espacio del cual unos actores se apropian excluyendo a otros, a través de un conjunto de acciones y prácticas cotidianas. De manera que el espacio público es no sólo un “deber ser” sino que también es el producto de las acciones por parte de los actores que se disputan su uso y control (Silva, 2007, p. 50).

El aumento del comercio en la vía pública ha forzado a los investigadores a estudiar el trabajo informal en conexión con el espacio público urbano. La separación entre lo público y lo privado es un reflejo de relaciones de poder y de exclusión (Silva, 2007). Razón por la que hay que repensar lo público desde el análisis de las asimetrías de poder y las resistencias para permanecer en el espacio, dado que estas dictan las normas para ocuparlo. Pese al caos que como transeúntes podemos observar, en realidad estas tensiones reproducen un orden social urbano.

Ahora bien, ciertos autores se abstienen de categorizar esta cuestión como trabajo informal y comercio ambulante y lo renombran como “comercio callejero”; comprendiéndolo como una actividad no delictiva que depende de la accesibilidad al espacio público urbano (Mackie *et. al.*, 2017). De tal modo que la presencia de las y los comerciantes

callejeros se relaciona ampliamente con el espacio público y se ha vuelto una parte permanente de éste, en lugar de efímera. Aunque ha habido esfuerzos de las autoridades para eliminarlos, persisten y resisten por la demanda clientelar que no satisface el comercio formal y fijo (Sarmiento, 2019, p. 182).

Pocos estudios, sin embargo, han podido observar puntualmente el trabajo callejero a través de la movilidad. Debido a la pandemia por COVID-19, tomaron mayor fuerza las investigaciones sobre los Trabajadores Móviles Digitales (TMD) (Jirón *et. al.*, 2021). Estos nacen a luz de la llamada *economía gig* y se incorporan a plataformas digitales donde ofertan servicios y productos. Los empleos más reconocidos son los de repartidores de empresas como *Uber Eats*, *Rappi* y *DiDi Food*. No obstante, uno de los grandes problemas se centra en que los repartidores y conductores de estas aplicaciones son vistos únicamente como colaboradores (nombrados como “socios” párrafos atrás), lo que remueve el estatus de empleados-empleadores y con ello, los derechos y deberes que conlleva ser contratados bajo este esquema laboral (Jirón *et. al.*, 2021, p. 3).

La propuesta de los TMD pone en evidencia que estos trabajadores son móviles porque no se encuentran en un sitio concreto y digitales porque utilizan celular, aplicaciones e internet como herramientas básicas para laborar. Los TMD, agregan los autores, no han sido clasificados de manera pertinente dado que las categorías de los instrumentos tradicionales no visualizan los multitabajos, la movilidad y la digitalización que conlleva a nuevas formas irregulares de pensar y concebir el empleo (Jirón *et. al.*, 2021).

En América Latina, los trabajadores móviles datan de hace muchos años. Por ejemplo, en crónicas acerca de la ciudad se puede encontrar al panadero, al globero, a los comerciantes de alimentos que venden sus productos recorriendo las colonias, a las mujeres mostrando sus artesanías o vendiendo productos por catálogo de casa en casa, etcétera. Sin embargo, la incorporación de lo digital agrega nuevas formas mucho más rápidas y esporádicas de trabajo, en donde lo móvil adquiere mayor relevancia. Sumado a lo anterior, surgen nuevas problemáticas sobre el reconocimiento de las y los trabajadores y la necesidad de registrarlos en la seguridad social.

## 1.2 ESPACIO PÚBLICO Y LA CONSTRUCCIÓN DE ESPACIALIDAD

La espacialidad es uno de los encuadres fundamentales de esta tesis. Para Soja (1997), el denominado “giro espacial” en ciencias sociales hizo posible reequilibrar tres dimensiones claves: la espacialidad, la socialidad y la historicidad o lo que también se conoce como espacio, sociedad y tiempo. La dialéctica, como él la nombra, plantea que la espacialidad es producto de lo social y viceversa; introduciendo además el tiempo como un eje transversal. De tal modo que los tres conceptos no se jerarquizan entre sí, sino que adquieren la misma importancia para el abordaje teórico.

En relación con la espacialidad, Soja (1997) retoma los tres postulados propuestos por Lefebvre (1974): el espacio concebido, el espacio percibido y el espacio vivido. El primero hace referencia a lo físico y medible, el segundo incorpora las prácticas sociales y materiales en el día a día, mientras que el espacio vivido incorpora la dimensión subjetiva y simbólica, es decir, la experiencia personal cargada con un sin fin de significados, que permiten apropiación y transformación del espacio. Esto da pie a pensar la producción social del espacio, entendida no únicamente como un contenedor físico sino como producto de relaciones y representaciones sociales.

*Ilustración 2. Producción social del espacio.*



Fuente: esquema de elaboración propia.

Por su parte, Lindón (2007) propone dos acepciones de espacialidad. La primera refiere a la experiencia de habitar el espacio y está íntimamente relacionada con las prácticas cotidianas que lo hacen posible y al sentido común que las orienta de acuerdo con cada época. El segundo, como las distintas acepciones del espacio que se han desarrollado en el pensamiento científico (p. 72). Para fines de esta investigación la espacialidad se entiende desde de la primera acepción, es decir, como la experiencia de habitar el espacio e incorporando la conjunción entre el espacio concebido, percibido y vivido que en su articulación conforman la espacialidad dinámica, social y situada.

En este mismo orden de ideas, autores como Ojeda y Pino (2019) han profundizado en cómo se configura la espacialidad en contextos específicos, como la ocupación espacial de trabajadores informales en el espacio público de Chile; y a partir de ello proponen dos categorías sobre la espacialidad: la esporádica y la saturada. La primera son todas aquellas construcciones pasajeras de corte liviano e intermitente que permiten apropiarse del espacio público. La segunda hace alusión a una desconfiguración espacial debida a la apropiación del espacio público, en la que el uso de los metros cuadrados y el volumen sobrepasa e impide el libre flujo de las personas y/o vehículos (Ojeda y Pino, 2019, p. 12). Cabe resaltar que el espacio se construye y reconstruye por lo que la espacialidad también se modifica dependiendo el contexto.

Estas tipologías resultan especialmente útiles para este proyecto, ya que las personas que trabajan en la informalidad producen y transforman el espacio público a partir de las prácticas de venta y de la interacción que tienen con otros sujetos que transitan dicho lugar, como las autoridades u otros. Lo anterior solidifica el argumento de que la espacialidad no es fija, sino que se produce y reproduce en función de los usos y contextos sociales que la atraviesan. En este sentido, es clave considerar cómo, en el contexto actual, la dimensión digital también es una extensión del espacio físico. Por ejemplo, muchas personas dedicadas al trabajo informal han optado por ofrecer sus productos a través de redes sociales como *Facebook* e *Instagram* o en su defecto, organizarse con los compradores y con otros ambulantes a través de aplicaciones de mensajería instantánea como *Messenger* y *WhatsApp* y entregar en el espacio público. De tal forma que existe un continuo entre lo digital y el espacio físico.

Esta situación se puede observar a través del ojo teórico de la movilidad que más adelante se abordará. Sin embargo, es necesario agregar que la informalidad urbana puede revisarse, como diría Massey (2012), a través de un sinfín de prácticas y objetos en movimiento que son contruidos y reconstruidos dependiendo de las relaciones que produzcan y reproduzcan las y los habitantes. Esta visión también cuestiona las nociones tradicionales sobre espacio público, particularmente aquellas ancladas a la dicotomía público-privado.

El espacio público ha sido frecuentemente asociado a dicha dicotomía, pero desde un eje socioespacial no es tan fácil de separar como lo propone el dualismo cartesiano. Son conceptos que, aunque en el discurso parecieran opuestos, se encuentran íntimamente conectados a través de su definición y de su estudio empírico. Lo que pasa en lo público tiene resonancia en lo privado y viceversa. Monnet (1996) destaca que en algunos idiomas y culturas ni siquiera existe su oposición o su uso social. No obstante, en Occidente se instauró la perspectiva de la Grecia Clásica, la cual más tarde se afianzó con la Modernidad, acentuando la distinción entre lo público (visto como de interés común) y lo privado (concebido como los intereses individuales).

Así también se dio pie al imaginario del espacio público como un lugar designado para la expresión política de los hombres y lo privado para la realización de las tareas de las mujeres. Aunque esta división continúa presente en lo empírico, no es suficiente para dar cuenta de la realidad social en su totalidad. A esto se añaden otros elementos como el discurso neoliberal, la globalización, la proliferación de tecnologías de la información y de comunicación, por nombrar algunos. Lo anterior complejiza aún más la cuestión sobre el espacio público y la disputa que se produce por éste. Es así como existen representaciones colectivas que subyacen y que dan pie a formas de reapropiación del espacio que van más allá del estatus jurídico que les fue designado y del orden urbano impuesto institucionalmente.

Duhau y Giglia (2016) destacan que el orden urbano y el conflicto por el espacio público no pueden reducirse a un problema únicamente de orden cultural o socioespacial. Por el contrario, para ellos hay al menos cuatro dimensiones para tomar en cuenta:

1. Las diversas formas de organización del espacio urbano.
2. La expansión urbana en la Ciudad de México y con ello, la falta de espacios públicos y equipamientos urbanos.
3. La reglamentación del orden formal jurídico (con vacíos legales) y el intento por establecer y organizar los usos del espacio público.
4. La proliferación de las prácticas comunes de normas y reglas convencionales para contrarrestar las reglas del orden formal jurídico (p. 106).

Por lo que el espacio público se marca en esta investigación como una arena delimitada tanto física como políticamente (Rabotnikof, 2005), abierta y de uso común (contraria a la idea de espacio privado). En ésta se producen encuentros, desencuentros, apropiaciones, conflictos, negociaciones, relaciones sociales y de poder (Ramírez, 2015). A pesar de que el espacio público se usa mediante reglas propias comunes y frecuentemente aceptadas por los diferentes usuarios (Giglia, 2013), es en el proceso de apropiación en el que se reflejan los conflictos de clase, género, edad y más. Dichos conflictos reafirman las relaciones de dominación-subordinación (Meneses y López, 2018) y evitan la posibilidad de encuentros más horizontales. Siendo así que el espacio público se reconstruye de acuerdo con el tiempo y el contexto sociohistórico de la época, que en la actualidad sigue la lógica neoliberal donde lo principal radica en la privatización del mismo (Harvey, 2010).

Sumado a esto, como mencionaron Duhau y Giglia (2004), la crisis en el espacio público se relaciona con los problemas de integración y de identificación. Con el primero hay una desigualdad que es imposible esconder; con el segundo se solidifican conexiones de pertenencia y de experiencia urbana que son distintas para todas las personas. De este modo, el espacio público es reflejo de las tensiones sociales que configuran la vida urbana.

En conclusión, es decisivo reflexionar sobre quién determina la informalidad y cuáles son las implicaciones del Estado y el mercado sobre esta forma de trabajo. Por ejemplo, desde el punto de vista jurídico, los espacios que son ocupados y no regulados generalmente suelen asociarse con el desorden, aunque es importante destacar que las personas que participan en esta "irregularidad" no necesariamente están violando las leyes o rechazando la normativa. Por el contrario, hay quienes afirman que están llevando a cabo prácticas *espacializadas* que desafían la formalidad legal y burocrática impuesta en muchas ocasiones por la

sobrerregulación de la ciudad. La capacidad de algunas personas para ocupar las aceras o el metro sin ser desplazadas por las autoridades también evidencia cómo la ley genera diferentes desigualdades y heterogeneidades en torno al espacio urbano.

### 1.3 ¿DE QUÉ SE HABLA CUANDO NOMBRAMOS LA MOVILIDAD?

Durante mucho tiempo, las problemáticas en torno a la movilidad fueron estudiadas y relegadas a las ingenierías dado que, al menos en la ciudad, moverse era únicamente sinónimo de transporte. Las soluciones se centraban, por una parte, en mejorarla y hacerla más eficiente para reducir las desigualdades que vivían los habitantes de las periferias urbanas que contaban con menor accesibilidad a dichos medios de transporte. Por otra parte, la movilidad era vista únicamente como un trayecto de lugar de salida a un lugar de llegada, entendiéndose de manera pendular: casa-trabajo-casa. Desde esta perspectiva sólo se observa el movimiento que realizan los hombres sin estudiar los movimientos poligonales que realizan las mujeres, así como las paradas que ejecutan cuando éstas salen (correspondientes casi siempre con movilidades de cuidado<sup>2</sup>).

No obstante, con el giro de movilidad propuesto por John Urry (2007), este concepto dejó de pensarse únicamente como sinónimo de traslado masculino y comenzó a contemplarse como un fenómeno social total. Lo que Mauss (1971) llamó *hecho social total*, donde la acción individual, en este caso la práctica de movilidad es la síntesis de lo social. De este modo la movilidad es causa y consecuencia del cambio en la organización de la vida diaria, al visualizarla desde esta concepción entendemos sus conexiones, prácticas y ensamblajes.

Lo que, en otras palabras, Castellanos *et. al.* (2013, p. 51) describen como el viaje metropolitano: “[...] un hecho a la vez económico, social, jurídico, tecnológico, que implica una relación contractual entre sus participantes y recapitula en cada individuo, aunque sea virtualmente, el todo social, los ‘empalmes y conexiones’ de acontecimientos aislados”. De igual modo, se debe entender a la movilidad como producto de encuentros en las ciudades

---

<sup>2</sup> Las movilidades de cuidado son un término que acuña la autora Inés Sánchez de Madariaga (2013), quien explica que éstas pueden entenderse como los viajes que hacen las personas y que se asocian mayoritariamente a las mujeres, con el propósito de llevar a cabo tareas de cuidado.

contemporáneas, los cuales se dan a partir del movimiento y de las prácticas que aparecen y desaparecen (Pucci y Calleoni, 2015). En este sentido habrá que pensar que se encuentra anclada a un tiempo y espacio específicos, lo que permite comprender los enclaves del traslado y romper con la dicotomía de sedentarismo/movimiento.

Estos enclaves también pueden ser vistos en el sentido de que el espacio no está dado, sino que se produce (Lefebvre, 1974). Es producto de las relaciones sociales; un lugar político, con carga ideológica y activa que puede ser modificado por la sociedad. Añadido a esto, Massey (2005) establece que el espacio genera una existencia de multiplicidades en la que coexisten distintas trayectorias y asegura que sin espacio no hay multiplicidad y sin multiplicidad no es posible el espacio. De igual modo, es en el espacio donde se encuentran implícitas las prácticas materiales que deben realizarse, por lo que nunca está terminado, siempre se halla en proceso de formación y transformación, en un devenir (Massey, 2012, pp. 156-157).

Es así como la movilidad cotidiana implica, en primer lugar, movernos a través del cuerpo, puede ser caminando (Aguilar, 2019), viajando en transporte público o privado (Capron y Pérez, 2016), usando bicicletas como medio alternativo (De la Paz Díaz, 2017) o recorriendo en trenes y aviones (Piglia, 2018). Así como incorporar a nuestro movimiento distintos objetos (Lazo, 2018), siendo parte fundamental de los nuevos estudios sobre la movilidad el cómo viajar con teléfonos móviles, bolsas, maletas y más, modifica nuestros movimientos y la espacialidad que construimos durante ese tiempo. En segundo lugar, la movilidad cotidiana no sólo responde al movimiento físico. Planear nuestro día, imaginarnos viajando por la radio, la televisión o el internet (este último nos permite tener contacto con personas que están del otro lado del mundo en tiempo real) también debe ser estudiado como parte de dicha movilidad.

Desde el giro propuesto por Sheller y Urry (2006), defino que la movilidad cotidiana es la práctica de desplazamiento socioespacial diario (Urry, 2007) que conlleva una experiencia llena de significados (Cresswell, 2010) y emociones (Sheller, 2004). Esta interpretación rompe con ideas dicotómicas en las que el movimiento sólo se observa como un “lugar de salida a lugar llegada”, como la que se mencionó antes. En cambio, es durante

esos momentos en movimiento que ocurren situaciones que pueden ser analizadas socioculturalmente (Zunino, 2018).

Por su parte, Jirón e Imilán (2018) sugieren integrar el componente móvil en los estudios urbanos. De este modo, se dejan a un lado visiones estáticas que no permiten relacionar los elementos que develan nuevas formas de entender las problemáticas que aquejan a las ciudades, como, por ejemplo, la vivienda, la desigualdad, el territorio, el trabajo, entre otros. Sumado a esto, los autores señalan dos formas de abordar los estudios desde lo móvil:

- 1) La movilidad como objeto de estudio. Desde esta perspectiva la movilidad es una práctica social masiva y recurrente que implica el estudio de las experiencias de moverse cotidianamente para entender las relaciones sociales sobre las que se genera la desigualdad; a su vez, es a partir de ésta que se entiende la vida urbana.
- 2) La movilidad como enfoque teórico metodológico. Esta dimensión permite analizar las relaciones entre personas, lugares y cosas; se cuestiona la noción de espacios urbanos vistos como fijos-estáticos y se propone entenderlos como fijos-dinámicos, de tal modo que las experiencias se vuelven fluidas. Debido a las múltiples movilidades cotidianas, se estudia la manera en la que se construye y se gestiona la ciudad.

### 1.3.1 LUGARIZACIÓN EN MOVIMIENTO

En la movilidad cotidiana, los lugares se encuentran en un proceso constante de apropiación y resignificación. Estos son entendidos como localizaciones físicas y materiales que implican apropiación y transformación del tiempo y del espacio, además de encontrarse en continua construcción y reconstrucción mediante las prácticas sociales repetidas diariamente. Lo que en otras palabras significa que un lugar nunca está construido totalmente (Jirón e Iturra, 2011). La diferencia entre el espacio y el lugar es que el primero refiere a lo abierto y libre mientras que el segundo a lo acotado y cerrado dónde existen las reglas de dónde y cuándo movernos (Aguilar, 2011). El lugar no es sólo una posición física delimitada en el espacio, sino que es producto de la construcción social donde se reglamenta cómo habitarlo, cuándo usarlo y cómo moverse en él a partir de la experiencia de las personas que lo ocupan.

Al vincular los lugares desde el ojo teórico de la movilidad, al pensar en esta como un fenómeno socialmente producido que no se limita al acto de desplazamiento de un punto a otro, sino que conlleva múltiples significados sociales y culturales; es entonces que se produce lo que Jirón e Iturra (2011) mencionan como lugarización en movimiento, es decir, lugares que las personas construyen y resignifican mientras se desplazan.

Estos pueden dividirse en dos categorías principales: los lugares móviles y los lugares transientes (Jirón e Iturra, 2011). Los lugares móviles son aquellos en constante movimiento a los que los individuos asignan valor e importancia durante sus desplazamientos, como cualquier medio de transporte público o privado (vagones, camiones, taxis, vehículos personales, entre otros) y, por otro lado, los lugares transientes son espacios fijos utilizados para tránsito, transición y espera, comúnmente asociados con áreas públicas. Ejemplos de estos últimos incluyen los andenes del metro y del metrobús, las paradas de autobús (a menudo creadas por la acumulación de personas en la acera), los mercados y plazas públicas y la reciente tendencia de construir centros comerciales en sitios que conectan diferentes modos de transporte.

Tanto en lugares móviles como en lugares *transientes* se presentan momentos dinámicos que están vinculados con la utilización y aprovechamiento del tiempo y del espacio para llevar a cabo diversas actividades mientras nos desplazamos por la ciudad. Esto implica un cambio en la manera en que concebimos la movilidad: el pasar de entender los lugares como estáticos y fijos a pensar en ellos como dinámicos y constantemente cambiantes. Además, este enfoque nos lleva a superar la dicotomía tradicional entre movilidad e inmovilidad. Jirón (2018) señalan el concepto *lugarización en movimiento*, en tanto que es posible percibir que los lugares se anclan a las movilidades: en las ciudades, en los barrios, en los edificios, en los lugares para tomar el transporte público, en los vehículos y en los cuerpos de las personas.

Siendo así que el movimiento es un eje articulador que los construye. Así, la lugarización móvil del metro y de sus alrededores se produce en las interacciones entre personas. En este sentido, la experiencia es pieza clave dado que puede concebirse como la conciencia del mundo que habitamos y, por lo tanto, habría que comprenderla como un continuo. Se trata del significado que los sujetos le dotan a los múltiples lugares (vistos de

manera dinámica y relacional) durante este lapso y en las actividades realizadas como comprar, vender, usar el teléfono celular, entre otros.

De este modo, los trabajos informales pueden observarse mediante el ojo teórico-metodológico de la movilidad, explorando el continuo entre lo móvil y lo inmóvil. Los lugares en los que se sitúan las personas trabajadoras informales hacen posibles maneras distintas de gestionar la ciudad y es a través de la venta y el consumo que se generan diferentes espacialidades en el espacio público, el cual está disputado por varios sectores de la sociedad.

## 1.4 CONCEPTUALIZANDO EL GÉNERO

El género, que es parte importante de cómo vivimos y cómo nos organizamos, afecta todo en nuestra vida cotidiana: la interacción social, la participación política, las prácticas religiosas, la manera en qué se vive en la ciudad y las actividades diarias. Sumado a lo anterior, desde que nacemos nuestro cuerpo es el primer lugar que experimentamos y al entenderlo desde la perspectiva del género, influenciamos cómo funciona la sociedad, incluyendo las distintas maneras de actuar y los roles que se espera que cumplan las mujeres y los hombres.

En resumen, a través del género se pueden comprender las características que la sociedad asigna a mujeres y hombres (Rubin, 1986, p. 114), incluyendo expectativas y espacios tanto físicos como simbólicos (Osborne y Molina, 2008, pp. 147-148). Esto implica que se definen cualidades como femeninas para las mujeres y masculinas para los hombres. La perspectiva de género resalta las similitudes y las diferencias entre los sexos y la manera en que moldean todos los aspectos de la vida diaria. Por ello es imposible pensar en los conceptos de trabajo informal y de movilidad sin considerar el género, pues es una variable que resulta en diferencias y desigualdades que no pueden ignorarse.

El género es una idea que se forma y se mantiene tanto en nuestras conversaciones diarias (Butler, 1990) como en las actividades que realizamos habitualmente. Por ejemplo, las mujeres suelen dedicar más tiempo a las labores de cuidado no remuneradas y es frecuente que tengan menos tiempo y espacio que los hombres. Jirón (2017) señala que muchas mujeres ajustan sus horarios laborales para poder cumplir con sus otras responsabilidades, a veces buscando empleos cerca de casa o con horarios más flexibles para poder cuidar a sus hijos.

Por lo que es crucial en este apartado discutir cómo el género está estrechamente relacionado con el trabajo. Es decir, se ha encontrado una división del trabajo basada en el sexo, donde los roles laborales se asignan según características biológicas asociadas con el sexo y luego con el género.

Lagarde (2011) expone que, al examinar el trabajo a través del género, podemos entenderlo como un espacio social y cultural donde se requieren habilidades y conocimientos específicos que transforman la naturaleza en aspectos de la cultura y la sociedad, que de este modo especializan laboralmente a los individuos de acuerdo con el género al que se asocian (Lagarde, 2011, p. 114). Uno de los principales obstáculos que enfrentan las mujeres es la invisibilidad del trabajo doméstico o de cuidado, también conocido como trabajo reproductivo. A través del tiempo, se ha considerado que las responsabilidades del hogar y del cuidado son “atributos femeninos naturales” que no se asocian con el trabajo y debido a ello, no se valoran ni se remuneran adecuadamente.

Sumado a esto, aunque hay más mujeres trabajando fuera de casa (lo que llamamos trabajo productivo), la carga laboral en el hogar no ha disminuido. Por el contrario, una de las dificultades que enfrentan las mujeres al buscar independencia económica es tener que lidiar con la doble jornada laboral. Esto implica que no solo tienen que cumplir con sus trabajos remunerados, también deben ocuparse del cuidado del hogar como si no tuvieran otras responsabilidades (Federici, 2013).

Acorde a Lagarde (2011), la doble jornada laboral involucra realizar sucesivamente trabajo productivo y trabajo reproductivo en un mismo día. Históricamente, se distinguía claramente entre el trabajo doméstico y de cuidado y el productivo porque el primero ocurría en el ámbito privado y el segundo en comercios, fábricas u oficinas. Pero esta separación es cada vez más difícil de mantener, ya que hay trabajos de cuidado fuera del hogar y trabajos productivos que se llevan a cabo en casa. Incluso con la posibilidad de trabajar desde ésta, la jornada laboral tiende a prolongarse porque los espacios y las responsabilidades se entremezclan. Esto sitúa a las mujeres en una posición desfavorable tanto en su vida familiar como en el empleo (Guadarrama, 2008, p. 322).

## 1.5 EL GÉNERO, EL ESPACIO Y LA MOVILIDAD

Así como el género atraviesa la división sexual del trabajo, también la ciudad. Por lo que dentro y a través de ella se perpetúan los roles de género, entre los cuales sobresale el mandato masculino (Kern, 2021, p. 17). Siendo así que se trastoca el espacio y nuestras formas de movernos. Igualmente, uno de los principales hallazgos referente al género y al espacio público es la asociación de éste con los hombres y el espacio privado con las mujeres, tema que ya se había mencionado. Sobre esto, Delgado (2007) apunta que el término “mujer pública” se relaciona con el de “mujer de la calle” y, por tanto, se entiende en referencia a la prostitución. Situación diametralmente distinta a cuando se habla de un “hombre público”, porque entonces se está haciendo alusión a una figura importante.

Este tipo de dicotomías han tenido como objetivo que las mujeres sean controladas desde lo privado y confinadas a él. Aunque no todas las mujeres, ya que algunas tienen que salir a trabajar debido a que el ingreso económico no puede sostenerse por un solo miembro de la familia. En este sentido, Delgado (2007) reitera el derecho que debemos de tener todas y todos al disfrute de la calle y de lo público. Partir de ese pensamiento requiere que el espacio privado no sea asociado exclusivamente con las mujeres, que las cargas del trabajo se dividan y que las mujeres se apropien del espacio público.

De igual manera, una de las agendas que pone de manifiesto el vínculo entre espacio y género, es la construcción de la ciudad por y para los hombres. Lo que muchas veces obstruye las trayectorias, no sólo físicas sino también simbólicas, de las mujeres para acceder a espacios para laborar. Respecto a esto, Kern (2021) menciona que:

La ciudad está organizada para sostener y facilitar los roles de género tradicionales de los hombres, tomando las experiencias masculinas como la «norma» y mostrando poca consideración por la manera en que la ciudad puede obstruir los caminos de las mujeres e ignorar su experiencia cotidiana de la vida urbana. A esto es a lo que me refiero cuando digo «ciudad de hombres» (Kern, 2021, p. 17).

Como se explicó antes, las historias de vida de las mujeres, especialmente de aquellas que pertenecen a clases populares y que se encuentran sujetas a procesos de racialización,

con tonos de piel menos blancos, han estado enmarcadas por la necesidad de salir a trabajar (Kendall, 2021). Estas mujeres han logrado acceder a la ciudad para sobrevivir económicamente, a pesar de que la estructura de esta es hostil para ellas. A propósito de esta cuestión, Kern (2021) establece que: “Toda planificación urbana parte de un conjunto de presupuestos acerca del habitante urbano «típico»: sus viajes diarios, sus planes, sus necesidades, sus deseos y sus valores. Qué sorpresa: ese ciudadano es varón. Es marido, padre y sostén de familia; no tiene discapacidades; es heterosexual, blanco y cisgénero” (Kern, 2021, p. 45).

Sin embargo, a pesar de las adversidades comentadas, las mujeres han optado por adaptar la ciudad y así hacerla más apropiada para sus necesidades específicas, moldeando tanto el tiempo como el espacio; por ejemplo, utilizando el transporte y los espacios públicos para crear momentos de movilidad, tal como se mencionó en párrafos anteriores (Jirón, Lange y Bertrand, 2010). Incluso en el ámbito del trabajo informal han ajustado sus actividades personales y algunas veces sus horarios para adecuarse tanto al ámbito laboral en general como a la espacialidad propia del lugar donde trabajan.

De igual manera, las mujeres han podido conformar, aunque sea parcialmente, espacios urbanos que sean medianamente accesibles para sus amigas y para las jóvenes. El trabajo activo y colectivo les hace posible construir momentos de cuidado mutuo. Pasar el rato a través de redes de acompañamiento las impulsa a trabajar y mantenerse económicamente, pero también les permite cuidar de sí mismas y de las demás. Como expresa Kern (2021, p. 94): “Hay cuerpos con otros cuerpos –cuerpos que ríen, lloran, cocinan, bailan, se abrazan– sin ningún mandato de procreación o de otras formas de trabajo reproductivo. La amistad como reacción a la ideología capitalista. La amistad como su propia economía”.

Para disputar los espacios públicos algunas mujeres han tenido que protestar y este tipo de activismo ha impactado en la vida de las demás (también en las de aquellas que no lo hacen). Kern (2021, p. 149) señala que una ciudad feminista “[...] es una ciudad por la que una tiene que estar dispuesta a luchar”. En este sentido, las compañeras de lucha e incluso las amistades son quienes te cuidan.

Pensando en tiempos presentes, nos detenemos en las militancias feministas que caminan las calles, protagonistas de las acciones que visibilizan las causas de la lucha. Abordamos la problemática focalizando las relaciones que emergen de espacios que buscan volverse soberanos e independientes, con producción propia y en articulación colectiva. De dichos espacios nacen nuevas formas de relacionarnos entre mujeres, maneras soberanas de saber-hacer, que nos interpelan a nosotras mismas y a las maneras de socializar con las otras. Creemos que la resignificación de ambos vínculos es una de las tantas claves que colaboran en la transformación que transitamos al pasar de víctimas a sobrevivientes de la violencia (Sorairé, 2020, p. 1419).

El desplazarnos para protestar, trabajar o realizar cualquier actividad cotidiana es crucial, pero hay que resaltar que estas acciones siempre se verán afectadas por el género. La cuestión de la movilidad y el género como conceptos indisociables comenzó en la década de los ochenta y a partir de entonces, se ha criticado a los estudios de transporte que no incorporan la variable género (Soto, 2021, p. 20). Hanson (2010) menciona que el género moldea la movilidad, por lo que las diferencias asociadas a él producen patrones en nuestra movilidad diaria. Asimismo, en viceversa, la movilidad influye en el género; por lo que el proceso de moverse o no moverse refleja las desigualdades de poder presentes en las relaciones de género.

“[...] incluyendo patrones de viaje y prácticas de desplazamiento diferenciales, lo que contribuye a pensar en las dimensiones socioculturales de la movilidad en tanto cuestiona al sujeto abstracto –masculino– para el cual se diseñan espacios urbanos y por otro lado, reintroduce la importancia de los significados del género y las relaciones de poder en los procesos de movilidad/inmovilidad cotidiana” (Soto, 2016, p. 128).

Uteng (2012) añade que el concepto de género puede ayudar a observar las experiencias diferenciadas de la movilidad entre hombres y mujeres. De este modo, se reitera que la movilidad no es homogénea y que no existe un sujeto universal para analizarla. Por el contrario, elementos como el género o la edad constituyen distinciones de cómo es apropiado y vivido el movimiento. Además, problematizar la movilidad desde el género nos ayuda

entender que la primera no sólo es una práctica sino una relación social que produce asimetrías de poder (Jirón y Zunino, 2018, p. 1). Estas últimas suceden en los territorios y pueden ser estudiadas desde la movilidad cotidiana de la gente, ya que, aunque la infraestructura urbana normalmente se ve como "inamovible", revisada desde la cotidianidad se revela como "móvil" porque se enfrenta a distintas necesidades.

Ahora bien, la ciudad neoliberal al tener como una de las principales características la fragmentación debida a la apropiación y uso de los espacios públicos por diversos grupos sociales, produce que el acceso a bienes y servicios sea desigual. De tal modo que los desplazamientos para acceder a ellos se tornan cruciales de mirar dada su naturaleza heterogénea. Siendo así que la movilidad ayuda a comprender la desigualdad que se vive en torno al género, pero también a entender cómo se organiza la ciudad, puesto que no todas las personas pueden desplazarse igual ni adquirir los mismos bienes. Por lo que es de vital importancia pensar cómo es que las mujeres acceden a las oportunidades que les ofrece el entorno urbano.

Las mujeres, aunque no son un grupo homogéneo por lo que se refiere a las características individuales (renta, edad, nivel de instrucción, etcétera) son un colectivo caracterizado por el papel que tienen en la estructura social, donde han ocupado un lugar preferente en el ámbito reproductivo. Este papel social es el que condiciona las características de la movilidad de este grupo mayoritario de habitantes de la ciudad, respecto al grupo formado por los hombres (Miralles, 1998, p. 123).

Jensen (2011) sugiere que la movilidad hay que entrelazarla con el espacio y el poder. Quién tiene la posibilidad de moverse o quedarse voluntariamente corresponde a lo que Kaufmann (2002; Kaufmann *et. al.* 2004) llamó *motilidad*. Este término hace alusión a la relación que existe entre la posibilidad de moverse espacial y socialmente, la cual se construye a partir de movildades complejas que nos permiten comprender la desigualdad social.

Estudiar desde el enfoque de la movilidad permite categorizar una ciudad que se conforma a partir del movimiento. Acorde a la perspectiva de Jensen (2009), esto sólo se

logra mediante un continuo de movilidades junto a 'enclaves' (sitios fijos y delimitados) y 'armaduras' (canales de infraestructura y espacios de tránsito). Por lo que habría que señalar que las movilidades e inmovilidades se unen a través de trayectorias. Es así que las prácticas espacio-temporales configuran lugares en una compleja red de flujos. Los espacios de movilidad y transporte no son entes fijos, estáticos, inmutables o inmóviles, sino que más bien, a partir de las distintas y variadas interacciones se producen espacialidades móviles que dan lugar a múltiples experiencias y significados de un mismo espacio.

Sarmiento (2019) describe el concepto de motilidad propuesto por Kaufmann *et. al.* (2004) como el potencial que tienen las personas para desplazarse a través de múltiples movilidades-socioespaciales. Cabe señalar que la motilidad incluye tanto los desplazamientos físicos como los capitales sociales con los cuentan las personas para efectuarlos (Sarmiento, 2019, p. 173). Así, este autor propone pensar en un sistema de movilidad urbana basado en la motilidad para que no sólo se haga referencia al desplazamiento de los habitantes, también para incorporar las condiciones sociales, económicas, políticas y espaciales que permiten un sistema de transporte real. Si se piensa desde la motilidad y las implicaciones que ésta tiene para la movilidad espacial, concebimos al sistema de transporte no sólo desde el traslado sino desde otras aristas que se desarrollan y son propias del movimiento, como el trabajo informal (Sarmiento, 2019, p. 175).

Se piensa en motilidad y no en movilidad ya que durante mucho tiempo el segundo concepto sólo se ha vinculado con lo físico y con el transporte, lo que tiene como consecuencia que se crea que entre mayor acceso a transporte mejor será la movilidad. En este sentido, pareciera que se reduce a una ecuación de oferta y demanda (Jirón *et. al.*, 2010). No obstante, es necesario contemplar las rutinas, las prácticas y los ritmos que componen nuestra vida cotidiana, por lo que se deben recuperar las conexiones, los tiempos y los lugares.

[...] la movilidad supone más que viajar desde el punto A al punto B e involucra la experiencia y consecuencias de diversa índole para los viajeros y no viajeros. De esta manera, la movilidad, así como su especialidad, pueden a veces ser la causa, y otras la consecuencia de relaciones desiguales, o la manifestación de desigualdades más profundas en la vida

urbana (Jirón, Lange y Bertrand, 2010, p. 41).

Respecto a lo anterior, autores como Jirón y Mansilla (2013) sugieren que es indispensable pensar en la motilidad, en cuanto a que es la capacidad de los individuos para moverse en el espacio y definen la accesibilidad como “[...] la habilidad de negociar el tiempo y el espacio para cumplir con actividades cotidianas, mantener relaciones y generar los lugares que las personas necesitan para participar en sociedad” (Jirón y Mansilla, 2013, p. 59). De ahí que la accesibilidad se encuentre ligada a la exclusión social, puesto que existen barreras financieras, físicas, organizacionales, temporales, tecnológicas y emocionales que se encuentran en la práctica de movernos y muchas veces estas barreras alcanzan tal espesura que incluso es difícil poder encasillar en una sola barrera todas las situaciones diarias (Jirón y Mansilla, 2013).

Las barreras financieras se asocian a lo monetario, al costo del transporte y todo lo que implica movernos. Las barreras físicas, al espacio físico de los transportes, paraderos, banquetas, escaleras y el propio cuerpo. Las dimensiones organizacionales son las actividades que regulan la vida cotidiana, como lo son salir de compras, pagar cuentas, ir al médico, llevar a los niños a la escuela, entre otros. Las dimensiones temporales hacen hincapié en el día y la noche, las estaciones del año, los horarios de viaje y la duración de estos. Por su parte, las de habilidad representan el saber hacer, por ejemplo: cambiar llantas, saber manejar, saber usar el transporte público, etcétera. Las barreras tecnológicas involucran la necesidad de usar teléfonos móviles o internet para facilitar el viaje. Finalmente, las barreras emocionales son aquellas que identifican lo sensorial en el trayecto: el miedo, el cansancio, la fatiga, la felicidad, etcétera (Jirón, Lange y Bertrand, 2010).

En este sentido, conviene resaltar que las personas se mueven de manera distinta porque sus cuerpos también son distintos por su género, edad, etnia, clase y más. Lo que a su vez provoca que las barreras no sean las mismas para todos. Durante la pandemia por COVID-19, en los puntos más álgidos del contagio, las barreras de accesibilidad se transformaron. Hubo personas que dejaron de salir por miedo a contraer la enfermedad, mientras que muchas otras no pudieron quedarse en casa por motivos económicos y tuvieron que seguir moviéndose.

Es así como nuevamente el concepto de género cobra sentido porque las barreras de accesibilidad son distintas si eres mujer u hombre y, además, son porosas y maleables dependiendo no sólo de esta característica sino de rasgos físicos, de la edad, de la clase, etcétera. En otras palabras, uno negocia el tiempo y el espacio para tener mayor accesibilidad a través de tácticas y estrategias. Jirón y Mansilla (2013) describen que “[...] las tácticas se refieren al modo en que las personas articulan acciones que permiten subvertir las barreras disciplinatorias, a diferencia de las estrategias, las tácticas son dispersas, efímeras e improvisadas, y responden a demandas concretas sobre una situación” (p. 59). De tal manera que la relevancia de reflexionar la movilidad, la motilidad y la accesibilidad radica en que el tiempo que se utiliza para desplazarse no es tiempo perdido. En diversas circunstancias ocurren momentos en los que uno habita los espacios móviles, lo cual deriva en oportunidades para que las personas habiten ese espacio y ese tiempo en movimiento.

En conclusión, habría que apuntar que la ciudad no debe de ser únicamente rápida sino accesible para todas las personas, pensando en cómo son utilizados y apropiados los espacios públicos desde el eje de la movilidad, en el que estos se vuelven dinámicos. Como menciona Giglia (2010), los espacios públicos pueden ser reapropiados para usos diferentes a aquellos para los que fueron originalmente diseñados. De tal forma que los trabajadores informales pueden habitar lugares como plazas públicas vertiendo sus productos en carriolas para simular movimiento y no una estancia fija. Asimismo, son capaces de habitar el metro siendo lo que coloquialmente se conoce como trabajadores ambulantes y así vender productos en carpas o realizar bazares. En el próximo capítulo se desarrollará el contexto histórico en el que las personas trabajadoras informales han realizado su labor en la Ciudad de México.

---

# CAPÍTULO 2. CONTEXTO DE ESTUDIO. EL TRABAJO INFORMAL EN LA CIUDAD DE MÉXICO

En este capítulo analizo el contexto histórico que vincula el trabajo informal con el avance del neoliberalismo en México y con ello el aumento de la desigualdad laboral, situación estrechamente relacionada con las condiciones laborales de las mujeres. Retomo ciertas investigaciones para ejemplificar cómo, desde principios del siglo XX, ha existido por parte de las autoridades el intento por “limpiar” las calles del trabajo informal. Por último, abordo algunas estrategias que ponen en marcha las mujeres para subvertir las desigualdades laborales. Aunque muchas de ellas no las nombran como tal, estas prácticas se encuentran dentro de las llamadas economías feministas que permiten sostener la vida y generar redes de solidaridad por fuera de la economía capitalista neoliberal.

## 2.1 LOS VENDEDORES EN LAS CALLES Y EL INTENTO POR REGULARLOS DURANTE SIGLO XX Y PRINCIPIOS DEL SIGLO XXI EN LA CIUDAD DE MÉXICO

El centro histórico de la Ciudad de México y sus alrededores<sup>3</sup> han sido y continúan siendo puntos destacados para la venta informal, hay quienes afirman que el imaginario colectivo del “corazón” de la Ciudad de México ha sido relacionado con esta forma de trabajo y ocupación del espacio, incluso desde antes de la llegada de los españoles. A lo largo de las distintas etapas históricas que continuaron, la disputa por el uso del espacio público entre personas trabajadoras informales, transeúntes y autoridades ha sido una constante

---

<sup>3</sup> Como se dijo con anterioridad, el primer cuadrante de la Ciudad de México ha sido objeto de frecuentes conflictos, lo que ha motivado a diversos autores a estudiarlo desde distintas perspectivas. Meneses (2010; 2011) se enfoca en una visión histórica y jurídica sobre el derecho de venta en las calles, mientras que Barbosa (2010, 2013a, 2013b, 2014) recopila información de archivos relacionados con los mercados. Además, se pueden consultar trabajos de autores como Azuela (2016) y Crossa (2009, 2013, 2016, 2018).

(Moctezuma, 2021).

Las disposiciones y medidas adoptadas por las autoridades operan bajo la lógica de la higienización y saneamiento. Estas políticas urbanas han estado orientadas a limpiar, ordenar y expulsar a todo aquel que no forme parte de los marcos institucionales, por decirlo de algún modo, de quienes pueden o no ocupar el espacio público. En este caso, las personas trabajadoras informales son ejemplo de lo anterior. Dicha lógica sigue vigente hasta nuestros días a través de nuevos discursos y mecanismos institucionales.

¿A qué situaciones se enfrentaban particularmente las personas trabajadoras informales? Para ello, conviene remontarnos a principios del siglo XX. Investigadores como Barbosa (2010) y Meneses (2011a) han examinado el conflicto histórico en torno a la venta ambulante en las calles y los intentos tanto de autoridades institucionales como policiales por regular esta actividad mediante tarifas e impuestos. Ambos autores sostienen que, desde el período posterior a la Revolución Mexicana, las personas se concentraban en lugares de gran afluencia para realizar ventas: plazas públicas, parques, baños públicos, escuelas, entre otros. Entre los productos más vendidos por el ambulante se encontraban alimentos, bebidas, ropa y artículos de segunda mano. Sumado a esto, algunos se dedicaban a oficios como ser boleros, cargadores o incluso a la prostitución.

Barbosa (2010) menciona que la estrategia empleada por las autoridades para regular el trabajo informal en el espacio público fue la emisión de licencias por parte de los mercados. Lo anterior permitía la recaudación de tarifas e impuestos municipales y le daba cierta reglamentación a todo individuo que trabajara desde la informalidad, pero las expulsiones ocurrían a través del control sanitario, especialmente durante brotes de cólera e influenza que sucedieron en 1911. También se llevaban a cabo campañas intermitentes en contra de la mendicidad, entre las décadas de 1930 y 1940, cuyo principal propósito, afirma Meneses (2011b), era “limpiar” las calles de personas pobres y enfermas.

De tal suerte, para el mes de octubre de 1930 la participación de las ocupaciones improductivas sobre el total de sujetos detenidos por aparentar pobreza, enfermedad o deceso en las calles era de sesenta por cada cien, de los cuales el 14% se dedicaba a comerciar en las calles y el 10% a cargar bultos en los mercados de la capital del país (Meneses, 2010, p. 27).

Posterior a ello, la lógica de saneamiento e higienización estuvo envuelta en lo que Crossa (2018) nombra como “saneamiento económico”, es decir, políticas orientadas a la promoción del espacio público en función de la inversión del capital inmobiliario y del libre mercado, lo que además supone que las personas trabajadoras informales “[...] representan el caos en un imaginario motivado por un orden aparente, definido a una comprensión fabricada de las actividades económicas formales” (Crossa, 2018, p. 179).

Por su parte, otro lugar que poco a poco se ocupó para la venta informal fue el sistema de metro de la Ciudad de México, tanto en sus áreas próximas como en su interior. De tal modo que con la construcción del Sistema de Transporte Colectivo Metro (STC-Metro) en 1967, el comercio encontró una nueva oportunidad de venta dentro de las estaciones y los vagones (Alcantar, 2018). Esto ha generado una serie de políticas que han intentado expulsar a los vendedores informales a lo largo de los años. Por ejemplo, en el artículo 230, Fracción XIV del Reglamento de la Ley de Movilidad del Distrito Federal (ahora Ciudad de México) se detalla que queda terminantemente prohibido:

Ejercer el comercio ambulante, en las unidades, carros y/o vagones, andenes, estaciones, túneles, corredores, escaleras, zonas de acceso, salidas y zonas de distribución y zonas de acceso y salida de las estaciones en un polígono de 25 metros (PAOT, 2017).

A pesar de las prohibiciones en el reglamento, la realidad en el metro de la Ciudad de México difiere considerablemente. Durante bastante tiempo, las personas trabajadoras informales han aprovechado el constante flujo de usuarios para vender sus productos. Como señala Serna (2021), los vendedores del STC-Metro conforman una comunidad subterránea que comprende variadas vertientes a estudiar: los vagoneros (Ramírez y Tunal, 2016), de los cuales algunos tienen discapacidades, como la comunidad sorda (Tolentino Tapia, 2022) o las personas con debilidad visual (Hernández, 2012; Serna, 2013). También se añaden otros comerciantes que se instalan y venden en los pasillos y alrededores de las estaciones, evitando así que las autoridades los expulsen en períodos de prohibición absoluta.

La persistencia del trabajo informal en la Ciudad de México ya sea en sus calles, plazas públicas o medios de transporte como el metro, no pueden analizarse únicamente desde una visión local y aislada. Por el contrario, habrá que precisar que los modelos

económicos han impactado estructuralmente las formas de trabajo tanto en el país como en la región latinoamericana. El desarrollo del modelo neoliberal es importante para entender las decisiones que empujan a la gente a decidir laborar dentro de la informalidad. En otras palabras, la informalidad también es una respuesta a este orden económico global que responsabiliza a las personas por su supervivencia. A continuación, profundizaré en ello.

## 2.2 EL TRABAJO INFORMAL EN EL CONTEXTO NEOLIBERAL

El fenómeno del trabajo informal ha sido objeto de estudio durante décadas y ha sido abordado desde diversas perspectivas. Aunque se ha definido a través de marcos jurídicos que lo contraponen con el trabajo formal, en la práctica estas distinciones laborales no son siempre tan claras, dado que en la actualidad muchas personas combinan ambos tipos de empleo en su vida laboral.

Para comprender el contexto político y social al que me refiero, es de suma importancia considerar el neoliberalismo. Este concepto amplio y al mismo tiempo difuso ha sido debatido y analizado de múltiples maneras. Sin embargo, lo que permanece es su constante transformación. De acuerdo con Crossa (2018), el neoliberalismo puede ser visto como un proceso histórico, un proyecto político y una teoría económica que ejerce una influencia simbólica y moral en la sociedad.

Como proceso histórico, el neoliberalismo comienza con sus raíces en Europa durante la década de los treinta, con lo que se conoce como liberalismo clásico. Milton Friedman es considerado su principal exponente y según Klein (2008), fue éste quien diseñó la economía global basada en el libre mercado, la cual aún persiste de manera hegemónica en la vida cotidiana.

Como proyecto político, el neoliberalismo es un reajuste en las funciones del Estado a favor del mercado. Contrario a la creencia popular, no implica un debilitamiento del Estado sino un reacomodo de sus responsabilidades, fortaleciendo los llamados monopolios y duopolios. Asimismo, el neoliberalismo ha promovido diversos tratados internacionales, como la Unión Europea (UE) que incluye a países como Alemania, España, Francia, Irlanda e Italia; el Mercosur para Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) para Canadá, Estados Unidos y México (Stiglitz,

2012).

Aunque cada uno de estos tratados cuenta con sus propias particularidades, el TLCAN refuerza la desigualdad de condiciones en México. Esto debido a que permite la libre circulación de mercancías, pero no de la fuerza laboral, lo que perpetúa la pobreza económica para la mayoría de la población mexicana. De acuerdo con el Reporte Mundial de la Desigualdad (2022), el 10% más rico de la población mexicana posee el 79% de la riqueza, mientras que el 90% restante lucha por subsistir.

Para Crossa (2018), la dimensión simbólica y moral del neoliberalismo se encuentra moldeada por la percepción individual, lo que quiere decir que promueve la imagen de personas emprendedoras o empresarias que llegan a la cima a través de un supuesto esfuerzo meramente individual y no colectivo. Así los ciudadanos adoptan una mentalidad neoliberal. No obstante, esta ideología oculta el hecho de que los empresarios carecen de seguridad social, prestaciones y otros derechos laborales.

El sociólogo Ulrich Bröckling (2015) construye la categoría del self-emprendedor<sup>4</sup>, que no sólo es una forma de clasificación para la persona sino una actividad económica individual que permite que se sostenga económicamente y en la que a través del discurso de ser dueño de su propio tiempo e ingreso se esconde la lógica de autoexigencia por sobrevivir al endeudamiento, esto forma parte de la percepción individual propia del neoliberalismo.

Bröckling (2015) reitera que para que una persona sea clasificada como self-emprendedor debe poseer a su vez el componente de self-endeudado. Es así como mientras que la persona se encuentra ocupada en el negocio que ha decidido emprender, al mismo tiempo se exige creatividad y desempeño para pagar las deudas que no logra terminar de saldar; por lo cual debe invertir constantemente para ser innovadora y que sus productos se distingan de otras. Esto bajo la supuesta idea de que la competencia se vuelve avasalladora y constante con otros self-emprendedores<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> *Self* viene de la palabra en inglés que significa persona.

<sup>5</sup> Este concepto no es nuevo. Existen algunos semejantes como el de *cuentapropismo*, el cual ya era utilizado años antes en países como Cuba o Argentina (Pino y Gallegos, 2021; Barbetti, 2023). Este se entiende como toda persona que realice una actividad a partir de su propio trabajo personal, con sus propias maquinarias o

Esta trampa capitalista produce por una parte que las personas deseen volverse self-emprendedores y por la otra, que el propio mercado vuelva a absorberlas y marginalizarlas. Por lo que no logran tener una solvencia plena, autónoma e individual, lo que les produce frustración por no ser capaces de sostenerse y por vivir en la autoexigencia frecuente de que hicieron mal algo o no dieron “el ancho” con sus productos. Cuando en realidad esto es parte de la estafa capitalista, la cual muchas veces les obliga a combinar trabajos dentro de la formalidad y la informalidad

Del mismo modo, los trabajos formales, aquellos ofrecidos por empresas que proporcionan salario y seguridad social, están influenciados por la lógica neoliberal y resaltan prácticas de contratación y evaluación del rendimiento que están basadas en principios del libre mercado. Frente al ideal del emprendimiento y la escasez de empleos formales para la mayoría de la población, el trabajo informal es un medio de subsistencia. Por lo tanto, la informalidad laboral se convierte en una característica estructural de los mercados laborales neoliberales, prolongando su existencia.

En este contexto neoliberal, aunque la participación de las mujeres en el sector laboral ha aumentado con los años, también lo ha hecho su presencia en el trabajo informal y con ello, la desigualdad laboral. Este fenómeno se explica por múltiples factores, entre ellos, la reducción de la tasa de natalidad, el acceso a la educación, la inestabilidad laboral y la necesidad económica en los hogares con al menos dos ingresos. Además, se observa un incremento en la visibilidad de los hogares encabezados por mujeres y madres solteras, donde ellas asumen la responsabilidad principal del sustento familiar (Montalvo, 2020, pp. 12-13).

Este último es uno de los efectos más significativos del modelo neoliberal. Pese a que las mujeres tienen mayor libertad para integrarse en el mercado laboral, enfrentan condiciones de mayor precariedad e informalidad. Lo que podría mencionarse como una feminización de la informalidad, acompañada de mayor endeudamiento doméstico. Lo anterior se agravó durante la pandemia por COVID-19, puesto que cuando los circuitos de trabajo y deuda se entrelazaron dicha relación resaltó debido a que “[...] la deuda se aterriza en cuerpos y territorios concretos de los que extrae valor, a los cuales explota de modo

---

herramientas. Este término muchas veces está relacionado con los roles de género porque muchas mujeres se emplean en esta actividad debido a las faltas de oportunidades laborales.

diferencial” (Cavallero y Gago, 2022, p. 14).

Lo anterior pone énfasis en pensar qué cuerpos son los más afectados por las deudas y las desigualdades laborales, ya que como se ha mencionado en otros apartados, los cuerpos no son neutrales ni universales. Por el contrario, son particulares porque son atravesados por múltiples categorías, entre ellas el género<sup>6</sup>. En este sentido, es fundamental reflexionar que son precisamente las mujeres quienes encaran mayores desigualdades estructurales. Éstas no sólo son producto del modelo neoliberal, sino que se articulan histórica y culturalmente bajo el orden patriarcal que relega a las mujeres en posiciones de subordinación, precariedad y opresión<sup>7</sup>.

Frente a la exclusión, simbólica y económica, las mujeres desarrollan estrategias de organización, por lo que es necesario examinar cómo es que las mujeres intentan subvertir la exclusión a partir de actividades de organización y sostenimiento que les permiten sobrevivir, algunas veces encima del margen hegemónico neoliberal y algunas otras sobre este, pero marcando distinciones.

## 2.3 LA DESIGUALDAD LABORAL FEMENINA Y SOBREVIVENCIA ECONÓMICA FEMINISTA A TRAVÉS DE LA SOLIDARIDAD

Frente a la relación que existe entre el trabajo formal-informal y sus múltiples aristas, Luis Reygadas (Reygadas *et. al.*, 2014) explica que a la luz del neoliberalismo y lo que ocurre en

---

<sup>6</sup> Es esencial considerar la interseccionalidad para comprender cómo se entrelazan estas formas de desigualdad, ya que, si bien no constituye una teoría única y definitiva, puede aportar una perspectiva situada, como propone Rodo-Zárate (2021), donde las identidades de las personas adquieren importancia junto con el contexto geográfico específico. La interseccionalidad puede explicarse a partir de una analogía con un cesto de manzanas: el color es el género, el tamaño es la etnicidad, la textura es la edad, el sabor es la orientación sexual y la madurez es la clase social (Rodó-Zárate, 2021, p. 41). De esta manera, no hay una sola identidad de las mujeres, lo que se traduce en distintas y variadas identidades que a su vez corresponden a diferentes formas en las que opera la desigualdad. Asimismo, la autora refuerza la idea de que es difícil concebir una manzana sin color, lo que refleja nuestra incapacidad para pensar en una persona sin género. Incluso considerando la existencia de géneros fluidos o no binarios, que todavía solemos a asociar con una parte específica del espectro.

<sup>7</sup> En el contexto de las múltiples matrices de dominación y opresión existentes, Hills (2000) nombra también a la raza, la etnia, la clase social y no únicamente al patriarcado, como sucede en ciertas corrientes teóricas que detentan las situaciones de dominación únicamente a este. Así, los cuerpos (sexuados y generizados) son valorados de manera diferente según su contribución a la fuerza laboral. Añadido a esto, habría que destacar que, al analizar las diversas formas de opresión, no debemos verlas como acumulativas. Habría más bien entender que están interconectadas de manera estructural e histórica y señalar que no son experiencias individuales, sino que tienen un carácter colectivo.

el mundo, surgen economías alternativas que hacen frente a las economías convencionales. Reygadas *et. al.* (2014) sostienen que, en la actualidad, frente al desempleo y despojo capitalista, las economías alternativas son una forma de distanciarse de manera parcial o total de estos; ya sea por su forma de organizar el trabajo o de planear la producción y distribución. Inclusive el autor describe que dichas economías pueden no sólo oponerse al capitalismo sino también a otros componentes de dominación, como el patriarcado.

De igual modo, habrá que destacar que estas economías alternativas cuentan con un abanico de posibilidades que se oponen y a su vez proponen nuevas formas de concebir el trabajo. Más adelante se expondrá la economía feminista como una de las posibilidades a explorar. Sin embargo, habrá que ser muy cuidadosos con la idea de que dichas economías son completamente ajenas al capitalismo debido a que es casi imposible alejarse de este sistema. Cabe mencionar que estas propuestas van remando contra corriente, dado que muchas pertenecen a sectores subalternos que no cuentan con los mecanismos suficientemente autónomos para deslindarse por completo del Estado y del mercado capitalista. Por lo que, si bien no existen transformaciones totalitarias, las que sí se logran realizar son suficientes para tenerlas en cuenta para indagar en cómo se concibe el trabajo y en específico el trabajo informal.

Ahora bien, como expliqué con anterioridad, no existe una identidad única para pensar a las mujeres, dado que están atravesadas por múltiples categorías. Asimismo, los espacios laborales son reflejo de dicha heterogeneidad y la complejidad que implicó la incorporación de nuevos espacios, como la calle, el barrio y la casa. Por lo tanto, es importante pensar el mundo laboral también como una relación entre cultura, identidad, género y el propio trabajo (Guadarrama, 2008, p. 323).

Así, las identidades laborales de las mujeres no están únicamente vinculadas con su profesión u ocupación. Se construyen por tiempos y espacios heterogéneos a lo largo de su trayectoria de vida, porque como añade Guadarrama (2008), la identidad laboral no sólo supone categorías *a priori* como sexo, género, etnia, clase social, edad, etcétera también el proceso de construcción de las sujetas en el que se envuelven sus necesidades y deseos, lo que las identifica posteriormente como actores colectivos.

Por ejemplo, durante crisis económicas, guerras, migraciones, enfermedades y más, las mujeres suelen redefinir sus identidades laborales, insertándose en mundos de trabajo en los que solían no participar. Es así como a través de su trayectoria de vida suelen generar sentimientos de aceptación y rechazo a los estereotipos heredados, constituyendo continuidades o rupturas con identidades previamente conformadas en sus mundos laborales (Guadarrama, 2008, p. 324).

Alda Facio (1990), para comprender las desigualdades laborales femeninas, explica que, aunque tanto hombres como mujeres tienen obligaciones y derechos en el trabajo, en la sociedad actual se tiende a asociar la protección de estos derechos principalmente con los hombres. Lo que tiene como consecuencia que con frecuencia los derechos laborales de las mujeres sean vulnerados. En otras palabras "[...] parecería que es el hombre/varón quien ha sido tomado como parámetro, modelo, prototipo o paradigma de lo humano" (Montalvo, 2020, p. 3).

Debido a esto, la desigualdad es experimentada particularmente por las mujeres y se utiliza la supuesta "condición femenina" como una justificación para perpetuarla, argumentando que somos vistas como "inferiores, débiles y emocionales". Esta percepción se convierte en una excusa para ejercer formas distintas de violencia que nos excluyen de ocupar puestos laborales con mejor remuneración. La discriminación en el ámbito laboral puede manifestarse de múltiples maneras, como recibir salarios más bajos pese a realizar la misma cantidad de trabajo que los hombres. Además, la brecha salarial de género persiste y se expresa en diversas asimetrías sociales, por ejemplo, el hecho de que las evaluaciones laborales tienen condicionante el género, así como la asignación de diferentes tipos de ocupaciones (Montalvo, 2020, pp. 14-15).

Aunque las mujeres han ingresado al mercado del empleo, continúan sufriendo la carga de la doble jornada laboral. Aun cuando desde 1990 ha aumentado la participación femenina en la contribución económica de los hogares en América Latina por medio de los trabajos (formales e informales). En México, la implicación de las mujeres en los sectores laborales se mantiene en un 33%, por debajo de otros países de la región: "[...] como Brasil (38%) y Argentina (37%). Esta participación está ligeramente por encima del promedio en África subsahariana (28%) y significativamente por debajo de los niveles en Occidente y

Oriente Europa (38% y 41% respectivamente)” (Reporte Mundial de Desigualdad, 2022, p. 208). Este fenómeno no está fuera de la dinámica en la que muchas mujeres también adoptan el imaginario del emprendimiento, con la creencia de que pueden ajustar sus horarios de empleo para equilibrarlos con otras responsabilidades. Esto resalta una vez más la influencia de la lógica empresarial subyacente en el neoliberalismo.

Respecto a esta cuestión, existen estrategias de sobrevivencia que se incorporan al mundo del trabajo y que sirven como medida para asegurar pasos mínimos que permitan sobrellevar la desigualdad. Debido a que una gran cantidad de mujeres se inserta en trabajos informales que no cuentan con prestaciones sociales ni formales, construyen reciprocidad y confianza entre ellas a través del intercambio de favores y regalos. Así van creando vínculos sociales y laborales basados en el compañerismo. Estos intercambios de favores, como reitera Lomnitz (1975), suceden por la falta de relaciones económicas más formales y estables. Siendo así que, como se estableció con anterioridad, las redes de intercambio, vistas como de ayuda mutua, compensan la falta de seguridad social y económica.

Singer (2007) denomina a este fenómeno como economía solidaria y economía feminista. La primera crítica a la economía tradicional capitalista neoclásica y se describe como un modo de producción y distribución alternativo que emplea a la población marginada por el mercado laboral. “La economía solidaria une el principio de la unidad entre posesión y utilización de los medios de producción y distribución (propio de la producción simple de mercancías) con el principio de la socialización de esos medios (propio del capitalismo)” (Singer, 2007, p. 61). Algunos ejemplos de economía solidaria sugeridos por el autor son los siguientes: a) los hombres y mujeres se organizan no sólo para sostenerse económicamente sino también para reintegrarse a la división social del trabajo y competir nuevamente con empresas capitalistas, b) algunos productores del campo y la ciudad se asocian para comprar y vender en conjunto, c) los asalariados se unen para adquirir de manera conjunta bienes y servicios, d) los productores y los asalariados se organizan para obtener créditos bursátiles, de vivienda, entre otros y, e) los grupos de trueque, quienes intercambian producto sin emitir una moneda propia (Singer, 2007, p. 72).

Por su parte, la economía feminista hace una crítica no sólo al capitalismo en general, sino que añade la discusión sobre lo patriarcal. Pérez (2014) indica que el capitalismo opera

en lo público a través del mercado económico mientras que el patriarcado se maneja en lo privado y doméstico. Las mujeres están sometidas a ambos procesos y según la autora, se trata de dos sistemas independientes “[...] pero que coexisten, interaccionan y que, aunque en ocasiones entren en contradicción, en general tienden a reforzarse” (Pérez, 2014, p. 60).

De tal manera que existen dos formas de economía feminista: la integradora y la de ruptura. La primera se basa en los conceptos y teorías del feminismo previamente mencionados para dialogar sobre los mercados económicos. Muestra los trabajos realizados por mujeres, que son invisibilizados y no remunerados y, además, propone que ellas también salgan al mercado laboral y que mediante la misma redistribución equitativa entre trabajos remunerados y no remunerados se logre mayor igualdad laboral (Pérez, 2014).

La segunda, tiene la visión de romper conceptual, metodológica y políticamente con lo previamente establecido en la economía. Hace una crítica a las categorías de mujer y de hombre, cuestionando cómo se construye la feminidad y la masculinidad, ya que dichas identidades sexuadas condicionan a los sujetos en sus espacios laborales. Añadido a esto, difumina las barreras entre el trabajo remunerado y no remunerado. Desde esta perspectiva no habrá igualdad sin un cambio radical en el sistema (Pérez, 2014, pp. 62-63).

Para Soraire (2020), la economía feminista en cualquiera de sus ámbitos sirve para transformar y “darle la vuelta” al sistema capitalista patriarcal. Siendo la premisa principal que, a falta de una constante fluidez económica, las mujeres consiguen lo que necesitan o lo que les gusta a bajos costos o través de otros modos de intercambio. Muchas de las estrategias de sobrevivencia también se traducen en estrategias ocupacionales, es decir, ponen primero los intereses del núcleo familiar para la obtención de bienes y servicios y de esta manera alcanzan distintas formas de inserción laboral (Masseroni, 1997).

De tal modo que la economía feminista no solamente pone en discusión el problema de lo monetario y lo mercantil, también hace énfasis en todas las actividades que son primordiales para satisfacer el bienestar de las personas, lo que nos lleva a la cuestión del cuidado. Este ha sido históricamente vinculado a las mujeres, quienes no sólo se han tenido que preocupar por la acumulación mercantil para la sobrevivencia, sino además por la

satisfacción de las necesidades humanas en cada espacio de la vida y en todos los entornos posibles.

Los cuidados entonces pueden definirse como “[...] la gestión y el mantenimiento cotidiano de la vida y de la salud, la necesidad más básica y diaria que permite la sostenibilidad de la vida” (Pérez, 2006, p. 10). No sólo se refieren a personas vulnerables o con alguna enfermedad. Aunque muchas veces no se nombren con la palabra “cuidado”, son las funciones de interdependencia en las que se le da especial atención a cada aspecto de la vida, cuerpo y territorio. Lo que deriva en el cuidado del cuerpo (física y emocionalmente), el cuidado a los seres humanos, el cuidado al medio ambiente y el cuidado a nosotras mismas.

Es relevante comentar que la conversación sobre los cuidados se encuentra relacionada con la división sexual del trabajo y el trabajo doméstico, temas que han sido examinados desde hace más de un siglo y que ya se han mencionado en este escrito. Sin embargo, como se ha analizado, el trabajo doméstico llevado al espacio privado no es el único trabajo de cuidado que se realiza. Por el contrario, hoy en día sabemos que la labor de cuidados se ejerce tanto en el espacio privado como en el público.

Así, la economía feminista se pregunta cómo es que sostenemos la vida y cómo esto, bajo el sistema capitalista, es incompatible con un sostén digno, puesto que dicho sistema sólo busca la acumulación. Se sugiere que esto se nombre como “contradicción capital-vida”, descripción que hace frente al capitalismo neoliberal, el cual se apropia del plusvalor del trabajo asalariado y de cualquier otro trabajo, incluso el de cuidados. Por lo que es imperativo pensar en la conceptualización de la sostenibilidad de la vida.

Carrasco y Rodríguez (2023, p. 30) destacan que la sostenibilidad implica ser conscientes de la propia vulnerabilidad de los seres humanos y la interdependencia que existe entre la naturaleza, lo social, lo económico y lo humano. Si bien dicho concepto es más visible y tangible en comunidades rurales, en lugares urbanos las mujeres igualmente han luchado por encontrar y tejer geografías en las que los trabajos colectivos y comunitarios sean el eje transversal para generar redes de cuidado y enfrentar la violencia económica, lo que las construye como sujetas políticas.

Poner la vida en el centro significa integrar las resistencias tanto económicas como políticas desde lo individual hasta lo colectivo. Por ello, Faria y Moreno (2023, p. 67) señalan que durante momentos de crisis las mujeres han hecho: “[...] más frecuentes y más fuertes las redes de consumo directo que une a las periferias con el campo, los huertos urbanos, los comedores comunitarios y las ollas populares, los espacios de distribución de información de escucha y de cuidado: cuidan la vida y fortalecen la autoorganización popular en diferentes territorios”.

Con el tema de las redes de solidaridad, es posible hacer ver lo que hoy en día se nombra la crisis sobre el trabajo de cuidados, así como las estrategias que las mujeres ponen en marcha para su subsistencia, producción y reproducción en el espacio tanto público como privado (Carpio, 2023). Pérez (2009) define la crisis de cuidados como:

[...] el complejo proceso de desestabilización de un modelo previo de reparto de responsabilidades sobre los cuidados y la sostenibilidad de la vida, que conlleva una redistribución de las mismas y una reorganización de los trabajos de cuidados, proceso que está cerrándose actualmente de forma no sólo insuficiente y precarizadora, sino reaccionaria, en la medida en que se basa en los mismos ejes de desigualdad social e invisibilidad (Pérez, 2006, pp. 9-10).

Dicha crisis tiene un componente de género que es central problematizar para poder revertirla: El reparto histórico desigual de los trabajos de cuidado, los cuales han recaído en las mujeres y se han pensado únicamente desde lo privado, cuando en los hechos distan mucho de ser una tarea exclusivamente privada. Al contrario, frecuentemente se ejerce también en lo público. Sumado a esto, la mayoría de las veces se mezcla con el trabajo “clásico” (por decirlo de algún modo). Por lo que en especial en la informalidad, las mujeres llevan a sus hijas e hijos con ellas e incluso, en ocasiones, toman la decisión de abandonar un trabajo con mayor formalidad para continuar con el trabajo de cuidados que realizan para ellos y ellas u otras personas como sus madres, suegras, suegros u otros familiares cercanos.

En conclusión, este apartado hace posible situar el contexto en el que muchas mujeres toman la decisión de insertarse en la informalidad laboral, delimitando el complejo entramado que existe entre la desigualdad laboral que las aqueja y otras categorías como el

género, la clase social, la edad y más. Esta situación se recrudece no solamente por las cuestiones antes mencionadas, también por particularidades propias del neoliberalismo que agravan aún más las opresiones y desigualdades. No obstante, las mujeres lejos de ser agentes pasivos de la situación generan respuestas colectivas, como las redes de solidaridad e intercambio que subvierten la lógica capitalista hegemónica y que las posicionan como parte de una vertiente de la economía feminista. En esta última se pone de manifiesto que tanto la producción como la reproducción son fundamentales para entretejer lazos que hagan realidad nuevas experiencias laborales y económicas con perspectiva de género.

---

## CAPÍTULO 3. OBJETIVOS E INTERESES DE LA INVESTIGACIÓN DOCTORAL

Como se menciona en el título, en este capítulo se delimitan los objetivos de la investigación doctoral. Igualmente presento la metodología empleada para establecer el vínculo con mis colaboradoras de estudio. Es importante destacar que este trabajo adopta una perspectiva feminista y busca posicionarse desde el conocimiento situado, enfoque que exploró Donna Haraway (1995) y mediante el cual considero mis propias experiencias y aprendizajes como la principal manera de relacionar el género, la movilidad y el trabajo informal. Este proyecto parte de mi subjetividad, misma que fue objetivada a partir de mi propia reflexividad.

### 3.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El trabajo informal, también conocido como comercio ambulante, puede observarse en los puntos de intermodales de tránsito y transición. Como lo son las estaciones del metro de la Ciudad de México, donde con el tiempo esta modalidad de empleo ha ido en aumento y donde se han desarrollado redes comerciales entre las personas trabajadoras informales para vender no sólo dentro de las instalaciones, sino también en sus alrededores. Para Serna (2020), el Sistema de Transporte Colectivo Metro (STCM) puede ser percibido y experimentado de manera diferente según el grupo de personas involucradas. Para los usuarios, podría representar un espacio subterráneo incómodo pero esencial para su movilidad diaria. En contraste, para las autoridades, el metro se percibe como un entorno seguro que requiere una constante "limpieza" de los trabajadores informales para mantener el orden y la seguridad. Por último, para los propios trabajadores informales, es considerado un espacio crucial para su sustento económico y su supervivencia.

Es de suma importancia destacar que el trabajo informal experimenta cambios significativos dependiendo del contexto en el cual se desarrolla. Un periodo que merece ser abordado con cierto detenimiento para esta investigación fue el de la pandemia por COVID-19, ya que en ese momento el trabajo informal aumentó. Sumado a esto, según datos de la CEPAL (2021) hacia finales del año 2019 aproximadamente 31.3 millones de personas se

ubicaban laboralmente en el sector informal, lo que representaba más de la mitad de la población ocupada, con una cifra del 56.2%. Sin embargo, resulta relevante aclarar que las mediciones de la informalidad son siempre estimaciones, obtener una muestra precisa es difícil debido al registro de la misma muestra.

Durante el pico más álgido de la pandemia, acorde a la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del INEGI (2020), alrededor de un millón de mujeres (987,339) perdieron sus empleos, lo que derivó en un fuerte declive del mercado laboral formal durante el cierre del 2020. Como consecuencia, 154,441 de estas mujeres quedaron completamente desempleadas, mientras que aproximadamente 64,981 optaron por el emprendimiento, iniciando algún tipo de negocio como una alternativa a la falta de remuneración, siendo los bazares una de las opciones más notorias (García, 2021).

Fue entonces que en el marco de la emergencia sanitaria los bazares se popularizaron y comencé a observarlos, aunque había lugares de venta que ya tenían cierta trayectoria previa. Estos encuentros, que inicialmente estaban asociados principalmente con las estaciones del metro de la Ciudad de México, se expandieron a otros lugares y se caracterizaron por la participación central de las mujeres. Un bazar puede definirse como una forma de intercambio en la cual se comercializan, se sortean o se subastan una gran variedad de productos, especialmente la ropa de segunda mano, los saldos de ropa nueva y usada conocidos como "paca", algunos artículos de catálogo y los artículos de higiene y belleza (Feregrino y Cadena, 2019).

Se han observado evoluciones en la dinámica del bazar que han dado lugar a dos tipologías distintivas:

1. La primera tipología se desarrolla a través de plataformas en línea como *Facebook* e *Instagram*, donde se crean grupos específicos o se utilizan perfiles personales de mujeres para promocionar los productos. Luego, las interesadas coordinan los detalles de la transacción, como el lugar, la fecha y la hora, a menudo mediante aplicaciones de mensajería instantánea como *WhatsApp* o *Messenger* de *Facebook*. En muchos casos, la compradora efectúa un pago por adelantado a través de transferencia bancaria o depósito. Finalmente, la

mercancía se entrega los sábados, utilizando principalmente las instalaciones del Sistema de Transporte Colectivo Metro (STCM), (Feregrino y Cadena, 2019, p. 19).

2. La segunda tipología se presenta mediante grupos formados por mujeres jóvenes que se autodenominan colectivas. Estas colectivas se organizan igualmente mediante mensajería instantánea y acuerdan puntos de venta dentro de las estaciones más concurridas del metro de la Ciudad de México. Rotan entre diferentes estaciones y días dependiendo las necesidades tanto individuales como colectivas. Sin embargo, debido a la expulsión de estas mujeres de los espacios del metro, han optado por trasladarse a plazas públicas para continuar con sus actividades comerciales. Además de la venta antes señalada, muchas de estas colectivas han implementado el trueque y otras modalidades de intercambio de productos o servicios. Este modelo de venta se conoce comúnmente como *merkaditas*.
3. Las *recolectoras* son una pieza fundamental de los bazares digitales. Este trabajo tiene el propósito de que, por una cantidad extra, alguna mujer recolecte (de ahí su nombre) el paquete y lo entregue a la clienta en un día y horario diferente de la semana (que no es necesariamente en el que se coloca el bazar). Esto ayuda a las mujeres que no pueden ir a Chabacano los sábados. Además, muchas de ellas también son bazareñas, por lo que combinan el trabajo de la entrega y de la venta.

Los siguientes postulados problematizan el trabajo informal en los bazares y *merkaditas* desde la perspectiva teórica de la movilidad:

- a) Durante y después del confinamiento por COVID-19, el trabajo informal en los bazares y las *merkaditas* puede ser interpretado como una práctica móvil/inmóvil feminizada, desafiando las concepciones estáticas del espacio y el trabajo como elementos de fijación y permanencia. Según Jensen (2009), lo fluido y lo fijo están interrelacionados de manera dependiente. Sumado a esto, las prácticas de economía informal móvil/inmóvil feminizadas se entrelazan y vinculan con la

circulación de personas, transporte y objetos que producen nuevas prácticas espacializadas.

- b) Las dinámicas observadas en los bazares y merkaditas en el metro y sus alrededores sugieren una continuidad entre movilidad e inmovilidad, así como entre motilidad y movilidad, dado que se han pasado por alto los usos no circulatorios del transporte (Sarmiento, 2019). Por lo tanto, el transporte puede ser considerado como un facilitador de la movilidad urbana que posibilita una dinámica de trabajo informal.
- c) Las prácticas de trabajo informal móvil/inmóvil feminizado en los bazares visibilizan políticamente a uno de los grupos más vulnerables de la ciudad: las mujeres, quienes utilizan la movilidad y sus espacios como escenarios de disputa, negociación, resistencia y supervivencia.

Es importante resaltar que, como se mencionó anteriormente, tras el punto crítico de la pandemia, las mujeres fueron desalojadas de los espacios interiores del metro de la Ciudad de México. Por lo que muchas de ellas encontraron refugio en las plazas cercanas a estos medios de transporte. Mientras que otras llevaron a cabo lo que se ha llamado una "protesta económica", apropiándose de espacios de transbordo en las estaciones de los metros para ofrecer sus productos.

Para el año 2023, la fuerza laboral ocupada alcanzó los 59.2 millones de personas que se encontraban ocupadas, de las cuales solo 23.9 millones eran mujeres y 35.3 millones hombres. De ese total, aproximadamente 32.6 millones de personas estaban empleadas en la informalidad, lo que representa el 55% del total de la población ocupada (INEGI, 2023).

### 3.2 OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

#### *Objetivo general*

Estudiar la dimensión espacial móvil de las prácticas del trabajo informal feminizado de organizaciones y colectivos de mujeres a través de los llamados bazares y merkaditas realizados en-el STCM, sus alrededores y plazas públicas de la Ciudad de México.

### *Objetivos secundarios*

1. Investigar los lugares móviles que producen trabajo informal feminizado, como es el caso de los bazares y las merkaditas.
2. Reconstruir el trabajo de los bazares y merkaditas como un proceso de tres momentos: a) antes de la pandemia, b) durante la pandemia y el confinamiento y, c) después del confinamiento, mediante la reconfiguración espacial móvil.
3. Identificar tipologías de intercambio de los distintos bazares y merkaditas.
4. Analizar las disputas, negociaciones y resistencias por el espacio frente a otras trabajadoras informales, usuarios y autoridades, todos interactuando en la misma lógica espacio-temporal.
5. Distinguir, caracterizar y mapear los distintos tipos de bazares realizados en los metros de la Ciudad de México y plazas públicas. Rescatando la dimensión espacial y móvil de los lugares donde se asientan.

### 3.3 JUSTIFICACIÓN

Esta investigación doctoral surge de la necesidad de abordar, desde una perspectiva socioantropológica, las prácticas espacializadas móviles de los bazares y merkaditas en el contexto del metro de la Ciudad de México, así como en sus periferias y plazas públicas adyacentes, considerándolas como una modalidad emergente de trabajo informal. En este análisis, se otorga primordial importancia al factor de la movilidad, el cual desempeña un rol fundamental en la configuración de la espacialidad inherente a estos fenómenos. Asimismo, se incorpora el elemento de género como un componente esencial para la comprensión de esta dinámica, dado su vínculo con un trabajo que se percibe como feminizado.

La disciplina antropológica se revela como un marco teórico idóneo para los objetivos anteriores puesto que se enfoca en la interpretación de la alteridad cultural, manifestada en las prácticas cotidianas, incluidas las laborales. Este enfoque hace posible no sólo examinar el trabajo como un aspecto central de la vida social, sino también desentrañar las representaciones simbólicas que lo circundan. En concordancia con las reflexiones de Cadena

(2020), la antropología ofrece herramientas conceptuales para analizar cómo se legitiman y se dotan de significado diversas formas de trabajo en distintos contextos socioculturales.

Añadido a esto, al transitar por el entorno urbano nos encontramos con el "otro", con quien interactuamos, confrontamos y dialogamos. Las prácticas económicas del trabajo informal en el interior del metro de la Ciudad de México responden a una necesidad que no ha sido cubierta por parte de los usuarios, quienes enfrentan extensos trayectos urbanos en el transporte público y buscan satisfacer dichas necesidades durante sus desplazamientos diarios (Duhau y Giglia, 2007).

En este sentido, desde la vertiente socioantropológica destaco formas alternativas de trabajo que emergen en la ciudad, para comprender cómo dichas prácticas movilizan y articulan relaciones sociales, afectos, cuidados y construcciones espaciales que están por fuera de los marcos económicos tradicionales. De igual manera, estudiar estas dinámicas mediante un enfoque situado contribuye a un análisis del trabajo informal donde el estudio del género, la movilidad y la construcción de la espacialidad es clave.

### 3.4 HIPÓTESIS

La hipótesis de mi tesis doctoral sostiene que las prácticas de los bazares y merkaditas realizadas en lugares móviles como el metro, sus alrededores y plazas públicas producen espacialidades móviles a través del trabajo informal de mujeres que se organizan para vender/intercambiar productos.

### 3.5 METODOLOGÍA

Para este proyecto llevé a cabo una aproximación cualitativa, en la que se utilizaron las siguientes herramientas metodológicas: la etnografía digital, la observación participante, las entrevistas en profundidad y las fotografías (algunas tomadas por mí y otras por mis colaboradoras), que posibilitaron recuperar la memoria de los *bazares*, *las merkaditas* y *las recolectoras*. Este acercamiento metodológico diverso tuvo en su desarrollo ciertas dificultades, tales como: la imposibilidad de llevar a cabo una observación más tradicional dentro de las instalaciones del metro de la Ciudad de México (a la que se negaban principalmente las autoridades) y la confidencialidad de mis colaboradoras.

Las técnicas de investigación usadas están relacionadas con un contexto particular en la Ciudad de México, la pandemia por COVID-19, que replanteó las maneras de hacer trabajo de campo y de adaptarse a lo digital. En este sentido, los primeros acercamientos que tuve con las bazareñas fueron a través de las redes digitales porque las circunstancias no permitían un contacto cara a cara. No por ello la profundidad de campo fue menor, dado que pude acercarme a la primera parte del trabajo que ellas realizan, la cual es digital; busqué bazares en línea y fui contactando a distintas mujeres que se dedicaban a esta labor.

Cuando las medidas de prevención disminuyeron y por lo tanto también las restricciones de movilidad, comencé a realizar observación participante de manera más tradicional. Asistí a los puntos de encuentro de las bazareñas y las merkaditas con sus compradoras, a los tianguis para hacer las compras, a los días de entrega y todo lo que implicaba: desde la organización de los paquetes hasta la logística de su distribución con las recolectoras. No obstante, entre el año 2022 y el 2023 surgieron situaciones álgidas entre las bazareñas y las merkaditas tanto con el personal del metro como con otro sector informal comúnmente conocido como ambulantes. Estas situaciones se intensificaron en torno a la disputa por los espacios de venta dentro y fuera de los metros. Por un lado, las autoridades emprendieron acciones para expulsar del interior de las estaciones del metro cualquier modalidad de trabajo informal, incluyendo el de las bazareñas y las merkaditas. Por otro lado, la constante disputa de las personas trabajadoras ambulantes con bazareñas y merkaditas por apropiarse de los espacios disputados, cuestión que incluso derivó en conatos de violencia y enfrentamientos físicos.

Lo anterior propició que algunas de mis informantes no se sintieran cómodas siendo fotografiadas en sus labores informales o que hablaran con desconfianza de los temas más controversiales mientras estábamos en las estaciones, corredores del metro capitalino o en su periferia. Debido a ello, recurrí a que ellas fotografiaran espacios y lugares significativos de este trabajo, manteniendo el anonimato.

Culminé haciendo entrevistas en profundidad a 17 mujeres jóvenes que pertenecen a los tres tipos de identidad laboral ya mencionadas: bazareñas, merkaditas y recolectoras. Mujeres que se encuentran entre los 18 y los 32 años. Algunas ya tienen hijos y este trabajo les ha permitido aportar económicamente al entorno familiar y hay quienes se dedican de

tiempo completo a ello. Otras son parte del bazar para sostenerse en sus estudios o tener un dinero extra.

Las entrevistas que se muestran en la siguiente tabla fueron realizadas a partir de un muestreo no probabilístico de bola de nieve y duran en promedio entre 25 y 40 minutos cada una. A todas mis entrevistadas les señalé que éstas serían utilizadas para mi investigación de posgrado y tuvieron el conocimiento pleno de que se usarían pseudónimos para nombrarlas por asuntos de confidencialidad, lo que les permitió tener mayor seguridad al momento de hablar y exponer sus experiencias sobre el bazar.

#	Nombre	Edad	Identidad laboral	Nombre del bazar o merkadita	Fecha de entrevista
1	Alicia	26 años	Merkadita	Cirse	14 de agosto de 2021
2	Carlota	20 años	Merkadita	Cirse	10 de junio de 2021
3	Cassie	20 años	Bazareña	Sin nombre	16 de julio de 2021
4	Champis	22 años	Merkadita	Sin nombre	08 de septiembre de 2021
5	Elena	25 años	Bazareña y Recolectora	Marian Mala Hierba	17 de febrero de 2021
6	Eliza	27 años	Bazareña	Sin nombre	16 de julio de 2021
7	Gabriela	18 años	Merkadita	Cirse	14 de agosto de 2021
8	Janet	28 años	Bazareña	Alfa Omega Barcena/Bazar Colectivo Sororidad	13 de febrero de 2021
9	Luz	32 años	Bazareña	Li Guzmán/Bazar Colectivo Sororidad	13 de febrero de 2021
10	María	20 años	Bazareña	La Calavera Ropavejera	13 de febrero de 2021
11	Mariana	20 años	Merkadita	Cirse	14 de agosto de 2021

12	Mayra	20 años	Merkadita	Cirse	14 de agosto de 2021
13	Thalía	25 años	Merkadita	Cirse	14 de agosto de 2021
14	Valentina	29 años	Bazareña	Cositas Bonitas	02 de junio de 2021
15	Viridiana	25 años	Merkadita	Cirse	14 de agosto de 2021
16	Yadira	26 años	Merkadita	Cirse	14 de agosto de 2021
17	Yaya	21 años	Bazareña	Sin nombre	16 de julio de 2021

Los temas abordados durante las entrevistas están relacionados en torno a la construcción de su identidad laboral: cómo decidieron asumirse como bazareñas, merkaditas o recolectoras. En algunos casos se observan los vaivenes entre las identidades y en otros se mantienen fijas. También mencionan información sobre dónde compran sus productos, cuánto cuesta su mercancía, en qué lugares entregan, así como la dinámica con las autoridades y con otras personas que pertenecen al sector informal. No obstante, fue relevante que la mayoría de mis entrevistadas no se autoidentifican como trabajadoras informales. Esto último revela la carga estigmatizante y discriminatoria que hasta ahora sigue manteniéndose en dicha categoría.

### 3.6 PUNTO DE PARTIDA COMO SUJETA SITUADA

La realización de esta tesis doctoral se vio influenciada por el impacto de la pandemia por COVID-19. El trabajo de campo coincidió con las primeras etapas del confinamiento, lo que implicó ajustes en la metodología de investigación debido a los cierres intermitentes de espacios públicos y la preocupación por la salud tanto de las colaboradoras como de los seres queridos.

Cabe acotar que este trabajo nació con una pregunta de investigación distinta, centrada en los espacios de la espera en el transporte público. Fue así como en los primeros trimestres del doctorado construí tipologías de la espera, un trabajo que realicé con el

acompañamiento de la Dra. Angela Giglia. Si bien no las desarrollaré, sí me detendré particularmente en una que observé durante mis primeros encuentros:

1. Espera de intercambio de productos. Este tipo de espera tiene como causa la precariedad laboral y la falta de lugares para vender. No se debe confundir con los trabajadores ambulantes que laboran en las líneas del metro y en los alrededores de los CETRAM. Se distingue porque estos espacios les han servido a los sujetos (sobre todo a las mujeres) para realizar entregas de mercancía, acordando previamente la compraventa por redes sociales o por teléfono. Los horarios en los que me percaté de estas esperas fueron al medio día. A manera de suposición, esto tiene que ver con la reducción de usuarios en esas horas, lo que permite el encuentro y el intercambio con mayor facilidad.

Posteriormente, la Dra. Paula Soto Villagrán me invitó a participar a principios de 2020 en el proyecto “Espacio, Géneros y Movilidades”, financiado por la Secretaría de Educación, Ciencia, Tecnología e Innovación (SECTEI). A la par, inició el brote de COVID-19 en Wuhan, China. En el seminario tratamos diversas problemáticas urbanas y fue ahí donde decidí que para la tesis de doctorado analizaría únicamente esta tipología de espera, ya que por las condiciones sanitarias la investigación inicial era imposible de llevar a cabo en su totalidad. Sin concentrarme en la espera, planteé estudiar una forma de comercio informal donde las mujeres intercambiaban prendas y accesorios principalmente en el metro de la Ciudad de México y utilizando plataformas digitales como *Facebook* e *Instagram* para iniciar el contacto.

Tiempo después con el trabajo de campo, también entendí que había otra veta del bazar a estudiar: el otro sector que decidió organizarse en las llamadas colectivas para protestar al interior de los metros y poder vender en ellos. A partir de una beca otorgada por el Núcleo Milenio Movilidades y Territorio (MOVYT) en Chile, me acerqué a este grupo y documenté cómo realizan la protesta económica, el uso del feminismo para ello y la manera en que transforman la espacialidad del metro disputándose la venta y el espacio con los trabajadores ambulantes del metro.

Antes de la segunda fase, exploré las actividades de las colaboradoras y las herramientas digitales que empleaban para ofrecer sus productos. La búsqueda en redes sociales con la palabra "bazar" reveló múltiples páginas vinculadas a las líneas del metro, lo que condujo a reflexionar sobre la relación entre el trabajo informal y la movilidad en una ciudad caracterizada por constantes desplazamientos. Mientras articulaba mis reflexiones iniciales, se recrudecían las transmisiones masivas de COVID-19 y con ello, las distintas medidas del gobierno para evitar la propagación. La principal indicación fue quedarse en casa.

Hasta aquí valdría la pena detenerse para explicar las epistemologías situadas. El conocimiento situado es un aporte de Haraway (1995), en el que se establece que el conocimiento no es neutro ni objetivo en las condiciones en las que el positivismo lo ha concebido. Al contrario, es producto de un contexto social, cultural y político. En este sentido, el sujeto, o para posicionarme, la perspectiva de la sujeta (con género, clase, edad, racialización, etcétera) constituye una pieza clave tanto para la percepción como para la producción del conocimiento. Por lo que no existe un conocimiento universal, sino parcial. A esto se le conoce como objetividad feminista, mejor conocida como conocimiento situado. En palabras de la autora:

Necesitamos aprender en nuestros cuerpos, provistas de color primate y visión estereoscópica, cómo ligar el objetivo a nuestros escáneres políticos y teóricos para nombrar dónde estamos y dónde no, en dimensiones de espacio mental y físico que difícilmente sabemos cómo nombrar. Así, de manera no tan perversa, la objetividad dejará de referirse a la falsa visión que promete trascendencia de todos los límites y responsabilidades, para dedicarse a una encarnación particular y especificarla moraleja es sencilla; solamente la perspectiva parcial promete una visión objetiva. Se trata de una visión objetiva que pone en marcha, en vez de cerrar, el problema de la responsabilidad para la generatividad de todas las prácticas visuales (Haraway, 1995, p. 12).

Por su parte Rosaldo (2000), cuestiona la supuesta objetividad etnográfica y añade que las emociones del/la sujeto/a investigador/a son parte situada del conocimiento y no una barrera epistemológica, como se creyó a inicios de la disciplina antropológica. Por lo que la

vulnerabilidad, el miedo y la empatía sólo refuerzan el abordaje de una antropología situada y comprometida con las y los colaboradores de estudio. Lo anterior fue producto de los escritos de su compañera Michelle Rosaldo, una de las pioneras de la antropología feminista, quien cuestionaba que pese a existir mucha información sobre las mujeres no había una interpretación más profunda sobre los datos producidos. Esto debido a la visión androcéntrica de la antropología de ese momento. Rosaldo menciona, además, que “[...] toda la vida social humana depende de nuestras formas de sentir y de creer” (2021 [1980], p. 43), por lo que la afectividad social se encuentra presente en esta tesis.

Castañeda (2018) abona a la discusión mencionando que las etnografías realizadas desde la construcción feminista apelan a la intersubjetividad, por lo que el dato etnográfico no está dado en la realidad, sino que se está conformando todo el tiempo con el aprendizaje para saber escuchar, observar y cuestionar. En este sentido, la autora propone la *ubi* antropológica a partir del concepto de *ubi* desarrollado por Amorós (1994), el cual se refiere al lugar político y ontológico que ocupa el sujeto en el mundo. Por lo que la *ubi antropológica* implica reconocer que existe una posición social y política de la investigadora que da cuenta en sus escritos con el fin de dejar de pensar la antropología *de* para comenzar a realizar la antropología *con* (p. 4).

Así fue como, en noviembre de 2020, en plena contingencia, regresé al trabajo de campo más tradicional. Durante meses evité realizarlo de manera presencial: me dediqué a rearticular mi proyecto de investigación y a hacer la búsqueda bibliográfica sobre movilidad, personas trabajadoras móviles y etnografías digitales. El principal motivo de esta detención en cuanto al trabajo de campo se hallaba en que nos encontrábamos en los meses con mayores contagios de la pandemia, pero también porque no había encontrado colaboradoras.

En un inicio había solicitado ser parte de algunos bazares de *Facebook*, ser aceptada era cosa sencilla y rápida, pero cuando pedía permiso a las administradoras para realizar entrevistas y etnografías sobre las interacciones en los grupos no obtenía respuesta alguna. Incluso alguna vez escribí un mensaje público en alguno de los muros de los bazares, pero había tantos comentarios que el mío terminó perdido entre el mar de publicaciones que ofrecían distintos artículos para comprar.

En una clase que impartía les comenté a mis alumnas el dilema en el que me encontraba y una de ellas me contactó con una de sus compañeras que se dedicaba a este oficio y fue entonces que me acerqué con María a través de *Messenger de Facebook*. Desde un principio se mostró participativa y colaborativa e incluso me mandó un pequeño ensayo que había realizado, así como un video que había grabado junto a otras bazareñas (López Cortez, 2019). Puse en práctica la antropología con los primeros momentos del trabajo de campo y estuve acompañada por las videollamadas y mensajes de María. Cuando me surgían dudas, ella intentaba explicarme el funcionamiento de este empleo. Lo primero que me recomendó fue asistir un día a Chabacano para entender cómo era el movimiento de las bazareñas un sábado cualquiera.

Esta recomendación la medité en varias ocasiones, corría el mes de diciembre de 2020 y nos enfrentábamos a una nueva ola de contagios por el virus SARS-CoV-2. No sería la última pero sí una de las más catastróficas puesto que llevó al colapso de muchos hospitales, los cuales ya no tenían camas disponibles. Aquí recuperó lo que Rosaldo (2000) menciona sobre las emociones surgidas durante el trabajo de campo, dado que estas no son universales, por el contrario, responden a momentos políticos, sociales y culturales específicos y a veces es imposible entenderlas en contextos culturales distintos o ajenos. Salir y encontrarme con personas en cualquier otro momento me hubiera parecido algo común y coherente, pero en esos momentos el miedo se apoderaba de mí y también la idea de ser contagiada y a su vez contagiar a mi madre.

María sólo entregaría los primeros sábados porque se atravesaban las vacaciones decembrinas, así que acordamos vernos a mediados de enero. Llegó el plazo de conocernos presencialmente y quedamos de encontrarnos a las 12:30 horas afuera del metro Chabacano. Llegué cinco minutos tarde, pero por suerte para mí ella aún no había arribado. Le escribí y me comentó que por el cierre de las líneas del metro –en ese mes hubo fallas en algunas por falta de mantenimiento– los trenes iban demasiado lentos, pero se encontraba a un par de estaciones. Eso me permitió dar una vuelta para reconocer el lugar. El ver un sinfín de mujeres en plena contingencia vendiendo y comprando en el espacio público me impactó. Habría al menos 100 personas afuera de la línea del metro Chabacano y la mayoría eran jóvenes de entre 17 y 30 años. Muchas se cubrían del sol con paraguas y absolutamente todas

traían cubrebocas. A lo lejos se escuchaba alguien que con un megáfono anunciaba que la comida era para llevar y que nadie podía comer en ese espacio público debido a la propagación de COVID-19.

Cuando Rosaldo (2000, p. 28) explica que “el sujeto clave aquí es el de sujeto posicionado y (re-posicionado)”, pienso en mi como etnógrafa situada en un momento adverso socialmente. Más allá de posicionamientos morales sobre estar o no en el espacio público durante la pandemia, comencé a escuchar las razones por las cuales las jóvenes decidieron permanecer para vender ahí.

Paralelamente, surgió una proliferación de memes que se burlaban de estas mujeres, aludidas como "nenis". Eran retratadas como madres solteras vendiendo ropa de segunda mano. Sin embargo, también se destacó su papel como pilares de la economía informal durante la emergencia sanitaria, siendo reconocidas por su capacidad para sostener servicios de paquetería en diversas regiones del país. Incluso encontré una referencia periodística que resaltaba el rol crucial desempeñado por las "nenis" durante la pandemia. Se señalaba que habían contribuido de manera significativa en el funcionamiento de los servicios de paquetería de Correos de México en Coatzacoalcos, Veracruz. Esta contribución se fundamentaba en el hecho de que estas mujeres de manera habitual enviaban sus productos a distintos estados del país, aprovechando los costos más accesibles ofrecidos por este servicio en comparación con otras empresas de mensajería y paquetería (Burgos, 2021). A partir de la investigación, se identificó que estas mujeres no sólo eran comúnmente conocidas como "nenis", sino también como "bazaristas". No obstante, ellas mismas se autonombraron como “bazareñas”, por lo que me pareció adecuada la precisión.

“Bazareñas” posee un doble significado: la noción de *ñera* puede entenderse como aquellas personas que son de bajos recursos o marginadas, pero igualmente puede hacer alusión a una amiga íntima y/o compañera inseparable y esto es lo que precisamente intentan demostrar. Mujeres de bajos recursos que a través de la venta del bazar y del acompañamiento de otras logran subsistir económicamente. Tiempo después me percaté de que sonaba parecido a la palabra compañera, por lo que en un acto de solidaridad y en respuesta a las condiciones precarias de trabajo fue que opté por también llamarlas así.

### 3.7 ETNOGRAFÍA DIGITAL

El enfoque hacia la dimensión digital en este proyecto surge de reconocer que las modalidades de trabajo informal conocidas como bazar y merkaditas están intrínsecamente ligadas al ámbito digital. La comprensión de la etnografía digital se encuentra delineada por la autora Sarah Pink *et. al.* (2019), quien sostiene que existen diversas perspectivas para abordarla dependiendo del paradigma interdisciplinario en el cual se inserte. Asimismo, Pink *et. al.* (2019, p. 18) indica que dicho enfoque etnográfico se empleará en conjunción con las prácticas y conceptos inherentes al proceso investigativo.

Introducir el componente digital resulta ser un contexto poco convencional para la práctica socioantropológica, no obstante que cada vez es más común en la vida cotidiana. Usualmente el primer contacto con los participantes se realiza a través de medios y plataformas digitales y no cara a cara. En este sentido, el investigador observa y analiza las prácticas mediadas por la tecnología, por ejemplo, la lectura, la escucha y el intercambio de preguntas. Sumado a esto, el producto final de la investigación etnográfica puede tomar la forma de videos, fotografías o dibujos en lugar de un texto escrito convencionalmente.

De tal modo que podemos destacar que en la actualidad nuestra vida cotidiana está profundamente entrelazada con el uso de Plataformas Sociodigitales (PsD) como *Facebook*, *WhatsApp*, *YouTube*, *Instagram*, *Twitter*, *TikTok*, *Snapchat*, entre otras. A través de estas plataformas las personas interactúan con otros sobre diversos aspectos importantes de sus vidas. Gastelum (2020) argumenta que tanto las interacciones en línea como las fuera de línea deben considerarse partes integrales de la realidad misma, formando un continuo entre ambas esferas. Es relevante comentar que la forma en que la gente se relaciona con internet para acceder a estas plataformas no es uniforme, lo que evidencia desigualdades que no pueden ser ignoradas.

Fue entonces que debido a las circunstancias pandémicas inicié el trabajo de campo con la etnografía digital. Sin embargo, al ser un continuo de los bazares, lo seguí abordando junto con la etnografía más tradicional. Al terminar el periodo de trabajo de campo, concentré toda la información que obtuve en la construcción de datos que articulé en cuatro conceptos importantes.

1. Movilidad cotidiana. Fue primordial analizar la configuración de la movilidad diaria de las colaboradoras de estudio. A qué hora se paraban, cuánto tiempo ocupaban para trasladarse y ofrecer sus productos en las líneas del metro. De ahí observe la figura de las mujeres recolectoras, quienes por un monto extra entregaban tu paquete en otra estación del metro, por lo que la movilidad siempre estaba presente. También el espacio lo comencé a observar a la luz del enfoque teórico de la movilidad. En este sentido, la espacialidad adquiriría dinamismo para dejar de verse como un contenedor. Por el contrario, las líneas del metro se transformaban mediante las interacciones, no solamente de los transeúntes sino también de estas mujeres jóvenes.
2. Trabajo informal. Un eje analítico relevante consistió en comprender esta nueva forma de trabajo informal, caracterizada por múltiples intercambios: producto por dinero, producto por producto. Pese a que ellas no se sentían parte de dicha categoría (debido a la asociación negativa del término), encajaban con su definición, únicamente como una aproximación.
3. Género. El hecho de que el trabajo de los bazares, las merkaditas y las recolectoras lo realicen personas identificadas con el género femenino demuestra que la práctica de los bazares y las merkaditas están asociados con labores femeninas, lo que conlleva también a desigualdades de género. De esta forma, la feminización laboral de dicha vertiente de trabajo informal me demostró redes de apoyo y cuidado que sostuvieron a estas mujeres no sólo desde lo económico sino también desde lo social.
4. Tensiones socioespaciales. Por último, pero no menos importante, es relevante entender el espacio no como un contenedor únicamente material, sino una multiplicidad de relaciones sociales entre las mujeres bazareñas, merkaditas, autoridades y otras trabajadoras ambulantes. Asimismo, el tiempo fue importante para observar cuando había libertad para la venta informal y cuando existía prohibición. De esta manera, se relevaba el espacio a partir de la disputa por éste y la negociación por permanecer.

Añadido a lo anterior, realicé un apartado específico para comprender el componente digital debido a que el fenómeno de los bazares no puede comprenderse sin esta dimensión.

Previamente a la entrega de los productos en el espacio público, los bazares ocurren en redes sociales a través de la muestra de las prendas y de la selección de estas por las compradoras. No obstante, lo digital no se reduce a “ver” en la pantalla de las computadoras o en los teléfonos móviles ni en pensar que es virtual pues el concepto suele sugerir un momento “menos real” que el mundo material. Es todo lo opuesto, habría que pensar en lo digital como un acompañamiento tanto para el proceso de investigación (a través de la interacción) como de observación, ya que mis colaboradoras lo utilizan como una extensión de su trabajo.

---

# CAPÍTULO 4. RECONSTRUCCIÓN DE LA ESPACIALIDAD MÓVIL A PARTIR DEL BAZAR EN CHABACANO

Este capítulo inicia explicando la etnografía digital realizada para entender la percepción que tienen las bazareñas sobre ellas mismas. Después se aborda la construcción de la espacialidad móvil en Chabacano y sus alrededores, como el metro Jamaica. De igual modo, se menciona las formas de intercambio en el metro Chabacano y en el metro Jamaica, y al auge de los bazares entre ambos y en el espacio público. Por último, se señalan las disputas entre bazareñas, otras trabajadoras ambulantes y el personal de seguridad de los metros antes mencionados y de las alcaldías Cuauhtémoc y Venustiano Carranza.

## 4.1 ENTRE BAZARES EN LÍNEA Y MEMES. LA APUESTA POR LA DIGITALIZACIÓN

El ámbito digital siempre estuvo presente en la investigación. Como expresé con anterioridad debido a las circunstancias de confinamiento, inicialmente me aproximé a mi tema usando plataformas digitales. Fue a través de *Facebook* donde identifiqué al menos seis bazares que hacían referencia a líneas específicas del metro, así como otros más generales relacionados con algún lugar de la Ciudad de México. Dichos bazares son los siguientes:

- Bazar línea 12
- Bazar línea amarilla (5) mixto
- Bazar CDMX
- Bazar Ropa de Bebé
- Bazar línea Naranja, Roja y Azul
- Bazar línea morada y sus alrededores
- Un sábado en Chabacano
- Bazareñas VIP
- Bazareñas Guelatao

- Bazareñas Cuauhtepc
- Bazareñas Coacalco
- Bazareñas Indios Verdes

También hallé otros con nombres relativos al feminismo y la sororidad:

- Bazareñas Sororas
- Bazareñas Friends
- Girls of Chabacano
- Bazar Colectivo Sororidad

Que los bazares ocurran en puntos cercanos al principal transporte público de la Ciudad de México y el Estado de México no es casualidad. Esto sucede porque la ciudad se conforma de movimientos y es a partir de la movilidad que develamos las problemáticas urbanas. Las infraestructuras de este transporte les han permitido a las bazareñas poder intercambiar las prendas y trasladarse hasta sus hogares o a otros lugares para realizar sus actividades. En los grupos ya comentados, estas mujeres pueden subir sus actualizaciones de venta, sin embargo, algunas tienen bazares con cuentas personales. De estos últimos a los que di seguimiento durante la investigación doctoral fueron:

- La Calavera Ropavejera
- Cositas Bonitas
- Marian Mala Hierba
- Durazno Mágico
- Alfa Omega
- Solange Luna Bzzr
- PonyioCornio Cósmico

La mayoría de mis colaboradoras escogen un día a la semana para realizar el bazar digital, por lo regular lo llevan a cabo los miércoles o jueves, pero pueden subir adelantos desde varios días antes dependiendo de los saldos de ropa con los que aún cuenten. Las dinámicas son variadas y dependen del tiempo que tengan libre.

Por ejemplo, el caso de Valentina:

Comúnmente, bueno, ahorita, ya lo que hago es que me voy a surtir aquí mismo en el centro y comúnmente lo que hago es, ya sea es, este, ya sea, entre miércoles, jueves, hago la actualización. Me gusta mucho hacer videos. O sea, hacer como *lives*. ¿Por qué? Porque me divierto, platico con ellas y shalalá, shalalá. Y, me gusta el álbum porque como que para ellas también es más práctico. Entonces, también trato de hacer felices a mis clientas, y a mí al mismo tiempo. Por eso hago esas, esos dos tipos de dinámicas (Entrevista a Valentina, 2 de junio de 2021).

Hacer *lives* es una de las tantas formas que existen para hacer bazares en línea. Para delimitar las tipologías de bazares en línea procuré agruparlas en cinco formas, aquellas que se repetían con más frecuencia. Pero esto no significa que las bazareñas no estén constantemente innovando en cuanto a maneras de vender. Algunas llevan cosas que les sobran para enseñarlas en el espacio público y que alguien más las compre. Otras te regalan obsequios por la compra (por lo regular cosas que no se les han vendido). Sumado a esto, son muy cuidadosas con la presentación: notas de agradecimiento, poemas realizados por ellas mismas y envolturas biodegradables o bolsas reutilizadas para no contaminar.

1. Subasta en Vivo/*Lives*. A través de *Facebook Live*. Las mujeres avisan mediante su página que a cierta hora comenzará el en vivo. A veces se miden la ropa ellas mismas, dan datos de las medidas, de las imperfecciones de la prenda, de la etiqueta y marca, entre otras cosas. Asocian el costo con una palabra y la primera persona que lo escriba obtendrá la ropa. Las mujeres utilizan música de fondo, ya sean canciones de moda o que reflejan su personalidad y la del bazar e interactúan constantemente con las personas que están viendo la pantalla. Esto último a veces provoca que la dinámica lleve tiempo, aproximadamente 2 horas tan sólo para mostrar las prendas. Después de ello, la bazareña se dedica a asignar toda la ropa pedida y a mandar los datos de su cuenta para depósito, lo que implica por lo menos una hora más. Entre mayor dinámica de juego exista, la gente compra más.
2. Video de *Tik Tok* o *Kwai*. En estas plataformas las mujeres hacen videos con las prendas a vender; de fondo se escucha la música de moda (generalmente

reggaetón o pop) y para darle una mejor presentación cuentan con maniquís de medio cuerpo que les ayudan a modelar la ropa. Cabe señalar que sólo ocupan estas aplicaciones para la creación de contenido que mostrarán generalmente en *Facebook*. Si bien les toma tiempo realizar el video, es más fácil porque en los comentarios de *Facebook* la primera persona que escribe se queda con la ropa. También utilizan esta modalidad para hacer adelantos de lo que estará disponible en el bazar por *Facebook Live*.

3. Fotos. Esta tipología es muy característica de los bazares. Muchas veces las mujeres inmediatamente después de comprar ropa y llegar a casa, lavan las prendas; o si no están muy sucias, les toman fotos. El día que toca subir actualizaciones crean un álbum con la ropa a vender y en los comentarios de las fotos las clientas eligen la ropa a comprar. Es más sencillo y les hace posible llevar a cabo otras actividades.
4. Bazar ayuda mutua. Algunas bazareñas apoyan a otras vendedoras por medio de su propio perfil, por lo que un día a la semana escriben un mensaje para que otras mujeres pongan lo que venden en los comentarios. Así entre ellas se van comprando.
5. *Merkaditas* resistencias feministas. Otras mujeres agrupadas como colectivos cuentan con su propia página de *Facebook*, en ellas no suelen subir adelantos ni lo que venden, pero anuncian qué día y a qué hora estarán en cierta estación del metro, tal es el caso de la “*Merkadita Bazareñitas*”. Sumado a esto, comparten en sus páginas cosas referentes al feminismo y la falta de empatía por parte de las autoridades.

Las subastas en vivo y las fotos en perfiles de bazares pueden verse a través de lo que Castells (2012) problematiza como autocomunicación de masas:

En la auto-comunicación de masas, ejemplificada por internet y las redes móviles, el sistema de mensajes es múltiple, de muchos a muchos, multimodal, con la posibilidad de continua referencia a un repositorio

hipertextual de contenidos, en tiempo libremente escogido y con interactividad como norma: los sujetos pueden construir sus propias redes de comunicación, es decir: auto-comunicar (Castells, 2012, p. 12).

Por lo que las bazareñas ponen en marcha nuevos modos de autocomunicación a través de sus propias formas de interacción digital, esto mediante las dinámicas propuestas por ellas y aceptadas por las compradoras. Por ejemplo, Yaya comentó durante su entrevista cómo fue que comenzó su participación en los bazares. Cabe destacar que muchas de estas mujeres no tenían una idea previa, pero fue mediante otros bazares en línea o amigas que ya se dedicaban al bazar que decidieron emprender su negocio.

Pues lo inicié por internet, o sea yo ya tenía amigas y conocidas que ya estaban en el mundo de los bazares, y les pedí muchísimos consejos antes de iniciar, como ajá, como que tips me darían para iniciar con el proyecto, y yo inicié con mi bazar en *Instagram*, entonces ahí primero metí ropa que yo saqué de mi closet, y un poquito de lencería con un poco del dinero que invertí [...] (Entrevista realizada a Yaya, 16 de julio de 2022).

De igual manera, Yaya relata cómo es que circula su mercancía en redes sociales. Explica que las prendas que pone en venta no permanecen en su bazar, sino que a veces cuando algo no se vende, lo oferta en grupos de *Facebook*.

Mmm, al principio estaba haciendo actualizaciones cada semana que era cuando no tenía clases, y podía ir a surtir cada semana, y a partir de ahí, las cosas que no se vendían las publico en los grupos de bazares de *Facebook*, o sea tengo la página en donde actualizo cada semana y aparte lo que no se vende, lo muevo por los grupos y ya después de ahí cada semana hago los horarios, voy haciendo horarios ¿no? [...] (Entrevista realizada a Yaya, 16 de julio de 2022).

También es relevante resaltar que durante el trabajo de campo y las entrevistas que les hice a mis colaboradoras de estudio mientras esperaban a sus clientas, me percaté de que constantemente revisaban sus redes sociales para saber si existía algún problema con sus clientas o recolectoras por la demora. Por ejemplo, a María y su bazar “La Calavera Ropavejera” frecuentemente le sonaba el teléfono: eran las clientas o recolectoras que la

buscaban para entregar sus pedidos. Asimismo, noté que tenía dos celulares en la bolsa. Por ese tiempo tuvo que invertir en uno nuevo porque el antiguo tenía muchos problemas con el sonido. Cuando una clienta le marcaba al celular viejo, ella le colgaba y le regresaba la llamada desde el nuevo; este último también le servía para tomarle fotos de mejor calidad a las prendas. A pesar de que pareciera que las bazareñas estaban esperando, en realidad se encontraban en movimiento: se movían de una acera a otra, corrían a entregarle a las recolectoras, platicaban entre ellas y compraban lo que las otras ofrecían.

A continuación, incluyo una escena de la entrevista, en ésta se expresa la situación de la digitalización y la importancia de estar en contacto vía llamadas o redes sociales.

María: Espérame tantito. Deja le contesto.

Tanisha: Sí, tú sin problema.

Nota: Sonó una nota de voz/llamada con referencias de direcciones.

María: Ah, ok.

María: Ay, ¿me puedes esperar tantito? Es que...

Tanisha: Sí, yo aquí te cuido tus cosas.

----- Suenan varias conversaciones, pero no es claro si alguna es de María.

Tanisha: No te preocupes.

María: Ay.

Tanisha: Y, ¿ya entregaste? ¿Ya entregaste a la chica esta? No.

María No. Es que hubo ahí un problema. Ay, soy yo pero ya se lo entregué a la otra. Ay.

María: Ya no escuché. Alguien me estaba gritando. Bueno.

Tanisha: No, no hay problema\*. Tú escribe, tú escribe. Y luego ya...

María: Ay, no, ¿ahora quién? Ay, no, espera. Es que el teléfono no sirve.

----- Llamada de María.

María: ¿Bueno? Hola. ¿Vienes con un vestido gris? Ah, voltea, voltea. Estoy levantando la mano. Voltea hacia atrás. Ay, acá. No, como hacia la otra calle. No, acá. No, hacia acá. Bueno, vale\*, bye.

----- Fin de llamada.

Clienta: Gracias.

\*Tienen una conversación sobre la entrega (Entrevista realizada a María, 13 de febrero de 2021).

Aquí hay que hablar nuevamente de la importancia de la digitalización en los bazares y lo primordial que es para ellas y su emprendimiento, no solamente construyen los bazares a través del continuo entre lo digital y lo presencial, también sus teléfonos móviles funcionan como una herramienta de trabajo esencial, con este toman fotos de las prendas a vender y avisan a sus clientas cuando llegaron o cuando existe algún inconveniente.

Lo mismo pasa con las recolectoras, quienes agendan sus citas de entrega en horarios y estaciones distintas a las de Chabacano. Es relevante aclarar que muchas veces no se conocen físicamente entre ellas, es decir, entre la recolectora o la bazareña y la clienta, por lo que suelen escribirse cómo vienen vestidas. Aquí se le pone especial análisis a comprender cómo es que es que la interacción social ha cambiado mediante la implementación de la tecnología móvil, pues esta permite un contacto más cercano, aunque la interacción social cara a cara disminuye (Martínez y Pecourt, 2019).

Al usar constantemente el teléfono móvil suele disminuir o transformarse la co-presencia en un mismo espacio o lugar público, lo que afecta la relación con la convivencia cara a cara, definidas por Goffman (1997) como “[...] la influencia recíproca de un individuo sobre las acciones del otro cuando se encuentran ambos en presencia física inmediata” (Goffman, 1997, p. 27). Puntualizo que no desaparece la interacción social en su totalidad, como sí podría pasar con los usuarios de transporte público durante sus traslados. Esto podría deberse a que las bazareñas se encuentran muchas veces en un mismo espacio por lo que generan apropiación de éste y la relación de lazos interpersonales con otras bazareñas, de tal modo que, aunque estén pendientes de su celular también se encuentran compartiendo entre ellas.

Lo anterior se puede observar en el episodio expuesto párrafos atrás, en el que María constantemente está al pendiente de su celular: de las llamadas que le hacen y que ella realiza, de los comentarios y mensajes privados en redes sociales, pero simultáneamente convivia

presencialmente con otras bazareñas, incluso conmigo, mientras la entrevistaba en plena actividad. Lo presencial y lo digital se vinculan continuamente.

No sólo los bazares fueron clave para entender la dinámica, también la incursión en el ámbito de los memes se tornó esencial para comprender tanto la autopercepción de las bazareñas como las percepciones externas sobre ellas. En este contexto, el estudio de Moreno (2020) arroja luz sobre la importancia de los memes y *stickers* en las relaciones entre las y los jóvenes. La autora subraya que tanto la creación como el consumo de memes exigen la generación de elementos referenciales que aluden a situaciones e identidades compartidas.

La gran mayoría de los memes abordan situaciones cotidianas asociadas con la compraventa, así como interacciones que tienen las bazareñas con sus clientas. Inclusive cuando alguien incumple un acuerdo, suelen exponerlo públicamente mediante capturas de pantalla de la conversación. Aunque anteriormente se observaban memes sobre la apariencia de las mujeres, esta temática ha disminuido en frecuencia. Durante el auge de las "nenis", era común burlarse de su aspecto físico. Los memes hacían mofa de ellas, pues eran representadas como madres solteras vendiendo ropa de segunda mano. Sin embargo, fueron un pilar de la economía informal durante la emergencia sanitaria, como se mencionó párrafos atrás.

Todo lo anterior sugiere que el desarrollo de memes está vinculado a jóvenes que comprenden la dinámica del bazar y que están familiarizados con la tecnología, los dispositivos móviles y las plataformas digitales. La plataforma más utilizada para compartir estos memes fue *Facebook*, específicamente en la página "Memes Bazareños", que en el momento de la búsqueda contaba con 53 mil seguidores.

*Ilustración 3. Captura de pantalla del perfil de Memes Bazareños en Facebook.*



Fuente: (Memes Bazareños, 2021).

Moreno (2020) señala, siguiendo a Douglas (2014), que los memes deben ser rápidos y comprensibles, rompiendo con las normas de calidad estética y técnica. De hecho, no es necesario utilizar aplicaciones de diseño rigurosas; hoy en día, cualquier persona con un *smartphone* puede crear memes de manera ágil. Douglas (2014) se refiere a esto como "*Internet Ugly*", donde la cultura de los memes destaca por imágenes pixeladas, errores ortográficos e incluso fallos técnicos, sin que ello afecte su impacto o viralidad. Por ejemplo, podemos observar la sección de memes donde se resaltan las actividades de las bazareñas. En lugar de ser objeto de burla, estas imágenes presentan a las mujeres como sostenedoras económicas que, a pesar del arduo trabajo de entregar productos en todas las estaciones, logran hacerlo sin contratiempos y obsequiando regalos sorpresas dentro del pedido en agradecimiento por la compra.

**Ilustración 4.** Post en la red social Twitter<sup>8</sup> publicado por la usuaria @LaVikshelle<sup>9</sup>.

Hace alusión a que las bazareñas que entregan regalos en el pedido son mejores.



También se encuentran memes que enaltecen las virtudes de las bazareñas en contraste con las actividades típicas llevadas a cabo por los hombres. Es imperativo comentar que algunos de estos memes presentan la imagen de una mujer empoderada, representada como una gata con uñas y lentes. Aunque en principio podría interpretarse como una denostación al comparar a la mujer con un animal, en realidad esta ilustración es una apropiación de la situación. Estos memes aparecieron como una respuesta a las burlas dirigidas hacia ellas.

<sup>8</sup> En 2023 la plataforma *Twitter* cambió su nombre a “X” (González, 2023).

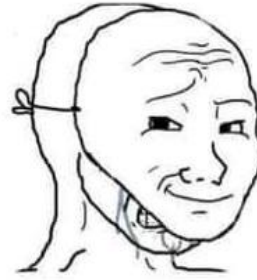
<sup>9</sup> Actualmente el usuario ya no existe por lo que no es posible citarlo completamente.

*Ilustración 5. Meme sobre las nenis*



## "Las Nenis"

- Son independientes económicamente
- Venden miles de cosas fabulosas
  - Son sus propias jefas
- Estudian y/o trabajan mientras son microempendedoras
- Soportan o aportan a la economía familiar
  - Muchas son madres y hacen sus productos y entregas mientras también cuidan de sus bendis
- En tiempos de crisis no se paralizan, buscan más opciones para vivir dignamente
- Crean comunidades de comercio, mercados locales y fortalecen la microeconomía
- Son autosuficientes y proactivas



## "Los batos"

- Están pendejos
- Los mantienen sus mamás/parejas
  - Godinez promedio
- No saben ni limpiarse la cola
- Padres irresponsables o que de plano huyeron
  - Son inútiles
- No los quiere ni su mamá
- Son batos

Fuente: (Nosotras en Positivo, 2021).

Sin embargo, como ya se ha discutido, igualmente existieron los memes que denostaban a estas mujeres. Dado que el componente era una parodia de lo que significaba para muchas personas el que las mujeres vendan. Cotidianamente se les caracterizaba como madres solteras, con sobrepeso, con bastante maquillaje y comprando cosas en pequeños abonos.

*Ilustración 6. Meme que representa la manera en que algunos usuarios hacían bromas sobre las nenis.*



Fuente: (Social Memes, 2021).

*Ilustración 7. Ilustración de Doctora Plaga Art en Facebook.*



Fuente: (Doctora Plaga Art, 2021).

Por último, se encontraban aquellos memes que hacían alusión a la solidaridad que se entreteje entre las bazareñas y sus compradoras. Estas representaciones digitales muestran las formas de consumo endógeno donde la economía feminista y las redes afectivas y de cuidado mutuo cobran sentido. En los siguientes apartados expondré y analizaré detalladamente cómo es que suceden las compraventas en distintos espacios públicos de la Ciudad de México, comenzando por el metro Chabacano.

## 4.2 LA DIMENSIÓN ESPACIAL MÓVIL DEL METRO CHABACANO Y SUS ALREDEDORES

La estación Chabacano se encuentra ubicada en la parte central de la Ciudad de México, entre las colonias Asturias y Vista Alegre, de acuerdo con la información de la página del metro (Sistema de Transporte Colectivo Metro y Ciudad de México, 2025a). El nombre de dicha estación refiere a que en épocas pasadas existió una calle cercana nombrada así por los grandes volúmenes de árboles sembrados en esta zona y que producían este fruto, en gran medida por la cercanía con el entonces llamado Río Piedad, que fue entubado en 1950 para dar lugar a lo que hoy se conoce como Viaducto Miguel Alemán.

Chabacano cuenta con tres líneas del metro: la línea 2, la línea 8 y la línea 9. La primera es identificada por el color azul (inaugurada en 1970) y recorre de norte a sur la ciudad, la segunda asociada con el color verde (inaugurada hasta 1994) que conecta el centro de la ciudad con un punto muy cercano al límite oriente de la urbe y, por último, la línea 9 (inaugurada en 1987) caracterizada por el color café y que transita de oriente a poniente y limita con el Estado de México (Cadena, 2020).

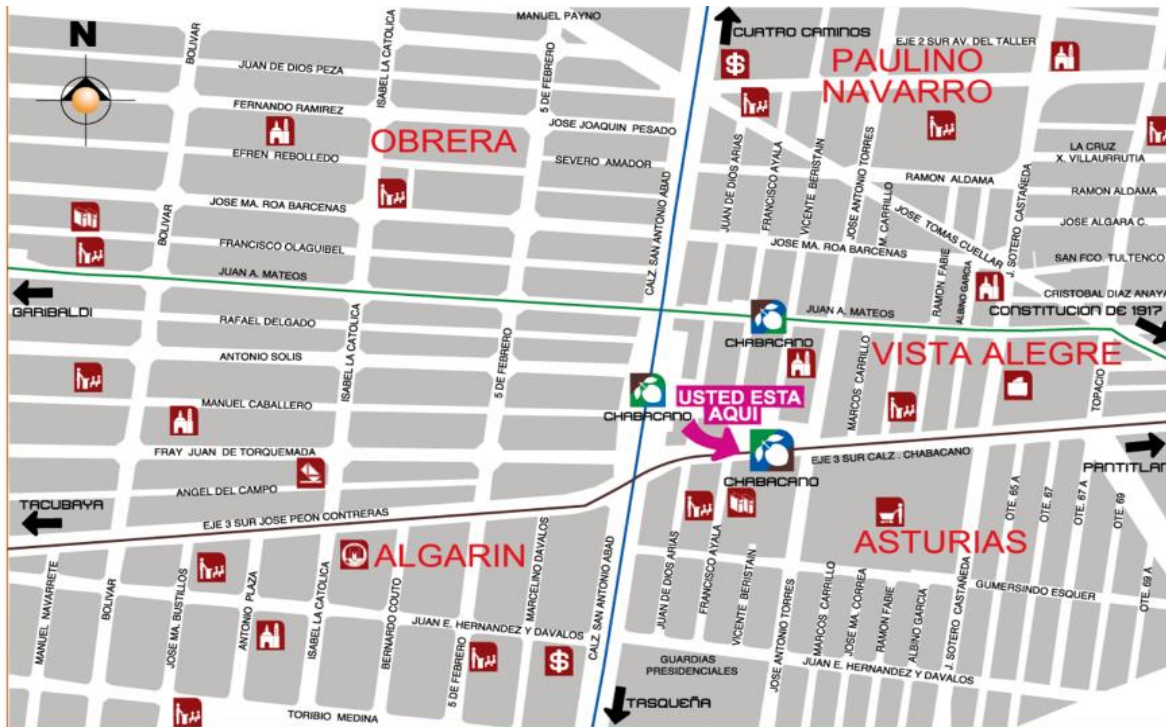
*Ilustración 8. Símbolo de la estación Chabacano.*



Fuente: (Sistema de Transporte Colectivo Metro y Ciudad de México, 2025a).

Para entender geográficamente la ubicación de la estación Chabacano, de lado oriente, la línea 2 se encuentra entre la calle Juan A. Mateos, la Calzada Chabacano y Avenida San Antonio Abad en la Colonia Vista Alegre. En el Poniente, la línea 2 se encuentra entre las calles Manuel Caballero, Antonio Solís y la Avenida San Antonio Abad en la Colonia Obrera. En cuanto a la línea 8, hacia el norte de la estación Chabacano, están las calles Juan A Mateos y Vicente Beristain en la Colonia Alegre, mientras que hacia el suroriente por la misma línea se encuentra la calle Juan A. Mateos y Vicente Beristain. Por la línea 9, al nororiente y suroriente se ubican las calles Juan A. Mateos esquina con Vicente Beristain y la Colonia Vista Alegre. Al nororiente, la Calzada Chabacano y la calle J. Antonio Torres X. Al norponiente y surponiente, la Calzada Chabacano y la calle Francisco Ayala.

Ilustración 9. Ubicación del metro Chabacano.



Fuente: (Sistema de Transporte Colectivo Metro y Ciudad de México, 2025a).

Algunos de los principales motivos por los cuales las bazareñas decidieron hacer entregas en el metro Chabacano parte de que la estación cuenta con las tres líneas antes mencionadas, posee una ubicación central y es un punto medio en la Ciudad de México, por lo que pueden trasladarse desde distintos lugares tanto ellas como las clientas y los clientes. Si salen de la estación, las tres líneas cuentan con el espacio suficiente para que las mujeres también puedan encontrarse e intercambiar sus productos. Sobre todo, en la línea 9 y la línea 8 donde hay explanadas con bancas o con escaleras para sentarse. Es relevante destacar que desde el año 2016 la realización de este trabajo informal en el espacio comenzó a estudiarse. Por ejemplo, Cadena (2020) ya mencionaba para ese año esta vertiente laboral a partir de sus colaboradoras de estudio, quienes se reunían en la estación para ejercer la compraventa a través de grupos en *Facebook*.

En estos grupos, las mujeres ofrecían de manera individual sus productos, les asignaban un costo y posteriormente las compradoras intercambiaban el dinero por la prenda. Este canje sucedía en variadas estaciones del metro, pero fue en Chabacano donde las mujeres comenzaron a aglutinarse en colectivo. Si bien existían hombres que también se dedicaban y

aún se dedican a este trabajo informal, el número es relativamente inferior<sup>10</sup>, Cadena (2020) describe que:

Cuando aumentó la concentración de personas que se citaban para intercambiar en la explanada, se visibilizó la presencia de los grupos donde la presencia de mujeres era mayoritaria. Esto generó la curiosidad de los usuarios del transporte y la enemistad con las autoridades del Metro, los vendedores ambulantes y locatarios de comercios [...] (Cadena, 2020, p. 84).

Sumado a esto, en un principio únicamente se llevaba a cabo el intercambio de los productos y el canje del dinero. Las mujeres en ese momento tenían prohibido, desde *Facebook*, “tenderse” al interior del metro. Pero con el pasar del tiempo y con las nuevas adaptaciones del grupo, las autoridades de este transporte y vendedores ambulantes iniciaron a disputarse los espacios, por lo que en ocasiones acordonaron lugares específicos al interior de la estación para que las bazareñas no pudieran instalarse.

---

<sup>10</sup> Refiere un estudio de los hombres que entregan mercancía en el metro, los productos también se encuentran atravesados por el género. En metro Chabacano es común encontrar quienes entregan tenis originales y los que son copias, así como vinilos de colección o algunos juguetes conmemorativos.

*Ilustración 10. Transbordo de la línea 2 a la 9 y 8 de la estación Chabacano.  
Las autoridades acordonaban el lugar para evitar la presencia de bazareñas.*



Fuente: autoría propia.

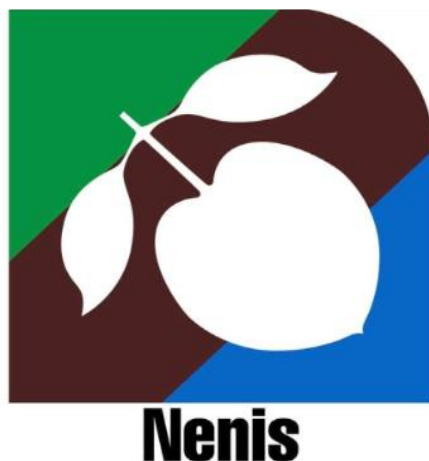
Entre estos se encontraban sitios de espera en el andén, los lugares de transbordo o las escaleras para abordar el metro. Cadena (2020) explica que Chabacano fungió como uno de los espacios fundadores de la colectivización de las mujeres, pero también fue el inicio de la disputa por el espacio:

La explanada al interior de la estación Chabacano representó, para muchas mujeres, el lugar de origen y fundacional de los grupos en su versión colectiva. En las narraciones de algunas mujeres se identifica que este lugar de encuentro les permitió modificar la manera de organizarse socioespacialmente para realizar sus intercambios. Pasaron de un modo individual a programarlos de manera colectiva y estableciendo reglas más específicas. No obstante, allí donde los usos y formas de apropiación comercial y masiva fueron detonantes para la organización colectiva, también fueron motivo de conflictos con las autoridades del Metro, con comerciantes ambulantes y locatarios que también laboran dentro de las instalaciones de la estación, pero bajo otra dinámica y acuerdos (Cadena, 2020, p. 85).

Más adelante se abordará lo sucedido debido al conflicto por el espacio, no obstante, lo que prevalece es la apropiación y la constante tensión entre autoridades y bazareñas. Para el 2021, existía un aumento de las jóvenes vendiendo: de pie, dando vueltas, sentadas en las escaleras del metro, abriendo las cajuelas de sus coches, extendiendo una manta con algunas cosas, cubriéndose del sol con una sombrilla y, en su momento, evitando el contagio por COVID-19 con una mascarilla.

Los sábados se convirtieron en un punto de encuentro, de consumo y de venta en el metro Chabacano. El mapa más adelante marca los espacios que fueron apropiados y que hasta el día de hoy se mantienen, aquellos donde las bazareñas ocupan todo el alrededor de la estación y algunas partes de su interior. En este sentido, si alguien pregunta sobre bazares, el lugar por excelencia es precisamente el metro Chabacano; fue tal el renombre que las propias vendedoras y bazareñas lo renombraron como “Chabacaneni”, pues “neni” hace hincapié a su identidad laboral.

*Ilustración 11. Meme sobre las bazareñas del metro Chabacano.*

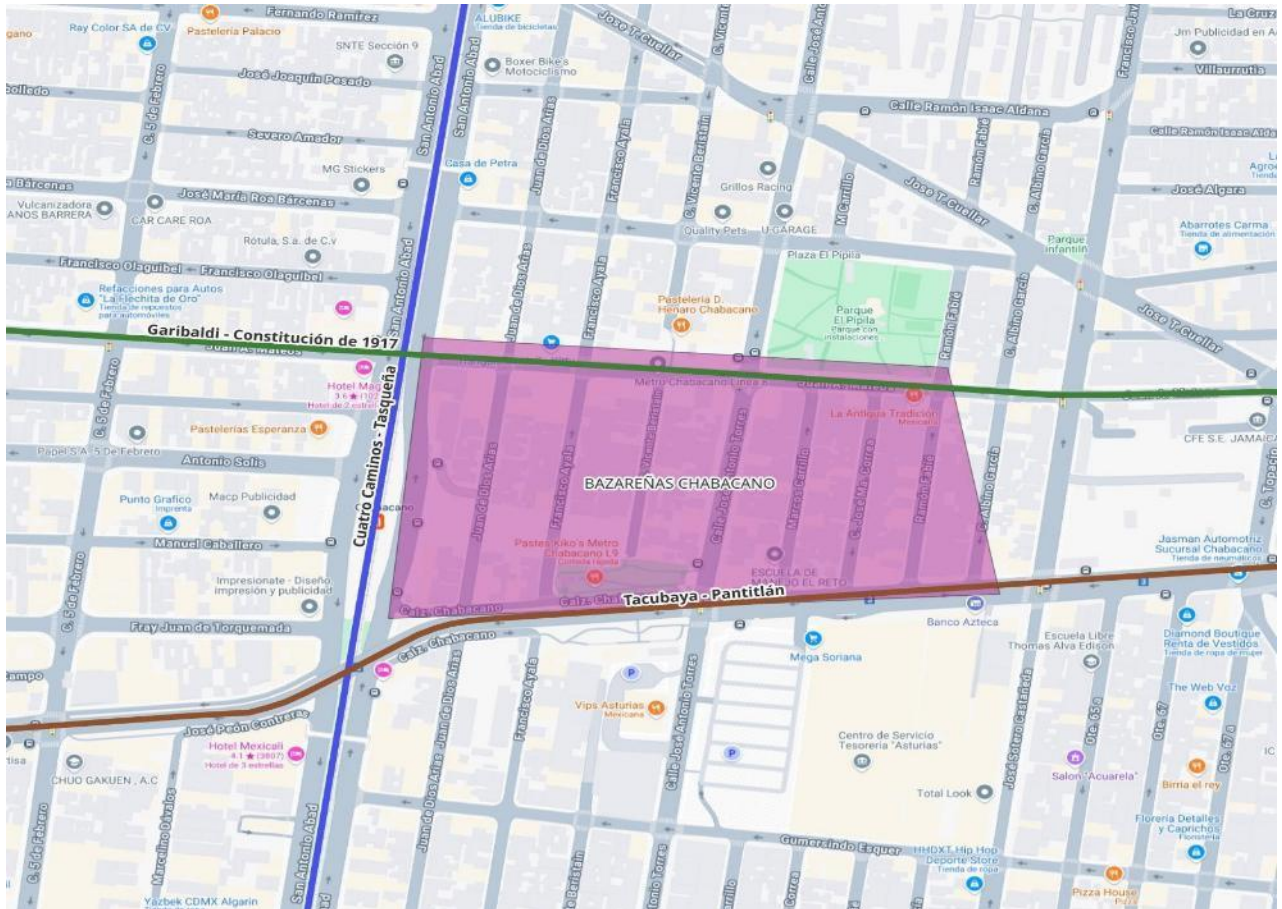


Fuente: (Nenis en todas las líneas del metro, 2021).

Como escribí anteriormente, las bazareñas aún permanecen en las escaleras al esperar a sus clientas, revisan el celular continuamente, cargan grandes bolsas con ropa y accesorios, se mueven de un lado a otro, platican entre ellas y están atentas a que algunas recolectoras pasen por los pedidos. Casi siempre se les ve en grupos, lo que demuestra la colectivización de dicho espacio. Si no eres cliente frecuente, a través de su bazar digital ponen referencias

del punto exacto en el que estarán y la vestimenta que usarán. Es así como los sábados la espacialidad móvil de Chabacano se transforma en un lugar de encuentro, consumo y venta por parte de las jóvenes que lo hacen suyo. Es común verlas sentadas en las jardineras o cualquier lugar que tenga las características necesarias para que descansen, dado que pasarán al menos tres horas en este canje de productos.

*Ilustración 12. Bazañenas que se instalan afuera del metro Chabacano, línea 2, línea 8 y línea 9.*



Fuente: mapa de elaboración propia<sup>11</sup>.

<sup>11</sup> Todos los mapas de elaboración propia sobre la distribución de las mercaditas fueron terminados en 2024.

**Ilustración 13.** *Bazareñas en las escaleras externas del metro Chabacano línea 8.  
Se instalan con bolsas voluminosas mientras esperan que sus clientas lleguen.*



Fuente: autoría propia.

*Ilustración 14. Bazareñas afuera del metro Chabacano, línea 2.*



Fuente: autoría propia.

*Ilustración 15. Bazareñas afuera del metro Chabacano en línea 8.*



Fuente: autoría propia.

*Ilustración 16. Bazareñas intercambiando productos entre los torniquetes de la línea 8 de la estación Chabacano.*



Fuente: autoría propia.

Las fotos anteriores ilustran lo que Soja (1997) plantea sobre la espacialidad y cómo esta se trastoca por lo social y lo temporal. Por ejemplo, no es lo mismo el metro Chabacano un día entre semana que los sábados. Si se le suma lo social, las bazareñas con sus grandes bultos y las compradoras llegando al lugar, se muestran cambios espaciales. Como se observa en las fotografías, las cuales fueron tomadas los sábados en metro Chabacano. En la mayoría pueden verse los intercambios de productos entre los torniquetes y las escaleras apropiadas como territorios, donde las bazareñas colocan bultos o donde ellas mismas se sientan para esperar o para contestar mensajes.

De igual modo, pensar en los tres postulados de Lefebvre (1974) hace posible entender que no es lo mismo el espacio concebido de Chabacano, es decir, lo físico y medible, si le añadimos el espacio percibido a través de la práctica social del bazar y el espacio vivido donde la dimensión subjetiva de las bazareñas permite transformarlo no sólo en un metro de traslado, sino en un lugar de trabajo móvil.

## Viñeta etnográfica. Elena y la recolección.

Elena se dedica al bazar y a la recolección. Elena tenía 25 años al momento de la entrevista y era estudiante de la licenciatura en Creación Literaria en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). Se acercó a este trabajo porque quería vender ropa que ya no usaba. Al principio sólo entregaba en distintos metros y cerca de su casa, pero con el pasar del tiempo y durante la pandemia comenzó a ser parte de la comunidad de Chabacano. Por consiguiente, los sábados inició sus entregas en esta estación por solicitud de sus compradoras quienes preferían recibir sus mercancías en este lugar. La primera vez que asistió quedó sorprendida por el movimiento:

*Cuando vi era un mundo de gente y dije: “wow”. Era una sorpresa para mí, le hablé a una chica y ella me dijo que todos los sábados se reunían y que subían la ropa en sus bazares digitales y ahí la entregaban. Además, cada vez era más común que me dijeran: “ven a Chabacano a entregar”. Ahí ya fue diferente, las dimensiones de venta son diferentes, es como un dinero extra, pero ya es un trabajo. Dejé de vender lo que no me quedaba y me fui a surtir, a buscar ropa para revenderla (Entrevista realizada a Elena, 17 de febrero de 2021).*

Elena cuenta que su bazar “Marian Mala Hierba”, es una empresa a pequeña escala. Los sábados se levantaba a las ocho de la mañana para salir a las diez de la mañana, tomaba un camión que hacía hora y media de camino y la dejaba en metro Tacubaya. De ahí se bajaba en el metro Jamaica, recogía unos paquetes que iba a entregar en la semana y nuevamente tomaba el metro para regresar a Chabacano, donde de nuevo buscaba a las bazareñas para iniciar la recolección de otros pedidos y entre las dos y cuatro de la tarde, se sentaba a entregar sus propios paquetes. Regresaba a su casa aproximadamente a las ocho de la noche. Las recolectoras son una pieza fundamental de los bazares digitales y con el tiempo, Elena se percató de que había mujeres que cobraban extra por acercar los paquetes a las estaciones y línea del metro más conveniente para las compradoras.

*Como yo vivo muy lejos, cuando empecé a vender ropa me decían que fuera a tal metro. Al principio yo decía: “bueno, pues ya ni modo”. Pero ya después me di cuenta de que había gente que cobraba por hacer eso y yo dije: “ah, pues claro, por qué no hacerlo, por qué trasladarme de a gratis”. Vi que había personas que vivían muy lejos. Una chica con la que me ponía [vendían en el mismo lugar] me preguntó si no conocía a alguien que recolectara paquetes, yo le dije que no conocía a nadie pero que yo le podía ayudar. Empecé a ver que eso era muy común, que la gente buscaba a alguien para que le llevara sus cosas hasta su estación más cercana y eso es un ingreso extra. Después me empezaron a recomendar y ahora tengo más entregas (Entrevista realizada a Elena, 17 de febrero de 2021).*

Para las mujeres bazareñas es primordial tener sus propias recolectoras, mujeres que son de su entera confianza y con las que saben que los paquetes llegarán a tiempo. Constantemente están en comunicación con ellas por medio del teléfono y es común que tengan que gestionar las quejas de las compradoras si la recolectora no realiza sus entregas puntualmente. También es habitual que la propia clienta tenga a una recolectora más o menos fija y que mande sus paquetes a través de ella. Como ya he descrito antes, este sistema se sostiene por redes de solidaridad y gracias a la confianza mutua.

Ser recolectora implica que estas mujeres tengan que integrar más objetos en sus desplazamientos. Esto modifica de forma importante su manera de caminar y la proximidad que pueden tener con otros usuarios del transporte público. Elena relataba que los policías del metro le han impedido el paso por llevar varias maletas y bolsas.

Depende del tamaño del paquete y hasta dónde tenga que moverlo. Hay veces en las que me han pedido llevar plantas y macetas y pues es muy complicado, porque lo tienes que cuidar con tu vida. Si lo maltratas te lo cobran, pero una bolsita con un collar la cobro en \$15 pesos. Un paquete con 3 o cuatro prendas en \$20. Si son chamarras o abrigos cobro más caro porque ocupan más espacio, sobre todo el transbordo (llevarlo en el camión y en el metro). Llevo una mochila, una bolsa de las verdes del súper, a veces hasta tres [bolsas]. Entonces sí es difícil porque vas con las tres bolsas en los brazos, la espalda con la mochila y en la mano otras cosas. A veces los policías se ponen muy pesados y nos dicen que no podemos entrar con tantas cosas: es difícil (Entrevista realizada a Elena, 17 de febrero de 2021).

Desde mi análisis, la figura de la recolección es clave. Se trata de un engranaje primordial para los bazares puesto que en la idea del trabajo informal también existen alternativas que ellas mismas van generando y adaptando. La recolección no sólo conlleva acercar físicamente los objetos, lo que se traduce en movimiento, sino que además genera empleos para otras mujeres, sin intermediarios de las plataformas digitales como sería con *Rappi*, *Uber Eats* o *DiDi Food*. Esto les posibilita tener una economía mayoritariamente solidaria, incluso muchas bazareñas le hacen promoción a su recolectora de confianza a través de descuentos o recolecciones gratis en la compra de cierta cantidad.

Ilustración 18. Cartel de entregas del bazar “La Calavera Ropavejera” en Facebook.



Fuente: (La Calavera Ropavejera, 2025).

*Ilustración 19. Publicación del bazar Durazno Mágico en Facebook para acordar la entrega en metro Chabacano.*



Fuente: (Durazno Mágico, 2025).

Pese a que en el metro se encuentra prohibido transportar maletas u objetos pesados, la realidad se presenta muy distinta. La mayoría de los usuarios lleva consigo bultos, paquetes, niñas y niños, mochilas, etcétera. Lo que produce que el propio cuerpo se expanda, ya que estos cargamentos se vuelven una incorporación al mismo. Si uno sale del metro Chabacano de lado de la línea 2 sobre la Avenida Tlalpan en dirección norte, puede encontrar varios puestos de bazareñas vendedoras de artículos con la figura de *Hello Kitty* y de otros personajes de la marca *Sanrio*. En un principio, las mujeres se ponían en puestos móviles, los cuales tienen una manta debajo y encima los productos. Algunas vendían en las cajuelas de sus coches y otras tantas se quedaban paradas esperando a que llegaran sus compradoras. Sin embargo, con el paso de los meses, el tianguis se ha instalado con mayor institucionalidad

y ahora cuentan con mesas y sombrillas que les otorgan una especie de puesto fijo por unas horas.

Cabe señalar que, pese a que algunas cuentan con cierta infraestructura, aun así, están a la intemperie. En primavera y verano, el calor es sofocante y después se disipa con lluvias<sup>12</sup>. El calor es tan fuerte que muchas se cubren con sombrillas, pero no dejan de vender volantes para coche, cubrebocas, libretas, labiales, artículos de cocina, muñecos de peluche, tazas, vasos, pijamas y tapetes con la cara de esta contemporánea gatita, entre otras cosas con figuras icónicas.

Incluso la comida que se vende en esta zona tiene la imagen de *Hello Kitty*. A modo de ejemplo incluyo la imagen de una caja decorada manualmente, que en realidad es una hielera y en la que adentro mantienen frías botellas de plástico con el mismo personaje, las cuales contienen aguas frescas. También he visto *Kittyletas*, es decir, jicaletas (pedazo de jícama a los que se les pone limón, sal y chile y que se come como paleta, pero estas tienen el contorno de *Kitty*). Hasta panes al vapor, que son característicos de China, con la imagen ya mencionada.

---

<sup>12</sup> Tal vez por eso la venta en el tianguis es de 12:00 a 4:00 de la tarde aproximadamente. Lo que más se sufre es cubrirse del sol. Casi como checador cuando el cielo se nubla y se avecinan las lluvias se empieza recoger todo.

*Ilustración 20. Hielera y aguas con temática de Hello Kitty.*



Fuente: autoría propia.

*Ilustración 21. Kittyleta.*



Fuente: autoría propia.

*Ilustración 22. Mascarilla de tela de Hello Kitty.*



Fuente: autoría propia.

*Ilustración 23. Inicio del Tianguis de Hello Kitty.*



Fuente: autoría propia.

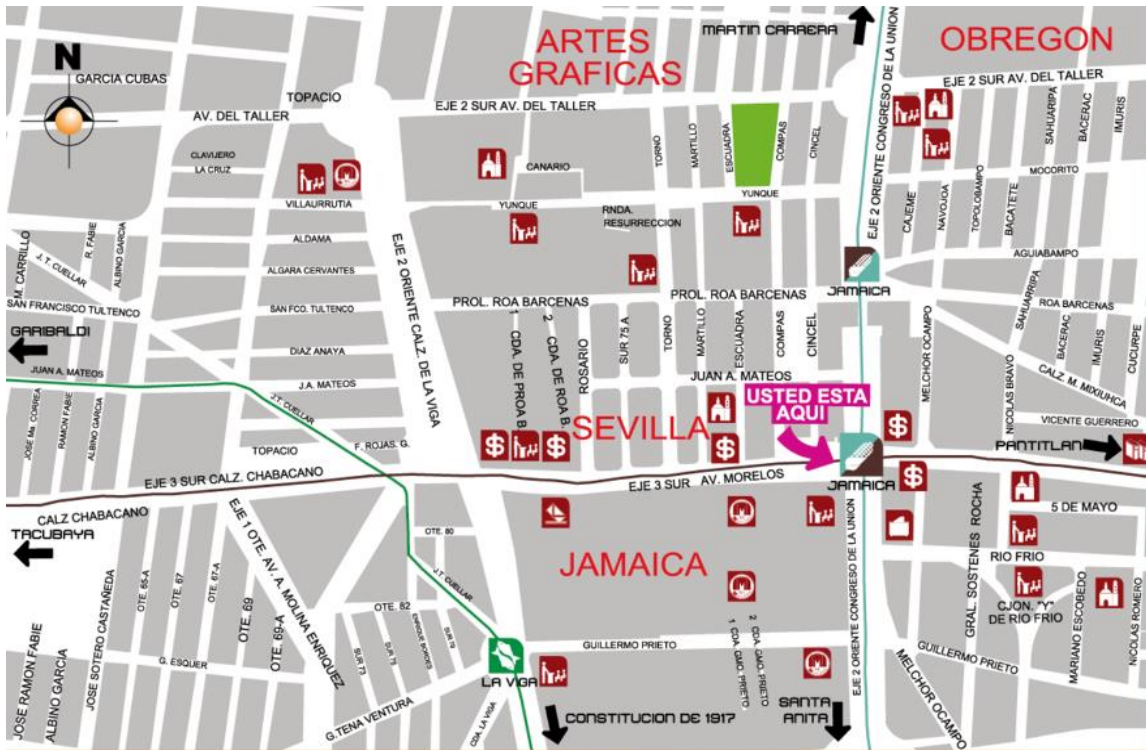
### 4.3 LA DIMENSIÓN ESPACIAL MÓVIL DEL METRO JAMAICA

A la salida del metro Jamaica se pueden observar alrededor de diez tiendas de lona que instalan las bazareñas todos los sábados y que les permiten identificarse como “vendedoras fijas”. En ese entonces el lugar les era asignado el mismo día y todas portaban un gafete con la leyenda “Bazar Colectivo Sororidad”. Este bazar cuenta ya con una trayectoria socioespacial que data de tiempo atrás. Cadena (2020) ha hecho un recuento de los distintos nombres y transformaciones de esta organización. Primero se llamó “Punto de reunión: la Unión”, después “Grupo Sinergia” y en un tercer momento “Bazar Jamaica”, así hasta tener su nombre actual. Se organiza mediante un conjunto de grupos virtuales y se coordina gracias a las distintas administradoras de los grupos. La información recopilada por Cadena (2020) relata que los permisos se adquirieron primero de manera verbal con los vecinos y autoridades del metro. Después lo gestionaron con las autoridades de la alcaldía Venustiano Carranza, y ahora los propios policías del metro hacen rondines para cuidar la seguridad de las bazareñas, lo que contrasta con otras estaciones.

Algunas mujeres, pese a que tienen su propio bazar, ocupan la misma carpa, por lo que a través del celular se ponen de acuerdo para vender los sábados. Al llegar, barren su espacio asignado, acomodan el gel sanitizante, ponen la carpa de color rosa que las ayuda a esconderse del sol y que también les hace posible identificarse como parte del “Bazar Colectivo Sororidad”, cuelgan la ropa en cada lado, instalan una mesa donde colocan catálogos y otras cosas para vender y debajo de ella ponen todos los paquetes de ropa previamente apartados para que pasen las compradoras o en su defecto una recolectora.

La construcción de la espacialidad móvil incorpora elementos desmontables que propician que los sábados el metro Jamaica se convierta por unas cuantas horas en un tianguis. Estos espacios que entre semana se encuentran vacíos, han sido apropiados por las bazareñas todos los sábados de las 11:00 a las 15:00 horas aproximadamente y lo han vuelto un punto de venta fijo, marcando su lugar con carpas ya establecidas.

Ilustración 24. Ubicación del metro Jamaica.



Fuente: (Sistema de Transporte Colectivo Metro y Ciudad de México, 2025b).

#### 4.4 FORMAS DE INTERCAMBIO (PRODUCTO POR DINERO, PRODUCTO POR SERVICIO, PRODUCTO POR PRODUCTO)

Es importante señalar que en los bazares antes descritos los precios son por debajo de lo habitual. Por ejemplo, Luz y Janet cobran alrededor de \$400 pesos mexicanos, pero por el total de muchas prendas adquiridas, alrededor de 7 prendas. Luz me comenta que estos costos permiten que las mujeres compren ropa sin la necesidad de gastar tanto dinero y que las personas con mayor poder adquisitivo no sean las únicas que tengan acceso al consumo. Sumado a esto, el proceso de reparar la ropa y darle un segundo uso le parecía una forma de ayudar, de ser solidaria.

Yo enfoco mi bazar en tener prendas accesibles, menores de \$100 pesos, sé que las que me compran son amas de casa o son estudiantes o por cualquier cosa no puedes gastar tanto dinero en ropa y no tiene por qué ser exclusivo de la gente que puede pagar, entonces la mayoría va menos de \$200 pesos

y el promedio es menor de \$100 pesos (Entrevista realizada a Luz, 13 de febrero de 2021).

En las épocas de la pandemia por el COVID-19, ambas instauraron una serie de ofertas dependiendo del monto comprado. Si era igual a \$250 pesos, ellas adquirirían el costo de la *recolectora* y si la cifra era de \$300 pesos, ellas enviaban las cosas hasta el domicilio de la compradora.

Ahora les metí ciertas promociones. Tú me compras cierta cantidad y yo te envío tus cosas con una recolectora, las recolectoras son una parte importante, como el alma de los bazares y que tienen que llevar prendas a otro lado. Lo único que hacen las recolectoras es recoger el paquete y entregárselo a la compradora, ellas cobran independiente su servicio dependiendo la distancia y el peso del paquete. A mí no me han cambiado las ventas (Entrevista realizada a Luz, 13 de febrero de 2021).

Por su parte, Janet cuenta con un perfil de *Facebook* llamado “Alfa Omega Bárcena”. Este mismo le sirvió para darle nombre a su bazar. Ella ya sabía vender en el tianguis, pero la ropa que ofrecía podía ser más cara, así que la empezó a ofrecer por internet. Ella vive en los Reyes Acaquilpan, Estado de México y tiene cerca de ocho tianguis, por lo que procura levantarse muy temprano y asistir a todos para surtirse de mercancía. Añadido a esto, no sólo vende ropa usada en los bazares, también zapatos por catálogo, ropa completamente nueva, colchas y plata:

Yo surto los miércoles y me voy muy temprano, me despierto a las 5 o 5:30 y a las 9 de la mañana ya estoy en mi casa. Lavo la ropa y ese mismo día la publico. El jueves saco remates o lo que me quedó de las semanas pasadas. Lo que me sobra o lo que ya no alcancé a publicar lo vengo a traer aquí [Jamaica] (Entrevista realizada a Janet, 13 de febrero de 2021).

Este intercambio de producto por dinero les garantiza tener un sueldo para ellas y para la manutención o ayuda monetaria en sus casas. Ambas tenían hijos y pareja, por lo que el bazar era parte crucial de la sobrevivencia económica de sus familias. Hay quienes han buscado tener disponible ropa para determinados cuerpos. Como Elena, que va a los tianguis a conseguir ropa de tallas grandes o extra-grandes y encontró un posible nicho de mercado:

Tomo ropa para todos los gustos y me he dado cuenta que tomo mucha ropa para personas de talla grande, porque siento que eso a veces es un problema. Sobre todo, porque yo antes era muy delgada y cuando empecé a subir de peso me di cuenta de que era muy difícil encontrar ropa para nosotras. Todo era para chicas muy delgadas o de cinturita muy pequeña y cadera muy grande. Entonces, muy en mi inconsciente o no tan inconsciente, estoy buscando ropa para personas de talla grande (Entrevista realizada a Elena, 17 de febrero de 2021).

Aunque los precios para adquirir ropa en los tianguis oscilan entre los \$5 y los \$100 pesos, deben regresar a casa para lavar y planchar las piezas. Razón por la cual al costo final se le debe sumar todo lo invertido: el costo de la prenda en la paca, el pasaje, el agua y el jabón. La mayoría de las bazareñas son jóvenes que llevan a cabo las ventas para mantener sus estudios. La inversión depende de la cantidad que tengan, alrededor de \$150 hasta \$500 pesos en un día de tianguis. Es relevante mencionar que muchas veces ellas no tienen claro a cuánto ascienden sus ingresos. Sin embargo, afirman que su principal objetivo es hacer rendir el dinero.

No tengo tarifas, decido el precio antes de subirlas, lo que yo creo que vale. Yo sé que ciertas prendas son más valiosas, aquí llegan a comprar la ropa *vintage*. Entonces cosas que yo vendo más baratas yo sé que las van a dar más caras en otros espacios. A veces eso no funciona, no sé por qué, es la suerte de cada persona. Yo intento ver cuánto cuestan las mismas cosas nuevas y con ese precio me doy una idea, pero la verdad no las doy ni a la mitad (Entrevista realizada a María, 13 de febrero de 2021).

*Ilustración 25. Viñetas etnográficas sobre el caso de “La Calavera Ropavejera”.*

María inició con el bazar porque no le alcanzaba para las prácticas de campo de su carrera y además ya conocía los tianguis, lo que le facilitaba moverse en ellos y saber comprar.

Hace cuatro años contaba con una beca que le permitió invertir en prendas para revender. Al principio las ofrecía con sus compañeras de la universidad y con sus familiares, pocas veces publicaba en grupos virtuales dado que eso implicaba tener que moverse y entregar en las líneas del metro (se refiere a ellas como *puntos más céntricos* para las clientas). Sentía que esto último no le convenía por el tiempo y el dinero que tenía que poner de su parte (el cual excedía sus recursos disponibles) y a veces prefería no ofertar la mercancía que adquiriría en el tianguis. En cambio, le era más cómodo aprovechar sus deberes cotidianos y combinarlos con la venta de ropa. Un mes antes de la pandemia, su facultad entró en paro y como sus principales compradoras eran sus compañeras, se acercó al metro Chabacano para continuar con su negocio. Después inició la pandemia, pero ella siguió ofreciendo y entregando en Chabacano porque no dimensionaba lo rápido que se esparcirían los contagios. Durante esos meses se adaptó paulatinamente a las circunstancias, hasta que en mayo paró con las entregas porque se contagió de COVID-19:

Recuerdo que decían que en mayo iba a ser la etapa de más contagios y en ese mes dejé de entregar, un mes o mes y medio y qué bueno, porque sí me dio COVID, en ese tiempo me dio. Ya después me recuperé y como me faltaba dinero dije: “tengo que seguir vendiendo”. Y también me di el valor, porque muchas chicas no dejaron de vender nunca. Igual como que la manera de reducir la posibilidad de contagios fue que antes yo entregaba cada semana, ahora entrego cada quince días, para evitar salir tan seguido, para guardarme la cuarentena de las dos semanas, un montón de cosas. También empecé a guardarles por más tiempo sus cosas, tuve que tomar otras medidas (Entrevista realizada a María, 13 de febrero de 2021).

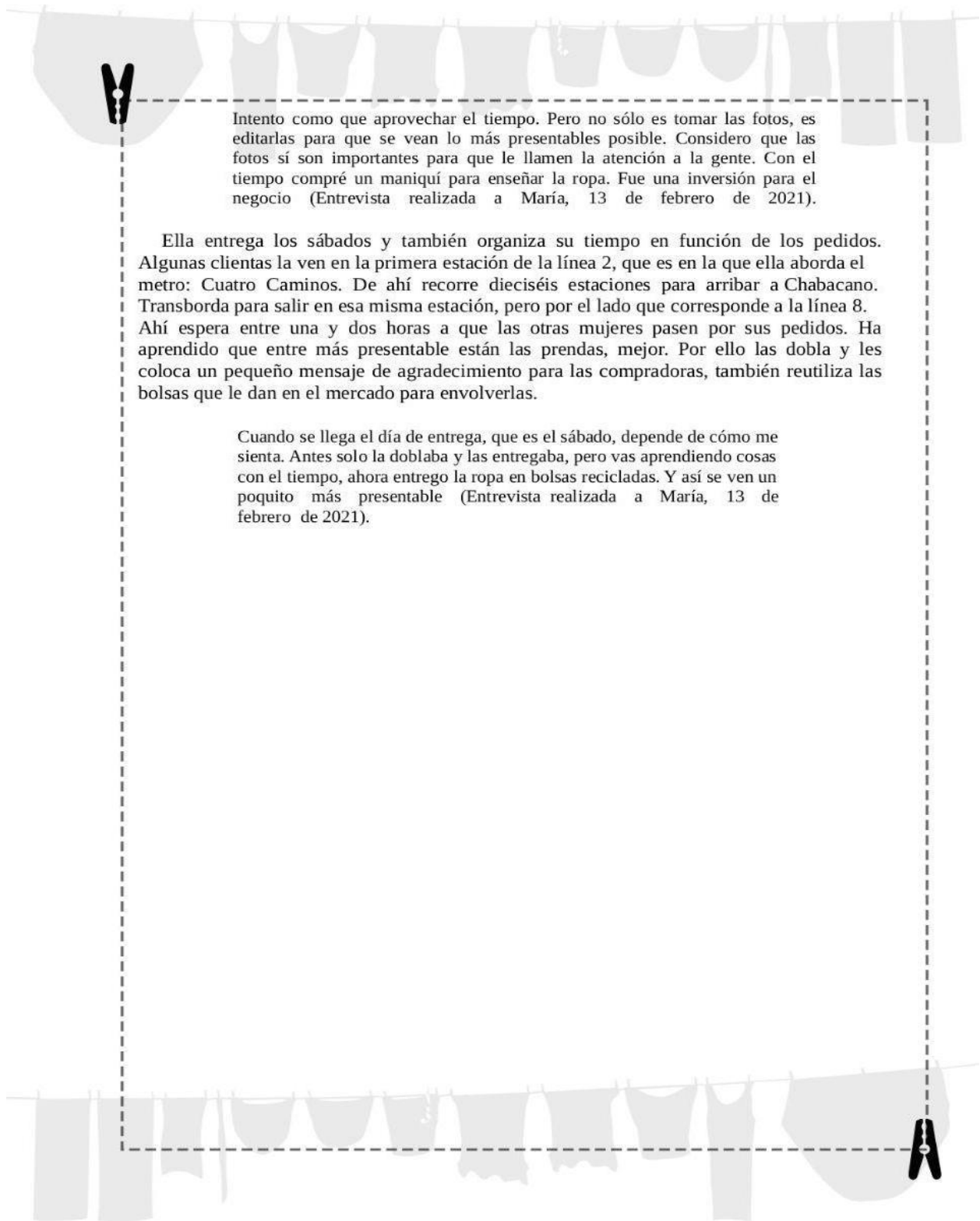
Aunque ella entrega únicamente los sábados, también ocupa dos días más de la semana para abastecerse. Al principio los domingos asistía al “Tianguis de las vías”, sin embargo, era tan largo que prefirió ir a uno más pequeño porque era extenuante recorrer a plena luz del día todos los puestos. A este le llama el “Tianguis de Benito Juárez”, porque se instala todos los miércoles sobre una avenida con ese nombre. Ya que este se encuentra más cerca de su casa, el domingo puede aprovechar para vender sus productos a un segmento más cercano, y por tanto de más confianza dentro de sus redes, que son principalmente las primas y tías de su entonces novio.

La mayoría de los tianguis están desde las 6:00 de la mañana, pero ella prefería ir más tarde, cerca de las 10:00 horas. Algunas bazareñas van a primera hora porque pueden recorrer varios tianguis en un día y además aseguran ser las primeras en escoger la ropa. Sin embargo, María solo recorre uno el miércoles y se tarda dos horas exactas (afirma que ya ha cronometrado sus recorridos). Al regresar depende de una serie de factores para seguir con las actividades del bazar.

Si hay agua ese día, llego a lavar la ropa y también si hay sol para que se seque. Ese mismo día tomo las fotos y las subo en la noche. Si no hay agua, está nublado o no me siento bien, lo dejo para el día siguiente. También si veo que la ropa no está muy sucia, primero le tomo fotos y después la lavo.

Fuente: autoría propia.

*Ilustración 26. Viñetas etnográficas sobre el caso de “La Calavera Ropavejera”.*



Intento como que aprovechar el tiempo. Pero no sólo es tomar las fotos, es editarlas para que se vean lo más presentables posible. Considero que las fotos sí son importantes para que le llamen la atención a la gente. Con el tiempo compré un maniquí para enseñar la ropa. Fue una inversión para el negocio (Entrevista realizada a María, 13 de febrero de 2021).

Ella entrega los sábados y también organiza su tiempo en función de los pedidos. Algunas clientas la ven en la primera estación de la línea 2, que es en la que ella aborda el metro: Cuatro Caminos. De ahí recorre dieciséis estaciones para arribar a Chabacano. Transborda para salir en esa misma estación, pero por el lado que corresponde a la línea 8. Ahí espera entre una y dos horas a que las otras mujeres pasen por sus pedidos. Ha aprendido que entre más presentable están las prendas, mejor. Por ello las dobla y les coloca un pequeño mensaje de agradecimiento para las compradoras, también reutiliza las bolsas que le dan en el mercado para envolverlas.

Cuando se llega el día de entrega, que es el sábado, depende de cómo me sienta. Antes solo la doblaba y las entregaba, pero vas aprendiendo cosas con el tiempo, ahora entrego la ropa en bolsas recicladas. Y así se ven un poquito más presentable (Entrevista realizada a María, 13 de febrero de 2021).

Fuente: autoría propia.

Los ejemplos anteriores muestran por una parte que la movilidad está presente en toda su vida cotidiana. Al pensar en este fenómeno como más que un traslado de punto A a punto B, se puede visibilizar que se encuentra presente incluso cuando ellas organizan un día a la semana para ir al tianguis, recorrerlo y posteriormente llegar a casa a lavar la ropa para después mostrarla en las plataformas digitales a través de las distintas dinámicas antes mencionadas.

Si analizamos lo anterior con perspectiva de género, comprendemos cómo estas mujeres jóvenes viven una experiencia espacial diferenciada, tal y como lo advierte Uteng (2012). Para ellas, más que ser una práctica de desplazamiento, es un proceso de relaciones sociales que dan lugar a ejes verticales de poder. Las bazareñas que trabajan en esta vertiente del sector informal recorren grandes distancias y espacios cargando enormes bultos, lo que evidencia el esfuerzo físico, mental, social y económico para vender.

Asimismo, este trabajo informal está íntimamente relacionado con las dobles jornadas laborales asociadas a las mujeres. No es casualidad que al dedicarse a la venta de ropa de segunda mano tengan que lavar, planchar y ordenar como si fuera su propia ropa, reproduciendo la lógica histórica de actividades atribuidas desde el género como parte de los roles femeninos. A esto se le suman sus propias jornadas de limpieza en casa y el cuidado de sus hijas e hijos. Por ejemplo, Valentina, quien tenía dos hijas y un esposo, me relataba lo que tenía que hacer previo a surtirse.

Ah, pues regreso hecha un desmadre. Bueno, me levanto a las seis de la mañana. Porque me gusta hacer ejercicio en las mañanas, entonces para que me dé tiempo, me despierto, hago ejercicio, le hago de desayunar a mis hijas, desayuno yo. No sé, pues hago las cosas que requiera hacer en casa, ya sea comida o lo que sea. Antes tenía quien me apoyara con mi hija, con mis hijas. Ahorita no, entonces, lo que tengo que hacer es llevármelas. A veces, mi mamá me apoya y me acompaña, y ya vamos las cuatro. Pero cuando no, pues ya, me las tengo que llevar. Y honestamente, si es un despapaye si tengo que caminar (Entrevista a Valentina, 02 de junio de 2021).

Por su parte, muchas de ellas, sino es que todas, se apoyan mutuamente en una suerte de economía feminista solidaria que pone en pausa el estricto papel de las ganancias. La mayoría del tiempo se compran mercancía entre ellas. Aunque no cuenten en ese momento con el efectivo para pagar, llevan un registro de las deudas que se va ajustando en las visitas subsecuentes al bazar.

La economía feminista es fundamental para comprender como frente a la falta de oportunidades laborales formales y bien remuneradas, optan por la informalidad. No se trata únicamente de una cuestión económica, también de las condiciones en las que se encuentra el trabajo: flexibilidad, ambiente, organización e impacto en la corresponsabilidad individual y familiar. Esto trae a la reflexión cómo es que el trabajo permite o no la sostenibilidad de la vida, o, en otras palabras, el cuidado. Aquí la decisión de trabajar en la informalidad igualmente se relaciona con alternativas, aunque precarias, para tener mayor control del tiempo o sentirse mejor personalmente.

Nuevamente Valentina comenta que decidió salirse de una empresa pese a que era coordinadora y comenzó con el bazar de juguetes porque no se sentía bien en ese trabajo:

Yo inicié, pues, me quedé sin trabajo hace aproximadamente cuatro años. Cuando me quedé sin trabajo estaba como coordinadora, este, en una empresa, en un área y súper cool y todo, pero un día dije, ya no. O sea, no me llena. Siempre, cuando he tenido un trabajo es porque ese trabajo me gusta y lo deseo, ¿no? O sea, desde, te puedo decir que, desde trabajar en una tienda, vender chilaquiles en La Merced, este, no sé, estar de gerente te digo en una empresa, es como de ah, quiero trabajar en eso y ya. Y pues, estaba como sin trabajo, aquí, en casa con mis hijas y todo, y, pero no me sentía como plena. No me sentía chida. Y siempre, honestamente, desde chiquita, me ha gustado vender. Y me quedé pensando, pues me gusta vender, me gusta comprar. Dije: Ah, ya sé. ¿Y sí armo un bazar? Entonces, hace exactamente un año, de hecho. Fue en mayo del año pasado cuando yo inicié precisamente con este proyecto e inicié con juguetes de segunda mano, que traía de Mexicali (Entrevista a Valentina, 02 de junio de 2021).

Muchas de ellas también incursionaron en la ocupación laboral del bazar porque les ayuda a terminar sus estudios y ahorrar dinero. Sin embargo, tienen la sospecha que a partir de la pandemia creció este modelo de trabajo. Piensan que cada vez más mujeres se dedican al bazar. Esto puede deberse a que, al cerrar muchas empresas por la emergencia sanitaria, las mujeres encontraron una forma de sostén mientras sucedía el confinamiento que no era totalitario, pese a la indicación de las autoridades por quedarse en casa. Además, hacerlo a través de las redes digitales les permitía tener ciertos distanciamientos y únicamente arriesgarse un día a la semana con la entrega. Sumado a esto, les hizo posible no pagar cuotas o rentas, como si ejercieran esta actividad en un lugar fijo.

#### 4.5 LAS DISPUTAS POR EL ESPACIO CON OTRAS/OS SUJETAS/OS AMBULANTES

Al menos en el metro Chabacano, uno de los principales problemas es la disputa por el espacio público. En primer lugar, las autoridades del metro y de la alcaldía han tenido una política de expulsión como única respuesta. En segundo lugar, dicha política se ha realizado a discreción, algunas veces de manera más contundente que otras. Por ejemplo, durante la contingencia por COVID-19, la constante era que con la señalización de que los contagios podían darse debido a la aglomeración, se intentó higienizar de personas este espacio. Esta postura por parte de las autoridades se ha mantenido, aunque algunas veces con mayor crudeza y otras con más laxitud.

Las bazareñas se hallan frecuentemente esquivando a las autoridades del metro. En varias ocasiones más de una me comentaron que los policías no les permiten la entrada al metro, las sacan de los andenes o les prohíben intercambiar los paquetes, incluso amagándolas con la idea de que las llevarán al Ministerio Público. Hubo un período en que se acordonaron los espacios que podrían ser ocupados o vistos como lugares de espera y las mujeres tenían que ingeniárselas para entregar. Cabe señalar que los cordones sólo evitaban que se acomodaran ahí pero no que se apropiaran de los espacios inmediatos posteriores a este.

Un conflicto que se acentuó durante la pandemia fue la disputa con los trabajadores ambulantes. Sobre todo, con los que ocupaban los alrededores y los transbordos (conocidos

como vagoneros debido a que suben a los vagones del metro por estación, de tal manera que lo recorren de inicio a fin). Para las bazareñas la diferencia que existe entre ellas y los otros trabajadores es la relación que han establecido con los policías que operan en el metro. Se sabe que bajo un esquema de cobro de piso los vagoneros tienen permitido vender sus mercancías y tienen una relativa protección por parte de la policía (que se rompe debido a la discrecionalidad de la relación). En este sentido, las bazareñas son vistas por los vagoneros como competencia en materia de ventas y por los policías como un grupo de vendedoras informales que no retribuye económicamente por la venia policiaca:

Esto viene pasando desde hace 2 años, normalmente nos movemos en grupos de dos a diez personas y nos juntábamos para entregar en un mismo punto, para seguridad de las vendedoras y compradoras. Como teníamos casi todas las mismas clientas, iban y recogían con todas a la vez. Entonces los policías o la gente empezaron a ver que teníamos puntos de encuentro y fue un problema para los llamados vagoneros que son los que tiene contacto con los policías, que a su vez nos corrían, nos decían que no podíamos estar ahí. No estábamos haciendo nada. O sea, estábamos sentadas o paradas y nos decían que nos teníamos que salir. Preguntábamos: “¿Por qué?, explícame por qué me tengo que salir” y nos decían que estábamos obstruyendo el paso (Entrevista realizada a Luz, 13 de febrero de 2021).

No sólo los policías y los vagoneros son hostiles con las bazareñas. También las autoridades del metro, quienes evitan que ellas ejerzan el comercio dentro de las estaciones. Como bien apunta Luz, ejercen las ventas en grupo porque eso les da la oportunidad de cuidarse y acompañarse entre ellas. La mayoría de sus clientas les compran a varias y mantenerse juntas les hace posible aligerar el tiempo de espera. Con la llegada de la crisis por COVID-19, los conflictos aumentaron porque las autoridades argumentaron que debido al confinamiento y a las medidas de prevención de contagio, era necesario evitar las aglomeraciones, como se ha descrito antes. Sin embargo, esto causó que las bazareñas se viesen obligadas a moverse todo el tiempo.

Realmente, aunque no estuviéramos obstruyendo el paso, teníamos que estar huyendo de los policías todo el tiempo y huíamos en grupo todas. Cuando llegaban los policías nos íbamos cada quién por su lado para no obstaculizar sus labores. Desde hace como un año o año y medio metieron a unos chicos de chaleco naranja que no son realmente policías. No sé si sean civiles o qué tipo de cargo tienen, pero ellos también hacían esta labor de invitarnos a salir. Incluso a varias chicas las sacaron, no se las llevaron al MP [Ministerio Público] pero sí las sacaban de la estación. Sólo por tener una mochila grande llegaban los policías y te sacaban. Pues fue un problema porque no podíamos cambiar de punto de entrega, nos movíamos, pero las clientas no sabían dónde estábamos, tenías que avisar, estábamos cambiando de lado a lado y pues íbamos pasando la voz: tal personita ya pasó y está con ella” (Entrevista realizada a Luz, 13 de febrero de 2021).

Cuando ya les era imposible escabullirse de las autoridades, optaron por salirse del metro. Pero afuera existe la disputa por las plazas públicas. De lado de la línea 9 del metro Chabacano, hay un bazar que prácticamente se ha institucionalizado como tianguis, por lo que los dirigentes de éste las corrían. En la avenida Chabacano, se encuentra la entrada o salida de la línea 9 y de un lado de la acera están las bazareñas ya establecidas, que son parte de lo que se conoce como un tianguis. Tienen puestos definidos, formados por estructuras metálicas y protegidos en la parte superior y posterior por lonas. Venden tanto ropa nueva como usada, juguetes para bebé, accesorios para el cabello y ropa interior. Es así que, frente a los problemas ocasionados por estas disputas, las bazareñas decidieron organizarse. Incluso crearon un chat de *WhatsApp* llamado “Chabacano Seguro”, para que todas pudieran avisarse en tiempo real cualquier situación con los policías, las autoridades del metro o los dirigentes del tianguis de afuera de la estación:

Cuando nos corren del metro nos salimos, la parte de afuera de la estación Chabacano también es una mafia [...] gente que no son ni vendedores, pero son como dirigentes del tianguis que está adentro del metro Chabacano de lado de la café [...]. Hicimos un grupo de *WhatsApp* que se llamaba algo así como “Chabacano Seguro”, algo así porque yo lo hice, pero ya no lo administro, les avisábamos donde estaban los policías, a quién habían corrido, como los habían corrido, para poder seguir entregando ahí; pero ya

estaba todo muy conflictivo, decidimos movernos (Entrevista realizada a Luz, 13 de febrero de 2021).

En junio del 2021 regresaron al metro Chabacano pero un día unos hombres se les acercaron para atemorizarlas por vender ahí. Ellas aseguran que eran autoridades del metro. Un mes después comenzaron a entregar en el metro Jamaica y en septiembre ya tenían un lugar seguro a las afueras de esta estación.

Hace 2 años me podía sentar en el metro y llegaban todas mis clientas, pero cuando regresamos era “muévete, vete, ya no puedes entregar aquí”, muchas cosas y nos tuvimos que salir a la calle. Un día llegaron 6 tipos a amedrentarnos a nosotras dos y pensamos que nos iban a quitar las cosas, nuestra mercancía y la mayoría ya estaba pagada. Y por el mes de agosto sólo venimos a entregar y al mes nos dieron un espacio, puedes traer tus cosas y es seguro, aquí los policías en lugar de corrernos nos cuidan (Entrevista realizada a Luz, 13 de febrero de 2021).

En el caso de Luz y Janet, que ahora se ubican en metro Jamaica, esto se convirtió en un trabajo de tiempo completo. Las historias de ambas son parecidas a la de cualquier bazareña: mujeres jóvenes que querían un ingreso económico y que lo encontraron en los bazares digitales y posteriormente en la entrega de los productos. Ellas se conocieron en el bazar y debido a la pandemia dejaron de entregar unos meses, pero no dejaron de vender. Al momento de la entrevista, Luz llevaba aproximadamente nueve años entregando en Chabacano y en otras líneas del metro. Sin embargo, por las tensiones que se generaron con las autoridades, con otros trabajadores informales, con los vagoneros y con los ambulantes del metro<sup>13</sup>, fue que optaron por colectivizarse con otras compañeras y pedir un espacio afuera del metro Jamaica. De igual manera, cuando le pregunté a Janet que era para ella el bazar, los ojos se le llenaron de lágrimas, las cuales se perdían a la altura de sus mejillas debido al uso del tapabocas. Después me respondió que el bazar era su vida:

---

<sup>13</sup> Mi intención no es señalar que los vagoneros tienen el permiso de las autoridades para vender en el metro o que poseen mejores condiciones laborales. Basta con mencionar lo que Serna (2021) expresa sobre las distintas publicaciones –por parte de las autoridades– al interior de este transporte para estigmatizar a quienes realizan este trabajo. Lo único que intento es reproducir los discursos de las bazareñas acerca de sus propias problemáticas; además de resaltar los conflictos por habitar este espacio público.

Me eriza la piel, no se describe: tengo tiempo, soy mi propio jefe. Mucha gente dice que sólo venden ropa, pero de aquí ha salido para todo, para sentirnos bien, para sentirnos cómodas, a gusto, prendas de \$10, de \$15, de \$20 pesos. Es como una unión, te unes a la gente, te ayuda, te platica. Son muchas emociones. He generado muchas redes, demasiadas y agradezco, porque antes no salía de mi casa o del tianguis, generaba sólo \$100 o \$200 pesos y pues aquí es mucho más (Entrevista realizada a Janet, 13 de febrero de 2021).

Resulta imperativo destacar que los intentos de las autoridades por regular las actividades en el espacio público a través del control sanitario persisten, tal y como Barbosa (2010) y Meneses (2011b) describieron. Existe cierta semejanza entre las políticas adoptadas en los brotes de cólera e influenza a principios del siglo XX y aquellas puestas en marcha durante la pandemia por COVID-19, sobre todo en cuanto a la lógica de higienizar el espacio público para evitar transmisiones de virus.

Pese a que la disputa por el espacio entre bazareñas, autoridades y personas que se encuentran en el ambulante es constante, sobresalen las redes de solidaridad que han construido las bazareñas para enfrentar el asedio frecuente e intermitente. Como se mostró en este capítulo, la creación de esta venta en colectividad les permitió no sólo aglutinarse y apropiarse del espacio, sino también generar lazos entre ellas para encarar la decisión de las autoridades de expulsarlas de la estación y sus alrededores.

Lo que más sobresalió durante la emergencia sanitaria fue que a pesar de la expulsión de las bazareñas para hacer entregas, ellas se aglutinaron para llevar a cabo manifestaciones, para organizarse y para entrar a vender al interior de las estaciones del metro bajo otra figura de bazar llamado merkaditas. Lo que desencadenó otro tipo de conflictos por el espacio. En el próximo capítulo se abordará esta nueva modalidad de venta con mayor profundidad, así como sus causas y consecuencias.

#### 4.6 CONCLUSIONES PARCIALES

A manera de una conclusión parcial, quiero reiterar que a lo largo de este capítulo desarrollé que los bazares no pueden entenderse únicamente como espacios presenciales de

compraventa, sino que son lugares que se mueven, se expanden o se constriñen según el día y la hora. A lo anterior se le suma pensarlos como un continuo entre lo físico y lo digital, lo que demuestra que no son una tarea sencilla de investigar. Por el contrario, las mujeres que los realizan pasan varias horas de su día entre el celular, las estaciones de metro, las banquetas de Chabacano y el algoritmo. Es así como emergen redes de solidaridad, disputas por el espacio y estrategias para apropiarse de éste.

Los bazares comienzan con lo digital. Cuando las mujeres han encontrado las prendas para vender, las lavan, las remiendan y las dejan presentables para hacer “en vivos” en *Facebook* o tomarles de fotos de calidad para que las clientas consuman el contenido y elijan la mercancía. Sin embargo, esta parte también viene cargada de emocionalidad. Las bazareñas platican su día o construyen sus propias reglas de venta, trueque o subasta. Esto lleva a destacar que la autocomunicación de masas es algo cotidiano que a partir de los videos y las historias en *Instagram* y en *Facebook*, se mantiene por el consumo de otras mujeres que comparten sus mismos hábitos culturales del otro lado de la pantalla.

Pero los bazares no sólo permanecen en lo digital, se transforman en algo más presencial cuando las múltiples líneas del metro Chabacano dejan de ser sólo nodos de transporte y se vuelven lugares para la entrega de los productos del bazar. La espacialidad cambia con las horas, de 12:00 a 15:00 horas hay mayor concentración de mujeres jóvenes y esto se disipa después. Aunque otras estaciones también albergan mujeres bazareñas, como el metro Jamaica, la espacialidad no es la misma.

Asimismo, la recolección es una pieza importante dentro del bazar, pues las mujeres han encontrado alternativas para entregar sus productos mediante otras mujeres, quienes por un cobro extra te entregan los paquetes en estaciones y horarios distintos. Esto no sólo se limita a una transacción económica, sino que las recolectoras son mujeres que se ganan la confianza de otras y que garantizan que la cadena de producción se mantenga.

En este sentido, conviene reflexionar sobre el género puesto que no es casualidad que las mujeres jóvenes se dediquen a esta forma de trabajo. En palabras de María, los bazares son consumidos mayoritariamente por mujeres y les permiten tener mayor tiempo para ellas

mismas. Sin embargo, se debe tomar esta postura con moderación debido a que las horas que invierten muchas veces se igualan a una jornada laboral.

Creo que, pues no sé, es algo muy como cultural, como muy este, como estereotipado, ¿no? O sea, que pues las mujeres, estamos como que un poco más preocupadas con la ropa o cosas así. Entonces como que siempre, como que, de toda la vida, o algo así, nosotras tenemos como más acercamiento a la moda, a la ropa. Entonces, o sea, es algo como que se nos facilita más, supongo, y pues eso, por una parte, y porque siento que es como una, ¿cómo decirlo? Es un trabajo que nos da más oportunidades, o sea como lo que yo pensaba, que muchas de nosotras no tenemos como que muchas oportunidades laborales, porque también estamos como que, estudiando, estamos, o sea, hay muchas madres solteras, o sea, es un trabajo que les da tiempo también como de dedicarse a sus estudios, para dedicarse como a su familia, a sus hijos o igual muchas tienen otros trabajos, pero pues no les va tan bien, entonces vienen también aquí a vender ropa, ¿no? Entonces es como que también, como que un trabajo, como que un segundo trabajo, por así decirlo. O sea, por ejemplo, hay muchas chavitas, o sea, hay chavitas que desde los quince años ya están vendiendo, y para ellas es como que un ingreso extra de lo que les da, de lo que les dan sus papás. Es como que, no sé cómo explicarlo (Entrevista realizada a María, 13 de febrero de 2021).

De igual manera, el tema de los memes es esencial interpretarlo a través del género, ya que refleja los estigmas que se tejen sobre estas mujeres. La circulación de los memes visibilizó prejuicios, aspiraciones e incluso disputas de clase. Lo interesante fue que estas mujeres jóvenes se adueñaron de estas narrativas para representarse a sí mismas, como sucedió con el logo de Chabacano, renombrado “Chabacaneni” (mismo que se insertó en secciones anteriores).

Por último, a partir de la organización colectiva, las mujeres se apropian del espacio público y desafían los órdenes institucionales de las líneas del metro y es precisamente a través de las redes de solidaridad que inventan nuevas formas de trabajo informal para habitar la ciudad. Estas conclusiones abren paso para el siguiente capítulo, en el que las tensiones se radicalizaron para conformar otra modalidad de permanencia en los espacios públicos: las

merkaditas, que fueron una forma novedosa de permanecer a través de otros modos colectivos de organización.

---

# CAPÍTULO 5. RECONSTRUCCIÓN DE LA ESPACIALIDAD MÓVIL A PARTIR DE LAS MERKADITAS EN EL METRO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Las disputas entre las bazareñas, otras personas que se dedican al trabajo informal y las autoridades se convirtieron en una situación intermitente. En algunas temporadas los enfrentamientos escalaban y en otras tantas disminuían, aunque la tensión por apropiarse del espacio permanecía. En este capítulo se aborda otra forma de bazar llamado “merkaditas”. Estas surgieron por la negativa de las autoridades para dejar a las mujeres intercambiar sus productos, lo que ocasionó que éstas iniciaran ventas en colectivo al interior de las estaciones del metro.

## 5.1 MERKADITAS EN LAS ESTACIONES DEL METRO. LA ESPACIALIDAD MÓVIL

La actividad constante de las mujeres bazareñas, su deseo de intercambiar productos al interior del metro y el rechazo de las autoridades de permitirles hacerlo provocó que las primeras comenzaran a protestar al interior de las instalaciones y que realizaran marchas en las calles de la Ciudad de México. La exigencia primordial de este tipo de acciones fue el trabajo para las mujeres (en un período de pandemia, en el que se había recrudecido el desempleo) y el alto a la criminalización por parte de las autoridades que no les permitían vender. Para estas colectivas de mujeres (como ellas se denominan) ambos fenómenos eran formas de violencia económica que son parte de una sociedad machista. Por esa razón, sus demandas incluían otras peticiones como el alto a la violencia contra las mujeres o la erradicación de los feminicidios. En ese contexto fue que se articularon las merkaditas en las instalaciones del metro y gracias a la organización entre colectivas que sin previo aviso se imponían en las estaciones para vender y protestar:

Hubo [un tiempo en] que los policías se pusieron muy pesados. Entonces ya no te dejaban entregar. Si tú te quedabas ahí como esperando mucho tiempo te decían: “te tienes que retirar”, igual en diferentes estaciones. Acá en la línea 8 también pasaba de que si te quedabas ahí mucho tiempo te decían: “te tienes que retirar, aquí no puedes hacer entregas, tiene que ser afuera del metro”. Por ejemplo, en Bellas Artes pasaba que entregaban muchos, mucho libro, si tú comprabas un libro en *Facebook*, en el *Marketplace*, te decían: “No, pues que solamente entrego en Bellas Artes”, y bueno, ya que ibas a Bellas Artes y no te dejaban los policías, te retiraban así de que: “No, no pueden estar aquí y si no se van, los vamos a llevar a las oficinas”, así decían. Entonces esto pasó en Chabacano y pues de ahí, muchas de las compañeras dijeron “Pues es que esto no es posible porque esto es una forma en la que nosotras ganamos dinero” (Entrevista realizada a Carlota, 10 de junio de 2021).

La venta de prendas se transformó en protestas económicas, que consistían “[...] en que las chicas de diferentes colectivos van y se tienden [poner su mercancía usualmente en el piso] en diferentes estaciones y ya venden sus productos” (Entrevista realizada a Carlota, 10 de junio de 2021). Lo que argumentaban era que ésta no se trataba propiamente de la venta sino de una alternativa para hacer frente a la falta de oportunidades laborales y que lo que ofrecían era ropa de segunda mano, comida, manualidades y/o necesidades de primera mano que no pudieran satisfacer, como pañales, papel higiénico, granos básicos y más. Durante 2020 y 2021, todos los metros concentraban a una gran cantidad de colectivas que con el pasar de la pandemia por COVID-19 crecieron aún más y poco a poco se fueron apropiando de más espacios al interior de dicho medio de transporte (Carrasco, 2021; Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México, 2022).

En este apartado retomo a Kendall (2021) y Kern (2021) puesto que ambas destacan que, especialmente las mujeres pertenecientes a las clases populares se encuentran constantemente en la situación de trabajar. No se trata de una elección u opción sino de una cuestión de sobrevivencia económica. Sumado a esto, muchos de los espacios urbanos no se encuentran planificados para las mujeres, por el contrario, muchas veces son hostiles a su presencia. Lo anterior evidencia que ni sus necesidades ni sus deseos y mucho menos sus

saberes son considerados en la planificación urbana. Ejemplo de ello es la adaptación de las estaciones del metro para la venta de las mercancías de las llamadas merkaditas.

La idea de las protestas económicas tuvo un impacto importante para pensar en las economías feministas y en el activismo que estas mujeres realizaron a través de éstas. Apropiarse de los espacios de transbordo en los metros de la Ciudad de México reconfiguró la espacialidad de estos debido al trabajo informal. Entre más colectivas comenzaron a formarse y a apropiarse del espacio público, ésta se transformó de esporádica a saturada como lo mencionan Ojeda y Pino (2019). Como se mostrará en algunas imágenes más adelante, entre más protestas económicas existían, se reducía aún más el libre tránsito y flujo. Cabe señalar que las merkaditas estaban conscientes de ello, la importancia de ser visibles en el espacio público y “estorbar” también era parte de la protesta: incomodar y señalar la falta de oportunidades laborales.

La etnografía siguiente se basa en la “Colectiva Cirse”, que se instaló un momento en metro Pino Suárez y que, pese a que rotaba en otras estaciones, permanecía la mayor parte de días ahí. Durante la pandemia, aun cuando las autoridades recomendaban a la gente quedarse en casa para evitar los contagios, mucha gente tenía la necesidad de salir a trabajar, por lo que los transbordos sirvieron para realizar compraventa de distintos artículos. Esta actividad fue gestando fricciones no sólo con las autoridades sino con otros trabajadores, como los ambulantes, que implementaron nuevas estrategias para permanecer en el espacio.

*Ilustración 27. Merkaditas sobre los transbordos de los pasillos del metro Chabacano.*

*La espacialidad se transforma en saturada.*



Fuente: autoría propia.

Carlota era una estudiante de antropología a la que le daba clases en línea. Me comentó que ella pertenecía a una colectiva y que vendían en distintas líneas. Es así como un sábado de mayo de 2021 decidí hacer trabajo de campo en Pino Suárez. Dicha estación se ubica en el centro de la Ciudad de México, pertenece a la línea 1 y 2 del metro y se inauguró entre 1969 y 1970. Fue durante las primeras excavaciones para realizarla que se encontró una pirámide de Ehécatl, Dios del Viento de la cultura *mexica*. Las autoridades de entonces decidieron restaurarla y dejarla en su espacio original, por lo que se encuentra permanentemente exhibida en el corredor principal, en el que se transborda de una línea a la otra. Cuando visité Pino Suárez era común que al recorrer ese espacio uno se encontrará con vendedoras que habían instalado puestos esporádicos (que retiran al terminar el servicio del metro) y con colectivas feministas que poseían una lógica parecida. Entre ambos grupos existe tensión por ejercer su espacialidad.

Me llamaba la atención que en ese entonces se anunciaba el semáforo verde, lo que provocaba que las personas salieran con más soltura. Se hablaba de una nueva normalidad (que en realidad sólo tenía de diferencia el uso de cubrebocas), pero la concentración era parecida o incluso igual de masiva que antes de la problemática respecto al virus SARS-CoV-2. A las 3:20 p.m., le escribí a Carlota para avisarle que ya me encontraba en el metro, en la estación Pino Suárez. Me respondió con las indicaciones para llegar a su colectiva y me dijo que se ubicaba en el transbordo de ambas líneas. Eran mujeres jóvenes vendiendo artesanías, ropa de segunda mano para adultos y niños, leyendo la mano, etcétera. Cada una tenía sus mantas debajo de sus productos.

Carlota pertenecía a la colectiva Cirse, la cual tenía pocos meses de haberse fundado en el momento de mi investigación. Debido a COVID-19 y a las políticas para expulsar a todo aquel vendedor informal del metro, las bazareñas que intercambiaban al interior de las instalaciones se vieron en la necesidad de buscar otras alternativas. Carlota relató cómo durante los meses más complicados de la crisis sanitaria las autoridades del metro prohibieron las ventas al interior y esto provocó que una de sus amigas le propusiera crear una colectiva. El motivo primordial de la elección de la estación Pino Suárez fue que tenía una gran importancia para sus ventas. Sin embargo, con el paso de los meses se percataron de que les iba mejor protestando en otras estaciones durante los fines de semana, como en el metro Zócalo (la estación más céntrica de la Ciudad de México, por encontrarse en plena Plaza de la Constitución).

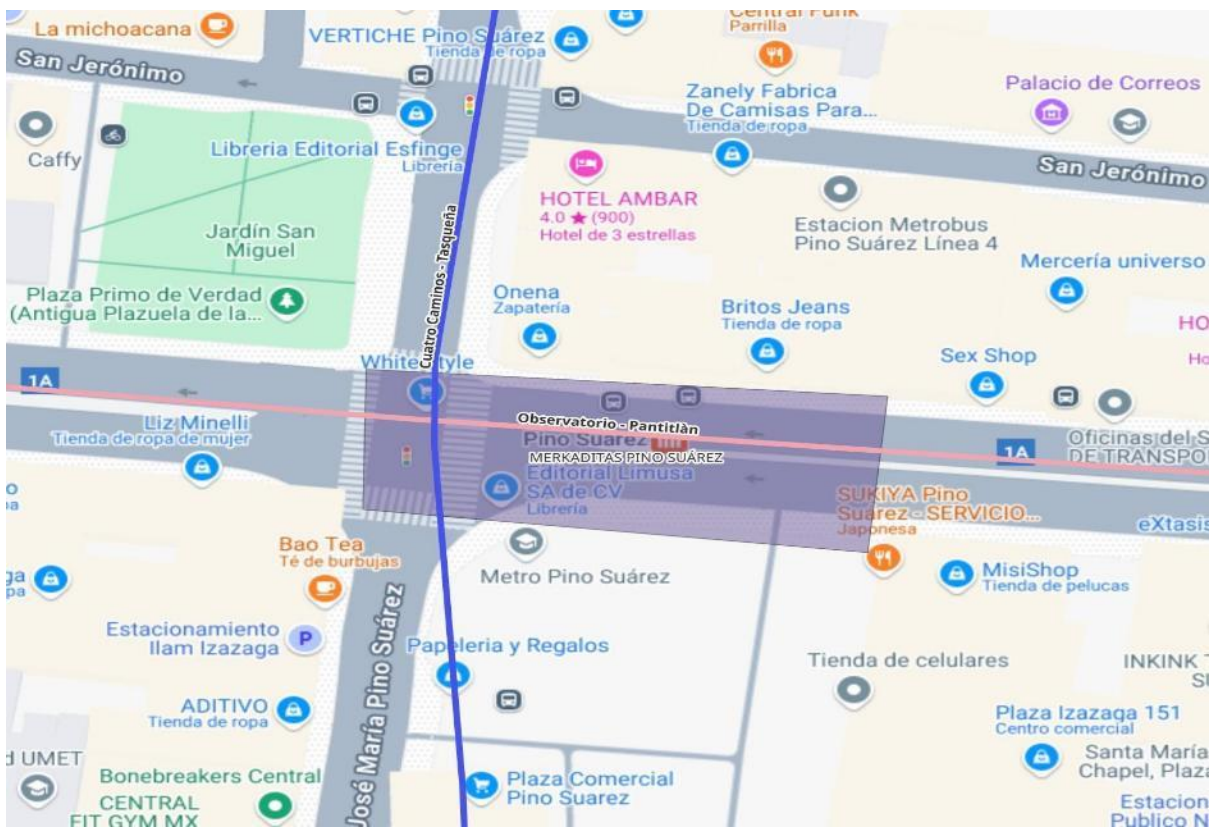
Aquí valdría la pena retomar la idea de la movilidad en relación con lo nómada, dado que estas mujeres rotaban de acuerdo con una organización previamente acordada entre colectivas. De tal modo que ninguna se quedaba fija en una estación particular, sobre todo en las estaciones más concurridas, y así garantizaban la misma oportunidad de venta. Al no moverse espontáneamente y tener un itinerario programado, pensé en el concepto de nómada. Si bien muchas veces hace referencia a una persona que se desplaza constantemente y justo por este movimiento se le piensa como inestable y sin rumbo, en realidad es a través del proceso de planeación para moverse que expone su conocimiento y poder para ejercer su espacialidad y adaptarse a distintos contextos (Palaisi, 2018). El concepto de nómada obtiene

su fuerza de la noción misma de movilidad, que convierte a las personas en agentes movilizadores (Katzer, 2021).

Pues, se han hecho asambleas como con la mayoría de las colectivas para ver esta situación y se acordó que no podías estar fijo en un lugar, que tenían que ser estaciones, tenías que rotarlas. Entonces, pues, nosotras lo que hacemos es que tenemos un grupo de *WhatsApp* y ahí decidimos cómo en qué estación vamos a estar y a qué hora vamos a ir, porque no te puedes tender tú sola (Entrevista realizada a Carlota, 10 de junio de 2021).

Carlota estaba con su hermana, quien apenas comenzaba la preparatoria. Dos chicas que no paraban de reír vendían posters y ropa que a ellas ya no les quedaba o no les gustaba, también pintaban bolsas de manta. Lo primero que me preguntaron fue si ya había comido, porque una joven vendía hamburguesas veganas para las colectivas. Compré una hamburguesa de soya con avena. Me senté como ellas a comérmela en el suelo de la estación, un lugar de paso que no está diseñado para ello. La espacialidad móvil adquiere formas innovadoras de uso, como lo es un lugar de esparcimiento para comer o algunas otras funciones en las que más adelante profundizaré.

*Ilustración 28. Merkaditas que se instalaban al interior del metro Pino Suárez.*



Fuente: mapa de elaboración propia.

*Ilustración 29. Bolsas de manta de la colectiva Cirse realizadas por ellas mismas en el metro Pino Suárez.*



Fuente: autoría propia.

En ese momento realicé entrevistas a todas las mujeres jóvenes que pertenecían a esa colectiva. Primero entrevisté a Yadira, de 26 años, que estudiaba química antes de la pandemia y quien decidió emerger en el bazar. Ella es una de las organizadoras de esa colectiva. Después estaba Mariana, de 20 años, que hacía aretes y vendía ropa de su tía. Era tan joven que sus padres no le permitían hacer entregas por miedo a que le sucediera algo, así que la dejaban en la estación y la recogían al terminar la jornada de protesta. Gabriela, una chica con rasgos indígenas, me contó que estuvo en el metro Bellas Artes el día que ambulantes y bazareñas se enfrentaron físicamente por el lugar. Cuando la entrevisté apenas llevaba dos veces puesta en la merkadita y me comentó que estuvo en el hospital por un intento de suicidio y que el bazar le ayudaba a despejarse. Finalmente, pasé con Alicia, mujer de 25 años que arreglaba computadoras, ofrecía leer la mano y vendía algunas cosas de “protección” como velas, pulseras, “pócimas mágicas” y más.

Todas las jóvenes de la colectiva llegan a la estación aproximadamente a las 10 de la mañana. Antes de instalarse, cantan consignas feministas para alertar a las autoridades del metro y a las otras comerciantes de que la “protesta económica” (la venta) iniciará pronto. Los policías se acercan con ellas y les preguntan cuántas son y a qué colectivo pertenecen, ellas dan los datos y los policías los anotan en una libreta y toman fotos. Ellas responden que por favor no tomen sus caras por motivos de seguridad. Después de ese momento, comienzan a extender mantas ligeras en el piso y encima de ellas acomodan sus productos.

En esa ocasión me pareció interesante observar que el metro Pino Suárez devenía en un espacio de consumo y de rivalidad entre dos sectores informales. Era cotidiano que en las protestas económicas generaran rivalidades entre las merkaditas y las ambulantes. Ambas transformaban los lugares en territorios que había que disputarse a través de actividades físicas y simbólicas. Por ejemplo, una de las más notorias era que las mujeres merkaditas delimitaban su territorio a través de pancartas donde señalaban el inicio y fin de su área de venta. Por el contrario, las ambulantes incorporaron a su venta pancartas con frases feministas para disimular su presencia y percibirse como parte de las merkaditas.

La autora Nates (2011; Nates, Jaramillo y Hernández, 2009) menciona que el *territorio* debe entenderse como multidimensional y multiescalar. Multidimensional porque se muestra entre tres órdenes: a) desde lo material vinculado con lo más elemental del

concepto tierra; b) desde la psique y lo individual, que se relaciona con lo emocional y la conexión entre el hombre y la tierra; c) desde las relaciones colectivas, sociales y culturales. Mientras que es multiescalar porque se ubica en diferentes niveles geográficos. Estos procesos (dimensiones y niveles) están medidos por dos conceptos teóricos: la territorialidad y la territorialización.

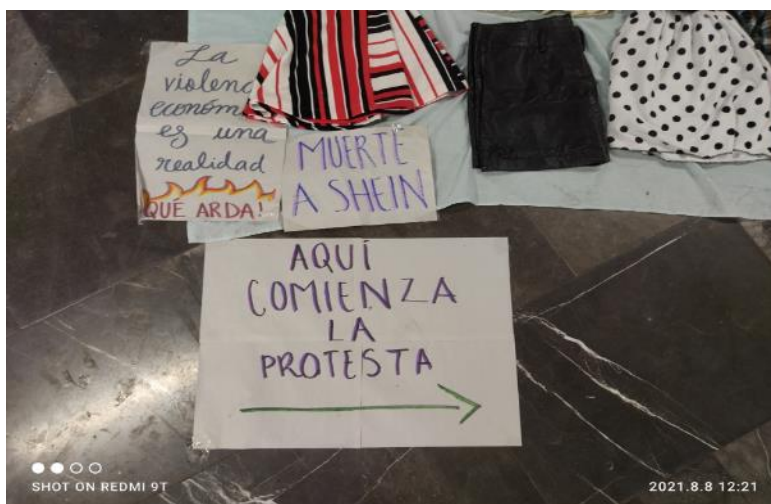
Es así como la territorialidad es la producción práctica o discursiva del sentido de pertenencia de un territorio. Se da mediante procesos sociales, políticos, religiosos, lúdicos, económicos, etcétera. Ejemplo de lo anterior podría ser la movilidad desde el giro epistemológico, pues existe una correspondencia entre los lugares y los itinerarios recorridos. La *territorialidad* se lleva con uno mismo y se construye a partir de los distintos escenarios en los que uno transita sin pensar en la idea de un espacio físico establecido y fijo.

La *territorialización* se define como el acto de delimitar un territorio y los impactos que conlleva esta acción, la cual puede ser llevada a cabo por individuos, grupos sociales o el propio Estado, manifestándose en la creación de barrios, calles, propiedades, entre otros. Según Nates (2011), la territorialización puede clasificarse de dos maneras: 1) territorialización lineal, que establece la soberanía espacial y se basa en la autoridad para trazar límites, generalmente asociada a la construcción espacial de cada Estado; y 2) territorialización zonal, que se refiere a las áreas definidas en diferentes ámbitos de la vida social y depende de las fuerzas y dinámicas impulsadas por grupos sociales para delimitar un espacio, como la apropiación de áreas urbanas por parte de grupos sociales precisamente.

Y en algunas estaciones lo que se ha hecho es que, igual como se dividió el espacio se pone “Aquí comienza la protesta” y todas las colectivas que se tienden llevan su letrero, llevan los nombres de la colectiva a la que pertenecen, insignias, a veces en, en, cuando están tendidas se cantan igual, bueno, se gritan unas consignas feministas y donde termina dice “Aquí termina la protesta y aquí comienza el espacio de las ambulancias”, entonces creo que igual si uno va así no sabe nada pues, puedes ir así nada más como viendo y ya te das cuenta (Entrevista realizada a Carlota, 10 de junio de 2021).

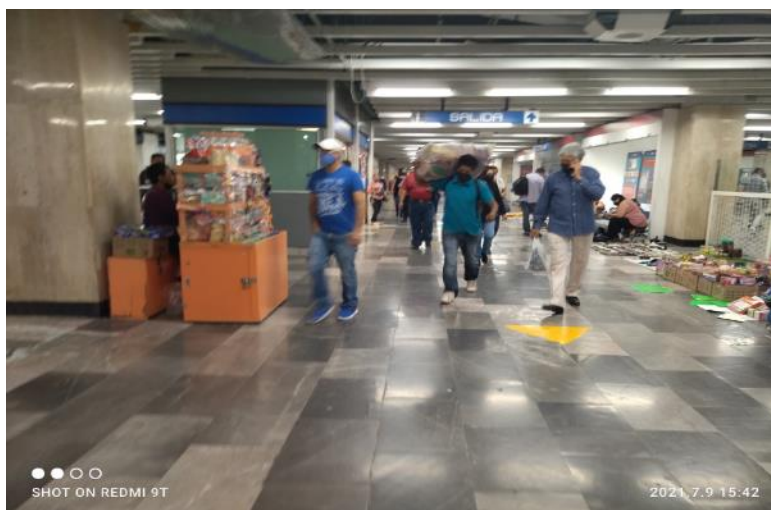
Ambas colectividades se quejaban de la presencia de la otra. Por una parte, las merkaditas sentían que las ambulantas engañaban a los usuarios que compraban sus productos y la única manera de diferenciarlas era por la fayuca y las cartulinas de colores fosforescentes, que a la vez señalaban una especie de trabajo en serie porque tenían la misma tipografía. Por el contrario, las ambulantas cuidaban que las merkaditas no se pasaran del límite espacial para vender. A pesar de que el conflicto escaló en otras estaciones, aquí existió cordialidad. Incluso unas se compraban a las otras.

*Ilustración 30. Diferenciación simbólica de inicio de la protesta económica en el metro Pino Suárez.*



Fuente: autoría propia.

*Ilustración 31. Espacialidad en el metro Pino Suárez de merkaditas a ambulantas. Pasillo de transbordo.*

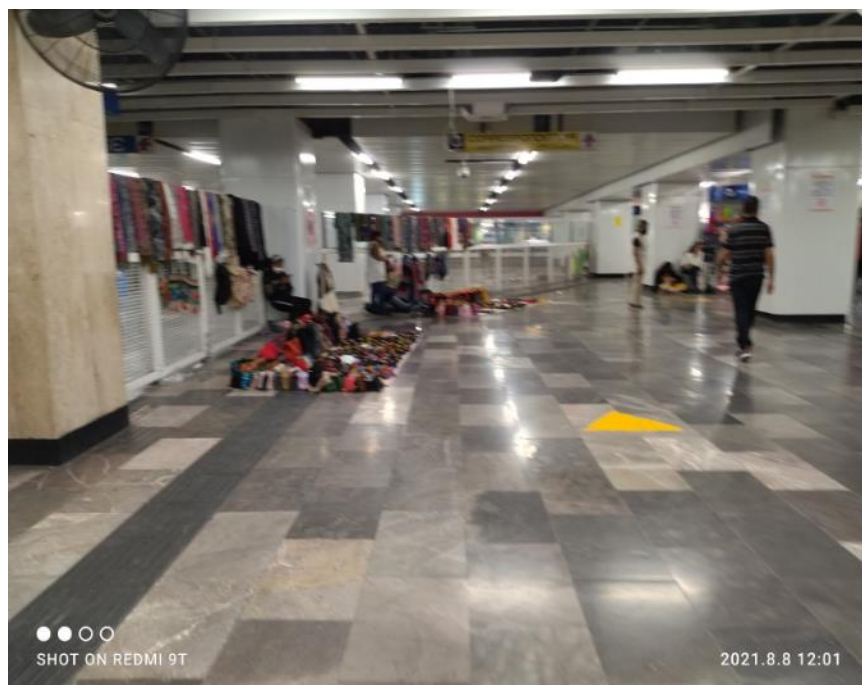


Fuente: autoría propia.

En Pino Suárez convivían varias colectivas los fines de semana. Además de Cirse, se encontraba “Merca” y una colectiva de mujeres indígenas a la que llamaré “Trix”. Las otras colectivas contaban con madres jóvenes, por lo que había varios niños. Esa era una de las razones principales para escoger este metro, pues tenía espacios sin usar y permitía incluso crear una especie de área de juego para los niños.

*Ilustración 32. Colectivas en el metro Pino Suárez.*

*Espacialidad.*



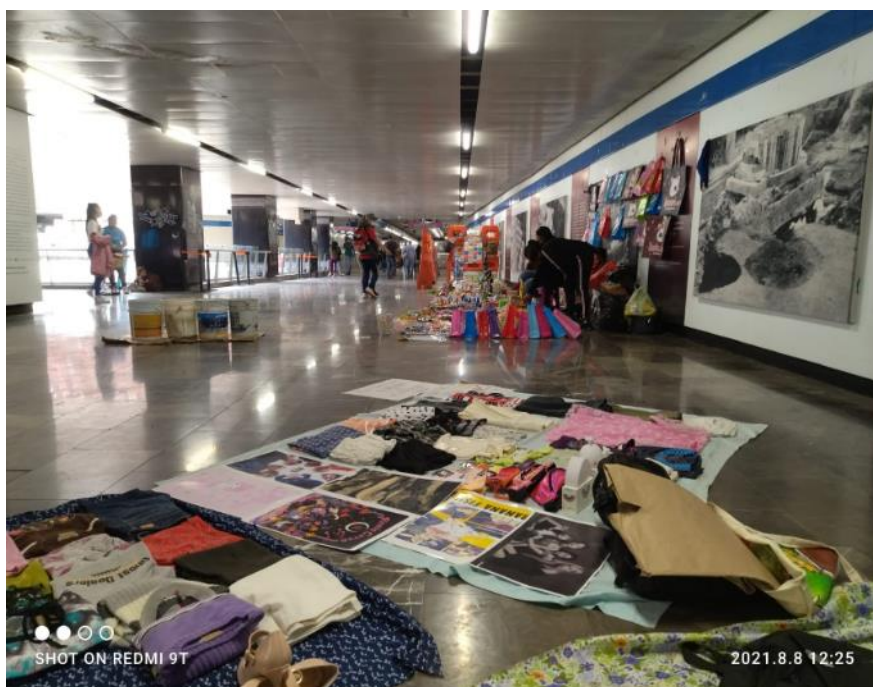
Fuente: autoría propia.

Nosotras podemos resistir un rato aquí, por ejemplo, como tenemos muchas infancias, fácil son como cinco o seis infancias, desde una bebecita, pues aquí en Pino Suárez el espacio es más grande, los niños pueden estar corriendo, en el corralito le decimos, porque pues son madres solteras. Hay más agua, hay de todo, entonces traen a sus bebitos y ya les echamos la mano, pues aquí teniéndolos. Pero realmente nosotras tenemos que estar cambiando de estación toda la semana: rotar. Solamente resistimos en Pino Suárez viernes, sábado y domingo (Entrevista realizada a Mayra, 14 de agosto de 2021).

Esto mostraba que se reconfiguraron nuevos modos de espacialidad que se convertían en otras formas de territorialidad, puesto que el espacio de transbordo era utilizado como un lugar de juego y de cuidado hacia los hijos de las merkaditas. Lo anterior también fue posible por el contexto de la emergencia sanitaria, ya que los espacios estaban siendo usados en menor medida. En la actualidad tener un espacio así para las niñas dentro del metro me parece casi imposible debido a la cantidad de usuarios que pasan entre las líneas.

*Ilustración 33. Colectiva Cirse en el metro Pino Suárez diferenciándose de las ambulantas, quienes se encuentran al fondo.*

*Espacialidad.*



Fuente: autoría propia.

Al observar la dinámica de “corral” donde las niñas y niños podían jugar mientras sus madres trabajaban, recordé entonces el término de Giglia (2012) sobre habitar. La autora propone que la noción de habitar se debe considerar como una relación que se tiene con el espacio y en la que a partir de la intervención humana se hace presente la cultura: modificando, simbolizando e interpretando dicho espacio.

Giglia (2012) conceptualiza el habitar desde dos acepciones. La primera mediante la noción de abrigo, protección o seguridad, en la que se dota de resguardo y amparo a un lugar. Por lo que sentirse resguardados con respecto a las intemperies y a las amenazas que pueden proceder del entorno es fundamental para apropiarse de los espacios. En este sentido, habitar quiere decir ‘sentirse al amparo’, abrigados (Giglia, 2012, p. 9). No obstante, no siempre se puede sentir dicho amparo y resguardo y esto no significa que no se pueda habitar. La segunda acepción se vincula con interpretar, reconocer, resignificar y apropiarse de un lugar. Es decir, se entiende como “un conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un orden espacio-temporal, al mismo tiempo reconociéndolo y estableciéndolo. Se trata de reconocer un orden, situarse dentro de él y establecer un orden propio” (Giglia, 2012, p. 13).

La experiencia de habitar la metrópoli es posible, a pesar del caos, del desorden, de las disputas por el espacio, de las múltiples movilidades para llegar a tiempo a los lugares y muchos otros factores. En tanto que habitar también nos obliga a aprender el orden socio-espacial, lo que se traduce en comprender las reglas del juego, darle coherencia y orden a los espacios como si fueran nuestra casa. Habitamos cuando hemos reconocido el orden propio del entorno en el que estamos situados y cuando sabemos qué hacer en dicho orden.

Es de suma importancia lo antes dicho porque para asimilar las reglas del juego y habitar los lugares (que nunca son fijos y estáticos, por el contrario, son fijos y dinámicos), Ziri3n (2013, p. 15) advierte que las personas siempre habitan en un estado provisorio y moment3neo que nunca se encuentra finalizado, por lo que uno “habita en construcci3n”. Constantemente nos adaptamos y hacemos nuestro el espacio urbano, lo que genera nuevas formas en torno al habitar.

Las ni3as y ni3os habitaban ese espacio y lo volvían suyo pese a que no estaba destinado para ser una sala de juego. Sin embargo, las condiciones pandémicas y la apropiaci3n de las madres sobre este espacio hacían un lugar confortable y seguro para estos. De igual modo, en algunas ocasiones me toc3 comer con ellas y como si la estaci3n fuera su casa las mujeres salían a comprar y regresaban a la estaci3n con comida para convivir entre todas, avis3ndoles a las y los policías que eran parte de las colectivas y que sólo habían salido a comprar comida, de tal forma que se les dejara pasar sin pagar. En todas las ocasiones, las

autoridades (que en ese momento tenían una relación cordial), supongo que, para evitarse problemas, les permitían volver a entrar sin boleto.

## 5.2 FORMAS DE INTERCAMBIO (PRODUCTO POR DINERO, PRODUCTO POR SERVICIO, PRODUCTO POR PRODUCTO)

También durante los días que asistí a Pino Suárez algunas bazareñas comenzaban a ser críticas con la protesta económica. Aunque no vendían los mismos productos, sus precios de venta eran siempre mayores a los precios de la fayuca que ofrecían las ambulantas. Estaban en desventaja porque los usuarios solían elegir los precios más baratos, si es que decidían comprar algo durante el transbordo. Por otro lado, las colectivas se organizaban en función de los metros más céntricos, lo que limitaba las protestas en las periferias. Las ambulantas ya iniciaban a conformar sus propias colectivas y por su propia lógica de trabajo, algunas ya se instauraban, por ejemplo, en el metro Pantitlán o en el metro Lagunilla.

Estaba la posibilidad de abrir otras espacios, pero realmente tenemos, o sea tenemos que ir a mapearlas antes de, para ver cómo va a estar, también vamos mucho al Rosario, que como que siento que la... o sea las tendidas están muy centralizadas, o sea y así te lo dicen, o sea la banda dice, o sea es que por aquí pasa gente que posiblemente va para la Azul, van para el centro, traen varo, y era así como ¿por qué no lo descentralizamos? Pues es que está, es muy clasista eso de decir, aquí hay varo y aquí pasa pura banda jodida, es pura banda obrera igual que tú igual que yo que salen a ganarse la papa, realmente ellos lo que, lo que buscan o sea, o sea porque hasta a mí me ha pasado ¿no? Que no traes ni para el pasaje y ahí vas, cinco, seis pesitos y no le vas a ganar a un chocolate de \$5 pesos con una blusa de \$30 pesos, o sea no, porque la banda trae lo justo, entonces es eso también, con las ambulantas ¿no? Nunca les vamos a ganar (Entrevista realizada a Mayra, 14 de agosto de 2021).

Si bien primeramente el objetivo de la organización era visibilizar en el espacio público la falta de lugares de venta para las mujeres y la precariedad laboral, con el paso del tiempo se desdibujó el cometido y se concentró la actividad únicamente en vender. Había autocríticas muy duras hacia este nuevo gremio. Sin embargo, seguían proliferando nuevas

formas de venta. Por ejemplo, el trueque, que entre ellas era muy común: aretes por ropa, fotos por comida, libretas por alguna manualidad, tejidos por alguna vela, entre otros. Durante esta época el trueque permaneció, como lo menciona Soraire (2020):

En el intercambio de cosas, viajan historias, experiencias y un sinfín de sentidos otorgados a la cosa que se está trocando. Se escucha qué busca, qué necesita, qué quiere y gusta la compañera que se interesa por lo que lleve. La escucha se instala. El valor de las cosas se resignifica, ya no es más monetario, ahora depende de lo que yo decida que vale. Si llevo un pantalón de *jean* por el que pagué en su momento mil pesos y lo cambio por una panera de mimbre que no tengo y necesito, vale. No importa el equivalente en dinero de las cosas. Según la propuesta de intercambio, evalúo si realizarlo o no (Soraire, 2020, pp. 1430-1431).

Igualmente, las merkaditas cuestionaban el hecho de que la venta no era igualitaria debido a que las ganancias por vender fayuca eran mayores a las de cualquier otra mercancía. Esta situación se relacionaba con las mujeres ambulantes, no obstante, las merkaditas al querer diferenciarse de ellas, buscaban constantemente mercancías que fueran llamativas para los usuarios y que además las sostuvieran económicamente.

[...] y fayuca ajá, entonces nosotras la mayoría de ellas son artesanas y son autogestivas, quizá la ropita que yo traigo no la hice yo, pero mi negocio es ir como a la paca ¿no? Entonces, eso es como que, mi chamba, ir a buscar, y ver qué, y ver qué más le meto, y algo que no traigan mis compas, entonces también es mucho o sea, y ellas tuvieron esa, como esa disputa al principio de oye, si yo estoy metiendo chocolates, tú no metas chocolates, ah ok, pero si nosotros vendemos ropa, jabones, venden de todo las morras, no tienes que meter nada de eso, y ellas o sea los que estaban aquí, pero por allá [refiriéndose a otra colectiva] (Entrevista realizada a Mayra, 14 de agosto de 2021).

No sólo la disputa por la venta de las mercancías fue escalando, sino que, con el paso del tiempo, las mujeres ambulantes comenzaron también a organizarse y apropiarse del espacio a través de las mismas dinámicas. Esto generó mayor rivalidad y conflicto entre ambos sectores. El siguiente apartado profundiza sobre el tema.

### 5.3 LAS DISPUTAS POR EL ESPACIO CON OTRAS MERKADITAS Y SUJETAS/OS AMBULANTES

Las disputas por el espacio fueron constantes durante el trabajo de campo, como se ha hecho ver durante todo el capítulo. Existía una tensión con otras mujeres vendedoras que comenzaron a utilizar la misma dinámica que las merkaditas. Por lo que incorporo algunos relatos que lo ejemplifican claramente. Alicia, al momento de la investigación era parte de la colectiva Cirse, contaba con 26 años y vivía en Ciudad Nezahualcóyotl (conocido coloquialmente como “Neza”) al oriente de la Ciudad de México, pero en una parte que ya corresponde oficialmente a otra entidad federativa, el Estado de México. Ella sólo asistía el fin de semana a la protesta porque entre semana trabajaba en un café internet. Era la más solicitada de la colectiva porque era “quiromante”, es decir, leía la mano. También vendía velas y cuarzos con intención, amuletos y atados de hierbas para limpiar la casa y alejar a las personas con mala energía.

*Ilustración 34. Viñeta etnográfica sobre el caso de Alicia.*

Viñeta etnográfica. Alicia y la magia móvil

Alicia contaba con un espacio relativamente pequeño en comparación con los de las demás. Sin embargo, como dije, era una de las que más vendía. En su tiempo participando en la colectiva las personas usuarias del metro se formaban para que les leyera la mano o les vendiera alguna vela para el amor, el dinero o la salud. La joven comentaba que se sentía incluida en esta colectiva porque no la criticaban por su oficio. Había estado previamente en otras y le cuestionaban qué tan feminista era su venta. Alguna vez también decidió estar por cuenta propia, pero jóvenes miembros de otras colectivas tenían dudas sobre sus intenciones. En este caso, pertenecer a Cirse le garantizaba la posibilidad de vender sin tener fricciones con otras vendedoras y además asegurar que realmente era un merkadita:

Ah, bueno. Creo que influye mucho también la colectiva en la que estás porque yo siempre estuve como sola y también las chicas llegaban a dudar de si era o no, tal vez feminista o compañera de ellas porque no pertenecía a ningún colectivo. Y eso era algo que hasta cierto punto me molestaba porque luego había como un poco de fricción en cuanto a: “¿sabes qué? vengo sola, quiero vender mis cosas y todo”, luego como que dudaban y lo entiendo, ¿no? Es por protección. Al final de cuentas las ambulantas también, pues, nada más tenían problemas con ellas y lo entiendo pero siempre había como que eso y justamente en esta colectiva que se está iniciando, me siento muy cómoda, me siento muy bien, porque las chicas son muy buena vibra, muy buena onda y todo. Entonces, pues, me dieron la confianza para poder estar porque lo intenté en otras colectivas y no (Entrevista realizada a Alicia, 12 de junio de 2021).

Aunque la disputa por el espacio con las ambulantas es constante, Alicia y su magia no podían pasar desapercibidas. Era común que algunas ambulantas se formaran en su puesto para que les leyera la mano y al menos en la estación Pino Suárez, observé en varias ocasiones que también le compraban ropa de segunda mano a las competencias de venta, es decir, a las bazareñas. Quizá esto ocurría porque se trataba de ambulantas jóvenes, que se sentían atraídas por sus productos y servicios sin estar tan comprometidas con el discurso del derecho de antigüedad para vender en esos espacios. También había bazareñas que eran muy directas en su confrontación con las ambulantas, las cuales argumentaban que con movimientos sutiles y simbólicos, como recorrerse poco a poco, las ambulantas trataban de dejarlas sin espacio.

Pues es la primera vez que me pasa que las mismas ambulantas me dicen. Pues, lo entiendo, hay personas que sienten atracción hacia eso aunque no está muy bien visto por la religión y cosas así. Pero pues, lo entiendo, ¿no? Pues siento que a veces la situación sí es un poco tensa porque hay compas que pues son radicales y entiendo que se ha luchado por este espacio y tal vez no fue nuestra colectiva la que luchó por este espacio, pero bueno, aquí seguimos firmes. Y sí nos parece un poco molesto, y creo que hablo por todas, nos parece molesto que los policías están buscando que haya un tipo de confrontamiento, porque les cerraron el lugar allá y está vacío y ya se hicieron para acá [las ambulantas]. O sea, lo entiendo, también tienen que comer ellas. O sea, todas estamos aquí por ese motivo, ¿no? Lo entiendo. También me enoja que se recorran. Es que yo entiendo que no es como que

Fuente: autoría propia.

*Ilustración 35. Viñeta etnográfica sobre el caso de Alicia.*

tal vez sea personal, sino que siento que es más presión por parte de los policías. Porque creo que les es más fácil que se confronte un grupo de personas a que ellos se vean involucrados, ¿no? (Entrevista realizada a Alicia, 12 de junio de 2021).

Sin embargo, posteriormente Alicia tuvo una discusión con una joven de Cirse y decidió salirse y buscar pertenecer a otra organización. Meses más tarde la encontré en una colectiva formada por mujeres en defensa del *cannabis*. Esto llama la atención pues las propias mekaditas tenían constantes conflictos entre ellas y esto ocasionaba que salieran de un grupo y entraran a otro frecuentemente. Lo interesante era que externamente el discurso de ellas manifestaba que la sororidad era lo que les permitía aglutinarse en las estaciones y protestar, sin embargo, en el actuar cotidiano las fricciones al interior del movimiento siempre estuvieron presentes.



Fuente: autoría propia.

Al tener conflictos entre ellas, las merkaditas cambiaban todo el tiempo de colectivas. Algunas mencionaban que dichos conflictos se daban en las colectivas más grandes, dado que ponerse de acuerdo entre todas era complicado. Sin embargo, desde mi análisis me percaté de que, en casi todas, sin importar la cantidad de mujeres que pertenecían, era una constante que se salieran o las expulsaran. Varios meses después de mi entrevista con Alicia, me la encontré en una colectiva de mujeres cannabicas y después de ello supe que estaba en la Mercadita Vassincelos. Posteriormente perdí todo contacto con ella.

El ir y venir de las mujeres en las colectivas ocasionó también tensiones entre ellas, puesto que casi todas argumentaban algún trato violento, lo que las hacía cuestionarse el permanecer en la organización. Incluso algunas mejor optaban por la idea clásica del bazar y vender por cuenta propia.

Y también otras chicas que pues igual se iban como saliendo de las colectivas o que las colectivas tenían un conflicto y se desarmaban, pues decían “Oigan, es que me puedo venir” o cosas así [Colectiva Cirse]. Entonces, ya, se fueron uniendo. Pasa mucho que, que las que se van saliendo son de colectivas muy muy grandes. Entonces, yo imagino que no están de acuerdo con, como, con los intereses que hay dentro del colectivo o surgen igual conflictos entre ellas por los mismos espacios o cositas así, pero es una constante de que el, las colectivas más grandes son las que se van (Entrevista realizada a Carlota, 10 de junio de 2021).

Otro caso para señalar fue el de Mayra, quien también pertenecía a la colectiva Cirse y además a otra. Estar en ambas le permitía subsistir. Al momento de la entrevista tenía 20 años, había intentado entrar en distintas ocasiones a la universidad pública pero no había pasado los exámenes de ingreso y por ello había tenido que buscar una actividad para obtener recursos económicos. Debido a que contaba con más tiempo libre que las otras bazareñas, estaba más involucrada. Ella me explicó la forma de organización entre distintas colectivas. Siendo así que los diversos grupos se comunicaban a través de una asamblea y se articulaban en un grupo de *WhatsApp* que les permitía tener información en tiempo real de las otras colectivas que protestaban en los metros.

Bueno. Ah, nosotros tenemos un grupo, como en *WhatsApp*, que ya está como, ¿uniforme? O no sé cómo decirlo, y ahí cada quién dice “Ok, chicas, tal, tal colectiva se va a ir a tal metro, tal, hoy, chicas, ¿a dónde se van? No, pues nosotras nos vamos acá o acá”. Siempre intentamos como que rolarnos, no estar en el mismo lugar todos los días porque a veces hay problemas con los ambulantes, el, y, es que, bueno, los ambulantes, pues, más que nada el problema con ellos es que ellos siempre o los vagoneros siempre les pagaban algo a los policías para poder vender, no, y nos ven a nosotras que nos ponemos de forma pacífica en protesta y no pagamos absolutamente nada obviamente ellos tienen un cierto coraje hacía, hacia nosotras. Entonces por eso tenemos problemas con los ambulantes (Entrevista realizada a Viridiana, 9 de junio, 2021).

Aunque por el mismo miedo a tener infiltradas, no todas las mujeres eran parte del chat, sólo algunas: las que eran coordinadoras de colectivas. A veces esta situación molestaba a las demás porque al no ser parte de la conversación no sabían con exactitud las discusiones. Esto desplegaba una idea de que unas tenían más privilegios que otras, pese a que, de nuevo, el discurso era que entre todas se ayudaban.

Bueno, aquí nosotras somos parte de una asamblea. Dentro del metro hay tanto una asamblea feminista, como frentes feministas. Nosotras como Merca [la otra colectiva], somos parte de una asamblea. Solamente somos colectivas hermanas y saben que nosotras solamente venimos de viernes a domingo, que es lo que regularmente muchas chicas hacen, porque estudian, trabajan, etcétera. Entonces al menos nosotras aquí con la asamblea tenemos un acuerdo, es que las estaciones se tienen que ir rolando, las colectivas y las estaciones ¿no? (Entrevista realizada a Mayra, 14 de agosto de 2021).

Un ejemplo más fue el relato de Thalía, quien tenía 25 años cuando la entrevisté y que acababa de graduarse como licenciada en Criminología y Criminalística. Había decidido iniciarse como bazareña dado que en su antiguo trabajo había sufrido violencia machista y la opción del bazar le ayudó no sólo a tener un ingreso económico, también a sostener con otras mujeres un espacio de acompañamiento.

Soy licenciada en Criminología y Criminalística, me acabo de titular, y pues en todo este proceso, había vivido violencia en mi anterior trabajo, violencia machista: humillaciones, ser expuesta, cosas muy feas. Entonces decidí renunciar y el bazar fue una opción para mí, para empezar a vender. Siempre he hecho artesanías, desde bordados, tejidos, cosas en arcilla y muñecas hechas de tela. Entonces tenía demasiadas cosas acumuladas y una compañera me invitó a su colectiva (Entrevista realizada a Thalía, 14 de agosto de 2021).

Del mismo modo que en otros casos, las primeras veces que Thalía estuvo con una colectiva, las compañeras eran hostiles con ella. El motivo detrás de ello era la falta de confianza que sentían las jóvenes cuando no conocían a la nueva participante. Si bien, Thalía era consciente de ello, le parecía que muchas de las actitudes vertidas eran contradictorias con lo que supuestamente trataban de eliminar: la violencia económica y la precariedad laboral que impactan en mayor medida a las mujeres.

Pues yo ya me acerqué, y en un primer momento no hubo como muy buen recibimiento, porque era nueva. Entonces obviamente empieza a haber un poco de discordia en ese tema. Llevo como dos meses, es bastante reciente. Anteriormente vendía cosas, pero no oficialmente como llegar a las tendidas de las protestas, eh. Creo que lo que yo percibí, ese tipo de violencia en el recibimiento fue por el tema de la seguridad. Actualmente en la Ciudad de México hay demasiadas órdenes de... [Aprehensión]. O bueno, carpetas de investigación de orden penal hacia muchas mujeres dentro del feminismo. Entiendo que quieren mantener cierta restricción hacia las mujeres que no conocen. Sin embargo, esta situación sí me llevó al cuestionamiento de: “¿qué tanto podría violentar a una hermana con tal de proteger a las otras?”, ¿sí me explico? “¿Qué tanto podrías violentar a una mujer?”, porque a final de cuentas, también podría tomarse como violencia económica el no permitir plantarte, tenderte, con tal de salvaguardar a las tuyas; pero pues ahí es más como un conflicto de intereses. Así estuvo (Entrevista realizada a Thalía, 14 de agosto de 2021).

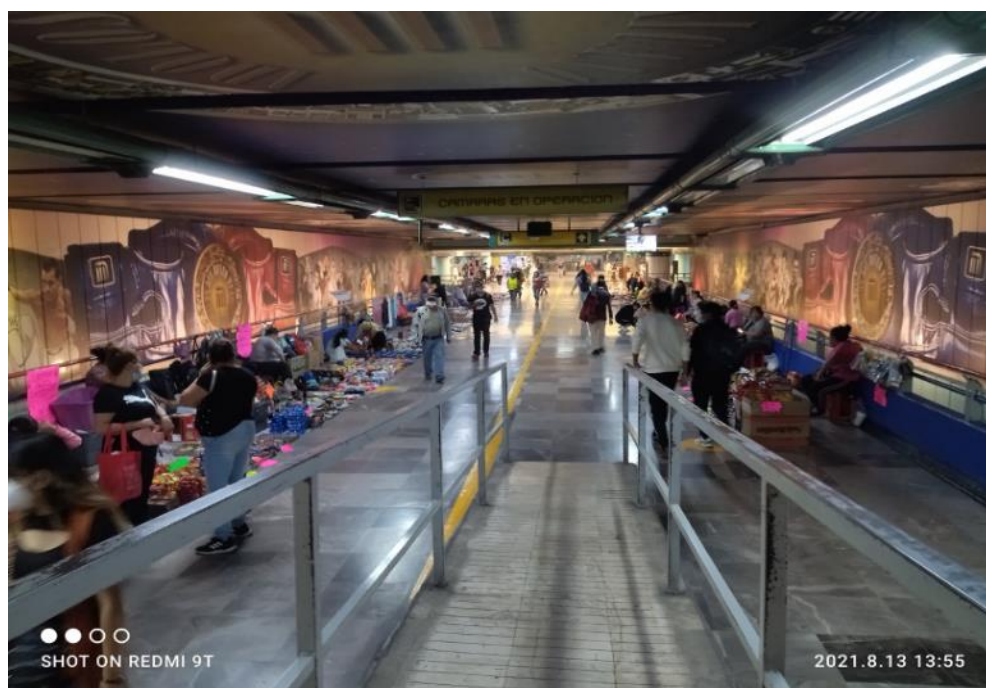
Para Thalía no era el único problema que enfrentaban las colectivas, sino que además en tiempos recientes el sector ambulante se había organizado y había comenzado a

implementar algunos elementos característicos de las bazareñas, como pancartas de protesta muy parecidas a las de ellas (cuestión que ya se ha descrito en este texto). Esto les permitía a las ambulantas ingresar al metro para vender sin tanto embrollo y asegurarse un espacio. Por su parte, las bazareñas recelosas del espacio disputado y ganado, veían esa práctica como una usurpación de ellas y como un engaño para los usuarios que les compran.

Ajá, se han colgado del feminismo [las ambulantas] y se han puesto como un disfraz de ser feminista y es algo que me causa un poquito de coraje porque normalmente sus pancartas son de: “ay, pues, es que decidí ser rebelde y decidí ser mujer”, cuando realmente no sólo se trata de rebeldía. Sí tiene que ver, pero es la liberación de la mujer ante un sistema que la oprime. Solamente se quieren volver feministas por el tema económico, no hay como más detrás. Entiendo que tal vez ellas no tienen el privilegio que muchas tienen, de: “ah, pues es que hoy puedo no vender ni nada y no pasa nada, llego a mi casa y ahí como”. Y tal vez muchas ambulantas no viven esa realidad, su realidad es totalmente distinta. Sin embargo, se apreciaría que si se van a poner el disfraz (por así decirlo), que también se informen. Sería algo muy padre, y que no violenten a otras compas, porque en Cuatro Caminos (una de las terminales de la línea 2) acaba de haber un disturbio en el que las ambulantas violentaron a las protestas económicas. Entonces, ¿cómo te pones un disfraz de feminista? Y luego las violentas (Entrevista realizada a Thalía, 14 de agosto de 2021).

*Ilustración 36. Colectivas de ambulantas en el metro Lagunilla/Garibaldi.*

*Espacialidad saturada entre ellas y los transeúntes.*



Fuente: autoría propia.

Estrada (2023) explica que las organizaciones de mujeres ambulantas tuvieron que ir copiando consignas, vestimenta y mercancía para poder pasar como un colectivo más. Muchas de ellas empezaron a estudiar sobre feminismo a través de redes digitales, ya que existía el rumor de que las colectivas harían preguntas para saber qué tanto sabían. La idea era difuminarse como una más de ellas. Si bien no es tema de esta investigación, en la tesis de maestría de la autora antes señalada se describe que muchas de las ambulantas realmente comenzaron a adoptar la sororidad e incluso a pelear por un espacio sin tener que pagar una cuota.

En las estaciones convivían en el mismo espacio al menos una merkadita y una organización de ambulantas, por lo que en ocasiones llegaban a acuerdos y aunque discursivamente se atacaban unas a las otras y marcaban simbólicamente su espacio, en la práctica iniciaron a comprarse entre ellas y a veces platicaban de sus circunstancias cotidianas.

[...] Pero, bueno al menos nosotras sí vivimos como toda esta cuestión de que neta cada quien en su lado, o, como de repente llegar y quitarte la manta, o para hacer para allá tus cosas, o llegar muy groseras, o cositas que dices pues no, o sea ya está saliendo mucho del control y se tuvo un diálogo con ellas, al menos aquí y en... una chica de Siempre Firmes, así se llama su colectivo, en Garibaldi, hablaron con ellas, ellas tienen el acuerdo que tales espacio es de feministas lo demás de vagoneras, lo que quieran ahí mátense por un espacio, pero este es de feministas y para colectivas hermanas que lleguen, pues ellas tuvieron ese diálogo allá, nosotras aquí con y con ellas se tuvo un diálogo, y... ellas lo aceptan, ellas totalmente lo aceptan y ellas están a toda la disposición, el problema y lo más peleado es el pasillo, te das cuenta toda la gente a fuerzas debe de pasar por ahí, entonces es como el lugar más chido para vender (Entrevista realizada a Mayra, 14 de agosto de 2021).

De igual modo, se visibilizaron tensiones internas dentro de las colectivas de merkaditas debido a que algunas participantes “apartaban” los lugares para sus conocidas, lo que provocaba que en ocasiones otras no pudieran tenderse. Por lo que implementaron reglas para evitar que los espacios al final del día no fueran ocupados, puesto a que algunas veces la persona no llegaba, el espacio se quedaba sin ser utilizado y muchas mujeres llegaban muy temprano para apartar su lugar, antes de las 7:00 de la mañana. Fue entonces que dichas reglas les hicieron posible organizarse de mejor manera.

Se llegó también al acuerdo de que, muchas compas lo que hacen es apartar, apartan a tu compa ¿no?, le apartas, pero dices, pues si yo llegué temprano, me paré temprano para agarrar un buen lugar y esta morra está apartando un lugar para la que no se paró temprano, para la que viene de no sé dónde, pues dices, o sea no está chido, entonces el acuerdo al que se llegó es, media hora al menos de tolerancia, si vemos de plano la compa no llego, con permiso, quito la manta, y la ocupa quien la tenga que ocupar al momento ¿no? Y eso está chido, porque muchas veces una manta se puede quedar ahí todo el día y tú pues, ¿dónde te tiendes? Y si la otra compa ni llegó ¿no? Entonces, sí, incluso entre colectivas ha sido como ese mucho el conflicto de los lugares, muchísimo, muchísimo, te peleas un lugar, y eso no debería

de ser, es una protesta. Una llega, se tiende, ay, llegaste temprano que chido ¿no? Llegaste temprano, tiéndete ahí donde puedas, pero últimamente no había sido así, ya teníamos que llegar seis de la mañana, cinco de la mañana para apañar un lugar, ay no llega tu compa y quitar mantas, y no, ya se estaba haciendo un caos, entonces para eso pues sí se dijo, ¿sabes qué? Y quedamos en acuerdos chidos, y hasta eso, hoy se... hoy se quedaron, ya nos vamos a tendernos, porque ellas llegaban a las siete y a las siete se tendían, la hora máxima para tenderte es a las nueve, de ocho a nueve es consignar, es estar voceando, que no somos precisamente ambulantas, que somos colectivas feministas y estar echando consignas o canciones (Entrevista realizada a Mayra, 14 de agosto de 2021).

La adaptación y apropiación de los espacios no fue, en la mayoría de las ocasiones, pacífica. Para el caso de la merkaditas, los conflictos no eran sólo con autoridades y otros grupos de ambulantaje sino incluso con los transeúntes, quienes a veces se quejaban de que en los espacios de transbordo el comercio había aumentado o de que tomaban fotografías de las pancartas y las merkaditas eran muy recelosas de ello, hasta el punto de quitarles el celular y borrar las fotos. Sin embargo, la principal tensión se vivía con las personas pertenecientes al ambulantaje:

Es que toda la banda está coludida, aquí arriba yo sé que mueve la Unión Tepito, en Bellas Artes también, y desde un principio o sea cuando se nos dijo, sabes qué tú ya te estás metiendo con mafias, cuando fue lo de Bellas Artes nos dimos cuenta, de que estos vatos, bue...porque son vatos, señoras, morras, y me acuerdo mucho de una señora que le decía a su hijo: “Sí tú no les partes la madre a ellas, yo te la voy a partir a ti” y le dio un tubo, y yo así como de “Wey, no manches, neta está muy cabrón”. O sea, esta banda no va a llegar a dialogar, esta banda va llegar a, o sea literalmente a matarte, a picarte y nadie va a saber, o sea nadie supo, no pasó nada, porque justo en ese momento no hay autoridades, no hay policía, casualmente ¿no? (Entrevista realizada a Mayra, 14 de agosto de 2021).

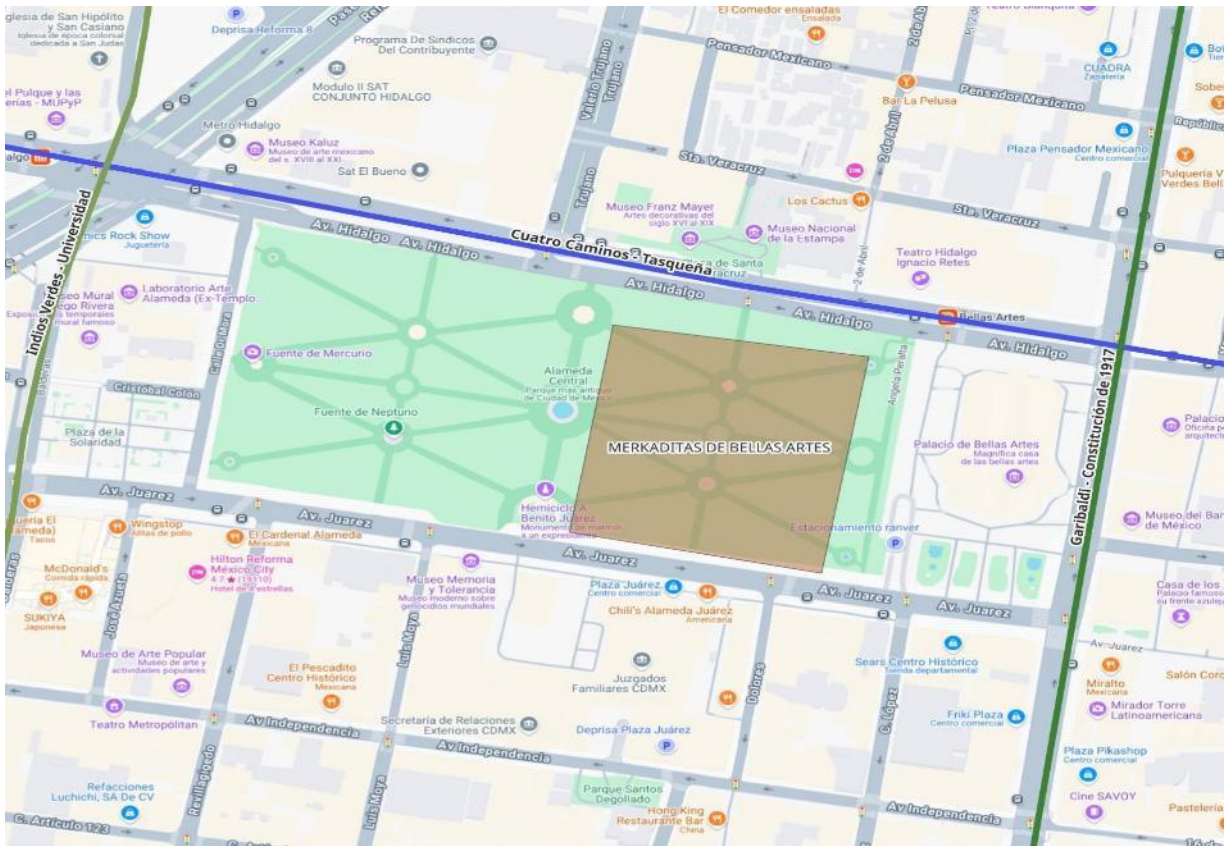
La disputa por el espacio llevó a que las mujeres jóvenes merkaditas decidieran que algunos miembros de sus colectivas tendrían que ser parte del “bloque negro”. En México, esto significó que las pertenecientes estaban dispuestas a tener enfrentamientos violentos

sin importar si era con hombres o con otras mujeres. La encomienda era clara: cuidar a sus compañeras de los policías y de otras personas vendedoras.

Por cuestiones de seguridad, el “bloque negro” usaba ropa y pasamontañas de este color, que les impedía ser identificadas por las autoridades. A pesar de estas medidas, muchas de ellas en ese momento tenían procesos jurídicos por realizar actos catalogados como “vandálicos” desde la perspectiva de quienes eran autoridad. A sus acciones se les llama “acuerpar” las protestas. En otras palabras, muchas de las jóvenes optaron por poner el cuerpo para proteger a sus compañeras y aunque no sabían de seguridad o no tenían conocimiento de protección personal, fueron aprendiendo al cariz de los enfrentamientos por su espacialidad.

[...] Si en el caso de que pase algo o habría que acuerpar a otras chicas de otras colectivas que están en otro metro, pues, nosotras estamos al pendiente. Las chicas del bloque se van, las demás nos quedamos aquí. Luego también, las chicas que se ponen aquí en Pino, muchas tienen infantas, entonces hay que cuidarlas, todo eso. O sea, hay un apoyo entre todas, ¿no? (Entrevista a Viridiana, 19 de junio de 2022).

*Ilustración 37. Merkaditas en metro Bellas Artes.*



Fuente: mapa de elaboración propia.

Una vez más la idea de los cuidados rondaba entre las merkaditas, quienes no sólo cuestionaban la producción sino también la reproducción de la vida a través del cuidado, de poner el cuerpo para procurar a las más vulnerables. En varios momentos sí sucedieron enfrentamientos con ambulantes hombres y mujeres, como ocurrió en metro Bellas Artes (Navarrete, 2021). Gabriela me contó al respecto:

[...] entonces ya al otro sábado que siguió ya fuimos a vender. Todo iba muy bien, pero había policías, de esos de tránsito, que estaban desviando a la gente para que no pasaran a la merkadita. Entonces las compas que son del bloque negro fueron a quitar las cintas para que no pasaran, y la gente como que empezó a pasar y también les empezaron a decir "No, sí se puede decir por qué los policías los estaban desviando". Justamente cuando las ambulantes nos empezaron a provocar, los policías se fueron, fue casi instantáneo, y luego, luego los ambulantes nos empezaron a decir de cosas,

para eso se fueron las compas que eran como del bloque y las que como que...tomaban un...como un mando como para organizar, no precisamente como un líder, y empezaron como a querer dialogar, pero ellos estaban muy agresivos. Nos atacaron con palos, con tubos, sus propios productos, chamoy, la salsa, nos aventaron, el hielo también nos aventaron, hubo dos chicos que entre como la riña, se acercaron como para ayudarnos. A esos dos chicos los corretearon y les pegaron muy feo, creo que ellos dos fueron al hospital, pero eso no salió en las noticias, y de las compas creo que hubo tres lesionadas. En ese momento, cuando ya se empezó a hacer la corretiza ahora sí, porque nos estaban correteando, yo estaba como que...tratando de cuidar ¿no? O sea, no los puestos, sino como que, a nosotras mismas, pero nosotras no teníamos como con qué defendernos o así, entonces pues no hicimos como que la gran cosa. Me acuerdo de que en frente de mí jalaban a una chica y cuando yo me iba a lanzar por ella, a ella como que la agarraron entre todos, entonces si yo me aventaba por ella a las dos nos iban a agarrar porque nadie se dio cuenta de eso, y ya se dieron cuenta cuando ya nos aventamos por la chica porque la jalaban muy feo que hasta la exhibieron, entonces sí se puso muy feo. De hecho, me salió un moretón en la pierna, tengo una foto si quieres (ríe), pero sí, se puso muy feo y de hecho algo que a mí se me hizo muy, muy injusto, fue que sacaron muchas noticias amarillistas dónde a nosotras nos dejaron como las malas, cuando en realidad quienes empezaron el pleito fueron ellos, porque nosotras tampoco intentamos caer en sus provocaciones (Entrevista realizada a Gabriela, 14 de agosto de 2021).

Si bien el más sonado fue ese conflicto en Bellas Artes, no fue el único. A continuación, de acuerdo con Ruíz (2022), detallo los enfrentamientos más importantes:

Fecha	Lugar	Descripción
10 de abril del 2021	Bellas Artes	Aproximadamente 60 personas ambulantes rodearon a las mujeres merkaditas, quienes se habían

		tendido alrededor del Palacio de Bellas Artes. Las personas ambulantes les pegaron a las mujeres y les rompieron lo que vendían. Si bien se encontraba la policía, esta no evitó que las mujeres fueran violentadas.
13 de agosto del 2021	Cuatro Caminos	Alrededor de 50 hombres y mujeres agredieron a las mujeres merkaditas y muchas de ellas resultaron heridas.
23 de noviembre del 2021	Insurgentes	Comerciantes, supuestamente de la calle de Génova, atacaron a las personas que se ponían en La Tianguis Disidente.

Las agresiones devinieron en que se incrementaran las precauciones con respecto a que las colectivas fueran infiltradas por ambulantes haciéndose pasar por feministas y a que fueran todavía más cuidadosas con la toma de fotografías. Asunto complicado, ya que las protestas económicas con sus cantos y letreros avivan la curiosidad de muchos usuarios del metro, quienes decidían sacar fotos. En más de una ocasión esto fue un grave problema con

los usuarios, a quienes increpaban y les exigían borrar el material. Después colocaron letreros con la leyenda “prohibido tomar fotografías”<sup>14</sup>.

*Ilustración 38. Pancartas de protesta de colectivas de ambulantes en metro Garibaldi/Lagunilla.*



Fuente: autoría propia.

*Ilustración 39. Pasillo del metro Lagunilla/Garibaldi.*

*Espacialidad saturada.*



Fuente: autoría propia.

<sup>14</sup> Para la realización del trabajo de campo, procuré pedir permiso para tomar fotos. La mayoría de las veces accedían, siempre y cuando no tomara sus rostros. Por lo que las fotografías aquí presentadas intentaron capturar los momentos con dicha instrucción. En algunas otras ocasiones, las fotos sí fueron tomadas sin permiso, pero asegurándome de que los rostros no fuesen reconocibles. Esto debido a que a veces era difícil encontrar a la persona encargada y se perdía el momento importante de la interpretación.



todas y si a una la golpearon, a todas nos golpearon, wey”. Entonces también tenemos que tener empatía en ese sentido, porque también, o sea, seamos sinceras, hay muchas veces en las que muchas de estas compas, tienen muy satanizado el bloque negro, y es que no y eso no, y se entiende ¿no? Y se respeta, sin embargo, en una situación de supervivencia, porque ahí ya es supervivencia, pues si se ocupa bloque negro, se ocupa bloque negro, y con la pena y a quien le incomode y precisamente esa es la importancia del bloque negro, que sea incómodo, que sea pues sí, de temerse ¿no? Porque nunca saben que van a hacer las morras, está bien chido eso, la neta (Entrevista realizada a Mayra, 14 de agosto de 2021).

De igual manera, tenía muy claro que, al tener a infancias dentro de sus colectivas, la prioridad era cuidar de ellas y ellos cuando existían connatos de violencia.

Tienen protocolos, hay protocolos de seguridad que incluso ya los niños se saben o sea, los niños saben que cuando viene toda la horda de gente, ellos tienen que pertenecer en tu puesta, tú no te tienes que mover de tu puesta...O sea sí, que si tú estás que, o sea los niños, ya se la saben, los niños incluso saben que cuando pasa mucha gente tienen que quedarse en sus puestos, ya saben...Porque también trataron de llevarse un niño aquí en Pino Suárez, una señora tal cual, lo agarró de la mano y vámonos, ella se lo llevaba, la mamá la encaró así de qué “No, es que es mi niño”, y se lo arrebató, o sea ya se lo llevaba, y nadie se dio cuenta, porque la morra nunca dijo el alerta. El alerta es para cualquier situación de peligro en la que nos encontremos, todas corremos para allá, entonces yo les digo, nunca griten aquí porque ya estoy tan traumada que corro (Entrevista realizada a Mayra, 14 de agosto de 2021).

Lo anterior reflejaba dos cuestiones importantes dentro de las actividades cotidianas de las merkaditas. La primera, que muchas de las mujeres al no tener con quien dejar a sus hijos, los llevaban a las protestas económicas, es decir a la venta de las mercancías; lo que visibiliza que las tareas de cuidado no sólo se realizaban en el espacio privado, como la casa, también en lo público, como en un espacio de transbordo. Tal vez esta situación hacía que las mujeres optaran por esta vía de trabajo informal, no obstante que esta situación les

imponía una doble preocupación: estar al pendiente de la venta y además, proteger a las niñas y niños.

En segundo lugar, esta situación visibilizaba las redes de solidaridad. Situación que compartían con otras mujeres, quienes al pertenecer a la colectiva igualmente cuidaban a las infancias. Estas estrategias, como lo expresan Carpio (2023) y Pérez (2009), manifiestan que la tarea de cuidados es un reparto de responsabilidades que, si se logra de buena manera, posibilita la subsistencia, la producción y la reproducción de la vida. Sin embargo, me parece que no existía un reparto estructurado de las actividades, más bien las mujeres iban adaptándose a lo que acontecía. Pese a que las niñas y los niños se acoplaban a los transbordos como espacios de juego, sólo se constituían así en ciertos momentos.

La espacia que queda hasta atrás, ahí pueden jugar, también ahí en Consti [metro Constitución de 1917], tienen su corralito, un espacio chiquito, y ahí pueden estar, jugar, y todas les estamos echando ojo. Los niños saben que ellos tienen que permanecer ahí, también se les enseña, o sea los niños de otras colectivas incluso, son muy muy, o están muy muy al tiro de que no se pueden ir con cualquier gente, o sea neta los niños están tan al tiro, ya, ya, las niñas hacen consignas, las niñas ya están bien al pendiente, y mira mi hermanito, y esto no y esto sí, y vamos, y vienes y corre, ellas ya están bien puestas para ir a las marchas (Entrevista realizada a Mayra, 14 de agosto de 2021).

Estos momentos dependían de los conflictos y las tensiones con ambulantes, autoridades y transeúntes y también de los horarios con menor uso del metro. Por ejemplo, en horarios con menos afluencia, como entre las 11:00 y las 13:00 horas o los fines de semana por la tarde. Nuevamente aquí se puede identificar lo desarrollado por Lefebvre (1974) en cuanto al espacio concebido, el espacio percibido y el espacio vivido. Estos espacios amplios de los transbordos no son contenedores; son productos de relaciones, ya que podían utilizarse para tenderse, pero también como áreas de juego de acuerdo con la experiencia personal de los que hacen uso del espacio. Por ejemplo, las niñas y niños, quienes lo adaptaban y lo transformaban para lo lúdico.

Con el paso del tiempo aumentaron las tensiones por la venta al interior de las estaciones del metro. De tal modo que las autoridades expulsaban a algunas merkaditas y en respuesta el bloque negro se manifestaba a través del intento por destruir el mobiliario de la estación. Ya había tal enfrentamiento con las autoridades que tanto las merkaditas como las ambulantes comenzaron a llevar a cabo distintas manifestaciones como protesta por la falta de oportunidades para vender en el metro. A propósito de esto, la siguiente viñeta etnográfica relata una de las tantas protestas que sucedieron:

## Viñeta etnográfica. La protesta feminista.

Un día contacté a una chica que trabaja en el bloque negro del bazar. Bueno, en realidad, ella me escribió gracias a un amigo que las vio en metro Tacubaya y les contó de mi tesis. Una de ellas le comentó que le pasara mi teléfono y que ellas se comunicarían, dado lo antes mencionado sobre la continua sospecha de una infiltración. Cuando mi amigo me contó que alguna de ellas me hablaría pensé que eso no pasaría, pero ese mismo día en la noche me llegó un mensaje a través de WhatsApp. Este decía “Tú amigo me dijo que quieres hacer una investigación sobre nosotras”. Le contesté rápidamente que sí, que estaba entrevistando a mujeres bazareñas y que me gustaría que participaran. Su respuesta fue contundente, seca y afirmativa. Sólo respondió con un sí y no supe de ella hasta el día siguiente.

El sábado muy temprano reanudamos la conversación, me contó que se llamaba Champis. Nunca pregunté su nombre real, sabía que no me lo diría. Me comentó que la siguiente semana me indicaría en qué metro la podía ver para hacer una entrevista, que ese día asistiría a la marcha y que no tenía idea de los horarios y lugares donde su colectiva se tendería. Inmediatamente le pregunté cuál era el motivo de la manifestación, a lo que me contestó que se debía a la represión policiaca que vivían. Después escribió “¿quieres venir?”. Sin pensarlo le dije que sí. Lo siguiente fue cuestionarme si yo era pacifista o pertenecía al bloque negro. Con un poco de vergüenza le contesté que pacifista y para no ser descortés, aunque ya sabía la respuesta, le devolví la pregunta: “¿tu?”. Ella respondió que era parte bloque negro y después me dijo “te veo a las 12 en chabacano para irnos con todas en manada al monumento a la revolución, te traes glitter”.

Había quedado de asistir con un amigo al metro Chabacano. Sin embargo, le cancelé puesto que intuía que la marcha sería separtista y no lo iba arriesgar a él ni a mí, ni a mis colaboradoras de estudio. Desayuné rápido y me fui corriendo a conseguir diamantina—o lo que ella me mencionó como glitter— a un Lumen muy cercano a mi casa. La señorita me dijo que sólo trabajaban pegamento con diamantina. Así que compré dos, uno morado y otro negro, de algo servirían.

*Ilustración 42. Viñeta etnográfica sobre la protesta feminista.*

Llegué a las doce en punto y pensé que como iríamos al metro Revolución nos quedaría la línea 2, conocida también como “la azul”. Así que transbordé hacia allá, cuando le escribí me dijo que me fuera hacia Chabacano de lado de la línea café. Mientras la esperaba observé a una mujer con una bebé en brazos envuelta en un rebozo. Una mujer a lado mío le preguntó “¿Tú eres Adriana? Aquí traigo tu pedido”. Era una bata rosa de *Hello Kitty* empacutada en una bolsa de plástico transparente que cuidadosamente abrió para mostrársela. Adriana sacó de su monedero unos billetes y la compra se consumió. Unos minutos después unos chicos se intercambian unos tenis Adidas en la caja azul característica de esta marca.

De un momento a otro Champis me avisó que ya se encontraba en la línea azul y que me vería debajo del reloj. Regresé corriendo. Por mi mente pasaba un poco de coraje puesto que me había citado en otro lado, cuando era lógico que si íbamos al metro Revolución la línea azul era la indicada. No había pasado ni un minuto y Champis me había vuelto a escribir preguntando dónde me encontraba. Le contesté que en 2 minutos arribaba. De pronto, vi a un grupo de mujeres con cubrebocas morado. Les pregunté por Champis. Todas se volteaban a ver desconfiando de mí pero una mujer joven de estatura baja contestó: “Soy yo, ¿trajiste el glitter?”. Saqué mis dos frasquitos de pegamento con diamantina y me disculpé porque no había encontrado otros. La verdad es que estos que llevé eran bastante caros y ellas lo sabían, sentí que entre ellas había una especie de emoción por darles algo caro y me quedé con una sensación de abuso muy sutil que se traducía en algo que tenía que donarles para poder acompañarlas.

Me respondieron “Ah, perfecto, estos colores de moda nos encantan” y Champis los guardó en su mochila. Entramos a los vagones de mujeres, era sábado al medio día y el metro iba a reventar. Todas me veían con desconfianza hasta que les conté lo que hacía y empecé a ayudarles a pasarse cartones de leche, que asumí eran para ponérselos en la cara si les aventaban gas lacrimógeno. No me quería quedar con la duda así que les pregunté. Me contestaron como si fuera una obviedad. Me dio vergüenza, me sentí fuera de lugar. Sin embargo, después de ayudarles y platicarles sobre mi investigación, la conversación empezó a fluir. Sobre todo porque una de ellas me mencionó que también hacía su tesis sobre ellas mismas, desde ahí todo fue más fácil. Llegamos al metro Revolución y todas estaban al pendiente de que no se quedara ninguna dentro del vagón. Una de ellas me preguntó si había venido a otra marcha, les dije que no y se quedaron sorprendidas. Tuve que especificar que sí había ido a otras marchas, pero no propiamente a una de merkaditas. Salimos del lado equivocado y escuché que una de ellas gritó “Parecemos indias”.

Fuente: autoría propia.

*Ilustración 43. Viñeta etnográfica sobre la protesta feminista.*

Salimos del lado equivocado y escuché que una de ellas gritó “Parecemos indias”. No logré ocultar mi desconcierto pero afortunadamente traía el cubrebocas y nadie lo notó. Después pensé que el feminismo no quita lo racista ni lo clasista. En términos ortodoxos podríamos decir que probablemente eso no es feminismo, sin embargo, el purismo metodológico no permite entender los claroscuros de todos los movimientos sociales. Por otro lado, la chica que me contó de su tesis me comentó en voz baja “Ojalá nos podamos ayudar”. Me dio la impresión de que ninguna de sus compañeras sabía y se lo pregunté abiertamente, me respondió que no porque llevaba muy poco tiempo con ellas. Otra joven me regaló un cubrebocas morado para que lo portara y me identificara como parte de ellas.

En cuanto empezamos a caminar, el despliegue policial se volvió desmedido. Desde que salimos del Monumento a la Revolución los policías fueron a la par de nosotras. Las bazareñas iban cantando consignas como “¡Policía consciente, se da un tiro en la frente!” y “¡La que no brinque es tira!”. La primera consigna la sentí muy fuerte y violenta, así que evité cantarla. El cubrebocas me ayudó para que no se dieran cuenta.

Justo al llegar a Bellas Artes los policías nos encapsularon. En ese momento estaba un grupo de Triquis haciendo plantón entre Bellas Artes y Eje Central, así que los policías no permitieron que se juntaran ambas protestas. En el contingente iba una mujer con dos bebés. Si bien es cierto que muchas veces las mujeres no pueden dejar a sus hijos en otros lados, en esta ocasión tengo la impresión de que quieren visibilizar que los policías son violentos hasta con los niños y las niñas. La joven que también investiga a las bazareñas y otras dos comentaron entre ellas que no estaba bien que expusieran así a los niños. Todas nos replegamos como consecuencia del encapsulamiento policial. Vi a la mujer con los niños asustada y le pregunté si quería salirse, asintió con la cabeza, la jalé de la mano y la llevé cerca de las mujeres policías, a las cuales les pedí que si nos dejaban salir porque traía a dos niños. Las policías abrieron un pequeño huequito y logramos salir.

Las policías al ver que traíamos a dos niños nos permitieron salir sin dudar, tal vez existe un imaginario social compartido sobre el ser madre. En cuanto salimos del encapsulamiento, una reportera le preguntó a la joven que traía a los dos niños cómo se sentía respecto a la protesta. Inmediatamente la mujer comenzó a hablar en contra de los policías. Argumentó que traía a dos niños y que pese a que sólo protestaba por trabajo, la policía las encapsuló. Es la contradicción constante que observé durante el trabajo de campo, hay una relación a veces más áspera y otra veces más cordial entre mujeres bazareñas, mekaditas, ambulantes y policías. Es cierto que existe una violencia económica pero esta impacta a todos los grupos de mujeres y no únicamente a uno. Finalmente, me quedé con un pequeño grupo de bazareñas y entre ellas se encontraba una que pertenecía al bloque negro, la cual me pidió que la cubriera para quitarse la playera que traía enredada en la cara. A los 10 minutos abrieron camino los policías y las mujeres que protestaban regresaron al monumento.

Se hizo una bolita de bazareñas y las que llevan la marcha mencionan que los policías y Derechos Humanos se portaron abiertos al diálogo y pidieron el pliego petitorio; pliego petitorio que no traían. Todas son muy jóvenes, apenas están aprendiendo, pocas han marchado en otras ocasiones. Me preguntan porqué me salí y si fue por miedo, les mencioné que me salí con la joven que traía a los hijos. Una de ellas me dice que no está bien que los expongamos, que ellas son pacíficas y que muchas de sus compañeras piensan que por ser mujeres no son machistas. Por último, dice que el patriarcado está en todos lados, yo asiento con la cabeza y me despido.

Fuente: autoría propia.

*Ilustración 44. Bazoleñas protestan en el metro Revolución.*



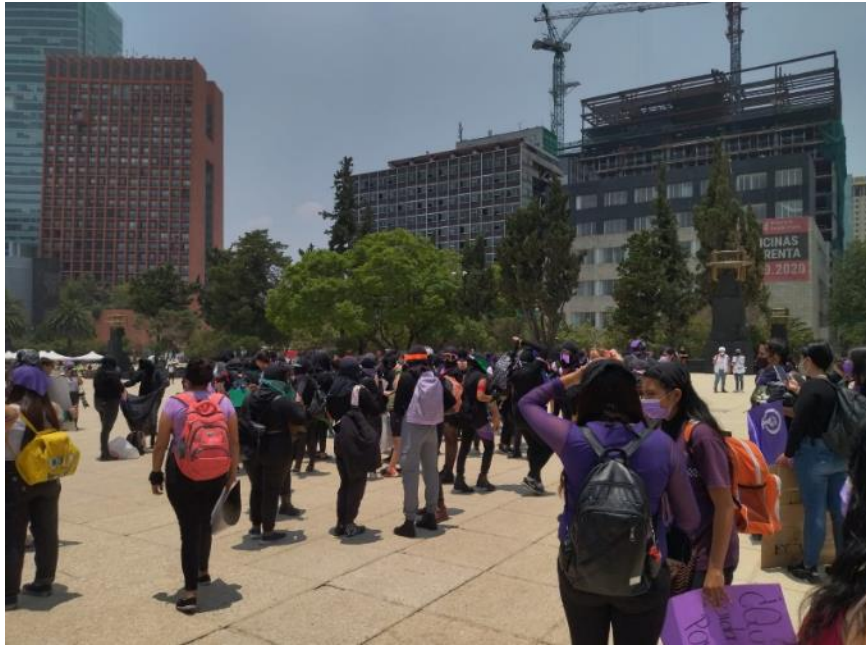
Fuente: autoría propia.

*Ilustración 45. Bazoleñas protestan en el metro Revolución.*



Fuente: autoría propia.

*Ilustración 46. Bazareñas protestan en el Monumento a la Revolución.*



Fuente: autoría propia.

*Ilustración 47. Encapsulamiento de bazareñas por policías.*



Fuente: autoría propia.

**Ilustración 48.** Marcha de merkaditas en contra de la violencia económica y falta de empleos.



Fuente: autoría propia.

Para enero de 2022, el metro de la Ciudad de México desplegó un boletín anunciando que había liberado 53<sup>15</sup> estaciones ocupadas por el trabajo informal, el cual incluía a las colectivas feministas y a las ambulantas (Sistema de Transporte Colectivo Metro y Ciudad de México, 2022):

# Estación	# Estación
1. Balderas	2. Morelos
3. Salto del Agua	4. Oceanía
5. Pino Suárez	6. Garibaldi-Lagunilla

<sup>15</sup> La nota informativa dice 56, sin embargo, al momento de hacer el cotejo sólo aparecen 53 (Sistema de Transporte Colectivo Metro y Ciudad de México, 2022). Tal vez cuentan distintos paraderos y líneas de una misma estación.

7. Candelaria	8. Buenavista
9. Bellas Artes	10. El Rosario
11. Tacuba	12. Zapata
13. Hidalgo	14. Tacubaya
15. Ermita	16. Moctezuma
17. La Raza	18. Boulevard Puerto Aéreo
19. Deportivo 18 de Marzo	20. Gómez Farías
21. Guerrero	22. Chapultepec
23. San Lázaro	24. Zaragoza
25. Centro Médico	26. Balbuena en la Línea 1
27. Consulado	28. Xola
29. Martín Carrera	30. Viaducto
31. Mixcoac	32. Zócalo-Tenochtitlán
33. Instituto del Petróleo	34. Villa de Cortés
35. Jamaica	36. Portales

37. Revolución	38. Normal
39. Nativitas	40. General Anaya
41. Tasqueña en Línea 2, así como la terminal	42. Indios Verdes en la Línea 3
43. Barranca del Muerto	44. Auditorio
45. Polanco	46. San Antonio de Línea
47. Chilpancingo	48. Puebla
49. Mixiuhca en Línea 9	50. Santa Marta Acatitla en la Línea A
51. Velódromo	52. Tepalcates en la Línea A
53. San Antonio Abad	

Debido al conflicto por el espacio y por la venta, las mujeres crearon la “Asamblea General de Merkaditas Autogestivas”, así como el “Frente en Lucha contra la Violencia Económica”. En algún punto, dichos espacios les permitieron ponerse de acuerdo para resistir los enfrentamientos con ambulantes. Sin embargo, cuando las autoridades los eliminaron, las merkaditas propusieron al gobierno de la Ciudad de México una estrategia llamada “Puntos Morados”. Esta se basaba en un mapeo de los principales lugares de acoso para las mujeres usuarias del metro y se pedía que en ellos se colocaran espacios de venta de merkaditas para contrarrestar lo primero. Según notas periodísticas esto no podía realizarse debido a temas de Protección Civil. Han pasado prácticamente dos años y hasta el momento no han regresado las merkaditas ni las ambulantes, pero esto no significa que no se reacomodaran en otros espacios.





las situaciones desde la movilidad y a la luz de una idea sobre nomadismo planificado, en el cual el desplazamiento es un fenómeno de organización para prevenir desalojos y permanecer en el espacio público.

Lo anterior llevó a que muchos lugares fueran vistos como territorios en disputa, puesto que también se instalaban en el interior de las líneas de metro grupos de mujeres asociadas con el ambulante. Estas últimas adoptaron tácticas similares a las merkaditas: pancartas de protestas feministas, consignas antes de “tenderse”, entre otras acciones para, precisamente, disputar los espacios. Por su parte, las merkaditas marcaban sus territorios de manera simbólica colocando marcas que indicaban donde iniciaba y terminaba su venta, crearon el bloque negro que se encargaba de “acuerpar” y cuidar a todas las integrantes de las colectivas, entre otros.

De igual manera, las merkaditas desarrollaron múltiples formas de intercambio, lo que demuestra nuevas alternativas económicas espacialmente relacionadas con economías feministas, entre las que destacan: producto por dinero y trueque o producto por servicio. Estas dinámicas revelan su creatividad para enfrentar tanto la falta de oportunidades laborales como el precio menor de la fayuca que vendían las ambulantes. Sin embargo, hacia el año 2022 y con la “liberación” de las estaciones del metro de cualquier persona trabajadora informal, las merkaditas tuvieron que reorganizarse una vez más para vender en otros espacios públicos. En el siguiente capítulo se abordará esta problemática.

---

# CAPÍTULO 6. LA EXPULSIÓN DE LAS BAZAREÑAS Y MERKADITAS A LAS PLAZAS PÚBLICAS

Las disputas entre las merkaditas con otras trabajadoras ambulantes y las autoridades del metro provocaron la decisión del entonces Jefe de Gobierno, Martí Batres, de desalojar de las estaciones del STCM a toda persona que se dedicara a la venta informal. Esta medida hizo que las merkaditas se reubicaran en las plazas públicas, lo que nuevamente transformó la espacialidad. No obstante, las tensiones por el espacio se mantuvieron entre los mismos actores involucrados. Este capítulo describe las plazas públicas apropiadas por las merkaditas, los conflictos vividos y las formas de venta en la actualidad.

## 6.1 LA DIMENSIÓN ESPACIAL MÓVIL DE ESPACIOS PÚBLICOS IMPORTANTES (LA TIANGUIS DISIDENTE, BUENAVISTA, CHABACANO Y SUS ALREDEDORES)

Cuando las autoridades les prohibieron el paso a las mujeres merkaditas y a las ambulantes, éstas comenzaron a ocupar otros espacios que previamente ya habían sido utilizados por otras bazareñas y merkaditas, quienes las invitaron a unirse. De tal modo que nuevamente se adaptaron a distintas dinámicas. Aquí se narran los acontecimientos posteriores a la expulsión de las merkaditas del metro y la situación hoy en día.

El primer caso es el de La Tianguis Disidente, esta se encontraba ubicada en la Glorieta de Insurgentes, entre el paso peatonal a Génova. El espacio tenía como característica principal que promocionaba la igualdad entre todas las personas, acentuando las múltiples diversidades de género. Cabe señalar que previo a la expulsión de las mujeres merkaditas, existía un gran conflicto con las mujeres trans que querían vender con ellas, argumentando que no eran mujeres.

El movimiento feminista TERF (por sus siglas en inglés, *Trans Exclusionary Radical Feminists*) es una de las corrientes feministas que se nombran radicales al únicamente defender a las “mujeres”. Esto bajo la premisa del sistema sexo-género propuesto por Rubin (1986), que se traduce en el “conjunto de disposiciones mediante las cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana” (p. 97). Si bien el propósito de la autora no era construir esencialismos, esta ala del movimiento retoma este pensamiento para exponer que el sexo biológico es determinante para la construcción de identidad. Por lo que las mujeres con sexo biológico masculino no podrían ser identificadas como mujeres; en este sentido el feminismo TERF rechaza a las mujeres trans dentro del movimiento feminista a partir de la idea de un supuesto “borrado de mujeres”.

La principal crítica hacia esta postura radica en el esencialismo biologicista de lo que significa ser mujer. Las corrientes del feminismo negro y decolonial explican que existe una diversidad de mujeres y formas de ser mujer. Si bien el patriarcado pone por encima lo masculino sobre lo femenino, hay matices en contextos sociales particulares que van incluso más allá de la dicotomía mujer y hombre. A propósito de ello, De la Cerda (2023) puntualiza que el género no se construye en el sexo biológico y que tampoco la opresión deviene de nuestros cuerpos sexuados. Por el contrario, la opresión “[...] se articula en la jerarquización que se hace a partir de las interpretaciones machistas/racistas/clasistas de datos biológicos” (p. 184).

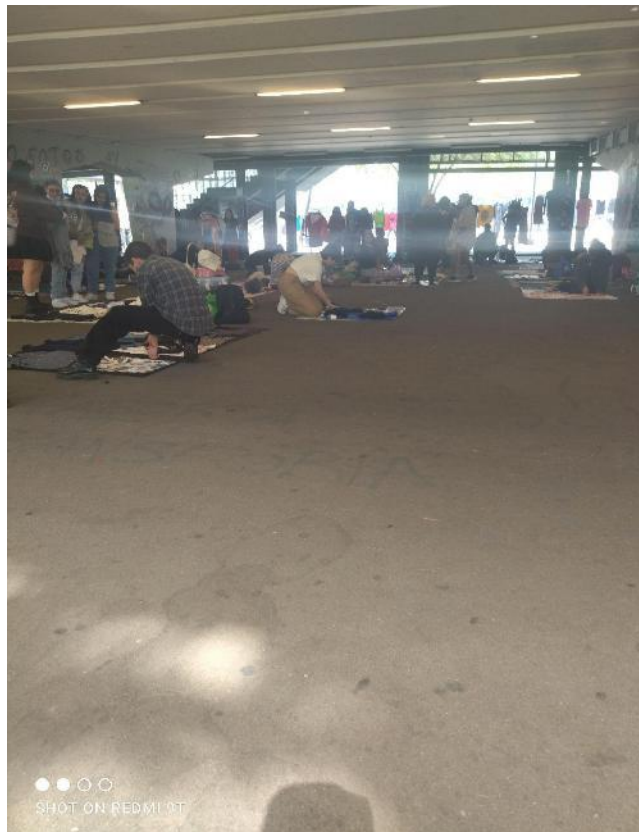
Lo anterior además cuestiona el supuesto mito de que las mujeres somos universales. Nada más erróneo que ello, y es ahí donde las mujeres trans apelaban también a ser parte de las merkaditas. Sin embargo, un gran número de mujeres pertenecientes a las colectivas las expulsaban bajo el argumento de que éstas querían ganarles los espacios que “las mujeres biológicas” habían ganado para vender.

Si bien no profundicé en las entrevistas sobre esta situación, en ocasiones ellas mismas comentaban conflictos que habían tenido en torno a ello. Por ejemplo, Thalía mencionaba que previo a ser merkadita tuvo problemas con sus compañeros de estudio. Me llamaba la atención que jamás asumían las posturas de transodio sino de protección a la identidad de las mujeres y en contra del borrado de ellas a través de un espacio seguro y separatista.

[...] me humillaron en frente de la criminóloga. “Ay, pero ya te dijo Thalía que es transfóbica”, porque yo antes era mucho de la rama radical, entonces yo les había platicado que no es que sea transfóbica, simplemente que el género es un constructo social, y la identificación de géneros si se abole el género, no va a haber por qué identificación de género, ¿sí me explico? (Entrevista realizada a Thalía, 14 de agosto de 2021).

Esta fue una de las principales cuestiones que llamó mi atención cuando comencé mi trabajo de campo en la “La Tianguis Disidente”, dado que muchas merkaditas se instalaron en este lugar y a veces sí sucedía lo que algunas cuestionaban sobre el hecho de que efectivamente la protesta económica se había vuelto meramente una situación de venta porque ahí se disolvió el enunciado anti-trans. Igualmente es cierto que muchas no compartían la postura del “borrado de mujeres” durante las protestas económicas en las estaciones del metro, pero tampoco se habían posicionado con mayor contundencia.

*Ilustración 51. La Tianguis Disidente.*



Fuente: autoría propia.

Ahí me encontré nuevamente con Mayra, una de las merkaditas de la colectiva Cirse. Para el 2022 seguía sin entrar a la licenciatura, se había salido de su casa por problemas familiares y se apoyaba de su abuela. El espacio que en algún momento fue lúgubre y solitario, se había convertido en un lugar festivo en el que usaban la infraestructura para pintar elementos de protesta contra el patriarcado y el feminismo “TERF”.

La espacialidad al ser un encuadre primordial en esta investigación permitió comprender la experiencia de habitar el espacio (Lindón, 2007) a partir de la tríada espacio concebido, percibido y vivido de Lefebvre (1974). Antes de que se creara La Tianguis Disidente, el espacio de la Glorieta de Insurgentes distaba de ser percibido como seguro, puesto que al tener bajo puentes que conectan con la Zona Rosa, la Roma y la Avenida Chapultepec se puede percibir un espacio con zonas solitarias y poco iluminadas al anochecer. Con el inicio de La Tianguis devino una apropiación de este espacio bajo lógicas no únicamente mercantiles sino también de acompañamiento entre personas de la diversidad sexual, que además le daban un toque de comunidad y *glamour* a través de la venta de ropa. Regularmente cuando “tendían sus puestos” podías encontrar prendas de segunda mano intervenidas por ellos mismos<sup>16</sup> mediante su confección y su creatividad como personas vendedoras. En ese entonces el espacio se organizaba en cuatro segmentos, cada uno de ellos contaba con cuatro hileras y éstas con cinco puestos aproximadamente.

Constantemente se hacía alusión al no regateo y a la prohibición de tomar fotos, por lo que en algunas ocasiones tuve que pedir permiso para hacerlo, de nuevo siempre y cuando no salieran sus rostros. La mayoría de los vendedores tenían entre 16 y 29 años y sumado a la venta, había una protesta constante y permanente en contra de la transfobia. Esto se podía observar a través de los murales y las mantas pintadas. La afluencia de personas que se detenían a ver y a comprar se concentraba cada cinco minutos, lo cual era resultado de las personas usuarias de transporte público que salían del Metrobús Insurgentes y del metro Insurgentes; por lo que la espacialidad se saturaba durante un determinado tiempo y después

---

<sup>16</sup> Durante el recorrido de la tesis he procurado nombrar a las sujetas en femenino para no borrarlas en la escritura: Trabajadoras informales, ambulantes, bazareñas, merkaditas, etcétera. Aquí pongo “ellos mismos” o “los vendedores”, no por un error ortográfico sino en concordancia a que en La Tianguis Disidente muchas personas se identificaban con el género fluido, sin ser encasilladas como femeninas o masculinas.

se relajaba, aunque desde mi percepción no lograba ser esporádica en su totalidad (Ojeda y Pino, 2019).

Pero La Tianguis Disidente no ocupaba toda la Glorieta, más al fondo se mezclaba el olor a la orina de personas en condición de calle que de igual manera permanecían ahí pero más alejados. Este espacio concebido con características físicas particulares, un lugar geométrico principalmente creado para el tránsito de las personas se fue apropiando y viviendo de manera distintas. Por ejemplo, Torrijos (2011) mencionaba que en este espacio se reunían personas trabajadoras ambulantes (principalmente indígenas), personas en situación de calle, personas jóvenes conocidas como *skaters* por el uso de la patineta, personas jóvenes en grupos, boleadores de zapatos, entre otros. Ahora se añadían las personas vendedoras de La Tianguis Disidente.

Por lo que con el paso del tiempo y con la entrada de La Tianguis Disidente, el espacio percibido fue diferente, no sólo era un lugar de venta sino de resistencia y eran los señalamientos políticos lo que hacía de este un territorio en disputa. Sobre todo, con los ambulantes que argumentaban un desplazamiento por culpa de este tianguis, además de señalar que no pagaba por el uso del espacio. Si bien más adelante lo discuto, es importante rescatar que aquí se muestra nuevamente como el espacio no puede entenderse como un contenedor físico, más bien es producto de las relaciones sociales a veces dóciles y otras tantas conflictivas.

Ilustración 52. La Tianguis Disidente.



Fuente: mapa de elaboración propia.

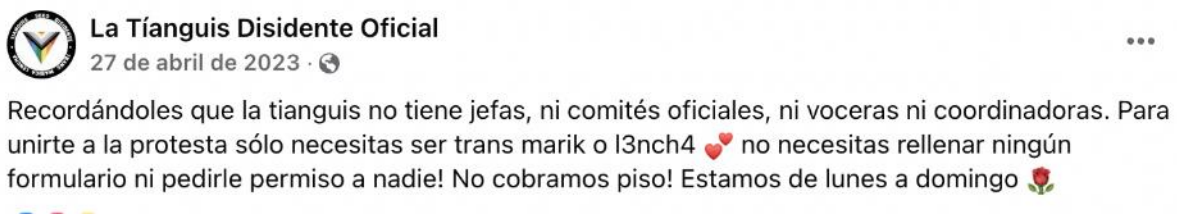
*Ilustración 53. Paredes pintadas de La Tianguis Disidente muestran cómo la protesta permitía que se volviera un territorio en disputa.*



Fuente: autoría propia.

En la página oficial de La Tianguis Disidente se decía que no era necesario cubrir cuotas o pedir permiso para instalarse a vender, sólo se necesitaba ser mujer trans o lesbiana para realizar las ventas, o al menos concordar con la ideología.

*Ilustración 54. Post de Facebook de La Tianguis Disidente.*



Fuente: (La Tianguis Disidente Oficial, 2023).

Mayra me comentó que ahora vendía ahí porque las habían expulsado del metro y aunque ya no era la misma ganancia, se había juntado con otras compañeras para mantenerse. Ese día me invitó a un evento que tendrían días después con otras merkaditas en un temazcal situado en Neza, mismo que relaté al inicio de la tesis. Otro evento que recuperé fue el 8 de marzo de 2022, donde las merkaditas de La Tianguis Disidente se reunieron para salir de ahí

hacia la marcha del Día de la Mujer. Marché un rato con ellas, la exigencia principal de su contingente fue protestar contra la violencia económica patriarcal y la falta de oportunidades laborales. Pese a que La Tianguis Disidente se mantuvo abierta durante un largo tiempo, en 2024 las autoridades cerraron la Glorieta bajo el supuesto de una remodelación.

*Ilustración 55. Protestas del 8 de Marzo en La Tianguis Disidente.*



Fuente: autoría propia.

*Ilustración 56. Protestas del 8 de Marzo en La Tianguis Disidente.*



Fuente: autoría propia.

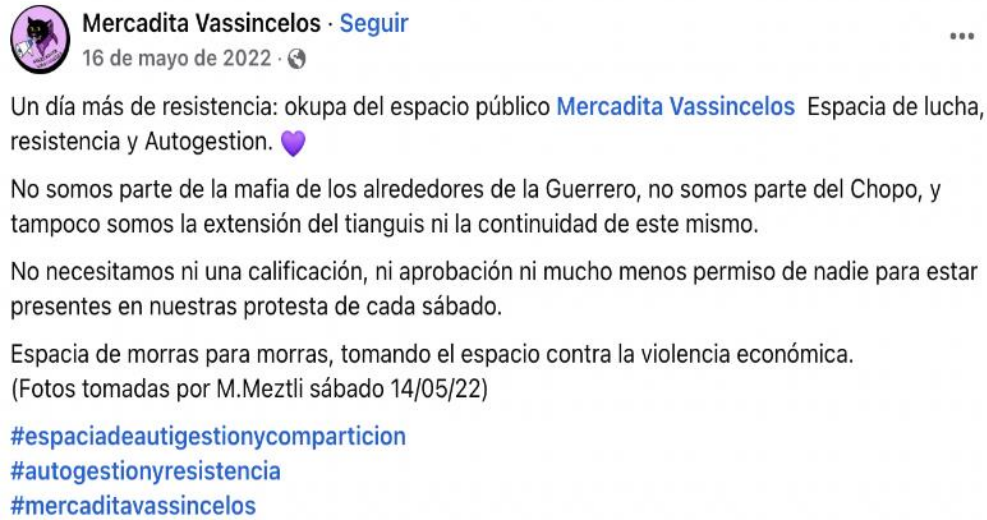
Ahora bien, las “Vassincelos” están ubicadas en el metro Buenavista, muy cerca de la Biblioteca Vasconcelos, por lo que el nombre de la merkadita es muy parecido al de dicho recinto, pero relacionándolo críticamente con el sentimiento de celos<sup>17</sup>. Ésta es una de las merkaditas que han hallado nuevas formas de venta. Al igual que muchas otras, inició durante la pandemia. Poco a poco se fue adaptando a la nueva normalidad y a veces existe una mezcla entre ellas y los comerciantes del Chopo. Sin embargo, ellas mismas son muy claras en marcar su espacialidad. Se distinguen entre otras personas que trabajan desde la informalidad a partir de la venta de sus productos: ropa de segunda mano, accesorios artesanales, comida vegana, serigrafía, grabados, alguna que otra loción para “abrir caminos” y, sobre todo, por las mantas y carteles que tenían señalando la doble jornada laboral, la violencia económica y más. Las consignas feministas son su principal distinción para marcar su territorio e indicar dónde empieza y termina la “Vassincelos”.

Es interesante descubrir que la espacialidad se transforma los sábados, no sólo por estas merkaditas sino también por lo que se conoce comúnmente como el “Tianguis Cultural del Chopo”. Ellas sólo se apropian de la banqueta de la Avenida Eje 1 Alzate. Mientras se va recorriendo la dirección al segundo tianguis ya mencionado, los productos van cambiando sutilmente. Se pasa de lo ofrecido por la Vassincelos a mercancía asociada con el punk, el rock, el reggae y más.

---

<sup>17</sup> Regularmente existe una crítica feminista al concepto de los celos, dado que este sentimiento se vincula con la idea del amor romántico patriarcal. Asimismo, los celos son una de las principales causas de la violencia de género y de los feminicidios, en los que el perpetrador argumenta que fue a causa de celos que pegó o que mató (Lagarde, 2012).

*Ilustración 57. Post de Facebook de Mercadita<sup>18</sup> Vassincelos.*



Fuente: (Mercadita Vassincelos, 2022)<sup>19</sup>.

*Ilustración 58. Post de Facebook de Mercadita Vassincelos.*



Fuente: (Mercadita Vassincelos, 2022).

<sup>18</sup> Se escribe aquí “mercadita” en vez de “merkadita” porque así aparecía en su *Facebook*. Así es en todas las referencias que aluden a su página en esa red social.

<sup>19</sup> La página actualmente está desactivada. Sin embargo, constantemente se encuentra en conflicto. En redes aparece que unas integrantes expulsaron a otras y el perfil de *Facebook* desapareció.

*Ilustración 59. Publicación de Facebook de Mercadita Vassincelos.*



Fuente: (Mercadita Vassincelos, 2022).

En la actualidad, otro espacio que requiere nuevamente de análisis es el de Chabacano. Al dispersarse las mujeres merkaditas que se ubicaban al interior de los metros, muchas de ellas decidieron regresar a las entregas los sábados en dicha estación. Exclusivamente ese día está permitido el intercambio. Dentro de las tres líneas se puede observar a mujeres haciendo entregas de paquetes. Esto puede ser en los lugares más característicos, por ejemplo, entre torniquetes, como se muestra en las dos fotos siguientes. La mayoría solamente hace el intercambio porque previamente la transacción económica ya se realizó. La fuerza de este acto radica en el cruce de mercancía que permite no pagar el boleto del metro si te encuentras afuera y su vez no pagar doble si estas adentro, reforzando así las razones por las que este canje sucede sobre todo los sábados y que los policías al ver tal demanda de mujeres llevando a cabo esta práctica, eviten denunciar o decirles algo.

Situación distinta entre semana, donde al poner cordones las autoridades advierten simbólicamente que en ese momento se encuentra prohibido realizar esta actividad. Por lo que las bazareñas han aprendido a interpretar cuando sí es posible hacer intercambio y cuando no. De no ser posible, las compradoras cobran el boleto del metro (con costo de \$5 pesos) y

se ven en el andén o en alguna zona del transbordo, pasando desapercibidas entre las miles de personas usuarias del metro.

*Ilustración 60. Metro Chabacano.*



Fuente: autoría propia.

*Ilustración 61. Metro Chabacano.*



Fuente: autoría propia.

*Ilustración 62. Metro Chabacano.*



Fuente: autoría propia.

Otras mujeres bazareñas deciden esperar a sus clientas dentro de la estación. La línea con más concentración de mujeres es la 9 (color café), ya que la infraestructura hace posible que ellas reposen y esperen a sus clientas, dejando los productos en una especie de barandal grueso que evita que las bolsas queden en el suelo o se ensucien. Eso no significa que las otras líneas de Chabacano no estén llenas de mujeres entregando productos, sólo que la espera es diferente. Algunas sí tienen las bolsas en el suelo y se sientan en el piso a esperar. También se pueden encontrar en las escaleras hacia la salida de las líneas 2 y 8 (azul y verde).

*Ilustración 63. Metro Chabacano, línea 9.*



Fuente: autoría propia.

*Ilustración 64. Mujer joven con las mercancías para entregar en el metro Chabacano.*



Fuente: autoría propia.

*Ilustración 65. Inmediaciones del metro Chabacano.*



Fuente: autoría propia.

Frecuentemente se observó que las bazareñas cargan bolsas voluminosas, lo cual refleja las necesidades diferenciadas de las mujeres que se adaptan a las exigencias del bazar, donde la movilidad se vuelve más pausada, lenta y densa. Por eso la importancia de analizar el tema desde el abordaje teórico-metodológico de la movilidad. A propósito de lo que problematizan McCallum y Zunino (2023), las bazareñas y las merkaditas no sólo utilizan de manera distinta la infraestructura del metro y los alrededores de las plazas públicas, sino que ellas mismas son la infraestructura porque transportan maletas con mercancías y son acompañadas algunas veces de sus hijos y sus tiempos de cuidado, lo que determina sus trayectos urbanos.

Aquí valdría la pena detenerme a profundizar en el concepto de infraestructura, de acuerdo con Jirón e Imilán (2021) éste se define como “[...] aquellos servicios, instalaciones básicas y estructuras organizacionales necesarias para el funcionamiento adecuado de ciudades, comunidades y sistemas en general” (p. 246). De igual modo McCallum y Zunino (2023) aportan a la discusión que la infraestructura no debe entenderse únicamente desde lo material y físico, también “[...] como mediaciones sociomateriales que ordenan, pero también desordenan la vida social, que incluyen, pero también excluyen, y que tienen efectos ecológicos negativos” (p. 153).

En este sentido, para las bazareñas cualquier elemento puede jugar como una infraestructura a favor de ellas y su venta. No sólo su cuerpo sirve como un vehículo de carga y entrega, se unen otros objetos que no necesariamente fueron pensados para ello. Afuera del metro Chabacano, hasta finales de 2024 y principios del 2025, las mujeres incluso estacionaban sus coches en la plaza (aprovechando que hay espacio y que además existe una calle cerrada), abrían sus cajuelas y se ponían a entregar o a vender ropa de segunda mano.

*Ilustración 66. Bazareña o recolectora esperando a que lleguen las clientas.*



Fuente: autoría propia.

*Ilustración 67. Bazareñas afuera del metro Chabacano mostrando sus accesorios en los coches.*



Fuente: autoría propia.

En cuanto a las *Kittys*, este es el bazar que mayores cambios ha tenido. Como se describió anteriormente, se ha instaurado como un tianguis. En la actualidad ya cuenta con carpas, todas de color rosa, acorde con la figura de *Hello Kitty*. De igual modo, ya existen elementos más profesionalizados de la figura, como raspados con vasos que tienen a la gatita, venta de Coca-Cola en bolsas que tienen impresa su imagen y muchos productos más. También se añaden otros juguetes, como los ternurines y los *Sonny Angel*. En cuanto a la espacialidad, este tianguis sólo se encuentra de lado derecho rumbo a Tlalpan y se apropia de la banqueta. Mientras que, del otro lado, aparece alguna que otra bazareña realizando las entregas de sus pedidos.

Puede verse que la espacialidad se modifica en la misma calle, pero dependiendo el lado. Si uno se encuentra del lado del Tianguis de *Hello Kitty*, la espacialidad es saturada dado que hay carpas en las dos partes de la banqueta, lo que hace que el flujo para caminar sea pausado. Esto se debe, además, a las dinámicas de los tianguis donde las personas se detienen a ver los productos, a preguntar por ellos y en algunas ocasiones a comprarlos. Contrario al otro lado de la acera, donde la espacialidad es esporádica: se encuentran algunas mujeres entregando, pero el espacio es más amplio para caminar.

*Ilustración 68. Tianguis de las Kittys.*



Fuente: autoría propia.

*Ilustración 69. Botarga en el Tianguis de las Kittys.*



Fuente: autoría propia.

*Ilustración 70. Raspados en el Tianguis de las Kittys.*



Fuente: autoría propia.

## 6.2 FORMAS DE INTERCAMBIO (PRODUCTO POR DINERO O PRODUCTO POR SERVICIO, PRODUCTO POR PRODUCTO)

Para el 2024, sólo dos espacios de los anteriormente analizados seguían abiertos. Chabacano permanecía con una dinámica de intercambio de dinero por producto. Para el caso de las bazareñas adentro del metro, se mantiene la dinámica de mostrar las prendas y productos mediante un perfil en línea (sobre todo en *Facebook* e *Instagram*) y después de la elección de la prenda y la transferencia bancaria, se acuerda el sábado de entrega.

Muchas deciden juntar a la mayoría de sus clientas, por lo que algunos sábados no entregan para que así descarguen los paquetes en una sola emisión o al menos los más posibles. También planean sus rutas, muchas entregan en otras estaciones cercanas, previa o posteriormente a Chabacano. En este sentido, es de vital importancia la puntualidad y estar conectadas en tiempo y forma. Por ejemplo, algunas suelen crear grupos efímeros con las clientas que verán para ponerse de acuerdo. Si es la primera vez que les compras y no conoces a la bazareña, suelen describirte la ropa con la que van vestidas a la entrega (como ya fue descrito en apartados anteriores a este).

*Ilustración 71. Foto de la página de Facebook de Silva Rodríguez.*



Fuente: (Silva Rodríguez, 2025).

*Ilustración 72. Foto descargada del Facebook de Silva Rodríguez. Dato exacto de la entrega de Chabacano.*

# ENTREGAS

Sábados cada 15 días  
En Chabacano 🇨🇵

De 2:00 a 3:00 pm 🕒

📍 Afuera de metro Chabacano azul 🇨🇵  
(línea 2) ➡ Dirección Taxqueña.  
Saliendo a mano izquierda, a unos  
cuantos pasos de la salida del metro,  
justo abajo del chabacanito. (Sí, del  
lado de la Esperanza)



Fuente: (Silva Rodríguez, 2025).

*Ilustración 73. Forma de comunicación entre un bazar y sus clientas para las entregas.*



Fuente: autoría propia.

Las recolecciones siguen vigentes y se pueden agendar para otro sábado en Chabacano u otro día en la estación de preferencia de la clienta. El costo continúa siendo aproximadamente de \$30 pesos por entrega. Las bazareñas siguen dándole relevancia a los paquetes, por lo que la ropa suele ir envuelta con listones o con algún distintivo: desde una bolsa de plástico bien envuelta con tu nombre hasta elementos particulares que te hagan ser su clienta de lealtad, como tarjetas de descuento para la siguiente recolección. Además, te piden que cuando uses la ropa vendida, las etiquetas para que su bazar tenga mayor difusión.

*Ilustración 74. Paquetes de entrega en el metro.*

*Ilustración 75. Paquetes de entrega de bazar by.lsp<sup>20</sup> y un regalo por la compra.*



Fuente: autoría propia.

Asimismo, lo digital y el dinero intangible han sido relevantes para sostener los bazares. Hay quienes aceptan tarjeta de crédito en las compras mediante la aplicación de Mercado Pago, la cual te manda un *link* para que pongas los números de tu tarjeta. Incluso te dan el plus de que pagues a meses sin intereses a partir de cierto monto, como lo muestra la imagen posterior.

<sup>20</sup> La página no se encuentra activa actualmente.

Aquí es conveniente recordar lo que Reygadas *et. al.* (2014) señalan sobre las economías alternativas, en las que, pese al distanciamiento del modelo capitalista más tradicional, no pueden en la mayoría de las ocasiones alejarse por completo de éste. La prueba está en la incorporación de las tarjetas de crédito y los meses sin intereses para pagar. La pregunta sería por qué las mujeres no podrían utilizar estas formas de pago a su favor. Desde lo moral la respuesta tradicional sería porque reproducen el sistema capitalista, pero a partir del análisis antropológico vinculado con las economías alternativas, una de las observaciones se enfoca en analizar que hasta en la adopción de estas formas existen transformaciones que hacen posible que, tanto la vendedora como la compradora, accedan a los productos con otras facilidades, frente a la falta de liquidez monetaria en algún momento. Ahora bien, los costos por prendas nunca son exorbitantes, por lo que pueden gestionar sus pagos con mayor soltura.

*Ilustración 76. Imágenes del bazar Sonic Clothes en Instagram, con la facilidad de pagar con tarjeta de crédito.*

*Ilustración 77. Imágenes del bazar Sonic Clothes en Instagram, con la facilidad de pagar con tarjeta de crédito.*



Fuente: (@sonic\_clothes, 2025).

En cuanto al bazar de las *Kittys*, para épocas navideñas no sólo vendían los sábados sino también los domingos. Este bazar se encuentra mucho más institucionalizado, algunos puestos aceptan tarjetas bancarias y transferencias. La mercancía ofrecida va desde los \$50 pesos hasta los \$1500 pesos aproximadamente. Se puede hallar cualquier cosa. A esto se le

suma la página de *Facebook* “Kitty Tianguis Chabacano”, en la cual se ofertan los productos y donde también las clientas pueden poner *posts* sobre algún artículo personal que deseen conseguir.

Al pasar la época decembrina mantuvieron la misma dinámica de días y horarios: sábados y domingos de 10:00 de la mañana a 05:00 de la tarde. La venta es más cercana a la de un tianguis, como se mencionó en párrafos anteriores: es válido el intercambio por efectivo, la transferencia bancaria o el pago con tarjeta. Sin embargo, para ello es necesario contar con la terminal y no todos los puestos tienen una. Aun así, es cada vez más frecuente que las clientas hagan transferencias.

*Ilustración 78. Foto publicada por Kitty Tianguis Chabacano en Facebook.*



Fuente: (Kitty Tianguis Chabacano, 2025).

*Ilustración 79. Fotos publicadas por Kitty Tianguis Chabacano en Facebook.*



Fuente: (Kitty Tianguis Chabacano, 2025).

*Ilustración 80. Venta de accesorios en el Tianguis las Kittys.*



Fuente: autoría propia.

*Ilustración 81. Venta de accesorios en el Tianguis de las Kittys.*



Fuente: autoría propia.

*Ilustración 82. Venta de accesorios en el Tianguis las Kittys.*



Fuente: autoría propia.

La Mercadita Vassincelos es una de las que ha sobrevivido a partir de modos de intercambio novedosos. No sólo venden a través de producto por dinero, también por trueque y, en algunas ocasiones, programan talleres para la autogestión. Muchas de las participantes intentan realizar sus propios huertos, cocinar comida, elaborar su propia ropa o toallas sanitarias, etcétera. De esta manera, se reconocen como una colectiva antiespecista, es decir, que se opone a la explotación de animales desde una visión ética, lo que conlleva a la promoción del respeto hacia todos los seres vivos. Es a partir de la cooperación solidaria que muchos de los talleres que llevan a cabo se pueden sostener, igualmente hay presentaciones de libros y rifas solidarias para eventos que hayan ocurrido.

*Ilustración 83. Imagen sobre la programación de la Mercadita Vassincelos en Facebook.*

**ENCUENTRO VEGANO-ANTIESPECISTA**

**PROGRAMACIÓN**

**MIÉRCOLES 13**

**NOVIEMBRE**

En colaboración con la  
Laboratoria Autogestiva y  
Clandestina

Dr. Atl 128, Santa María la Ribera

**ENCUENTRO VEGANO-ANTIESPECISTA**

**PROGRAMACIÓN**

**14 HRS**

**TALLER**

**COCINA CRUDA Y SIN RESIDUOS**

Aprenderemos a elaborar algunas recetas crudiveganas, aprovechando al máximo nuestros ingredientes.

Imparte: Cinhya de Colectivo Mala Hierba @cinmaravilla

COOPERACIÓN SOLIDARIA

**ENCUENTRO VEGANO-ANTIESPECISTA**

**PROGRAMACIÓN**

**16 HRS**

**ANIMAL MEDICINAL Y MÚSICA DECOLONIAL**

El taller consiste en realizar ejercicios de respiración, meditación y vocalización para cantar en colectivo y si es posible realizar un canto original en conjunto.

Imparte: Kaan de Tlauele @tlauele

COOPERACIÓN SOLIDARIA

**ENCUENTRO VEGANO-ANTIESPECISTA**

**PROGRAMACIÓN**

**POS ANARQUIA. TALLER DE HUERTOS**

Taller de huertos urbanos inteligentes e infraestructura hacia una ProtoEmancipación posAnarquista: Introducción del libro *Hacia una sociedad ecológica* de Murray Bookchin y *La conquista del pan*, de Kropotkin

Imparte: @anarcomemes.transhumanistas

COOPERACIÓN SOLIDARIA

**ENCUENTRO VEGANO-ANTIESPECISTA**

**PROGRAMACIÓN**

**17:30**

**PROYECCION DOCUMENTAL GILL PHIPPS- LA HISTORIA DE UNA ACTIVISTA POR LA LIBERACIÓN ANIMAL**

Laboratoria Autogestiva

Fuente: (Mercadita Vassincelos, 2022).

*Ilustración 84. Imagen sobre la programación de la Mercadita Vassincelos en Facebook.*



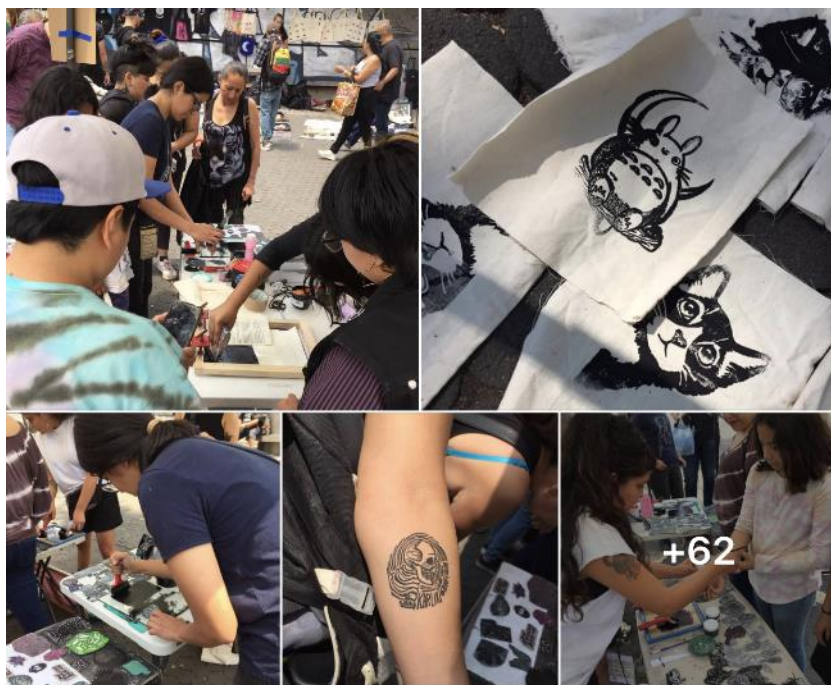
Fuente: (Mercadita Vassincelos, 2022).

*Ilustración 85. Imagen sobre los accesorios en venta de la Mercadita Vassincelos en Facebook.*



Fuente: (Mercadita Vassincelos, 2022).

*Ilustración 86. Imagen sobre los accesorios en venta de la Mercadita Vassincelos en Facebook.*



Fuente: (Mercadita Vassincelos, 2022).

### 6.3 LAS DISPUTAS POR EL ESPACIO CON OTRAS/OS SUJETAS/OS AMBULANTES

La Tianguis Disidente tuvo enfrentamientos con los vendedores ambulantes de Génova, también con las Ateneas (policías mujeres de la Ciudad de México), quienes las encapsularon y no las dejaban vender. Durante varios meses del 2023 estuvieron resistiendo dicha situación, resaltando que en realidad era transfobia y lesbofobia hacia ellas. Para julio de 2024, el entonces jefe de gobierno, Martí Batres, anunció el desalojo de esta zona con fines de rehabilitación y disfrute del espacio público (El Financiero, 2024). Al respecto las mujeres trans argumentaban que ninguna calle tiene dueño, por lo que era legítimo y de vital importancia que ellas ocuparan ese espacio para vender. Es así como, desde julio de 2024 hasta principios de enero de 2025, el espacio de la Glorieta de Insurgentes permaneció cerrado hasta que las mujeres trans volvieron a organizarse para ocuparlo otra vez (El Financiero, 2024; Sosa, 2025). Para septiembre de 2025, en la antigua Tianguis ya existía un espacio de la Secretaría de Bienestar de la CDMX. Aquí el territorio de la Glorieta Insurgente

se encuentra en disputa todo el tiempo y prevalecen las personas vendedoras ambulantes, lo cual podría deberse a que aún pagan el cobro de piso.

*Ilustración 87. Cierre de La Tianguis Disidente. Protesta de las personas a través de escribir en el espacio.*



Fuente: autoría propia.

*Ilustración 88. Cierre de La Tianguis Disidente. Protesta de las personas a través de escribir en el espacio.*



Fuente: autoría propia.

*Ilustración 89. Espacio donde se encontraba la Tianguis Disidente, ahora un espacio de la SEBIEN.*

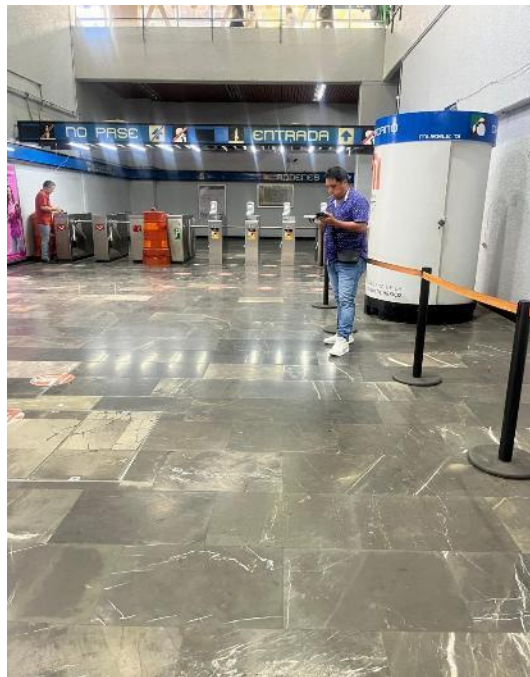


Fuente: autoría propia.

Por su parte, La Mercadita Vassincelos ha vivido el asedio de otras personas que son desde ambulantes del Tianguis del Chopo hasta servidores públicos de la Alcaldía Cuauhtémoc, policías y más. Constantemente hacen alusión a ello en su página. Pese a ello, aun actualmente continúan presentes en el espacio público. En el caso de Chabacano y en general muchas líneas del metro, se sigue una instrucción un tanto ambigua que cambia los fines de semana. Generalmente de lunes a viernes están acordonados ciertos lugares al interior, como los torniquetes, dado que funcionan muy bien para el intercambio de productos y facilitan que se evite el pago del boleto. En las fotografías insertadas más abajo se muestra el acordonamiento que simbólicamente advierte de la prohibición del comercio entre semana en Chabacano. Esto desaparece los fines de semana, sobre todo los sábados, como ya se ha discutido antes. Finalmente, las mujeres siguen vendiendo a través de los bazares en línea y entregando los paquetes desde los torniquetes o en los pasillos.

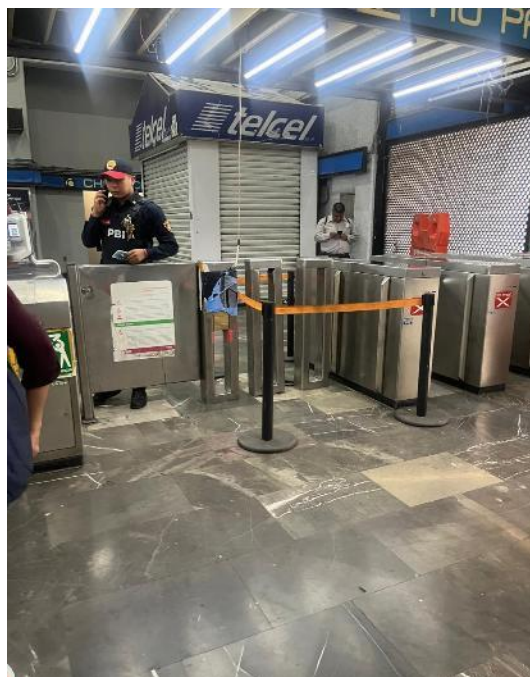
**Ilustración 90.** Cordones en el metro Chabacano que evitan la espera y el intercambio de paquetes.

*Casualmente estos cordones sólo se encuentran entre semana.*



Fuente: autoría propia.

**Ilustración 91.** Cordones en el metro Chabacano que evitan la espera y el intercambio de paquetes.



Fuente: autoría propia.

*Ilustración 92. Publicación de Facebook de Colectiva Mujeres de Maíz Milpa Alta- Chicomecoatl.*



Fuente: (Colectiva Mujeres de Maíz Milpa Alta- Chicomecoatl, 2024).

## 6.4 CONCLUSIONES PARCIALES

Contrario a lo que se pensaba, que con la expulsión de las merkaditas de las estaciones del metro se acabaría esta modalidad de trabajo informal, éstas se rearticularon y le dieron comienzo a una nueva etapa de reconfiguración espacial y social. Se desplazaron a otros espacios públicos, como glorietas y explanadas. Algunos de estos sitios ya habían sido utilizados previamente por otras formas de trabajo informal, más conocidas como ambulante. Especialmente en la Glorieta Insurgentes se concentraban una gran variedad de grupos: personas en situación de calle, personas ambulantes, juventudes y una nueva merkadita, La Tianguis Disidente, que se caracterizaba por su inclusión de múltiples identidades de la diversidad sexual, defendiendo sobre todo la transexualidad. Esto último

fue esencial para destacar las contradicciones y los conflictos internos entre las propias bazareñas, ya que algunas en su momento cuestionaban abiertamente que mujeres trans participaran en las colectivas feministas de las merkaditas. No obstante, muchas de ellas, al no encontrar otros espacios para vender se sumaron a La Tianguis Disidente. Lo cual pone de relieve que las tensiones por mantenerse ahí no se acabaron. Al contrario, siguieron hasta su cierre total.

La informalidad en el espacio es un tema relevante de tratar puesto que no sólo debe analizarse a través de lo económico sino también como un cúmulo de legalidades e ilegalidades que conviven y negocian cotidianamente el derecho a la permanencia. En este sentido y como se señaló en párrafos anteriores, el anterior Jefe de Gobierno, Martí Batres, cerró La Tianguis Disidente bajo el argumento de una supuesta reparación del espacio y se tapizó con bardas para después dar lugar a una instancia de la Secretaría de Bienestar de la CDMX. De igual manera, pese a que las merkaditas tampoco se reconocían como parte del trabajo informal (por el sentido peyorativo con el que puede ser asociado), sí operaban dentro de este campo donde muchas veces las autoridades regulaban de manera discrecional quien podía o no ocupar el espacio. De tal modo que la legitimidad de permanecer en el espacio público se adquiere por la práctica y la negociación y no por un mandato jurídico.

Aquí vale la pena retomar a Lomnitz (1975), debido a que las mujeres pudieron mantenerse en estos espacios gracias a las redes de solidaridad que desarrollaron y las cuales pueden observarse en el apoyo colectivo que existe en las merkaditas y en las entregas en Chabacano, en las nuevas modalidades que fueron implementando para conseguir productos (como los trueques o el invento de monedas), en la organización de talleres autogestivos y más. Estas redes no sólo fueron creadas para la venta, también para reemplazar la falta de seguridad social. Ellas mismas establecieron formas de cuidado en el amplio sentido de la palabra.

Durante esta etapa la espacialidad jugó un papel más móvil, en el que los espacios eran transformados en territorios más moldeables y contingentes. Por ejemplo, la reinención de las protestas a partir de la venta o el hecho de que había mayor presencia de merkaditas los sábados que entre semana. Esto muestra que el espacio se produce en la práctica.

---

## CONCLUSIONES

Esta tesis se enmarca en un contexto particularmente distinto al de otros trabajos en los que se observó la informalidad. Durante el 2020 inició la pandemia por COVID-19 y con ella, un sinnúmero de restricciones y cuidados a nivel mundial. En el caso de México, las autoridades de salud concluyeron que la mejor manera de prevenir la transmisión del virus era a través de recomendarle a la gente quedarse en casa para evitar aglomeraciones y, por tanto, reducir la cantidad de contagios. De esta forma, una de las principales situaciones que las autoridades intentaron regular fue la circulación urbana, especialmente las aglomeraciones en el transporte público. Por otro lado, las empresas comenzaron a prevenir a las y los trabajadores de asistir presencialmente a los espacios laborales y se instauró, de manera más o menos homogénea, la idea del *home office* o trabajo desde casa.

Sin embargo, a pesar de las sugerencias del sector salud, muchas personas no tuvieron la oportunidad de parar y resguardarse en sus hogares. Al contrario, se vieron en la necesidad de permanecer afuera para subsistir económicamente, por lo que, si bien se redujo el flujo de personas en un mismo espacio, la ciudad siguió funcionando precisamente por quienes no podían poner una pausa a sus actividades. Se trató de un período complejo porque muchas empresas quedaron en quiebra o tuvieron que despedir a las y los trabajadores, lo cual devino en que varios de estos últimos asumieran alguna labor informal ante la cuestión del desempleo.

Frente a lo anterior, uno de mis objetivos secundarios fue reconstruir el trabajo de los bazares y merkaditas como un proceso de tres momentos: a) antes de la pandemia; b) durante la pandemia y el confinamiento y; c) después del confinamiento, mediante la reconfiguración espacial móvil. No obtuve muchos datos previos a la pandemia, sin embargo, sí durante y posterior a ella. Lo que se pudo observar en el cuarto, quinto y sexto capítulo fue toda la articulación de bazareñas en Chabacano, la conformación de merkaditas en las estaciones de los metros y la expulsión de estas a plazas públicas. Fue crucial realizarlo así porque demuestra que estas facetas dentro del trabajo informal son procesos de largo aliento que por sí solos no darían cuenta de la complejidad de dicho fenómeno; incluso de cómo se construye

la espacialidad móvil y las disputas por el espacio público, que dependen del lugar y las personas involucradas.

A su vez, otro de mis objetivos fue identificar, caracterizar y mapear los distintos tipos de bazares y merkaditas que operan en los metros de la Ciudad de México y las plazas públicas, rescatando la dimensión espacial y móvil de lugares donde se asientan. Sería imposible mapear todos los existentes, sin embargo, incluí un gran número de estos, contando, además, los que tienen mayor auge en redes digitales.

Asimismo, la informalidad ha sido un concepto discutido y redefinido a lo largo de los años y los hallazgos de esta investigación destacan que ninguna definición clásica da cuenta por completo por sí misma de los fenómenos del bazar y de las merkaditas. Sobre todo, en cuanto a las dicotomías en las que se catalogaba lo informal como opuesto a lo formal o la ilegalidad en distinción de lo considerado legal.

El trabajo de campo me dio la oportunidad de comprender estos fenómenos más bien como un continuo entre las categorías que se han usado tradicionalmente. Por ejemplo, las bazareñas utilizan las redes sociales como un punto de partida para mostrar y vender su mercancía, los bazares cuentan con nombre propio e inclusive algunas aceptan pago con tarjeta y a meses sin intereses, no obstante, eso no las convierte en trabajadoras formales. De igual manera que la entrega de las mercancías en los torniquetes de los metros tampoco las hace encajar del todo en la informalidad. Existen elementos semiregulados dependiendo la ocasión. Sumado a esto, muchas combinan esta labor con empleos asalariados o conforman un bazar como una alternativa para sostener sus estudios profesionales. Esta situación hace posible reflexionar dos cuestiones:

Por una parte, se evidencia la dinámica del trabajo, el género y la precariedad. Es decir, el hecho de que estas mujeres ejerzan más de dos empleos para sobrevivir económicamente y que se le añada el trabajo doméstico y de cuidados que hacen antes de salir o al regresar a casa, pone de manifiesto las dobles o triples jornadas laborales que recaen en la mayoría de los casos sobre ellas. Pocas de mis entrevistadas comentaron que sus parejas o algún otro familiar masculino se hiciera cargo de estas tareas. Lo que sostiene que ellas debían ocuparse de todo al mismo tiempo.

Por otra parte, se observa que los bazares y las merkaditas no se escapan de la lógica neoliberal del emprendedurismo, vinculada al discurso de “ser tu propia jefa”, de “generar e invertir en tu propio ingreso” o de “ser dueña de tu tiempo”. Lo cual las subsume en la promesa de una autonomía individual que traslada la responsabilidad económica a un plano únicamente personal e individual y esconde las desigualdades estructurales propias de nuestro tiempo. En la mayoría de mis entrevistas, las mujeres dijeron que eran más libres. Sin embargo, al contarme su día, relataban jornadas de más de ocho horas: invierten tiempo en buscar la ropa, enmendar cualquier defecto que tenga, lavarla y posteriormente, mostrarla en las dinámicas ya descritas a lo largo de la tesis. A esta dinámica se suma que muchas de ellas no se podían mantener únicamente con el ingreso del bazar o de las merkaditas porque para que las clientas compren, el precio debe de ser accesible.

Pero ¿por qué entonces las mujeres se deciden por esta modalidad de trabajo? Lo señalado por Lomnitz (1975) me ofreció una guía inicial para comprender que, frente a la ausencia de la protección estatal, las bazareñas y las merkaditas construyen redes de solidaridad lo suficientemente sólidas que funcionan como mecanismos de subsistencia no sólo económica, también emocional. En los espacios en los que permanecen juntas, las mujeres tejen prácticas de cuidado y apoyo mutuo que difícilmente podrían encontrar en un empleo con un componente más tradicional.

Es así como no sólo platican y pasan un rato agradable entre ellas, además construyen formas concretas de cuidado, como vigilar a las hijas e hijos de otras mientras éstas entregan o venden mercancía, acuerparse a través del bloque negro, entregar únicamente a ciertas horas y preferentemente en los torniquetes porque el intercambio es más rápido y seguro o circular sus mercancías a precios más bajos entre ellas porque “son colegas”.

Estos ejemplos exponen que, en general, las economías alternativas y en particular las economías feministas, ponen en tensión la lógica económica convencional. Aunque no logran deslindarse por completo del capitalismo neoliberal, introducen distinciones de circulación económica y reciprocidad. Los precios solidarios, las protestas económicas donde la venta no puede desligarse del posicionamiento crítico al sistema o la implementación de talleres autogestivos casi siempre relacionados para el sostén de la vida, son igualmente muestras de ello. Lo cual, a su vez, está conectado con un objetivo mío más, en el que me

propuse identificar tipologías de intercambio de los distintos bazares y merkaditas. En todos los casos, encontré el intercambio de producto por dinero, producto por servicio o producto por producto, siendo los dos últimos los más característicos para las merkaditas.

En otro orden de ideas, abordé el tema de la movilidad cotidiana como un concepto estructurador de mi investigación. Es relevante destacar, como lo hice en párrafos anteriores, que el inicio de mi tesis doctoral coincidió con la pandemia por COVID-19, la cual visibilizó un contexto excepcional en que la movilidad de las personas se vio severamente interrumpida. Zunino (2021) describe con gran elocuencia cómo a través de la propagación de la enfermedad se podía comprender la forma en que una movilidad puede afectar a otras:

[...] Un tipo de virus que se contagia principalmente a través del aire o saliva a menos de dos metros de distancia -es decir, en co-presencia o cara a cara- puede devenir global (o pandémico) solo gracias al viaje. Aquí, las personas son el principal vector de contagio. Y las personas se mueven, de modo rápido y a escala global. Por eso, ante la falta de una cura médica, la principal medida sanitaria fue el aislamiento y el cierre de fronteras: inmovilizar a las personas” (Zunino, 2021, p. 1).

Aunque en este contexto vale la pena recordar que aun cuando la movilidad se vio restringida, esto no fue una regla para todas las personas, como se ha comentado ya. Hubo quienes tuvieron que salir a laborar y a adquirir los bienes de origen primario. De tal modo que el concepto de movilidad ayudó a entender cómo es que tanto los espacios como los lugares no pueden ser analizados como contenedores estáticos, dado que desde este enfoque teórico se hace evidente que estos se encuentran en constante transformación gracias al movimiento mismo.

Esto significa que el objetivo de estudiar los lugares móviles que producen trabajo informal feminizado, como es el caso de los bazares y las merkaditas, se pudo lograr debido a la perspectiva teórica de la movilidad, que hizo posible reconocer que no era una casualidad que las mujeres eligieran el metro Chabacano como un lugar estratégico para llevar a cabo sus entregas: no sólo es céntrico sino que además ahí convergen tres líneas de metro que provienen de distintas direcciones de la ciudad y que ayudan a conectar la urbe. Esto facilitó que las bazareñas pudieran desplazarse con mayor soltura y reducir costos y tiempos de

traslado, pero, sobre todo, que mantuvieran sus actividades económicas en movimiento.

Reflexionar la movilidad en relación con la espacialidad fue crucial para concebir el espacio no como un ente meramente material sino construido mediante la experiencia de quienes lo habitan, lo que da lugar a que pueda ser percibido, vivido y resignificado de múltiples y variadas maneras. Esto se refleja en que las estaciones del metro fueron diseñadas como lugares de traslado y transición por medio del transporte público, pero no todas las personas que se encuentran ahí son usuarias y hacen uso de las estaciones para este fin. Por el contrario, para algunos individuos se vuelve un espacio de trabajo formal (como para conductores, boletistas, trabajadores de limpieza, etcétera), mientras que, para otros tantos, es un espacio en disputa a través de la venta informal.

Si reflexionamos sobre la espacialidad en el espacio público a través del trabajo informal, conviene recuperar las nociones de Ojeda y Pino (2019). Estos autores distinguen que en ocasiones la espacialidad puede ser esporádica, es decir, cuando las construcciones son livianas e intermitentes por lo que uno puede moverse con soltura. Otras veces, pueden volverse saturadas, cuando el uso del espacio sobrepasa los metros cuadrados disponibles, tanto que es imposible caminar. Dichas concepciones fueron clave para problematizar espacialmente mis anotaciones en el trabajo de campo. Durante el periodo en el que las merkaditas ocuparon el espacio en los transbordos, llegaron a extenderse tanto que produjeron una espacialidad saturada. Al punto de que a veces era complicado caminar entre ellas y los puestos de las ambulancias. En contraste, en la estación Chabacano la espacialidad era más fluida, se transitaba en un continuo entre lo esporádico y lo saturado; especialmente los sábados.

La lugarización en movimiento estuvo presente a lo largo del trabajo puesto que el comprender la movilidad como un movimiento socialmente producido implica otorgar un significado a la práctica de desplazarse de un punto a otro y sugiere la posibilidad de apropiación y transformación de lugares en movimiento, generando lugares móviles y lugares transientes. El transbordo, los torniquetes y las plazas públicas son lugares transientes por excelencia, en los cuales se producen ocio, socialización, convivencia, etcétera (Jirón, 2008; Jirón e Iturra, 2011).

Sumado a esto, el género fue un eje transversal que no surgió de manera casual. Fue una postura consciente como sujeta situada en el proceso de investigación. Los momentos pandémicos de angustia fueron contrarrestados a partir de una etnografía más feminista, en la que se buscaba hacer antropología *con* las bazareñas y las merkaditas. La ubi antropológica (Amorós, 1994) la fui construyendo en el campo, pasando horas con ellas a través del movimiento y la pausa, entre risas y silencios, desconfianza inicial y luego un vínculo de confianza construido de manera paulatina. Dicha confianza la construí y reconstruí en diversas ocasiones porque el tan llamado *rapport* no es un lugar al que se llega como fin último y permanente, más bien es un proceso en constante constitución.

En cuanto al objetivo de analizar las disputas, negociaciones y resistencias por el espacio frente a otras trabajadoras informales, usuarios y autoridades, todos interactuando en la misma lógica espacio-temporal, puedo resaltar lo siguiente:

Por una parte, no pude omitir prácticas que podrían catalogarse como faltas de *sororidad* entre ellas. Frecuentemente aparecían dinámicas de competencia por la venta, sacaban a otras compañeras y muchas veces las escuché expresar comentarios clasistas y racistas. De igual modo, nunca pude coincidir con las merkaditas transexcluyentes ni con las posturas puristas sobre el feminismo y sobre por qué ellas sí podían vender y las ambulantas no. Al final, el principal señalamiento es que la desigualdad es particularmente más violenta con las mujeres. Sin importar a qué organización pertenezcas o qué posturas discursivas tengas, la severidad de las opresiones estructurales y la falta de empleos formales se recrudecen en el género femenino.

Por otra parte, rescaté que desde principios del siglo XX la venta en las calles ha sido cuestionada y vigilada por las autoridades, lo que ha tenido como consecuencia que en varias ocasiones el intento de regulación de los trabajadores informales y la expulsión de estos en ciertos períodos. Para la tesis fue útil estudiar y comparar los estudios de Barbosa (2010) y Meneses (2011), quienes relataron cómo por los brotes de influenza y de cólera e incluso por cuestiones de mendicidad, las autoridades intentaban diseminar y desalojar a los trabajadores de las calles. En el actual siglo XXI se puede establecer un paralelismo entre esa situación y la pandemia por COVID-19 debido a las estrategias de expulsión de las estaciones del metro que sufrieron las bazareñas por parte de autoridades con el pretexto de evitar los contagios.

La disputa y la negociación con las autoridades estuvieron presentes durante todo el proyecto, pero fue que para el 2022 que se desalojó definitivamente tanto a la merkaditas como a las ambulantas de las estaciones de metro, principalmente de los transbordos. La mayoría de las estaciones fueron liberadas de la venta, especialmente entre semana. Sin embargo, ese no fue el caso de Chabacano, ahí los sábados todavía se permite la entrega de productos, siempre y cuando no se “tiendan” personas con mercancía en las instalaciones. Las confrontaciones tanto con las autoridades como con otras personas ambulantes hasta la fecha ocurren, aunque de manera menos álgida y constante.

El permiso otorgado a las mujeres por parte del gobierno para su acceso al espacio público continúa dándose de modo discrecional. Según las directrices políticas del momento se puede dar permiso o negarlo; esto también responde al criterio vigente sobre la venta informal. La situación se puede observar a través del permiso otorgado en el metro Jamaica. A diferencia de Chabacano, donde a las mujeres se les dio un espacio los sábados para que pudieran vender o con La Tianguis Disidente (ejemplo que ya ha sido descrito), la cual estuvo abierta hasta 2023, cuando Martí Batres ordenó el cierre de dicho espacio argumentando que se harían mejoras a la Glorieta de Insurgentes. Curiosamente la sección que permaneció cerrada por más tiempo fue justo donde se concentraban las personas de La Tianguis y fue ahí donde se terminó edificando un recinto institucional. Por su parte, la Mercadita Vassincelos, publica frecuentemente en sus redes sociales el asedio que sufre por parte de las autoridades para no apropiarse del espacio. Este caso es sumamente contradictorio puesto que el Tianguis del Chopo también se instala cada sábado y no enfrenta las mismas restricciones. Estas ejemplificaciones ponen en evidencia la arbitrariedad de las autoridades sobre quién ejerce el control sobre el espacio público y quiénes tienen mayor libertad para usarlo y quiénes no.

Las mujeres, tanto bazareñas como merkaditas, suelen recalcar que las autoridades son más estrictas con ellas que con las personas ambulantes. Muchos de sus señalamientos los exponen en redes sociales, denunciando que la violencia económica persiste. Asimismo, algunas veces recrean tácticas que les posibilitan mantenerse en el espacio público, por lo que me detengo para ilustrar lo antes dicho con un meme que recuperé de redes sociales:

*Ilustración 93. Meme haciendo referencia a generaciones de mujeres y el trabajo informal.*



Fuente: (Meme encontrado en redes sociales)<sup>21</sup>.

Se trata de una reinterpretación de la frase "Somos las nietas de las brujas que no pudiste quemar", que simboliza la lucha feminista a través de las generaciones. "Somos las hijas de las vendedoras de Avon a las que no les quisiste comprar" hace alusión al trabajo informal femenino en México. Esta imagen muestra que estas formas de obtener ingresos no inician ni con los bazares ni con las merkaditas, sino con las mujeres que ejercían la venta por catálogo como una modalidad de subsistencia. Recorrer las calles y tocar de puerta en puerta fue una manera de acercar los productos a potenciales clientas y de llevar dinero a sus casas. Hoy las mujeres bazareñas y merkaditas te esperan en el metro o en espacios públicos, generando estrategias de movilidad y economías más solidarias.

Esto es importante a la luz de la incorporación masiva de los Trabajadores Móviles Digitales a aplicaciones como *Rappi*, *Uber* o *DiDi*. En este modelo precarizado, que apenas empieza a regularse, las mujeres han encontrado un modo de hacer sus entregas a precios que consideran más justos y, sobre todo, mediante sus propias redes. Sin depender de

---

<sup>21</sup> No fue posible recuperar la fuente.

intermediarios corporativos y sin condiciones laborales impuestas por las aplicaciones antes mencionadas, siendo la figura de la recolectora uno de los engranajes primordiales.

Ahora bien, el tema de los cuidados fue el componente con el que cerré esta investigación. Si bien no se abordó de manera profunda ni fue el eje de análisis, resultó imposible no descubrir elementos que “gritaban” esta problemática. No sólo porque el vender accesorios de segunda mano o ropa de paca implica en la mayoría de los casos que las mujeres laven o reparen prendas para que estén en buen estado (lo que demuestra una tarea de cuidado material que pasa desapercibida), también porque el intercambio de prendas de bebé y de niñeces es un elemento claro de la lógica de sostenibilidad cotidiana que realizan la mayoría de las mujeres para economizar y comprometerse con el medio ambiente, frenando así el consumo desmesurado propio del capitalismo.

Finalmente, a manera de cierre, es importante establecer que esta tesis demuestra que la práctica aparentemente ordinaria de las bazareñas y las merkaditas, mediante la venta informal de ropa y accesorios de segunda mano, revela dinámicas mucho más complejas entre el trabajo informal, la movilidad, el género y el cuidado. Ellas no sólo se organizan para laborar y generar ingresos, igualmente producen distintas alternativas para habitar en movimiento la ciudad a través de la apropiación del espacio público y la construcción de redes de solidaridad y cuidado. Como plantea Tronto (2018), el cuidado es central para sostener la vida y tiene que ser reconocido como una práctica política y ética que conlleva una democracia del cuidado en sí misma. Añadido a esto, como advierte Federici (2018), sin las actividades de reproducción que desarrollan mayoritariamente las mujeres, no sería viable ninguna forma de economía. Es ahí donde las bazareñas y las merkaditas ponen en duda los límites entre lo formal e informal, lo móvil y lo inmóvil, lo presencial y lo digital, lo productivo y lo reproductivo. Desafiando las prácticas hegemónicas capitalistas y visibilizando otras modalidades de economía, solidaridad, afecto y particularmente, de resistencia.

Entender las prácticas de estas mujeres es mirar con otros anteojos la ciudad. Donde el Estado ha abandonado, ellas reparan. Se trasladan con enormes bolsas y aún con el cuerpo cansado tejen colectividades. Así, estas prácticas ponen de manifiesto que en lo pequeño y

en lo cotidiano están las grandes transformaciones, las que le dan una bocanada de aire a la urbe para habitarla con dignidad.

---

## BIBLIOGRAFÍA

- Abramo, P. (2012). La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. *EURE*, 38(114), 35-69. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612012000200002>
- Aguilar, M. A. (2011). Del espacio al lugar: un análisis de la consolidación urbana local desde la perspectiva narrativa. *Alteridades*, 21(41), 145-160.
- Aguilar, M. A. (2019). Memoria y afecto en el caminar urbano. En E. Calderón y A. Zirión (Coords.), *Cultura y afectividad. Aproximaciones antropológicas y filosóficas al estudio de las emociones* (pp. 65-86). Universidad Autónoma Metropolitana (UAM).
- Alcantar, E. (2018). La política del transporte en la Ciudad de México durante la primera mitad del siglo XX: La evolución de un ámbito de la política urbana. En P. Y. Fernández, M. Suárez y H. Quiroz (Coords.), *La movilidad en la Ciudad de México. Impactos, conflictos y oportunidades* (pp. 15-38). Universidad Nacional Autónoma de México. <http://dx.doi.org/10.14350/sc.07>
- Alegría-Morán, J. R. (2025). La relación entre jóvenes y redes sociales en el habitar urbano. *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 8(2), 34-52. <https://www.redalyc.org/journal/4418/441882234008/html/>
- Amorós, C. (1994). *Feminismo: igualdad y diferencia*. Programa Universitario De Estudios de Género; Universidad Nacional Autónoma de México.
- Azuela, A. (Coord.). (2016). *La ciudad y sus reglas. Sobre la huella del derecho en el orden urbano*. Instituto de Investigaciones Sociales; Universidad Nacional Autónoma de México; Procuraduría Ambiental y del Ordenamiento Territorial de la Ciudad de México.
- Barbetti, P. A. (2023). “Cuentapropismo juvenil en el Gran Resistencia. Un análisis de los enfoques teóricos orientadores de las políticas públicas que estimulan esta modalidad de trabajo y sus implicancias para la formación”. *Propuesta Educativa*, 32(59), 79-90. <https://propuestaeducativa.flacso.org.ar/wp-content/uploads/2024/01/REVISTA-59-Dossier-pag-79-90.pdf>

- Barbosa, M. (2010). Trabajadores en las calles de la Ciudad de México: subsistencia, negociación y pobreza urbana en tiempos de la Revolución. *Historia Mexicana*, 60(2), 1077-1118.
- Barbosa, M. (2013a). Los empleados públicos 1903-1931. En C. Illades y M. Barbosa (Coords.), *Los trabajadores de la ciudad de México 1860-1950: textos en homenaje a Clara E. Lida* (pp. 117-154). El Colegio de México; Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa.
- Bröckling, U. (2015). *El self emprendedor. Sociología de una forma de subjetivación*. Universidad Alberto Hurtado.
- Burgos, E. (2021, Abril 27). *En Coatzacoalcos, movimiento de correspondencia incrementó considerablemente: Servicio Postal Mexicano*. Más Noticias. <https://www.masnoticias.mx/en-coatzacoalcos-movimiento-de-correspondencia-incremento-considerablemente-servicio-postal-mexicano/>
- Butler, J. (1990). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Cadena, Y. (2020). La dimensión simbólica del trabajo no asalariado: género y espacios del trabajo en la Ciudad de México en H. M. Palermo y M. L. Capogrossi (Dirs.), *Tratado Latinoamericano de Antropología del Trabajo* (pp. 1277-1309). CLACSO; CEIL; CONICET; CIECS. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20201117071349/Tratado-latinoamericano.pdf>
- Campuzano, I. (2002). Las elecciones de 1988. *Revista de Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, (23), 207-241. <https://doi.org/10.22201/iih.24485004e.2002.023.3052>
- Capron, G. y Pérez, R. (2016). La experiencia cotidiana del automóvil y del transporte público en la Zona Metropolitana del Valle de México. *Alteridades*, 26(52), 11-21.
- Carpio, C. V. (2023). Estrategias de mujeres para la reproducción de la vida en las protestas contra la violencia económica. *Ensayos de Economía*, 33(63), 190-205. <https://doi.org/10.15446/ede.v33n63.108301>
- Carrasco, C. y Rodríguez, C (Eds.). (2023). *Voces desde las economías feministas: resistencias, arraigos, cuidados*. Entrepobles.

- Castañeda, P. (2019). Etnógrafas etnografiadas: de posicionamientos, dislocaciones y ubicaciones epistémicas. *Disparidades*, 74(1), 1-6. <https://doi.org/10.3989/dra.2019.01.002.02>
- Castellanos, A., García, N. y Rosas, A. M. (2013). *La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos: México, 1940-2000*. Fondo de Cultura Económica.
- Cavallero, L. y Gago, V (2022). *La casa como laboratorio: Finanzas, vivienda y trabajo esencial*. Fundación Rosa Luxemburgo. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2022/07/La-casa-laboratorio.pdf>
- Colectiva Mujeres del Maíz Milpa Alta- Chicomecoatl. (2024, Noviembre 23). *Como ya saben el gobierno siempre quiere colgarse de movimientos para validar su trabajo, buscando siempre la forma de ocupar...* [Actualización de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/share/p/16MRAaZTc6/>
- Cresswell, T. (2006). *On the Move: Mobility in the Modern Western World*. Routledge.
- Cresswell, T. (2010). Towards a Politics of Mobility. *Environment and Planning D: Society and Space*, 28(1), 17-31. <https://doi.org/10.1068/d11407>
- Crossa, V. (2009). Resisting the entrepreneurial city: street vendors struggles in Mexico City's Historic Center. *International Journal of Urban and Regional Research*, 33(1), 43-63. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2008.00823.x>
- Crossa, V. (2013). Play to protest, protest to play: Understanding playful resistance in Mexico City. *Antipode*, 45(4), 826-843. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.2012.01043.x>
- Crossa, V. (2016). Reading for difference: de-homogenizing street vending in Mexico City. *Urban Studies*, (53), 287-301. <https://doi.org/10.1177/0042098014563471>
- Crossa, V. (2018). *Luchando por un espacio en la Ciudad de México. Comerciantes ambulantes y el espacio público urbano*. El Colegio de México.
- De la Cerda, D. (2023). *Desde los Zulos*. Sexto Piso.
- De la Paz Díaz, M. S. (2017). La bicicleta en la movilidad cotidiana: experiencias de mujeres que habitan la Ciudad de México. *Revista Transporte y Territorio*, 16(27), 112-126.

- De la Rosa, E. (2025, Marzo 07). *Día de la Mujer 2025: ¿Cuánto ganan las mujeres frente a los hombres en México?* El Economista. <https://www.economista.com.mx/capital-humano/dia-mujer-2025-cuanto-ganan-mujeres-frente-hombres-mexico-20250307-749363.html#:~:text=La%20brecha%20salarial%20de%20g%C3%A9nero,gana%2085%20pesos%20en%20promedio>
- De Soto, H. (1987). *El otro sendero: La revolución informal*. La Oveja Negra.
- Delgado, M. (2007). *El espacio público como ideología*. Catarata.
- Di Virgilio, M. M. y Rodríguez, M. C. (2014). Ciudad de Buenos Aires: políticas urbanas neoliberales, transformaciones socio-territoriales y hábitat popular. *Revista de Direito da Cidade*, 6(2), 323-347. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/44944>
- Dirección General del Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (2019). “Tianguis: origen y tradiciones”. [Blog]. <https://www.gob.mx/agricultura%7Cdgsiap/es/articulos/tianguis-origen-y-tradiciones>
- Doctora Plaga Art. (2021). *Amor a todas las nenis que sacan adelante sus estudios, hijos, familia, que han logrado abrir sus propios locales...* [Actualización de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=276782427138646&set=pb.100044206730663.-2207520000&type=3>
- Douglas, N. (2014). It's Supposed to Look Like Shit: The Internet Ugly Aesthetic. *Journal of Visual Culture*, 13(3), 314-339. <https://doi.org/10.1177/1470412914544516>
- Duhau, E. y Giglia, A. (2004). Conflictos por el espacio y orden urbano. *Estudios Demográficos y Urbanos*, (56), 257-288. <https://doi.org/10.24201/edu.v19i2.1187>
- Duhau, E. y Giglia, A. (2007). Globalización e informalidad en la Ciudad de México. Prácticas de consumo y movilidad. *Trace*, (51), 28-43. <https://doi.org/10.22134/trace.51.2007.405>
- Duhau, E. y Giglia, A. (2016). *Metrópoli, espacio público y consumo*. Fondo de Cultura Económica.

- Durazno Mágico. (2025). *Perfil* [Página de Facebook]. Facebook. Consultado Noviembre 17, 2022 de <https://www.facebook.com/Durazno.mgico>
- El Financiero. (2024, Julio 26). *Gobierno CDMX desaloja bajo puente de Glorieta de los Insurgente; La Tianguis Disidente protesta*. <https://www.elfinanciero.com.mx/cdmx/2024/07/26/gobierno-cdmx-desaloja-bajo-puente-de-glorieta-de-los-insurgente-la-tianguis-disidente-protesta/>
- Facio, A. (1990). *El derecho a la igualdad entre hombres y mujeres*. Corte Interamericana de Derechos Humanos. <https://www.corteidh.or.cr/tablas/a22083.pdf>
- Faria, N. y Moreno, T. (2023). Desde la vida, contra el capital: reflexiones desde una economía feminista en movimiento. En C. Carrasco y C. Rodríguez (Eds.), *Voces desde las economías feministas: resistencias, arraigos, cuidados* (pp. 53-72). Entrepobles.
- Flans (1985). “Bazar” [Canción]. Snake Ranch Studio, 90 Lots Road, London.
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de sueños. <https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Revolucion%20en%20punto%20cero-TdS.pdf>
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario: Críticas feministas al marxismo*. Traficantes de Sueños. [https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS\\_map49\\_federici\\_web\\_0.pdf](https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS_map49_federici_web_0.pdf)
- Feregrino, A. y Cadena, Y. (2019). Trayectorias de trabajo informal en el espacio público de la Ciudad de México. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 3(5), 1-27.
- García, A. K. (2021, Febrero 25). *Las Nenis: autoempleo y comercio digital durante la pandemia*. El Economista. <https://www.economista.com.mx/empresas/Las-Nenis-autoempleo-y-comercio-digital-durante-la-pandemia-20210225-0067.html>
- Giglia, A. (2010). Producir y habitar la ciudad informal. Reflexiones desde la antropología. En M. Alfie, I. Azuara, C. Bueno, M. Pérez y A. Tamayo (Coords.), *Sistema Mundial y Nuevas Geografías* (pp. 337-368). Universidad Autónoma Metropolitana (UAM); Universidad Iberoamericana; Porrúa.

- Giglia, A. (2012). *El habitar y la cultura*. Anthropos. <https://arquitectas.mx/wp-content/uploads/2022/07/El-habitar-y-la-cultura.pdf>
- Giglia, A. (2013). Entre el bien común y la ciudad insular: la renovación urbana en la Ciudad de México. *Alteridades*, 23(46), 27-38.
- Gobierno de México. (2020, Junio 01). *Nueva normalidad. Reactivación de la economía mexicana de forma responsable y segura*. <https://www.gob.mx/covid19medidaseconomicas/acciones-y-programas/nueva-normalidad-244196>
- Goffman, E. (1997). *La Presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu.
- González, F. (2023, Julio 24). *Twitter se convierte en X: Elon Musk cambia el nombre a la red social y dice adiós al pájaro azul*. WIRED. <https://es.wired.com/articulos/twitter-se-convierte-en-x-elon-musk-cambia-el-nombre-a-la-red-social-y-dice-adios-al-pajaro-azul>
- Guadarrama, R. (2008). Los significados del trabajo femenino en el mundo global. Propuesta para un debate desde el campo de la cultura y las identidades laborales. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 26(77), 321-342.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reivindicación de la naturaleza*. Cátedra.
- Hart, K. (1973). Informal income opportunities and urban employment in Ghana. *The Journal of Modern African Studies*, 11(1), 61-89. <https://doi.org/10.1017/S0022278X00008089>
- Harvey, D. (2010). La ciudad neoliberal. En M. Alfie, I. Azuara, C. Bueno, M. Pérez y A. Tamayo (Coords.), *Sistema Mundial y Nuevas Geografías* (pp. 45-63). Universidad Autónoma Metropolitana (UAM); Universidad Iberoamericana; Porrúa.
- Hernández, J. R. (2023, Mayo 03). *Desalojo de Colectivas en Plaza Río de Janeiro fue ejecutado por Alcaldía Cuauhtémoc*. Diario Basta! <https://diariobasta.com/2023/05/03/desalojo-de-colectivas-en-plaza-rio-de-janeiro-fue-ejecutado-por-alcaldia-cuauhtemoc/>
- Hernández, M. (2012). Ciegos conquistando la ciudad de México: vulnerabilidad y accesibilidad en un entorno discapacitante. *Nueva Antropología*, 25(76), 59-81.

- Hills, P. (2000). *Pensamiento feminista negro: el conocimiento, la conciencia y la política de empoderamiento* (2da. ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203900055>
- Instituto Mexicano para la Competitividad, A.C. (IMCO). (2024, Junio 11). *Índice global de brecha de género 2024*. [https://imco.org.mx/indice-global-de-brecha-de-genero-2024/?gad\\_source=1&gbraid=0AAAAADp9ecK47P83\\_Tu0w8ut7oG0xAJ4D&gclid=Cj0KCQjwiLLABhCEARIsAJYS6ulnqkjYd9cxDG6P24BQA9d3xWD4WcDga5Ew8HeKf0mQA7JMIRPTSX4aAqqhEALw\\_wcB](https://imco.org.mx/indice-global-de-brecha-de-genero-2024/?gad_source=1&gbraid=0AAAAADp9ecK47P83_Tu0w8ut7oG0xAJ4D&gclid=Cj0KCQjwiLLABhCEARIsAJYS6ulnqkjYd9cxDG6P24BQA9d3xWD4WcDga5Ew8HeKf0mQA7JMIRPTSX4aAqqhEALw_wcB)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2020). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)*. <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/#documentacion>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2025). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Boletín de indicador 280/25*. [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2025/enoe/enoe2025\\_05\\_EdMx.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2025/enoe/enoe2025_05_EdMx.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2023. *Indicadores de ocupación y empleo*. [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/enoen/enoen2023\\_07.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/enoen/enoen2023_07.pdf)
- Jensen, A. (2011). Mobility, Space and Power: On the Multiplicities of Seeing Mobility. *Mobilities*, 6(2), 255-271. <https://doi.org/10.1080/17450101.2011.552903>
- Jensen, O. B. (2009). Flows of Meaning, Cultures of Movements - Urban Mobility as Meaningful Everyday Life Practice. *Mobilities*, 4(1), 139-158. <https://doi.org/10.1080/17450100802658002>
- Jirón, P. (2017). Planificación urbana y del transporte a partir de relaciones de interdependencia y movilidad del cuidado: Aportes para Políticas Urbanas de Igualdad. En M. Nieves Rico y O. Segovia (Eds.), *¿Quién cuida en la ciudad? Aportes para políticas urbanas de igualdad* (pp. 405-432). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/6ba37a24-ab42-4b35-927d-6f9b6e57caf3/content>

- Jirón, P. (2018). Términos clave para los estudios de movilidad en América Latina. En P. Jirón, D. Zunino y G. Giucci (2018), *Términos clave para los estudios de movilidad en América Latina* (pp. 87-93). Biblos.
- Jirón, P. e Imilán, W. (2018). Moviendo los estudios urbanos. La movilidad como objeto de estudio o como enfoque para comprender la ciudad contemporánea. *Quid* 16, (10), 17-36.
- Jirón, P. e Imilán, W. (2021). Infraestructuras temporales o las precarias formas de construir ciudad en América Latina. En D. Zunino, M. Piglia y V. Gruschetsky (Coords.), *Pensar las infraestructuras en Latinoamérica* (pp. 245-260). Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología; Centro de Historia Intelectual; Teseo. <https://nulan.mdp.edu.ar/id/eprint/3820/1/zunino-et-al-2021.pdf>
- Jirón, P. e Iturra, L. (2011). Momentos móviles. Los lugares móviles y la nueva construcción del espacio público. *Arquitecturas del Sur*, (39), 44-57. <https://revistas.ubiobio.cl/index.php/AS/%20article/view/805>
- Jirón, P. y Mansilla, P. (2013). Atravesando la espesura de la ciudad: vida cotidiana y barreras de accesibilidad de los habitantes de la periferia urbana de Santiago de Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, (56), 53-74. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022013000300004>
- Jirón, P. y Zunino, D. (2018). Movilidad Urbana y Género: experiencias latinoamericanas. *Revista Transporte y Territorio*, (16), 1-8.
- Jirón, P., Giucci G. y Zunino, D. (Eds.). (2018). *Términos clave para los estudios de movilidad en América Latina*. Biblos.
- Jirón, P., Lange, C. y Bertrand, M. (2010). Exclusión y desigualdad espacial: Retrato desde la movilidad cotidiana. *Revista INVI*, 25(68), 15-57.
- Jirón, P., Ulriksen, C., Margarit, D. e Imilán, W. (2021). *Trabajadores Móviles Digitales en Chile* [Policy Brief]. Universidad de Chile. <https://uchile.cl/publicaciones/173873/policy-brief-trabajadores-moviles-digitales-en-chile>

- Kaufmann, V. (2002). *Re-thinking mobility: Contemporary Sociology*. Aldershot: Ashgate.
- Kaufmann, V., Bergman, M. M. y Joye, D. (2004). Motility: mobility as capital. *International Journal of Urban and Regional Research*, 28(4), 57-79. <https://doi.org/10.1111/j.0309-1317.2004.00549.x>
- Kendall, M. (2021). *Feminismo de barrio. Lo que olvida el feminismo blanco*. Capitán Swing.
- Kern, L. (2021). *Ciudad feminista. La lucha por el espacio en un mundo diseñado por hombres*. Bellaterra.
- Kitty Tianguis Chabacano. (2025). *Perfil* [Página de Facebook]. Facebook. Consultado Agosto 22, 2022 de <https://www.facebook.com/groups/1432728110506717/>
- Klein, N. (2008). *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Paidós.
- La Calavera Ropavejera. (2025). *Perfil* [Página de Facebook]. Facebook. Consultado Agosto 31, 2020 de <https://www.facebook.com/la.calavera.ropavejera.07>
- La Tianguis Disidente Oficial. (2023, Abril 27). *Recordándoles que la tianguis no tiene jefas, ni comités oficiales, ni voceras ni coordinadoras. Para unirte a la protesta sólo...* [Actualización de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/share/p/1XCpCLEEc9/>
- Lagarde, M. (2012). *Identidad de Género y Derechos Humanos. La construcción de las humanas*. Inmujeres. [https://catedraunescodh.unam.mx/catedra/CONACYT/16\\_DiplomadoMujeres/lecturas/modulo1/2\\_Identidad\\_Genero\\_Lagarde.pdf](https://catedraunescodh.unam.mx/catedra/CONACYT/16_DiplomadoMujeres/lecturas/modulo1/2_Identidad_Genero_Lagarde.pdf)
- Lagarde, M. (2011). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lazo, A. (2018). Moverse con objetos. En P. Jirón, Zunino D. y G. Giucci (Eds.), *Términos clave para los estudios de movilidad en América Latina* (pp. 105-111). Biblos.
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Lewis, O. (1961). *Antropología de la pobreza: Cinco familias*. Fondo de Cultura Económica.

- Lindón, A. (2007). Espacialidades, desplazamientos y transnacionalismo. *Papeles de población*, 13(53), 71-101.
- Lomnitz, L. (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. Siglo Veintiuno Editores.
- López Cortez, M. C. (2019, Diciembre 06). *Bazareñas: mujeres y las ventas por Facebook* [video]. YouTube. [https://www.yoLa.comunicación móvil ritualizada:una aproximación desde la microsociologíaautube.com/watch?v=oL41di0PKMk](https://www.yoLa.comunicación%20m%C3%B3vil%20ritualizada:una%20aproximaci%C3%B3n%20desde%20la%20microsociolog%C3%ADa%20autube.com/watch?v=oL41di0PKMk)
- Mackie, P., Brown, A., Dickenson, K., Ahmed, E., Ahmed, S. y Mohamoud, M. A. (2017). Informal economies, conflict recovery and absent aid. *Environment and Urbanization*, 29(2), 365-382. <https://doi.org/10.1177/0956247817719868>
- Martínez, C. y Pecourt, J. (2019). La comunicación móvil ritualizada: una aproximación desde la microsociología. *Sociológica*, 34(96), 107-136.
- Masello, D. (2021). Problemas actuales de la economía informal. Desventajas de una definición generalista del empleo informal para sociedades desequilibradas. *Interdisciplina*, 9(23), 15-34. <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2021.23.77344>
- Masseroni, S. (1997). Inserción laboral de mujeres pobres: un estudio sobre los factores condicionantes. *Papeles de Población*, 3(14), 123-144.
- Massey, D. (2005). *For Space*. Sage Publications.
- Massey, D. (2012). *Un sentido global del lugar*. Icaria.
- Mauss, M. (1971). *Sociología y Antropología*. Tecnos.
- McCallum, S. y Zunino, D. (2023). Infraestructuras de movilidad. En D. Zunino, P. Jirón y G. Giucci (Eds.), *Nuevos términos clave para los estudios de movilidad en América Latina* (pp. 153–165). Teseo. <https://www.teseopress.com/terminosclaveparalosestudiosdemovilidadenamericalatina/chapter/infraestructuras-de-movilidad/>
- Medicci, A. (2023). “Bazares, qué lugares. El apasionante mundo de los bazares” en *National Geographic*. [https://viajes.nationalgeographic.com/es/a/el-apasionante-mundo-de-los-bazares\\_15854](https://viajes.nationalgeographic.com/es/a/el-apasionante-mundo-de-los-bazares_15854)
- Memes Bazareños. (2021). *Perfil* [Página de Facebook]. Facebook. Consultado Octubre 15, 2021 de <https://www.facebook.com/profile.php?id=100044543131722>

- Meneses, M. y López, J. (Coords.). (2018). *Jóvenes y espacio público*. Universidad Nacional Autónoma de México; Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades; Instituto de Investigaciones Sociales.
- Meneses, R. (2011a). *La negociación jurídica del derecho a la ciudad: los ambulantes y el Centro Histórico de la Ciudad de México*. Programa Universitario sobre Estudios sobre la Ciudad (PUEC). <https://www.puec.unam.mx/pdf/seminarioschcm/spponencias/19.pdf>
- Meneses, R. (2011b). *Legalidades Públicas. El derecho, el Ambulantaje y las Calles en el Centro de la Ciudad de México (1930-2010)*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Jurídicas. Universidad Nacional Autónoma de México; Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- Miralles, C. (1998). La movilidad de las mujeres en la ciudad. Un análisis desde la ecología urbana. *Ecología Política*, (15), 123-130. [https://www.ecologiapolitica.info/wp-content/uploads/2019/10/015\\_Miralles\\_1998.pdf](https://www.ecologiapolitica.info/wp-content/uploads/2019/10/015_Miralles_1998.pdf)
- Moctezuma, V. (2021). *El desvanecimiento de lo popular: Gentrificación en el Centro Histórico de la Ciudad de México*. El Colegio de México.
- Monnet, J. (1996). Espacio público, comercio y urbanidad en Francia, México y Estados Unidos. *Alteridades*, 6(11), 11-25.
- Monnet, J., Giglia, A. y Capron, G. (2007). Ambulantage et services à la mobilité: les carrefours commerciaux à Mexico. *Cybergeo: European Journal of Geography*, (371), 1-50. <https://doi.org/10.4000/cybergeo.5574>
- Montalvo, J. (2020). *El Trabajo desde la Perspectiva de Género*. Revista de la Facultad de Derecho, (49), 1-19. <https://doi.org/10.22187/rfd2020n49a6>
- Moreno, A. (2020). Memes, jóvenes y tecnologías para hablar de sí mismos. En E. Pérez y G. Montoya (Coords.), *Jóvenes entre plataformas sociodigitales. Culturas digitales en México* (pp. 131-151). Universidad Nacional Autónoma de México. <https://bdjc.iaa.unam.mx/items/show/399#lg=1&slide=0>
- Nates, B. (2011). *La territorialización del conocimiento. Categorías y clasificaciones culturales como ejercicios antropológicos*. Anthropos.

- Nates, B., Jaramillo, P. y Hernández, G. (2009). Relaciones denotativas y connotativas de los procesos de desterritorialización y gentrificación, *Anthropos*, (224), 35-53.
- Navarrete, S. (2021, Noviembre 21). "Mercaditas feministas" desafían la prohibición de vender en el Metro de la CDMX. *Expansión*. <https://politica.expansion.mx/cdmx/2021/11/21/mercaditas-feministas-desafian-la-prohibicion-de-vender-en-el-metro-de-la-cdmx>
- Nenis en todas las líneas del metro. (2021). *Perfil* [Página de Facebook]. Facebook. Consultado Mayo 14, 2021 de <https://www.facebook.com/photo/?fbid=10225776095570246&set=p.10225776095570246>
- Nosotras en positivo. (2021, Febrero 27). *¿Quiénes son 'las nenis'? Así nació la etiqueta viral que reivindicó a las MUJERES EMPRENDEDORAS...* [Actualización de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/photo/?fbid=440581520702090&set=a.123048522455393>
- Ojeda, L. (2023). Informalidad urbana y movilidad. En Zunino, Jirón y Giucci (Eds.), *Nuevos términos clave para los estudios de movilidad en América Latina* (pp. 139-152). Teseo.
- Ojeda, L. y Pino, A. (2019). Valparaíso y su comercio callejero: ¿Espacialidad esporádica y/o espacialidad saturada? *AUS*, (25), 11-19. <https://doi.org/10.4206/aus.2019.n25-03>
- Olivera, P. (2013). Neoliberalismo en la Ciudad de México: polarización y gentrificación. En R. Hidalgo y M. Janoschka, *La ciudad neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile* (pp. 151-178). Pontificia Universidad Católica de Chile. [https://www.google.com.mx/books/edition/La\\_Ciudad\\_Neoliberal/pTRRBAAAQBAJ?hl=es-419&gbpv=1&pg=PA3&printsec=frontcover](https://www.google.com.mx/books/edition/La_Ciudad_Neoliberal/pTRRBAAAQBAJ?hl=es-419&gbpv=1&pg=PA3&printsec=frontcover)
- Osborne, R. y Molina, C. (2008). Evolución del concepto de género. (Selección de textos de Beauvoir, Millet, Rubin y Butler). *Empiria*, (15), 147-182. <https://doi.org/10.5944/empiria.15.2008.1204>

- Pérez, A. (2006). Amenaza tormenta: La crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico. *Revista de Economía Crítica*, (5), 7-37. [https://www.observatoridesc.org/sites/default/files/1\\_amenaza\\_tormenta.pdf](https://www.observatoridesc.org/sites/default/files/1_amenaza_tormenta.pdf)
- Pérez, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de sueños. [https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Subversi%C3%B3n%20feminista%20de%20la%20econom%C3%ADa\\_Traficantes%20de%20Sue%C3%B1os.pdf](https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Subversi%C3%B3n%20feminista%20de%20la%20econom%C3%ADa_Traficantes%20de%20Sue%C3%B1os.pdf)
- Piglia, M. (2018). Aeromovilidad. En P. Jirón, Zunino D. y G. Giucci (Eds.), *Términos clave para los estudios de movilidad en América Latina* (pp. 33-40). Biblos.
- Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T. y Tacchi, J. (2019). *Etnografía digital. Principios y práctica*. Morata.
- Pino, D. y Gallego, Y. (2021). El género ha de relacionarse con todos los aspectos de la vida. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 9(3). <http://scielo.sld.cu/pdf/reds/v9n3/2308-0132-reds-9-03-e22.pdf>
- Pogliaghi, L. (2008). *Informalidad urbana. Una aproximación a partir de un estudio de caso: Las ferias de la salada, Lomas de Zamora (2006-2007)* [tesis de maestría, Universidad Nacional de General San Martín; Universidad Nacional Autónoma de Madrid]. Programa Universitario de Estudios sobre Educación Superior de la Universidad Nacional Autónoma de México (PUEES UNAM).
- Pogliaghi, L. (2012). *Entre el control y la libertad: configuraciones de trabajo, identidad y acción colectiva de los taxistas de la Ciudad de México* [tesis de doctorado, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa UAM-I]. TESIUAMI.
- Pogliaghi, L. (2019). *Identidades juveniles en el bachillerato mexicano. Un estado de la cuestión*. *Revista del IICE*, 46(241-256). [https://www.puees.unam.mx/sapa/dwnf/102/1.Pogliaghi-Leticia\\_2018\\_IdentidadesJuveniles.pdf](https://www.puees.unam.mx/sapa/dwnf/102/1.Pogliaghi-Leticia_2018_IdentidadesJuveniles.pdf)
- Procuraduría Ambiental y del Ordenamiento Territorial de la Ciudad de México (PAOT). (2017). *Reglamento de la Ley de Movilidad del Distrito Federal*. <https://paot.org.mx/centro/reglamentos/df/pdf/2017/REGLAMENTO%20DE%20LA%20LEY%20DE%20MOVILIDAD%20DEL%20DISTRITO%20FEDERAL.pdf>

- Pucci, P. y Calleoni, M. (Eds.). (2015). *Understanding Mobilities for designing Contemporary Cities*. Fondazione Politecnico di Milano; Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-22578-4>
- Rabotnikof, N. (2005). *En busca de un lugar común. El espacio público en la teoría política contemporánea*. Universidad Nacional Autónoma de México; Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Ramírez, E. y Tunal, S. (2016). El trabajo informal de los vagoneros en el Metro de la Ciudad de México. *Pensamiento Americano*, 9(16), 78-109.
- Ramírez, P. (2015). Espacio público, ¿espacio de todos? Reflexiones desde la Ciudad de México. *Revista Mexicana de Sociología*, 77(1), 7-36. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2015.1.46614>
- Reygadas, L., Pozzio, M., Gracia, M. A., López, A. y Ramos, T. (Coords.). (2014). *Economías alternativas. Utopías, desencantos y procesos emergentes*. Juan Pablos.
- Rodó-Zárate, M. (2021). *Interseccionalidad. Desigualdades, lugares y emociones*. Bellaterra.
- Rosaldo, Michelle Z. (2021 [1980]). Uso y abuso de la antropología: reflexiones sobre el feminismo y la comprensión intercultural. Cuicuilco. *Revista de ciencias antropológicas*, 28(82), 19-60.
- Rosaldo, R. (2000). *Cultura y verdad: La reconstrucción del análisis social*. Ediciones Abya-Yala. [https://digitalrepository.unm.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1064&context=abya\\_yala](https://digitalrepository.unm.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1064&context=abya_yala)
- Roy, A. (2005). Urban informality: toward an epistemology of planning. *Journal of the American Planning Association*, 71(2), 147-158. <https://doi.org/10.1080/01944360508976689>
- Rubin, G. (1986). *El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo*. *Nueva Antropológica*, 8(30), 95-145.
- Ruíz, M. (2022). “Mercaditas feministas desplazadas por ambulante de la CDMX” en Pie de Página. <https://piedepagina.mx/mercaditas-feministas-desplazadas-por-ambulante-de-la-cdmx/>

- Salas, C. (1999). *El sector informal: ¿auxilio u obstáculo para el conocimiento de la realidad social en América Latina?* En J. A. Rocca (Comp.), *Informalidad y exclusión social* (pp. 55-88). Buenos Aires: CLACSO. [https://www.academia.edu/81709042/El\\_sector\\_informal\\_auxilio\\_u\\_obst%C3%A1culo\\_para\\_el\\_conocimiento\\_de\\_la\\_realidad\\_social\\_en\\_Am%C3%A9rica\\_Latina](https://www.academia.edu/81709042/El_sector_informal_auxilio_u_obst%C3%A1culo_para_el_conocimiento_de_la_realidad_social_en_Am%C3%A9rica_Latina)
- Sánchez, I. (2013). La movilidad de los cuidados. Introduciendo nuevos conceptos en transporte urbano. En I. Sánchez y M. Roberts (eds.), *Ciudades compartidas justas. El impacto de la planificación de género en Europa*. Ashgate; Aldershot.
- Sarmiento, C. A. (2019). Ambulantes: la motilidad del comercio callejero en la Ciudad de México. *Quid 16*, (12), 168-193.
- Serna, E. (2013). *Los que laboran en la oscuridad. La informalidad regulada del discapacitado visual bajo la ciudad* [tesis de maestría, El Colegio de México]. Repositorio COLMEX.
- Serna, E. (2020). Contingencia en el subterráneo: el COVID-19 en relación con el comercio. En G. Delgado y D. López (Eds.), *Las ciudades ante el COVID-19: nuevas direcciones para la investigación urbana y las políticas públicas* (pp. 174-184). Plataforma de conocimiento para la Transformación Urbana; International Network for Government Science Advice.
- Serna, E. (2021). *Gobernar bajo la ciudad: etnografía sobre la gobernanza del comercio popular en el metro de la Ciudad de México* [tesis de doctorado, El Colegio de México]. Repositorio COLMEX.
- Sheller, M. (2004). Automotive Emotions: Feeling the car. *Theory, Culture & Society*, 21(4-5), 221-242. <https://doi.org/10.1177/0263276404046068>
- Sheller, M. y Cresswell, T. (Eds.). (2006). *Mobilities: New Perspectives on Transport and Society*. Routledge.
- Sheller, M. y Urry, J. (2006). The New Mobilities Paradigm. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 38(2), 207-226. <https://doi.org/10.1068/a37268>
- Silva Rodríguez. (2025). *Perfil* [Página de Facebook]. Facebook. Consultado Febrero 11, 2025 de <https://www.facebook.com/silva.rodriguez.249906>

- Silva, D. A. (2007). Conflictos por el espacio público urbano y el comercio en vía pública: percepciones acerca de la legitimidad sobre su uso. *El Cotidiano*, 22(143), 48-56.
- Singer, P. (2007). Economía solidaria. Un modo de producción y distribución. En J. L. Coraggio (Org.), *La economía social desde la periferia. Contribuciones Latinoamericanas* (pp. 59-78). Altamira. <https://coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/ECONOMIA%20SOCIAL%20DESDE%20Periferia.pdf>
- Sistema de Transporte Colectivo Metro y Ciudad de México. (2022, Enero 03). *La liberación de 56 estaciones ocupadas por comercio informal coadyuva a elevar estándares de Protección Civil al interior de la Red*. <https://metro.cdmx.gob.mx/comunicacion/nota/la-liberacion-de-56-estaciones-ocupadas-por-comercio-informal-coadyuva-elevar-estandares-de-proteccion-civil-al-interior-de-la-red>
- Sistema de Transporte Colectivo Metro y Ciudad de México. (2025a). *Chabacano*. <https://www.metro.cdmx.gob.mx/la-red/linea-2/chabacano>
- Sistema de Transporte Colectivo Metro y Ciudad de México. (2025b). *Jamaica*. <https://www.metro.cdmx.gob.mx/la-red/linea-4/jamaica>
- Social Memes. (2021). *Post de Facebook*. <https://www.facebook.com/photo/?fbid=3574745702641002&set=a.419632288152375>
- Soja, E. (1997, Marzo 17-21). *El tercer espacio. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica* [Conferencia]. 6° encuentro de Geógrafos en América Latina. Buenos Aires, Argentina. <https://es.scribd.com/document/408211350/El-Tercer-Espacio>
- SONIC CLOTHES (@sonic\_clothes). (2025). *Perfil* [Página de Instagram]. Instagram. Consultado Agosto 27, 2022 de [https://www.instagram.com/sonic\\_clothes/](https://www.instagram.com/sonic_clothes/)
- Soraire, F. (2020). Trueques y ekekas. Primeros apuntes antropológicos sobre la violencia de género económica y patrimonial en el Norte argentino. En H. M. Palermo y M. L. Capogrossi (Dirs.), *Tratado Latinoamericano de Antropología del Trabajo*

(pp. 1415-1443). CLACSO; CIEL; CONICET; CIECS.  
<https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20201117071349/Tratado-latinoamericano.pdf>

- Sosa, I. (2025, Enero 10). *Vuelve tianguis disidente a la Glorieta de Insurgentes*. Reforma. <https://www.reforma.com/vuelve-tianguis-disidente-a-la-glorieta-de-insurgentes/ar2935059>
- Soto, P. (2016). Re-pensar el hábitat urbano desde la perspectiva de género. Debates, agendas y desafíos. *Andamios*, 13(32), 37-56. <https://doi.org/10.29092/uacm.v13i32.524>
- Soto, P. (Coord.). (2021). *Una mirada de género a las prácticas de movilidad cotidiana en la Ciudad de México. Aportes para la construcción de ciudades cuidadoras e inclusivas*. Universidad Nacional Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa (UAM-I).
- Stiglitz, E. (2012). *El precio de la desigualdad*. Taurus. <https://centroderecursos.alboan.org/ebooks/0000/1177/7-STI-PRE.pdf>
- Tarrés, L. (2007). Las identidades de género como proceso social: rupturas, campos de acción y construcción de sujetos. En R. Guadarrama y J. L. Torres (Coords.), *Los significados del trabajo femenino en el mundo global: estereotipos, transacciones y rupturas* (pp. 25-40). Anthropos.
- Tolentino, G. (2022). Vagoneros sordos en el metro de la Ciudad de México. Trabajo Móvil y la construcción de lugares lineales. *Transporte y Territorio*, (27), 365-392. <https://doi.org/10.34096/rtt.i27.11078>
- Torrijos, I. (2011). *Complejidad del paisaje en la Glorieta Insurgentes desde el punto de vista de los actores que territorializan cotidianamente el lugar* [tesis de licenciatura, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa UAM-I]. Archivo digital de la Universidad Autónoma Metropolitana. <https://dcs.h.izt.uam.mx/licenciatura/geografiahumana/wp-content/uploads/2019/07/Tesina-Ivan-Torrijos-2011.pdf>
- Tronto, J. (2018). Economía, ética y democracia: tres lenguajes en torno al cuidado. En L. Arango, et. al., *Género y Cuidado. Teorías, escenarios y políticas* (pp. 22-37).

Universidad Nacional de Colombia; Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá y Universidad de los Andes.

- Urry, J. (2007). *Mobilities*. Polity.
- Uteng, T. P. (2012). *World Development Report 2012. Gender Equality and Development. Gender and Mobility in the Developing World*. World Bank. [https://www.researchgate.net/publication/277743183\\_Gender\\_and\\_Mobility\\_in\\_the\\_Developing\\_World](https://www.researchgate.net/publication/277743183_Gender_and_Mobility_in_the_Developing_World)
- Woolf, V. (2017). *Una habitación propia*. Austral.
- Ziri6n, A. (2013). *La construcci6n del habitar. Transformaci6n del espacio y cultura alba6niler en la ciudad de M6xico a principios del siglo XXI*. Juan Pablos.
- Zunino, D. (2018). Ciudades, pr6cticas y representaciones en movimiento: Notas para un an6lisis cultural de la movilidad como experiencia urbana. *Tempo Social*, 30(2), 35-54. <http://dx.doi.org/10.11606/0103-2070.ts.2018.142171>
- Zunino, D. (2021, Noviembre 1-5). *Delivery como infraestructura urbana. La movilidad de las cosas en tiempos de pandemia y m6s all6* [Ponencia]. XIV Jornadas de Sociolog6a. Buenos Aires, Argentina. <https://cdsa.aacademica.org/000-074/178.pdf>

#### **Entrevistas realizadas:**

- Alicia. (2021, Junio 12). Entrevista [Comunicaci6n personal].
- Carlota. (2021, Junio 10). Entrevista [Comunicaci6n personal].
- Cassie. (2021, Julio 16). Entrevista [Comunicaci6n personal].
- Champis. (2021, Septiembre 08). Entrevista [Comunicaci6n personal].
- Elena. (2021, Febrero 17). Entrevista [Comunicaci6n personal].
- Eliza. (2021, Julio 16). Entrevista [Comunicaci6n personal].
- Gabriela. (2021, Agosto 14). Entrevista [Comunicaci6n personal].
- Janet. (2021, Febrero 13). Entrevista [Comunicaci6n personal].

- Luz. (2021, Febrero 13). Entrevista [Comunicación personal].
- María. (2021, Febrero 13). Entrevista [Comunicación personal].
- Mariana. (2021, Agosto 14). Entrevista [Comunicación personal].
- Mayra. (2021, Agosto 14). Entrevista [Comunicación personal].
- Thalía. (2021, Agosto 14). Entrevista [Comunicación personal].
- Valentina. (2022, Junio 02). Entrevista [Comunicación personal].
- Viridiana. (2021, Junio 09). Entrevista [Comunicación personal].
- Yadira. (2021, Agosto 14). Entrevista [Comunicación personal].
- Yaya. (2021, Julio 16). Entrevista [Comunicación personal].



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

# ACTA DE DISERTACIÓN PÚBLICA

No. 00208

Matrícula: 2163801378

Bazareñas y Merkaditas. La Dimensión Espacial Móvil del Trabajo Informal Ferminizado durante y posterior a la pandemia por COVID-19

En la Ciudad de México, se presentaron a las 12:00 horas del día 13 del mes de febrero del año 2026 en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

- DRA. PAULA CAROLINA SOTO VILLAGRAN
- DRA. YUTZIL TANIA CADENA PEDRAZA
- DRA. LETICIA POGLIAGHI
- DRA. NATALIA RADETICH FILINICH
- DRA. ADRIANA AGUAYO AYALA



SANDRA TANISHA SILVA AGUILAR  
ALUMNA

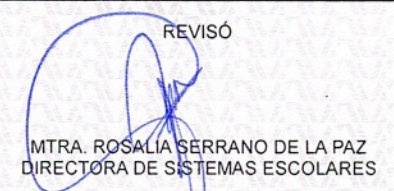
Bajo la Presidencia de la primera y con carácter de Secretaria la última, se reunieron a la presentación de la Disertación Pública cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

DOCTORA EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

DE: SANDRA TANISHA SILVA AGUILAR

y de acuerdo con el artículo 78 fracción IV del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

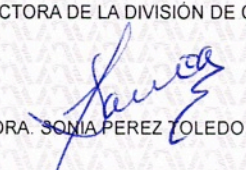
Aprobar



REVISÓ  
MTRA. ROSALÍA SERRANO DE LA PAZ  
DIRECTORA DE SISTEMAS ESCOLARES

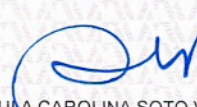
Acto continuo, la presidenta del jurado comunicó a la interesada el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.

DIRECTORA DE LA DIVISIÓN DE CSH




DRA. SONIA PÉREZ TOLEDO

PRESIDENTA




DRA. PAULA CAROLINA SOTO VILLAGRAN

VOCAL



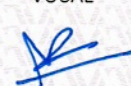
DRA. YUTZIL TANIA CADENA PEDRAZA

VOCAL




DRA. LETICIA POGLIAGHI

VOCAL



DRA. NATALIA RADETICH FILINICH

SECRETARIA



DRA. ADRIANA AGUAYO AYALA